

EUFROSINA N. DE CHACON

Pueblos y Campos
de Linares



Ediciones de la

SOCIEDAD LINARENSE DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

LL4 v 412

Pueblos y Campos de Linares

EUFROSINA N. DE CHACON

3.—PUENTE ALTO

Cuatro o cinco casas en el camino y otras tantas ocultas en los potreros de los fundos vecinos, es todo lo que puede llamarse Puente Alto. Su nombre le viene de un puente un poco elevado que se construyó a principios del siglo sobre un canal que baja del noreste y va a regar las tierras del poniente.

En años en que había mayor tránsito de personas que viajaban a caballo y en carreta, existía un despacho de licores en el cual se originaban acaloradas discusiones y peleas en que resultaban dos o tres heridos.

Por suerte, al dictarse los primeros reglamentos sobre expendio de bebidas alcohólicas, aquel despacho debió cambiar de giro y así la paz volvió a este pequeño lugarejo que empieza donde termina el Callejón Largo, una ruta de unas 10 cuabras de longitud trazada en línea recta de mar a cordillera y que en un día despejado de invierno permite descubrir perfectamente la cúpula del Longaví. En su extremo poniente termina en el punto en que se bifurca el camino en dos ramas, una hacia el norte que constituye la ruta principal y otra que gira al poniente y conduce al fundo Purísima, antigua propiedad de don Ramón Pinochet. En la parte en que se desprende este último sendero, nace otro más pequeño que conduce a las casas de Los Nogales, fundo del cual fué dueño don Serapio Rodríguez, hoy subdividido en varias porciones, una de las cuales pertenece a don Cornelio J. Méndez.

Al lado oriente, en una casa de corredores del fundo de don Nicolás Novoa, funciona la escuela mixta N.º 50, de la cual era directora en 1925 la señorita María N. Espinosa, a quien sucedió en 1930 la señora Blanca Arancibia de Ramos. Por encontrar-

se el edificio al mismo nivel de los potreros vecinos, en el temporal que hubo en junio de 1934, el agua llegó hasta el umbral de las salas de clase, razón por la cual este año se estudió la posibilidad de trasladarla a otro sitio, pero esto no se ha podido obtener por no existir otra casa en las vecindades.

Serapio Rodríguez.—Hizo su fortuna como capataz en la Hacienda Colbún cuando pertenecía a los Hermanos Donoso. Residió en Los Boldos, una legua al oriente de La Guardia. En su matrimonio con la señora Juana María Muñoz, fué padre de Juan Bautista, Juan José, Ismenia, Luis, Francisco Antonio, Margarita y José María. Gracias a sus viajes a la Argentina y al contacto que tuvo con muchas personalidades de su época, adquirió una vasta ilustración, llegando a ser uno de los agricultores más distinguidos de su tiempo. Era muy amable, cortés y bondadoso. Falleció en Linares, en septiembre de 1909.

4.—PAN SEGURO

La variante trazada para dar acceso al nuevo puente de concreto construído sobre el río Putagán en los años 1926 a 1928, dejó hacia el suroeste de ella un pintoresco paraje llamado Pan Seguro. En sus contornos hay alamedas, viñedos y sitios atractivos sombreados por sauces que crecen junto al río. El centro principal lo forma el fundo que perteneció a don Carlos Alberto Leiva, hoy de los hermanos Bawlitza. Al oriente está Santa Aurelia, hoy Los Laureles, de Eduardo Cañas Lira, propiedad que conlinda con San Bartolo, de don Bartolo Sepúlveda.

El puente de madera sustituido por el actual fué construído en 1897 y escasamente duró 29 años; antes el tránsito de vehículos entre Linares y Yerbas Buenas se hacía por el vado que cambiaba todos los años según la corriente del agua.

Leoncío Toro Concha.— Hijo de don Leoncio Toro Gómez y de la señora Concepción Concha, fué dueño del fundo Santa Aurelia, donde vivió muchos años dedicado al cultivo de sus tierras. Caballero muy ilustrado y muy honorable.

5.—YERBAS BUENAS

La aldea de Yerbas Buenas es la más importante de las poblaciones del departamento de Linares y una de las más antiguas de la provincia. Está ubicada a 13 kms. sobre el camino que conduce a Peñuelas, junto al estero de Abránquil y en una hermosa llanura de abundante vegetación. Es asiento de la parroquia más antigua de Bella Isla y es posible que su formación se haya producido por ser el punto al cual convergen tres importantes caminos: el de Linares, que llega del sur, el de San Javier y Villa Alegre, que a su vez conduce a Santiago y que entra por el oeste y el de Abránquil, que se prolonga hasta Panimávida y Colbún por el lado noroeste.

Hay tres calles que se extienden de sur a norte y cuatro de este a oeste, cuyos nombres fueron designados en 1913. Describiremos cada una de ellas, para dar una mayor información de ésta que siempre ha sido llamada «histórica Villa» por la Sorpresa de Yerbas Buenas, primera acción guerrera de las armas patriotas.

1.º Avenida Centenario.— Puede considerarse como la calle principal; corre de sur a norte y sirve de entrada al camino que viene de Linares y de salida al que va a Abránquil. Su longitud alcanza escasamente unos 300 metros considerando la parte urbana propiamente tal. Por el lado oriente desembocan dos angostas calles: Linares y Panimávida; desde la primera al sur hay nueve casas al oriente y al poniente un terreno baldío destinado a Estadio el cual se

une otro pedazo de suelo reservado a la nueva Estación del Ferrocarril de Putagán a Colbún.

Entre las calles de Linares y Panimávida también hay nueve casas al oriente, muchas con techos de colihues, bantante viejas, con corredores enladrillados. No hay construcciones al poniente. El cuartel de carabineros se encuentra en la esquina de la calle Linares.

Desde la calle Panimávida a la Plaza hay por el lado norte seis casas con corredores del mismo tiempo de las que siguen hacia el sur y seis sin corredores. La Municipalidad se encuentra en este último sector, después de una casa vieja de aleros labreados; y a continuación unas medias aguas de corte colonial que forman parte de la propiedad del ex-cura de Linares don Abel Leiva y en la cual ha residido desde hace años el regidor don Alfonso Astete Díaz. En este lado, además del municipio se encuentran el correo y telégrafo y el registro civil. Por el poniente, desde la Plaza al sur, hasta el punto en que empieza el fundo de don Samuel Salgado están: Club Social, casas de Isidora Urrutia, Juan Antonio Urrutia, señora de Gutiérrez, Oscar Oliveros, Juan de Dios Oliveros, Carlos Muñoz y Marcial Cáceres; total nueve propiedades, las dos últimas del sur pertenecen al mismo señor Cáceres. En la casa de Oscar Oliveros, que es bastante amplia, funciona un teatro de temporada.

Toda la calle está sombreada por 48 plátanos orientales plantados a ambos lados y que le dan un hermoso aspecto a la población.

2.º José Miguel Carrera.— Recibe este nombre la calle que pasa al costado sur de la plaza y que se extiende de este a oeste con una longitud de unos 100 metros hasta el punto en que empieza el

camino a Peñuelas. Hacia el sur está la casa de la suc. de don Samuel Salgado, hoy del Club Social, y las propiedades de Alejandro Montes y Dr. Espinosa, ésta de don Estanislao Astete, que sobresale entre las demás por su largo corredor y espléndida presentación. Hacia el norte se encuentra la casa que perteneció a la familia Muñoz Olave, en cuya esquina tuvo un almacén don José Mahú y que hoy la ocupa la torre de una pequeña capilla que se levantó después de reducirse a cenizas la gran iglesia construída en el siglo pasado. En el extremo poniente hay una casa antigua sin corredor, igual a las que siguen al norte por la calle Manuel Rodríguez.

3.º *Avenida 27 de abril.*—La calle que se prolonga al oriente de la plaza y llega a la Estación recibe el nombre de 27 de Abril. La componen: al norte el costado de la casa de don Alfredo Bobadilla y dos más construídas después de 1913; en sus aceras crecen 35 árboles: 15 plátanos y 20 encinas. Al sur está la Media Luna y la Casa de Socorros. Su mayor movimiento se observa a la llegada del tren cuando viene de Linares.

4.º *Juan de Dios Puga.*—Corre paralela a la Avenida Centenario, media cuadra al oriente. Se extiende desde la Avenida 27 de Abril a la calle Linares. Su ancho es sólo de 10 metros. Por el lado oriente se encuentra la casa de Rosendo Cerda, en la esq. de 27 de Abril, sigue la casa de Pareja y dos más, menos importantes. Por el poniente hay 8 hasta la calle Panimávida y 5 entre ésta y la de Linares, destacándose una de antiguo y clásico alero sobresaliente. Su parte sur está despoblada, sólo tiene una casa en la esq. de Panimávida, lado oriente.

La casa de Pareja, hoy muy deteriorada, es la más hermosa reliquia de la Villa. Se encuentra fren-

te a una pequeña plazoleta destinada a cancha de juegos infantiles. En el huerto está la Media Luna construída durante la administración de don Alfonso Astete Díaz, con la cooperación del regidor don Alfredo Bobadilla. Su entrada está entre la casa de la esquina y la de Pareja.

5.º *Manuel Rodríguez.*—La forman diez casas uniformes sin corredores, que ocupan unos 100 metros por la acera oriente entre Carrera y el límite rural de la aldea. En el lado oeste hay una sola casa nueva ocupada por un restaurante llamado La Higuera, y hacia adentro en un potrero se encuentra el chalet edificado por don Humberto Forno Figari. Esta calle es lo que constituye el Pueblo Nuevo; se continúa al norte con el camino público.

6.º *Linares.*—Se extiende de oriente a poniente en el límite sur del pueblo, entre Avda. Centenario y Juan de Dios Puga; no se prolonga al oriente por impedírsele el estero de Abránquil que en esta parte tiene una hoya ancha y baja. Su edificación la componen 5 casas hasta Puga y 3 desde ésta al estero; entre éstas hay dos con corredores en el oriente, muy viejas y de modesta fechada.

7.º *Panimávida.*—Es paralela a la anterior y como ella de no más de 10 metros de ancho. Ofrece casas en las esquinas como prolongación de las de la Avda. Centenario, y una sola más al lado sur, pequeña y vieja. No tiene casas después de Puga y tampoco podrá prolongarse al oriente por el estero ya mencionado.

8.º *Heráclito Merino.*—Es la prolongación de Centenario desde la Plaza al norte. Su longitud es de 80 metros y su primitivo nombre fué el de El Bolsico por no tener salida a ninguna parte. Se abrió

en 1940 y sólo en 1942 se mejoró su pavimento para facilitar el acceso a la Escuela Primaria Agrícola y a la Villa de Abránquil. La forman dos casas: una al oeste, de Isidora Urrutia, que antes perteneció a sus padres; y otra al oriente, muy antigua, de pilares de ciprés y ancho alero, de Juan A. Urrutia y Humberto Pinochet.

9.º *Avenida España.*—Nace en la plaza de cuyo ángulo noreste dobla al oriente y después de unos 30 metros sigue al norte para empalmar al camino de Abránquil, a cuya Villa se salía por esta parte cuando no estaba abierta la calle Merino. La casa que toma una parte de la calle pertenece a don Mario Bustamante; aparte de ésta no hay ninguna otra.

10. *Avenida Estación.*—Muy amplia pero sin urbanizar. Se extiende entre 27 de Abril y el estero de Abránquil donde existe un puente a medio construir. Aquí se hizo una represa que sirve de piscina. Prolongándose al sur podría empalmar con la calle Linares, pero habría que levantar otro puente por el curso caprichoso del estero de Abránquil. No hay casas en toda su longitud.

11. *Plaza.*—Ocupa una área de 50 mts. cuadrados. La sombrean 31 plátanos orientales, ocho en cada uno de sus costados, menos en el del sur que sólo tiene siete. En el centro existe un león de mármol sin cola, en cuyo pedestal se lee la siguiente inscripción: «En el primer Centenario de la Sorpresa de Yerbas Buenas. 1813-27 de Abril-1913».

Una característica notable de este paseo es una olleta de fierro de unos 100 litros ubicada en el ángulo suroeste y que hace las veces de macetero. Existe, además, un altoparlante para entretener al público en las tardes y días festivos.

Sus costados están rodeados por las siguientes casas: al norte la de Arturo Munita y otra muy extensa donada a la parroquia por Juan de Dios Lillo y Laura Rebolledo. En ésta vivió la señora Elena Mosqueira cuando era directora de la escuela pública y allí estuvimos de visita en varias ocasiones. Hacia el sur la escuela de niñas, casa de Alcibiades Urrutia, que fué antes de su padre, quien la había comprado a un señor Gutiérrez y en la esq. de Juan de Dios Puga la escuela de hombres, casa de Oliveros. Por el oeste aparecen la nueva capilla, sobre la casa de la familia Muñoz Olave, en seguida la casa parroquial y las ruinas de la que fué gran iglesia construída en 1885 por el cura Heráclito Merino. En el este aparece la antigua mansión de don Alfredo Bobadilla; en seguida otra también de él, ocupada últimamente por el Dr. Fuster; y, finalmente, la de don Mario Bustamante, en la cual vivió hasta su muerte el patriarca de la Villa, don José Adolfo Bobadilla, y que se distingue por sus largos corredores, los que no se observan en las dos anteriores.

Obras de progreso.—La construcción del ferrocarril de Linares a Colbún dió a Yerbas Buenas su mayor impulso. Con la ubicación de la Estación en el lado oriente se formó la Avenida 27 de Abril de doble vía, alumbrada al centro como las principales arterias de la capital y adornada por árboles muy bien tenidos.

Por desgracia, después de las obras realizadas en el año del Centenario de la Sorpresa siguió un largo período de estagnación, que duró hasta 1941, año en que siendo alcalde don Alfonso Astete se compró en \$ 15.000 la casa de Pareja y se construyó en el fondo la Media Luna con tribunas de concreto cuyo costo fué de \$ 100.000, suma que se pa-

gó con cuotas recogidas entre los vecinos y utilidades obtenidas de los rodeos que se iniciaron en 1943 y que desde entonces han seguido realizándose año a año.

Durante la administración Astete Díaz se abordó la construcción de un estadio cuyos planos quedaron hechos por el Departamento respectivo; se canalizó el canal de Las Rosas que todos los años inundaba el Pueblo Nuevo ocasionando grandes daños a los vecinos.

Consecuencia de este estado de florecimiento que hubo en el pueblo, fué la fundación del Club Social llevada a cabo en 1945, cuya organización se le debe especialmente a don Alcibíades Urrutia Roco. Abrió sus puertas en una casa de la Avenida Centenario, de propiedad de la sucesión Samuel Salgado; pero en 1947 se compró a Carmona y Carrasco la casa que ocupa actualmente en Carrera esq. Centenario. Esta compra pudo realizarse gracias al aporte económico de los señores Humberto Pinochet, Guillermo Gutiérrez y el señor Iribarren, de La Flor, quienes ayudaron con treinta mil pesos y los vecinos reunieron otra suma igual con la cual se canceló su valor que fué de \$ 60.000. La institución cuenta con unos 40 socios.

Parte del fundo de la Suc. Salgado la compró un empleado de los Ferrocarriles y éste la vendió en 1946 a Carmona y Carrasco en \$ 380.000, dueños éstos que la subdividieron al año siguiente reservando una parte para el Estadio y la Estación y dejando varios sitios para el vecindario. Esta subdivisión trajo la prolongación en una cuadra al poniente de las calles de Linares y Panimavida, y el proyecto de apertura de una nueva que empalme con la de Manuel Rodríguez y que sería paralela a Centenario. Para un grupo escolar se reservó, además, un retazo

contiguo al Estadio, por razón de que ésta sería la parte más próxima a la nueva Estación ferroviaria.

El alumbrado eléctrico se genera con un dinamo y un motor a gas pobre. Hace muchos años que se terminó el que había a parafina y que a fines del siglo pasado lo atendía don José Mahú, quien en 1898 tenía la obligación de mantener 17 faroles, por los cuales el municipio le pagaba \$ 2,25 por cada uno al mes.

Verbas Buenas, además de la celebridad que adquirió con la batalla que se libró en sus campos en la mañana del 27 de abril de 1813, tiene la gloria de haber contado con numerosos vecinos ilustres, muchos nacidos en su seno y muchos llegados de fuera. Entre los primeros están los hermanos Carlos, Ambrosio y Reinaldo Muñoz Olave, Luis Ambrosio Coucha, Estanislao Astete, José Adolfo y Pedro Nolasco Bobadilla, los hermanos Armeliano, Albertino, Armando y Alfredo Bobadilla Sáenz, Max Jara, Dr. Francisco Ferrada Troncoso, Samuel Salgado, Leoncio Toro Gómez y otros. Entre los segundos se destaca la gran figura de Francisco Zapata Lillo, insigne pedagogo que inició sus labores en la escuela pública, de donde ascendió a Profesor de Francés del Instituto Nacional.

Max Jara.—Nació en Verbas Buenas el 25 de agosto de 1835. Sirvió como archivero, bibliotecario y contador de la Escuela de Ingeniería. Sus versos le han conquistado puesto de honor en la literatura nacional. Figura entre los mejores poetas de Chile.

6.—ABRANQUIL

Vecina al estero de su nombre, sobre el camino que sigue a La Flor y que en esta parte corre de este a oeste, se levanta esta aldea que dista 4 kms. de Verbas Buenas y 14 de Linares, distancia que se

recorre en 15 minutos en automóvil y en una hora y media en carruaje de caballos, por el camino del cementerio que aunque es muy disparejo es más corto. Generalmente el tránsito más expedito es por Yerbas Buenas, cuya ruta se encuentra en muy buenas condiciones.

La población está diseminada a lo largo de una vía de 2 kms. de longitud que corre paralela al ferrocarril de Colbún, sobre ella hay 31 casas desde la de Fortunato Silva, ocupada por la Escuela, hasta el fundo Abránquil, y 42 desde aquí al rincón oriente en que empiezan las Puntas de Puipuyen donde están las propiedades de Reinaldo Muñoz y Guillermo Gutiérrez.

En general, todas las habitaciones son de un mismo estilo: murallas de adobe, techo de tejas y corredores por ambos lados; muchas fueron hechas a fines del siglo pasado y la mayoría en los años que van del presente. De vistosa fachada es la que perteneció a don José del Carmen Basoalto, que se destaca entre las demás por ser de dos pisos. Por el mismo lado, en que está ésta, diez más hacia el oriente, aun se mantiene en buenas condiciones la que levantó en 1882 don José Manuel Gajardo, casado con la señora María Velásquez, de cuyo matrimonio nació don Florencio Gajardo, de quien tuvo la honra de ser su alumna cuando hacía clases en el Instituto Superior de Comercio de Santiago en 1922. A raíz del fallecimiento de don José Manuel, ocurrido en 1925, continuaron viviendo en su casa su hija María del Carmen, casada con don Pedro Pablo Jofré; y su viuda doña Filomena Rebolledo, con quien había casado en segundas nupcias en 1913.

Otros antiguos vecinos han sido Ventura Paiva, casado con Rosario Bustos; Manuel Díaz con Andrea Alarcón; Tránsito Silva con Sinfrosa Basoalto,

padres de Fortunato, Lindor, Silvano y Dorila; José del Carmen Basoalto con Zoraida Baltierra, padres de Aurora y otros; José M. Cáceres con Dolores Bustos, padres de Gabriel; Miguel Villar con Juana M. Araya; Pantaleón Márquez con Audolia Tapia.

Don Miguel Villar levantó las grandes casas que más tarde pasaron a poder de don Carlos Leal. En ellas tuvieron un colegio de primeras letras las hermanas Griselda y Aurelia Villagra, hijas de la señora Agustina Gatica v. de Villagra. Este colegio se cerró al crearse la escuela pública que se estableció por decreto supremo de 4 de abril de 1902, siendo su primera directora doña Rita Lamilla. En la actualidad desempeña este cargo la señora Elena Solano de Passi, quien había servido antes en las escuelas de Peñuelas, Bodega y Longaví. Su marido, don Julio Passi, fundó el 24 de diciembre de 1947 una biblioteca pública que puso bajo el patrocinio de la Embajada de los Estados Unidos.

La proximidad de los fundos ha influido muy poco en el adelanto de Abránquil. Los progresos que se notan desde que se creó la estación se deben exclusivamente a los vecinos y a la municipalidad de Yerbas Buenas. La escuela no tiene edificio propio y desde su creación ha funcionado en distintas casas, malas o buenas, grandes o pequeñas, que han tenido que aceptarse por no haber otras. Aparte de ella, el único servicio público es el de policía de seguridad formado por un retén de carabineros que ocupa una casa cedida por la señora Dolores Ferrada de Osorio.

Los fundos más grandes llevan el mismo nombre de la población. Uno perteneció en el siglo pasado a don Pedro Basoalto Campos, estaba avaluado en 1902 en \$ 115.000 y en 1926 en \$ 500.000. En este último año pertenecía a don Manuel A. Sal-

gado. El otro es de la señora Dolores Ferrada de Osorio; tiene una superficie de 350 cuadras y valía en 1926 \$ 328.000; lo arrendaba en 1922 don Macario Arlegui en \$ 25.000. Sesenta y ocho cuadras, produjeron entonces 1.775 qq. métricos de trigo Egipto. Abránquil significa «extremo o fin del carrizo». El estero que le dió el nombre nace en los bajos de Esméralda, esto es, hacia el noroeste de la aldea y desde allí sigue al suroeste recogiendo los derrames de los fundos vecinos, pasa al lado de Yerbas Buenas y desde aquí sigue hacia Coironal para vaciarse en el Putagán.

Florencio Gajardo V.— Ilustre profesor de Castellano del Instituto Nacional, a cuyo establecimiento consagró los mejores años de su vida. Nació en 1878 en una casa de las Puntas de Puipuyen y de cuatro años de edad residió en Abránquil hasta que su padre lo llevó al Liceo de Linares donde cursó los tres primeros años de Humanidades. Reside en Santiago desde que se tituló Profesor de Estado.

7.—LLANO BLANCO

El extenso valle que va de Yerbas Buenas a Quilipín recibe el nombre de Llano Blanco, seguramente porque durante muchos años los terrenos que allí existen no estaban cerrados ni cultivados.

De inmensa llanura que fué en el pasado, hoy es un valle fértil y productivo, dedicado preferentemente a trigo, chacarería y crianza de animales. Al lado de las 35 casas que se levantan frente al camino y en una extensión de 3 kms. hay viñas, huertos, arboledas y empastadas que dan sustento a un gran número de animales de lechería. Todo produce aquella tierra fecunda por donde un día lejano, antes que alumbrara el día, un puñado de patriotas se dejó caer sorpresivamente sobre la tranquila villa de Yerbas Buenas y sembró la confusión, el desorden y

la muerte entre los realistas que dormían tranquilamente en torno de la iglesia y al lado de su jefe, el General Pareja.



Yerbas Buenas.—Casa en que alojó el General Pareja.

El fundo más importante de este lugar es San Juan de Dios, del que fué dueño Juan de Dios Lillo. En 1902 valía \$ 60.000 y en 1926 \$ 198.000.

Don Guillermo Gutiérrez León.—Más conocido en la región por el nombre de *Don Guille*. De simple trabajador del fundo San Juan de Dios, en tiempo de don Juan de Dios Lillo, con sus economías llegó a ser dueño de las mismas tierras que él regara con sus manos, a cambio de un salario de un peso al día con una ración de una galleta y un plato de porotos. Posee, además, el fundo Prosperidad ubicado en Puipuyén.

8.—COIBUNGO

Coibungo se encuentra frente a la Estación de Villa Alegre, en la falda del cerro de Quillipín, al sur de Esperanza y al poniente de Llano Blanco. A caballo, desde Dañicalqui hay una hora de camino siguiendo un sendero que parte de la Estación de Putagán hacia el noreste.

Su nombre, derivado del taraucano significa agua de coipo, expresión muy precisa que corresponde exactamente al lugar, muy abundantes en corrientes de agua en las cuales se criaban muchos de estos animales, hoy casi extinguidos por los que saben apreciar la importancia de su piel.

No se trata de un caserío formado de calles sino de una agrupación de casas ubicadas sobre tres caminos bastante mal atendidos: el de Putagán, que le dá salida hacia el sur; el de Villa Alegre, que lo comunica con el poniente; y el de Yerbas Buenas, que gira hacia el oriente.

Sus pobladores son en su totalidad pequeños agricultores, dueños de reducidas extensiones de terrenos en donde siembran maíz, papas y frejoles; crían aves de corral, algunas vacas lecheras y explotan una o dos hectáreas de viña de uva del país. En 1924 se registraron 81 predios rústicos, entre los cuales el más importante pertenecía a la Suc. de don Feliciano García, avaluado este año en \$ 215.000 y en 1900 en \$ 60.000. La más pequeña propietaria es doña Sabina Escobar, cuya heredad está tasada en \$ 300. Como antiguos propietarios pueden considerarse, entre otros, a Diego Allen, Celedonio, Celmira, María y Evaristo Bravo, Samuel Castillo, Gerardo, Ernesto, Eloisa, Ernesto y Eduvina Cifuentes, Honoria, Francisco y José Solano Encina, Eufemia,

Juan de Dios y Manuel Escobar, Felisa Gutiérrez, Pantaleón González, Ricardo y Nicanor Ganga, Elisa Lillo, Baudilio Lavín, Eduvina Mosqueda, Manuel A. Morales, Zoila Méndez, Benedicto, María A. Lucinda, Pascuala, Dolores y Alfonso Narváez, Luis Navarrete, Julio Rebolledo, Dionisio Torres, Fidel, José M., Juan de Dios, Petrona, Horacio y Pedro Vásquez, Juan Valdés y Galvarino Muñoz.

J. Luis Navarrete Morales. — De los vecinos que en 1930 residían en Coibungo, uno de los más importantes era don Luis Navarrete Morales, quien, antes de ser agricultor, había sido dueño de una tienda en Linares, ciudad donde nació en 1885 y en la cual residió varios años a raíz de terminar sus estudios en el Liceo. Es hijo de don Manuel Antonio Navarrete y de la señora Zenaida Morales.

9.—QUILIPIN

La cadena de cerros que se extiende entre Villa Alegre y Putagán, hacia el oriente de la línea férrea, recibe el nombre de Quillipín, palabra con que los indígenas designaban el látigo que sirve para amarrar las cargas.

Empieza un poco al norte del fundo Coibungo, frente a Esperanza, desde donde se prolonga hasta 1 km. más al sur de la Estación de Putagán; tiene dirección sur a noreste. Su longitud es de unos 8 kms. su ancho de 1 a 2 kms. y su altura de unos 80 m.

En la segunda de las diversas prominencias de que consta, junto a su falda sur, mirando hacia un estrecho valle existe una cabidad de unos 3 mts. de circunferencia llamada el Hoyo, cuya profundidad no se ha podido calcular por estar siempre llena de agua. Nadie sabe su origen, sólo se presume que alguien, en tiempos muy remotos, cayó la tierra para comprobar si existía oro, plata, cobre u otro me-

tal precioso. Por el lado sur y en sentido horizontal, don José de la Rosa Bobadilla, siendo administrador del fundo vecino, le hizo un desagüadero sin obtener ningún resultado.

En la falda occidental y por el portezuelo que conduce al camino de Putagán se encuentra la «pata de vaca», una larga piedra en que aparece grabada la pata de un vacuno. Al oriente de este lugar está la parte más alta del cerro donde se ubicó una estación del levantamiento topográfico hecho por la oficina Geodésica del Ejército.

Frente a la Estación de Putagán nacen varias vertientes de aguas minerales, tanto en la falda oriental como en la occidental, circunstancia que movió en 1908 a algunos capitalistas a asociarse a fin de fundar allí un establecimiento termal como los de Panimávida o Catillo, pero habiéndose comprobado que los elementos químicos eran muy reducidos y no favorecían el tratamiento de ninguna enfermedad, el proyecto fué pronto abandonado y las aguas quedaron al alcance de todos los vecinos, quienes las aprovechan en la bebida y en el riego de sus chacras y arboledas.

La vegetación natural de los cerros es pequeña y reducida. En una excursión que hicimos el 26 de enero de 1930, sólo encontramos renovales de peumos, litres, boldos, maquis, espinos y talhuenes. Por ser muchos los dueños que tienen derecho sobre estas plantas, ya que Quilipín pertenece a numerosos vecinos, no existen reservas forestales de importancia.

El fundo de mayor extensión es el que lleva este mismo nombre y que se encuentra hacia el noreste; es de mil cuerdas de superficie, de las cuales hay seiscientas de riego, todas planas y de terrenos apropiados para trigo, pastos y chacras. Su propie-

tario es don Luis Ambrosio Concha, cuyas casas se encuentran sobre el camino de Linares a Peñuelas, a 4 kms. al norte de Yervas Buenas y a unas tres cuerdas de las casas de San Juan de Dios, centro principal de Llano Blanco, compuesto de 13 casas de campo, en que viven inquilinos y pequeños propietarios. Desde las casas del señor Concha al norte, hasta las Tres Esquinas, el número de casas sube a 26, a partir de la escuela, que se encuentra en la parte en que el camino forma dos ángulos rectos para desviarse al oriente y en seguida al norte.

Don Luis Ambrosio Concha.—Nació en Yervas Buenas en 1875. Es hijo de don Ambrosio Concha Silva y de la señora María Mercedes Rodríguez. En 1913 fué alcalde de Talca y en 1918 diputado por Linares. Desde 1921 a 1925 representó a Lontué y en 1937 fué elegido Senador de la República por la agrupación de Valdivia, Llanquihue, Chiloé y Magallanes. Al ser elegido Diputado por Linares en 1918, su proclamación se hizo quince horas antes de la elección, por cuya razón muchos de sus electores conocieron su nombre en el momento de darle su voto.

10.—TRES ESQUINAS

El lugar en que se une el camino de Linares a Peñuelas con el que va de Villa Alegre a Panimávida, recibe el nombre de Tres Esquinas. No es en realidad una agrupación de varias casas, ya que solamente existe una de largo corredor y hermoso jardín, sobre el camino que va de Yervas Buenas, sino el punto céntrico desde el cual se puede continuar hacia los lugares del Oeste, Norte y Este, cuando se parte desde Linares.

Distancia 3 kms. de las casas de Quilipín y 1 del fundo San Lorenzo, ubicado hacia el poniente, parte ésta que con mayor propiedad podría llamarse Tres Esquinas, ya que la que lleva actualmente esta desig-

nación sólo consta de dos, porque el camino que llega de Verbas Buenas forma una perpendicular con el que viene de Villa Alegre que sigue recto al oriente hasta el fundo La Flor. En cambio en San Lorenzo, las tres esquinas están perfectamente constituidas, aunque no en un mismo punto, sino a dos cuadras: por el camino que viene de Villa Alegre, que desemboca en el de Peñuelas, y forma dos, y el de Esmeralda, que al torcer al norte en su extremo oeste, forma una sola esquina.

Francisco Zapata Lillo.—La personalidad que más lustre ha dado a la dilatada campiña que se extiende al norte del río Putagán, por las vecindades del antiguo camino de Llano Blanco, Quilipín, Peñuelas, Esmeralda y Arquén, es la del poeta, escritor y pedagogo. Francisco Zapata Lillo, que inició sus actividades docentes, a fines del siglo pasado, en la modesta escuela pública de Verbas Buenas. Aun cuando él nos expresó que había nacido lejos del territorio de Linares, no cabe duda que tuvo un cercano parentesco con la familia Lillo Romero, dueña de muchas de las tierras en las cuales él se detuvo más de una vez cuando recorría a caballo los campos de La Flor, Tres Esquinas y Peñuelas.

Su hermoso libro «De mi tierra» retrata personajes y describe costumbres de la región que él visitó en su juventud. Es además, autor de una *Crestomatía Francesa* y de una novela *El Torbellino*. Era profesor del Instituto Pedagógico a la fecha de su muerte, ocurrida el 8 de octubre de 1925.

II.—PEÑUELAS

El valle de Peñuelas abarca una larga faja de tierras que hasta fines del siglo pasado estuvieron muy abandonadas y que hoy han sido transformadas en hermosos fundos, todos muy valiosos por los cultivos que en ellos se hacen. La calidad del terreno es relativamente mediocre tanto por su poca profundidad como por su escasa cantidad de materia orgánica, pero gracias a la abundante cantidad

de agua de los canales que vienen del Maule, el cambio que se ha operado en los últimos sesenta años ha sido muy halagador para quienes conocieron estos terrenos totalmente cubiertos de zarzamora, maleza que fué introducida a esta región por don Guillermo Délano, creyendo que hubiese sido mantenida en las mismas condiciones en que se cultivaba en Francia en 1869, fecha en que la trajo a Chile.

Peñuelas empieza al norte de Tres Esquinas. Luego que se pasa por San Lorenzo, donde está la conjunción de los caminos de Villa Alegre y Esmeralda, desemboca del oriente un antiguo sendero abandonado que viene de Media Máquina; sigue el fundo San Carlos, designado en 1938 con el nombre de Trinidad, y poco más adelante Lagunillas de Arquén y, finalmente, Peñuelas con sus antiguas casas que fueron construidas hace más de ochenta años y que al pasar frente a ellas en 1938 ya empezaban a caerse por la acción del tiempo, advirtiéndose a través de sus ruinas las magníficas instalaciones que allí existían para generar la fuerza eléctrica que era aprovechada en un molino de trigo.

Por el frente de estas antiguas construcciones pasa un camino de sur a norte que empieza en el mismo patio, amplio y bordeado de grandes álamos; se continúa con un callejón de oriente a poniente, menos cuidado que el anterior; en éste se levantan las casas del fundo San Manuel llamado actualmente *Corcyra Nigra*; finalmente, otro callejón muy áspero, cubierto de barrizales, que corre de sur a norte y que a su término, en la parte norte, se prolonga con el caserío de El Sauce, en cuyas vecindades se encuentra el fundo de El Peñasco que perteneció a D. Julio Michaux.

Respecto al camino que gira al norte hasta Santa Ana de Queri y que empieza en San Lorenzo, es

ancho, firme, de ripio abundante, material que denota la calidad de los terrenos conlindantes. En la parte en que forma una pequeña curva al poniente y junto a las casas de Lagunillas, desemboca un segundo camino, paralelo al de Media Máquina, que viene de Bazáes y que hasta 1938, fecha en que lo recorrimos a caballo varias veces, se hacía intransitable por automóviles debido a los muchos canales que lo cruzan y que no tienen puentes.

Las casas de San Lorenzo, fundo de don Feliciano Ruíz, son amplias, bonitas y rodeadas de jardines; pueden considerarse como las mejores de estas vecindades.

Don Guillermo Délano.—Este distinguido agricultor fué uno de los que más influyó en el desarrollo agrícola de la región extendida al norte del camino de Villa Alegre. Se sabe de él que al introducir la zarzamora para cerrar sus potreros, trajo también el trébol rosado, espléndida leguminosa que crece muy bien y produce un excelente forraje para vacunos y cabalares.

12.—ESPERANZA

La gran hacienda Esperanza está en el camino de Villa Alegre, entre los fundos Pataguas, de don Ernesto García Gana, y el caserío de Maitenes, inmediato al fundo San Lorenzo. Hasta que vivió su antiguo dueño, don Samuel Noguera, formó una sola faja de tierras destinadas a lechería, crianzas, cultivos de chacarería y cereales. Como no fuera posible distribuir en la región la enorme producción de leche que se obtenía diariamente, el señor Noguera, con una visión clara en el porvenir, fué el primero que se adelantó a formar una fábrica de leche condensada la cual fué inaugurada en medio de una gran fiesta que prestigió con su asistencia el Presidente don Pedro Montt.

El camino público parte la hacienda en dos grandes porciones: una llamada Esperanza Sur, pertenece a la señorita Ana Noguera, hija de don Samuel; en ella se encuentran los restos de la fábrica, las casas del fundo y parte del cerro Quilipín en que aparece la Pata de Vaca, a que ya hemos hecho mención, y la otra es Esperanza Norte, de don Alfredo Noguera, y que se distingue por un chalet de hermosa perspectiva y magníficos potreros muy abundantes en plantas forrajeras.

El valor de Esperanza, sin estar dividido, era en 1900 de \$ 85.000 y de \$ 400.000 en 1925.

Don Samuel Noguera.—Fué una figura descollante que ejerció una gran influencia en el desarrollo agrícola de la provincia de Linares. Durante muchos años desempeñó con brillo la Alcaldía de Yervas Buenas, desde cuyo cargo contribuyó a la difusión de la instrucción primaria, al arreglo de los caminos y al mejoramiento de las condiciones de vida de los campesinos. Su nombre fué respetado por ricos y pobres y pronunciado con cariño en toda la región donde él desplegó sus actividades.

13.—ESTACION VILLA ALEGRE

La Estación de Villa Alegre se encuentra a igual de distancia de Linares que de San Lorenzo, es decir, a 20 kms. De un modesto paradero que fué a fines del siglo pasado, actualmente se encuentra convertido en un pueblo que podrá ser muy bonito con el tiempo, si se mejoran sus calles y se construyen algunos edificios públicos para escuelas, mercado, teatro y casa de socorros.

La población se levantó hacia el lado noroeste de la Estación, en terrenos que pertenecían a la señorita Lucrecia Encina, vendidos a un precio muy bajo y con muchas facilidades de pago, a fin de que pudieran adquirirlos las personas de escasa renta.

Lentamente, a través de los años se ha aumentado a la orilla de la línea férrea, junto al camino al Durazno, y sobre el que gira al oriente hasta Panimávida y, que a su vez, une esta región con Yerbas Buenas y Linares. En esta parte se ha concentrado el comercio, por el mayor movimiento de personas que llegan de los fundos y villorrios vecinos; aquí están los almacenes, bodegas de frutos del país, restaurantes y bomba de bencina.

Don Santiago Wiff del Campo.—Durante el período en que fué Presidente de la Junta de Vecinos de Villa Alegre, tuvo la feliz iniciativa de preocuparse del mejoramiento de las calles de la Estación de Villa Alegre. Asimismo se interesó por la instalación del servicio de alumbrado eléctrico y establecimiento de los primeros autobuses que sustituyeron el ferrocarril eléctrico que existió hasta 1929.

14.—SAN AGUSTIN

A 4 kms. al oriente de Tres Esquinas, por el antiguo camino de Esmeralda, se encuentra el fundo de este nombre, histórica propiedad que perteneció a don José Agustín Barros Varas, en seguida a su viuda, doña Zoila Merino y después a don Agustín Barros Merino, ex-Rector del Liceo de Linares. En el curso de los últimos cuarenta y cinco años ha pasado por varios dueños. En 1902 aun estaba en poder de la familia Barros Merino; su avalúo era entonces de \$ 46.000. Quince años más tarde había pasado a una firma extranjera, dueña a la sazón de una de las tiendas de la calle Huérfanos, en Santiago. En 1938 se encontraba en poder de don Alejandro Montes.

Don Darío Risopatrón Cañas, al visitar este fundo en febrero de 1885, hizo la siguiente descripción de la zona en que se encuentra:

«Arquén constituía ha veinte o treinta años un llano en un solo cuerpo de ocho mil cuerdas cuadradas. Era de propiedad de don Pascual Lamilla, quien había facultado a un español de apellido Hurtado para que testase después de los días de aquel. Muerto Lamilla, Hurtado dejó para sí la hacienda de San Agustín y otras propiedades valiosas e impuso en Arquén una capellanía de cuatro mil pesos a favor del Hospital de Concepción.

«La Corte de esta ciudad declaró posteriormente que la imposición aludida importaba la donación de los llanos al Hospital.

«En aquella época, el suelo de Arquén no era sino arena, piedras y piches. El llano fué subdividido y rematado a bajo precio. En el día las haciendas de Lagunillas, Peñuelas, Lisonjera, Santa Elena, San Agustín, Carmelo y otras, han transformado el árido suelo en hermoso campo cultivado y regado, cruzado por alameda y pircas. En sus potreros se produce el trigo, la cebada y la linaza, en abundancia; y se alimentan grandes masas de ganado, unas destinadas a la crianza, otras o queserías y otras a la preparación del charqui, de la grasa y del sebo».

La Sra. Zoila Merino de Barros. — Fué una de las damas más notables de Linares: de gran talento y extraordinaria hermosura. En 1864, al llegar el gobernador José Miguel Astorga a asumir su mando, frustró el baile organizado en su honor. En su enlace con don José A. Barros Varas, tuvo varios hijos, entre otros, Elvira, que casó con Darío Risopatrón, el autor de un folleto intitulado «De Santiago a la Laguna del Maule», del cual extractamos la descripción del fundo de San Agustín.

15.—ESMERALDA

Colíndante con San Agustín, hacia el Levante, existía un gran fundo que abarcaba una larga faja hacia el Oeste del camino de la Media Máquina, al-

gunas cuadras al Este, sobre la parte alta, vecina a La Flor, y otras hacia el Sur del camino que entonces y hasta hoy se ha seguido llamando de la Esmeralda, denominación que le vino de la propiedad ubicada en este lugar y que no es otro sino el punto en que se unen los caminos de Abránquil, que viene del Sur y el de Villa Alegre, que viene del Oeste, para continuar juntos al Norte hasta Lancha de Queri.

Este gran fundo, subdividido en varios, perteneció a un abogado, don Doroteo Muñoz, quien, urgido por sus deudas, se lo traspasó a don Juan de Dios Lillo y éste formó una sola propiedad con La Flor, que colindaba por la parte del Levante.

Desde Esmeralda a las Tres Esquinas hay siete kms. y todo este trayecto se encuentra bordeado de hermosas alamedas que le dan al camino durante los meses de primavera y verano una belleza fascinadora. En cambio, cuando ya han caído las hojas de los árboles y las lluvias han formado grandes charcos de agua, el paisaje adquiere un aspecto de profunda desolación y tristeza.

Al camino de Esmeralda tienen salida, aparte de San Agustín, San Ramón, adquirido por don Pablo Laborié en 1938; y Santa Elena, vendido este mismo año en medio millón de pesos; por los años de 1920 a 21 lo había comprado la señorita Lastenia Escudero en \$ 270.000. Tenía entonces una magnífica casa habitación y su superficie era de 440 cuadras de suelos delgados, pedregosos y cubiertos de zarzamora. Su mayor importancia se la daban sus canales de regadío que le permitían regar fácilmente sus siembras de trigo.

Don José Manuel Gajardo. — Entre los hombres de mayor empuje que figuraron en Esmeralda en los años anteriores a 1880, ocupa lugar sobresaliente don José Manuel Gajardo. No

era hombre de fortuna, pero sobreponiéndose a las veleidades de la suerte y sin vacilar nunca ante el peligro, mediante su trabajo tuvo la satisfacción de saber, mucho antes de llegar a los lindes de la ancianidad, que su hijo Florencio había conquistado la gloria de ser el primer Profesor de Castellano del Instituto Nacional.

16.—QUIÑIPEUMO

Quiñipeumo, significa un solo peumo y corresponde a un fundo y a un corto caserío situado a 7 kms. de Linares, en el camino del Medio, llamado así por estar trazado entre los caminos de Yerbas Buenas y el de Panimávida que terminan en un mismo punto. Resulta más corto porque es más derecho. Se desprende de la Cancha del Palo, donde se aparta la ruta a Panimávida y a la cordillera, siguiendo en línea recta al norte y uniendo la capital de la provincia con numerosos fundos muy valiosos como: Quiñipeumo, San Juan, Las Cabras, San José, La Flor, Media Máquina, La Brisa, Caracoles, El Carmelo, Bazáes, Mercedes de Arquén, Santa Cruz y varios otros. Si bien, por él transitan centenares de vehículos, su conservación no ha sido muy vigilada. Hasta 1930 carecía de puente sobre el Putagán y su pavimento permanecía durante todo el año cubierto de grandes lodazales. Por suerte, desde aquel año se ha mejorado mucho, suprimiéndose curvas inútiles y construyéndose puentes en los esteros y canales de regadío.

Quiñipeumo fué un gran fundo de propiedad de don Manuel Ferrada Muñoz, de quien lo heredaron sus hijos Filoromo y Zenaida. En 1924 aparece con un avalúo de \$ 73.800 y de acuerdo con este precio, don Filoromo lo vendió poco después en cien mil. Sus terrenos estaban entonces muy poco culti-

vados y aparecían cubiertos de vegas que no se se-
caban en todo el año.

La Sra. Zenaida Ferrada de Roa.—Fué una de las damas que mayor honra y gloria conquistó para su familia y su pueblo. Inteligente y de gran hermosura constituyó en vida de su padre una de las figuras más interesantes de Linares. Unida en matrimonio a don Ricardo Roa, gran parte de su vida la dedicó a atender sus intereses agrícolas, dirigiendo personalmente su chacra San Manuel, ubicada en el lado poniente de la aldea de San Antonio. Falleció en enero de 1937.

17.—SAN JUAN

El ferrocarril de Linares a Colbún cruza el fundo San Juan, como asimismo al camino del Medio, a unos 4 a 5 kms. al norte del río Putagán. Es una propiedad de suelos profundos y de bastante fertilidad, muy apropiados para cereales y leguminosas; igualmente para el cultivo de arboledas y viñas. Su superficie es de 1.099 hectáreas, de éstas hay 942 de riego y 20 de viña. Don Miguel Cruz Quintanilla fué uno de sus antiguos dueños; de él pasó a su hijo Domingo. En 1900 fué tasado en \$ 95.000 y en 192 en \$ 194.000.

Don Roque Domínguez Sanhueza.—Como empleado del fundo San Juan estuvo muchos años don Roque Domínguez Sanhueza, quien atendía el almacén ubicado a la orilla del camino público y que llamó la atención por su nombre muy llamativo «De un todo». El deseo de mejorar su situación lo trajo a Linares y aquí formó otro gran almacén en la Avda. Brasil, desde donde se trasladó a Santiago para dedicarse a la atención de una Farmacia que regentaba una de sus hijas que cursó sus estudios en la Universidad de Chile.

18.—LA BRISA

Un fundo y un corto caserío llevan este nombre. Ambos se encuentran a 22 1/2 kms. de Linares y a 3 de San Juan, en el punto en que se unen los caminos de La Brisa, que viene del oriente, y el del Medio, que sigue al Norte hasta Lancha de Queri y al Sur hasta Linares.

La Brisa consta de 525 hectáreas regadas con aguas del Maule. Perteneció a don Baltasar Donoso y estuvo tasado durante muchos años en \$ 130.000; lo adquirió más tarde don Emilio Vergara Antúnez y su sucesión lo vendió en 1925 en \$ 785.000 al comerciante de Talca, don Celso Baladrón. Hay una escuela y una estafeta que benefician a los inquilinos, empleados y demás vecinos que no pueden trasladarse a poblaciones más grandes por los caminos que no siempre están en buen estado.

Sra. Blanca Arancibia de Ramos.—Profesora de las escuelas rurales de Puente Alto, La Brisa y Colbún, su labor en favor de la educación ha sido bastante fructífera. Los niños, convertidos en hombres de trabajo, le agradecerán siempre la abnegación que tuvo para inculcarles las primeras nociones del saber.

19.—COLBUN

El centro de mayor importancia de la parte nor-este de Linares, por la calidad de sus terrenos y mayor densidad de población, es Colbún, aldea ubicada a 35 kms. de la capital de la provincia, a 7 de Panimávida, a 12 al sur del Maule y a 9 al oriente de Caracoles. Su altitud sobre el nivel del mar es de 249 mts. Aquí tiene su término el ferrocarril de trocha de 0.60 cm. que parte de Linares y atraviesa las localidades de Yervas Buenas, Abránquil, San Juan y Panimávida.

El antiguo camino público que conduce a la orilla del Maule, constituye la calle principal, siguiéndole en importancia el de La Guardia, que gira al oriente desde una pequeña plaza formada hace algunos años, y que hoy está convertida en un bonito paseo, adornado de jardines y árboles forestales.

Lo que en 1917 era un polvoriento sendero orillado de álamos, entre los cuales asomaban cuatro casas de largos corredores, es hoy una pequeña ciudad con más de mil habitantes, dos escuelas para niños de ambos sexos, oficina de correos, registro civil, agencia de la caja del Seguro Obrero, alumbrado eléctrico, movilización diaria por medio de autobuses a Linares, club social fundado en 1925 que se ha mantenido en excelente pie, gracias a los señores Manuel 2.º Albornoz, Gregorio Miranda, Antonio Abedrapo, Roque Domínguez, Néstor del Campo, Carlos Pincheira, Manuel J. Silva, Felipe Arellano y muchos otros.

El comercio de tiendas y abarrotes se han desarrollado bastante desde que se inauguró el ferrocarril y quedó definitivamente establecida la sede de la Municipalidad, que antes se había acordado que funcionara en Panimávida.

Don Alfredo del Campo Valdivieso.—Hijo de don Fidel del Campo Bustamante y de la señora Evangelina Valdivieso, es una de las personas de mayor caballerosidad y refinada cultura que más ha prestigiado a los agricultores de Panimávida y Colbún. Pocos hombres de un don de gentes más notable y pocos también más generosos y más abnegados. Sus amigos, después de sus días, tendrán que levantarle un monumento. En Colbún, donde se ha radicado en los últimos años, desempeña el cargo de inspector municipal. Fué regidor municipal en varios períodos en representación del Partido Radical, y fundador de la Asamblea de Panimávida.

19 b.—LA FLOR

Entre los fundos de Esmeralda y La Brisa, en el camino a Media Máquina y al Sauce, está La Flor, llamado así, sin duda alguna, porque era la mejor propiedad agrícola que existió en el pasado al lado oriente del extenso valle del Arquén. Dista 3 kms. al noroeste de Abránquil 1 de San Juan y 10 al sur de Bazáes, dando vuelta por el camino de la Brisa. Lo forman 840 hectáreas de terrenos planos y profundos, regados por el Maule. Sus casas patronales son amplias y asoleadas, con un parque a su alrededor; las de inquilinos, en número de 18, fueron unas de las primeras que se modernizaron después de la primera Presidencia de Alessandri. En 1935 había otras construcciones que ocupaban una hectárea cuadrada, destinadas a lechería, bodegas, galpones, salas de máquinas, una planta eléctrica, tres silos Broock y una dotación completa de útiles de labranza. En los deslindes de los potreros había setenta mil álamos de diferentes edades, protegidos con una doble cerca de polines de roble. Del total de su superficie se contaban solamente 45 hectáreas de suelos bajos vecinos al camino de Media Máquina y que habían formado parte del antiguo fundo Esmeralda. En esta época lo arrendaba en noventa mil pesos don Francisco A. Encina, quien lo dedicaba preferentemente a empastadas para la crianza de caballos chilenos y vacunos.

En 1902 estaba avaluado en \$ 100.000 y en 1924 en \$ 610.000, siendo el fundo de mayor valor de la Comuna de Verbas Buenas. Al ser ofrecido en remate se le fijó un mínimo de \$ 1.200.000, incluyéndose el Corral de Salas, propiedad de cordillera que servía como campo de veranada e invernada a los animales criados en el valle. Desde 1880, más o me-

nos, su dueño fué don Juan de Dios Lillo, en seguida pasó a su viuda doña Ascensión Astorquiza y a su hijo Onofre Lillo.

Don Eliodoro Astorquiza.—El crítico literario, poeta y escritor que vivió en Linares desde 1911 a 1922, pasó varias temporadas de verano y aun de primavera en La Flor. Es posible que en sus paseos diarios a través de los potreros o mirando la cordillera desde los altos de la casa que presenta una hermosa vista hacia el oriente, haya concebido en su mente algunas de las magníficas obras que trazó su pluma y que le consagraron como un gran escritor.

20.—MEDIA MÁQUINA

Cuatro caminos, de los cuatro puntos cardinales, convienen al lugar conocido con el nombre de Media Máquina; dos de ellos están abandonados y sólo se pueden transitar a caballo: el que viene del sur, que aparece lleno de agua y cubierto de zarza; y el que llega del poniente y por el cual rara vez se advierte la presencia de una carreta. Los automovilistas que vienen de Villa Alegre o de Abránquil con destino a Caracoles o Bazáes, tienen que prescindir del camino de Esmeralda a Media Máquina, dar vuelta a La Flor y La Brisa y recorrer 10 kms. demás para evitarse las molestias de los baches y lodazales extendidos a lo largo de quince cuadras.

El fundo que ocupa los terrenos del lado Oeste del camino, entre Esmeralda y Caracoles, designado con el nombre de Media Máquina, consta de 430 hectáreas y pertenece a don Francisco Solano Donoso; y el que sigue más abajo, por el camino a Peñuelas, llamado Santa Ana lo compró en 1918 don Eduardo Soto a don Enrique Bezanilla; lo forman 200 cuadras de terrenos pedregosos de escasa capa vegetal pero con abundante agua. En 1902 pertenecía a don Ramón Valdés Ortúzar y su tasación municipal era

de \$ 58.000; veinte años más tarde este valor había subido a \$ 200.000. La casa patronal que tenía en esta época era una de las más hermosas de la región, de ella se decía que el señor Bezanilla había invertido noventa mil pesos en su construcción.

En este lugar se estableció, poco después de 1850, el gran Molino de Arquén, de propiedad de los hermanos Francisco y Domingo Palacios, quienes lo arrendaron algunos años a los señores Luis y Tomás Fiegehen. En 1900 don Francisco Solano Donoso reconstruyó el Molino, pero en vez de levantarlo en el mismo sitio lo ubicó a 2 kms. hacia el norte, y desde entonces se dió en llamar Media Máquina al antiguo establecimiento en que habían amasado su fortuna los hermanos Palacios. Su estado de abandono se aumentó mucho más desde que la Municipalidad de Yervas Buenas no se preocupó de la reparación del camino de Abránquil, en la parte de Esmeralda a Caracoles, y se obligó a los viajeros a seguir el de La Brisa que es mucho más largo.

Luis y Tomás Fiegehen.—La industria molinera de Linares les debe a estos dos hermanos el funcionamiento de varios establecimientos. Arrendatarios, durante un tiempo, de los molinos de Arquén, construyeron más tarde los de Maica y administraron, en seguida, el de El Almendro, en Linares.

Don Luis tuvo participación directa en los negocios públicos de la provincia; militó en el partido liberal; formó parte de la Municipalidad y auspició la creación de un cementerio laico.

21.—CARACOLES

Caracoles es un fundo y a la vez un molino, ambos de propiedad de don Francisco S. Donoso, ubicado a 23 kms. de Linares, a 3 de Bazáes, a 9 de Colbún y a 2 de Media Máquina. El molino ha

permanecido paralizado cuarenta y tantos años, debido a que no bien se construyó, las siembras de trigo empezaron a disminuir y cada año se hizo más difícil el acarreo de este producto de las zonas en que se producía en abundancia. Los dos fundos del señor Donoso: Media Máquina y Caracoles y el Molino fueron tasados en 1902 en \$ 85.000 y en 1924 en \$ 450.000.

En una visita que tuve ocasión de hacerle a D. Francisco S. Donoso, el 8 de abril de 1939, en sus casas de Caracoles, recordó que al llegar él a Colbún en 1888 había sólo un fundo llamado Panimávida, formado por Caracoles, La Brisa y San Dionisio, de propiedad de doña Rosario Silva Opazo; que en estos dos últimos no había sino grandes pichingales y en la parte que se extiende al poniente del camino del Medio, como asimismo al sur de Media Máquina, las tierras eran tan pobres que nadie se interesaba por ellas. Todo el valle de Arquén constituía una sola faja de tierra inculta.

Lo que es hoy Hacienda Colbún perteneció a una hija de don Andrés Bello y de ella pasó a poder de don José Díaz Gana, quien, habiendo hecho su fortuna en Caracoles, dió este nombre a la parte del poniente, que es la que pertenece ahora al señor Donoso. El señor Díaz, a su vez, vendió el fundo a los hermanos Baltasar, Ciriaco y Santiago Donoso Cruz, de quienes pasó a poder de Florencia y Francisca Donoso, y de éstas a Gustavo Valdés Ortúzar, en 1930. El valor de esta última transacción fué de dos millones de pesos, comprendiendo solamente 800 cuadras de riego y 17 mil de montañas y valles de cordillera.

A don Solano Donoso, que sirvió 20 años como administrador de Colbún, sucedió don Alberto Novoa y a éste su hijo Adolfo, quien se retiró al pasar

el fundo a poder del señor Valdés. El cargo de capatáz lo desempeñó el ex-sargento Fidel Cabrera.

Las actuales casas de Caracoles fueron construídas poco antes de 1900, exactamente iguales a las de Colbún que se levantaron por un plano que hizo el señor Donoso. El edificio del Molino también se construyó en este mismo tiempo al lado noroeste de las casas y a pocos metros del camino público, aprovechando una pequeña pendiente del terreno que existe aquí. Tanto en los terrenos de Caracoles como en los del fundo El Carmelo, ubicado al frente, se ha formado una agrupación de casas de inquilinos que han determinado la creación de una escuela pública.

Don Francisco S. Donoso.— El nombre de este esforzado agricultor se recordará siempre con mucho cariño en Caracoles y fundos vecinos hasta los cuales se extendió su acción ejemplarizadora. Llegó de 18 años a Colbún y ha vivido cuarenta años consecutivos en la casa que él edificó y en las tierras que transformó con su esfuerzo. De un hombre tan activo y emprendedor, es de esperar que al término de su vida ejecute una acción que conserve su nombre por muchos años.

22.—BAZAES

A 3 kms. al norte de Caracoles y a 8 al poniente de Colbún, hay unas cuantas casas, algunas de los fundos colindantes y otras de modestos labradores de la tierra, que forman el caserío de Bazáes. Como en el caso de Media Máquina, en este poblado desembocan cuatro caminos: el del Medio, que vale por dos porque gira al sur y al norte, el de Colbún, que viene del oriente, y el de San Javier, que llega del poniente.

Debemos dar una breve explicación respecto a la configuración topográfica de los terrenos que se encuentran en esta parte: los que se extienden al

oriente tienen una diferencia de nivel de 2 a 3 mts. con respecto a los del lado poniente; aquellos ofrecen una asombrosa fertilidad, éstos son pobres, cascagientos y de escasísima capa vegetal. Mientras en los primeros las cosechas producen rendimientos extraordinarios, en los segundos, no se pagan los gastos de la siembra. En la parte alta están los fundos de San José, antigua propiedad de doña María L. Pinochet, hoy de doña Marta Bezanilla de Encina; Porvenir, de Ignacio Chacón, formado por varios predios pequeños; Santa Cruz, que perteneció a don Gordiano del Canto; Bazáes de don Manuel A. Salgado, hoy de sus hijos y nietos. Hacia el occidente, en una faja aproximada de unos 17 kms. de largo por 10 a 12 de ancho, que empieza un poco al sur del camino de Esmeralda y termina en el Maule, y desde el camino del Medio hasta el poniente del camino de Peñuelas, aparecen una serie de fundos que ofrecen en sus suelos la misma composición química, salvo pequeños sectores. Estos son: hacia el sur El Carmelo, San Agustín, Santa Elena, Santa Ana; al frente de Bazáes: Mercedes de Arquén, antigua propiedad de don Juan Miguel Cortés Monroy, que en un período de 1929 a 33 perteneció a don Agustín Muñoz Bustos y a don Roberto Bobadilla; y hacia el norte, El Laurel, San Ignacio, Queri y otros que antes formaron una sola propiedad de don Francisco Ferrada Muñoz. El predio más importante y más grande que tomó el nombre de este lugar, cuyo significado es *desparramado*, está compuesto de 400 cuadras de tierra de primera calidad, casi en primeras aguas; fué la propiedad de don Hilario Salgado, que a su muerte heredó su hijo don Manuel Antonio y que en 1902 estaba tasada en \$ 100.000 y en 1924 en \$ 560.000. Como la mayoría de los grandes fundos, éste se formó de varios de pequeña

extensión, entre ellos uno de sesenta cuadras que antes de 1850 perteneció a don Antonio Jara, quien se lo vendió al cura José Miguel Segura con un viejo oratorio construido a principios del siglo pasado.

D. Ignacio Chacón del Campo.—Nació en Palmilla. Es hijo de don Benito J. Chacón y de la señora María Tomasa del Campo Morales. Ha sido industrial y agricultor desde su niñez. En el Club de los Rotarios dictó una conferencia muy interesante que se publicó en un folleto bajo el título «De como he sido lo que soy».

Arrendatario del fundo San José y propietario de un predio limítrofe a éste, desde su llegada a esta región se ha convertido en el mejor defensor de sus intereses, debiéndose a él tanto el arreglo de los caminos como el mejoramiento de las condiciones de vida de los campesinos. Antes de iniciar sus actividades en San José explotó con don Alejandro Abaca Leyton el fundo Santa Cruz y en una oportunidad ofreció a sus amigos de Linares un paseo campestre que hizo época en la provincia por su originalidad y enorme concurrencia.

23.—SEMILLERO

Frente a Bazáes, en el lado opuesto del camino del Medio está el villorrio de Semillero, compuesto por una agrupación de unas treinta casas de construcción sencilla, muchas de tabiques, otras de adobe y teja, edificadas sobre una faja de suelo de unos cien metros de ancho por mil de largo y que primitivamente perteneció al fundo con el cual conlinda por la parte del occidente. En virtud de que la vía pública divide en este sector las comunas de Yerbas Buenas y Colbún, los habitantes del poniente pertenecen a la primera y los del oriente a la segunda, circunstancia que ha originado muchas dificultades a las autoridades policiales cada vez que se ha producido un hecho sangriento en mitad del camino.

Dos características notables ofrece este lugar: la de tener en cada casa un depósito de vino con pa-

tente municipal y la de ofrecer una serie de cruces en los sitios más visibles. Ambas características hablan muy mal del espíritu con que actúan sus autoridades; ya que no es posible que por aumentar los fondos de la caja municipal se legalice con patente excesiva la ebriedad y los crímenes que trae consigo.

Un cuadro horroroso tiene ante su vista el viajero que pasa por Semillero los lunes o martes; pues, a cada paso, junto a los numerosos depósitos de vino, yacen tendidos en el suelo hombres beodos, que duermen a la larga, con sus ropas despedazadas o sin vestón ni sombrero; porque estas prendas las han empeñado por un litro de vino. Cuando estos pobres individuos despiertan al atardecer, vuelven a beber y en estado de absoluta inconsciencia, se empeñan en peleas con el primero que les sale al paso; se arman riñas terribles cuerpo a cuerpo, sin que nadie intervenga en favor de uno u otro; la lucha sigue hasta que uno, cegado por la ira, saca su puñal y lo entierra en su contendor. Este es el origen de las tantas cruces que hay en el camino y que la gente coloca en memoria del finado que murió a puñaladas. Hubo épocas, antes de 1938, en que murieron tres trabajadores por mes, generalmente hombres jóvenes, llenos de vida y que no tenían otro defecto que el de embriagarse.

El lugar está muy poblado y cuenta con una escuela mixta de instrucción primaria, sin embargo, no existe un retén de carabineros y cuando ocurren sucesos graves, los parientes de las víctimas tienen que recurrir al de Santa Ana de Queri, que se encuentra a 15 o 17 kms. de Semillero, porque el de Colbún no tiene jurisdicción sobre este caserío.

Detrás de Semillero, o sea al oeste, sigue el fundo Mercedes de Arquén, que don Hilario Salgado le vendió a don Juan Miguel Cortés Monroy y que ya

a principios de este siglo valía \$ 100.000, en la misma fecha en que El Carmelo de D. Urbano Mena costaba solamente \$ 70.000, siendo ambos de la misma extensión. Se extiende desde el camino de San Javier, que está a 4 kms. al norte del sendero de Media Máquina, que ya hemos citado, y sigue al norte y al poniente por unos inmensos llanos cubiertos de piches y grandes fajas de tierras cascagientas. Acaso haya sido la escasa fertilidad de estos terrenos lo que más influyó para no haber reparado nunca el camino que gira a su costado sur desde Bazás a Peñuelas y que desde aquí se continúa sobre un pavimento muy firme hasta San Javier pasando por San Manuel, El Peñasco y Pangal. Recorrimos en el verano de 1939 todo este largo camino y entonces comprobamos que lo que le hace falta no es ripio para terminar con los altibajos, sino puentes y cunetas que faciliten el escurrimiento de las muchas aguas que se desbordan de los canales.

De lo que fué en el pasado el valle de Arquén, en que se encuentran los predios rústicos que acabamos de mencionar, dan evidente testimonio los siguientes versos enviados por don Desiderio Lizana, cuando era notario de Talca, a su amigo Víctor Silva, quien le había pedido visitar dos propiedades que le ofrecían los señores Pedro Vitelio Espinosa y Pablo García, y que el señor Silva deseaba adquirir para su hijo mayor.

He aquí lo expresado por el señor Lizana, que a la par de hombre de leyes, era un espíritu vivaz y comprensivo y muy amigo de las letras:

«He visitado, señor,
Los dos fundillos de Arquén,
Y después de verlos bien
Resulta que ya no hay peor ...
Su camino es un horror,

Barro y pedregal eternos
En verano y en invierno.
Y allí don Vitelio y Pablo
Piensan fundar con el Diablo
La Sucursal del Infierno .!»

D. Agustín Muñoz Bustos. — Nació en Coronel del Maule el 28 de agosto de 1878 y falleció en Santiago el 29 de junio de 1940. Sirvió como Visitador de Escuelas en Linares, desde 1923 hasta el 12 de enero de 1928. Al cesar en sus funciones docentes, el desahucio que le dió el Gobierno lo invirtió en una sociedad que formó con el señor Roberto Bobadilla para adquirir y explotar el fundo Mercedes de Arquén, teniendo que renunciar a sus actividades por no haber obtenido ninguna utilidad.

24.—LANCHA DE QUERI

Bajo este nombre se conoce el lugarejo ubicado a 40 kms. de Linares, a 8 de Bazáes y a 30 de San Javier, constituido de unas diez o doce casas de aspecto regular, edificadas en el sitio preciso en que termina el camino del Medio y empieza el que sigue al poniente hasta empalmar con el longitudinal, y al oriente hasta Colbún y Panimávida. El lugar, en general, es de aspecto pobre por la mala calidad del terreno, formado, en gran parte, de cascajo, piedra y arena, por estar a corta distancia del río Maule, cuyo inmenso caudal se observa desde aquí, tanto en verano, en que es menor, como en invierno en que ofrece una vista imponente. La abundancia de agua, proporcionada por dos canales que pasan por este mismo punto, ha permitido que en todas las casas como a la orilla del camino, crezcan arbustos y árboles que embellecen mucho el paisaje de por sí árido y desolado.

Desde muy antiguo ha existido sobre el Maule una lancha fiscal a fin de facilitar el tránsito de las personas que viajan hacia San Clemente, Mariposa y demás fundos de la parte norte. Hay mucho movimiento en todo tiempo, de uno y otro lado, en virtud de que es el único vado que dá mayor seguridad a los que tienen que cruzar el río durante la

época de lluvias. Por aquí pasan directamente muchos agricultores y cordillleranos que vienen desde Curillínque hacia Bazáes o Colbún.

El camino de Bazáes a Lancha de Queri, a pesar de atravesar una parte baja y de poca capa vegetal, está poblado en sus 8 kms. de extensión de 70 casas, grandes, pequeñas, buenas, malas, amplias o estrechas; unas de inquilinos, otras de modestos vecinos, algunas de antiguos agricultores que heredaron su predio de sus antepasados y en ellas han vivido largos años.

Don Armeliano Espinosa Osses. — Nació en Panimávida el 18 de agosto de 1891 y falleció en Santiago el 29 de diciembre de 1938, un mes después de haber tenido la desgracia de perder a su esposa. Residió muchos años en Bazáes y Colbún, sin embargo, tan pronto estaba en Linares como en Panimávida o Lancha de Queri, visitando a sus amigos o haciendo campaña en favor de un candidato. Militó en las filas del partido radical y, como todo buen soldado que se sacrifica por un ideal, nunca se le tomó en cuenta ni para servir el más humilde cargo público. Hablaba con mucha arrogancia y con voz sonora y bien timbrada.

25.—PUENTE DE PANDO

El camino que va de Lancha de Queri a San Javier, por la orilla sur del Maule, es uno de los más poblados de esta región, tanto que en un trecho de 27 kms. o sea hasta Bobadilla, existen 357 casas ubicadas a ambas orillas, agrupadas, por lo general, alrededor de un pequeño caserío como: Santa Ana de Queri, Puente de Pando, Orilla del Maule, Bobadilla o junto a las casas principales de los fundos de El Laurel, San Ignacio, San Pablo, Flor del Maule o El Aromo.

Puente de Pando ocupa el centro de aquella interminable sucesión de casas que miran al camino,

por el cual cruza un canal, acaso el primero derivado del Maule, trazado para dar movimiento al molino que levantó a la orilla del Loncomilla don Juan Antonio Pando, antes de la fundación de San Javier. Habiendo sido este canal el primero que tuvo puente para facilitar el tránsito de las carretas, el lugar quedó de hecho reconocido con este nombre. Está a unos 17 kms. de San Javier y a corta distancia del sitio en que termina el camino que viene de Linares pasando por Yerbas Buenas y Peñuelas. El sendero conserva en este sector todas sus antiguas modalidades: escasa amplitud, vueltas cerradas, alamedas decrepitas y abundante zarza que las invade casi totalmente. Su numerosa población justifica el funcionamiento de dos escuelas primarias: la N.º 22 y 37 de Loncomilla.

Don Gúmaro Troncoso M.—Las escuelas 22 y 37 del departamento de Loncomilla, ubicadas en Puente Pando, estaban regentadas en 1926 por dos hermanos: Rosario Troncoso y Gúmaro Troncoso, respectivamente. Don Gúmaro, además de su labor como educador, ha contribuido mucho al adelanto de este lugar, donde se conquistó la estimación y el aprecio de los vecinos, muchos de ellos educados en el colegio que ha dirigido a través de tantos años.

26.—SANTA ANA DE QUERI

Dos o tres kms. al oeste de Lancha de Queri, a unos 28 de San Javier y a 45 de Linares, se encuentra este caserío que sirve de centro a varios fundos que en el siglo pasado llevaron sólo el nombre de Queri (rojo) y que formaban una sola hacienda de propiedad de don Francisco Ferrada Muñoz, quien, a la vez, era dueño de Abránquil, Las Cabras, San Francisco y otros.

Por su vecindad al río Maule es un lugar muy bonito, de casas de largos corredores, con jardines

cubiertos de flores y huertos abundantes en frutas de todas clases. A fines del siglo pasado se estableció una estafeta y poco después una escuela primaria que aparece hoy bajo el N.º 23 en la jurisdicción de Linares, pero en 1911 figuraba con el N.º 24, siendo directora la señorita Clara Luz Cerda. En 1926 la regentaba la señorita Edelmira Figueroa y en 1944 la señorita Emilia Toledo Letelier. Posteriormente se ha establecido un recorrido de autobuses hasta San Javier, servicio que ha obligado a las autoridades a mejorar el camino que durante muchos años estuvo muy descuidado. Actualmente se puede transitar en automóvil sin ninguna dificultad, eso sí que sin gran velocidad porque las curvas están muy cerca unas de otras y algunas en ángulo recto.

Don Abel Leiva Concha.—Nació en Yerbas Buenas el 12 de diciembre de 1880. Es hijo de don Wescenlao Leiva y de la señora Lucinda Concha. Mientras sirvió como párroco de San Javier, recorrió en distintas oportunidades los campos de su provincia y se detuvo en repetidas ocasiones en Santa Ana de Queri, especialmente en el fundo Flor del Maule, de propiedad de su hermano Rafael Leiva.

27.—ORILLA DEL MAULE

El conjunto de casas ubicadas antes y después del fundo San Pablo y sobre el camino de Bobadilla a Lancha de Queri, lleva este nombre, no tanto por su proximidad al río, del cual dista 1 km., sino por haber sido una de las primeras poblaciones que empezó a tomar vida en aquel largo sendero que, como ya expliqué, comprende una longitud de unos 30 kms. más o menos. El punto más importante está al rededor de la casa de don Simón González, pues, cerca de ella funcionan las escuelas 9 y 12, de hombres y mujeres, respectivamente. En mayo de

1936 se creó una estafeta postal, siendo su primera agente la señora María Escala de Andrade.

El actual fundo San Pablo es la antigua propiedad de don Santo Pio Andrade, que figura en el rol de 1902 con el nombre de Bobadilla y avaluada en \$ 194.500. Era la segunda de mayor valor de las que entonces había en la subdelegación de Maule, del departamento de Loncomilla.

Don Simón González. — La figura más respetable de Orilla del Maule es la de don Simón González, quien nació en 1860 en estos mismos lugares, cuando recién empezaba a cultivarse la tierra. El lugar no había tomado todavía su designación actual, se conocía con el nombre de Ranquillo. El 21 de febrero de 1931 visité al señor González, quien me produjo la impresión de un venerable patriarca, querido y respetado por todos sus vecinos.

28.—EL PASO

Saliéndonos del camino que va recto de Bobadilla al oriente e internándonos en el que gira al sur hasta la Estación de San Javier, nos encontramos a pocos kilómetros con un modesto caserío de unas veinte o treinta casas que lleva el nombre de El Paso, acaso porque es el tránsito más expedito para llegar en menos tiempo a la ciudad de las márgenes del Loncomilla. Sus tierras, aunque no son muy fértiles, tienen la ventaja de estar en primeras aguas, hecho que ha favorecido la plantación de hortalizas, viñedos y arboledas en el huerto de cada casa.

Don Felipe S. Reveco. — Nació en Los Rabones en 1843 y falleció en San Javier el 22 de julio de 1934. Formó parte de la municipalidad de esta ciudad en varios períodos, y desde 1924 al 26 fué Presidente de la Junta de Vecinos. Residió al oriente de la Estación y siempre manifestó especial interés por mejorar el camino que conduce al Paso y demás poblaciones vecinas.

29.—CABRERIA

De menos importancia que El Paso es el caserío de Cabrería, situado al oriente de San Javier, dentro de la subdelegación de Maule. El poco cultivo que tuvieron sus tierras durante el siglo pasado hizo que en sus alrededores se criaran muchos cabríos, hecho que dió origen a su nombre. En sus vecindades hay suelos de regular calidad, tal vez más malos que buenos, pero que se han venido transformando poco a poco, gracias a la abundante agua que distribuyen los canales del Maule.

Don José Santos Espinosa. — En este lugar nació en 1850 don José S. Espinosa, padre del escritor Juanario Espinosa. Sin embargo, muy joven se trasladó a Caliboro y de allí a Palmilla y luego a Linares y Santiago. Falleció en ésta ciudad en 1936.

30.—EL SAUCE

Si bien existen en la provincia varios lugarejos con el nombre de El Sauce, hay que reconocer que el más conocido de todos es el que se levanta sobre el camino de San Javier a Peñuelas, un poco al oriente de Pangal, el histórico fundo de don Pacífico Encina, y hacia el poniente de El Peñasco, propiedad que fué de don Adolfo Armanet, el insigne servidor y ciudadano que tantas glorias conquistó para la provincia de su cuna.

La parte precisa que le dió el nombre al lugar es la antigua mansión de los Mosqueira y Mendoza, donde un añoso árbol brinda todavía su sombra a los viajeros que por allí pasan en uno y otro sentido. A su alrededor se ha formado una reducida población que ha dado vida a la escuela N.º 18, dirigida durante largos años por la señorita Elena Mosqueira.

La propiedad de mayor importancia y a cuya vecindad se ha extendido más la población es el fundo El Peñasco, donde se inauguró el 28 de octubre de 1934 una Posta Sanitaria del Seguro Obrero, atendida por el Dr. Quintana, de San Javier. Gran parte de la creación de este servicio se debe al administrador y socio del fundo, M. Guillermo Vatiez, quien, además, ha trabajado por el mejoramiento del camino que en sus 6 kms. hasta la Estación, nunca se ha podido mantener en perfectas condiciones, siendo que este es el trayecto más corto para enfrentar al camino de Peñuelas, luego al de Esmeralda que llega hasta Panimávida y Colbún.

Don Julio Michaux Challier. — Le corresponde la gloria de ser el fundador del Criadero de El Peñasco, que ha presentado tan espléndidos caballos Percherones a la Exposición de Santiago. Su nombre perdurará por muchos años como un agricultor y ganadero de grandes iniciativas.

31.—BOBADILLA

La aldea de Bobadilla se encuentra a 3 kms. de San Javier, en el punto en que el camino longitudinal se une con el que viene del oriente por la ribera sur del Maule. Está constituida por unas cien casas en que viven unas quinientas personas, muchas de ellas dedicadas a la agricultura y al comercio. Cuenta con dos escuelas de instrucción primaria, una agencia postal, alumbrado eléctrico, varios almacenes y muchas quintas y chacras en sus vecindades, que proveen de hortalizas, uvas, naranjas y duraznos a la ciudad de San Javier, con la que se une mediante el camino que sigue al sur del país.

Antes de 1930, el paso obligado de los turistas de Santiago se hacía frente a Bobadilla, en razón de que el longitudinal pasaba por la calle principal de

de esta población. Pero, gracias a la iniciativa del señor Edgardo Rojas Huneus, que fué Gobernador de Loncomilla, fué suprimido el paso sobre nivel y se construyó una variante que permitió desviar el longitudinal por el lado oeste, siguiendo en línea recta hasta el puente del río Maule.

Para seguir hasta Lancha de Queri y de aquí a Panimávida, es indispensable cruzar el paso a nivel, sitio que en el pasado causó muchas desgracias por descuido del guarda vía o de los propios conductores de vehículos que nunca tienen la preocupación de detenerse antes de cruzar una línea férrea en puntos no muy poblados.

Hacia el noreste se levanta la pequeña colina que lleva el mismo nombre de la aldea y que recuerda a los primeros propietarios de este lugar. Ya en 1813 existía al lado de este cerro un vado sobre el Maule que facilitó el paso de las huestes patriotas que se batieron heroicamente en la Sorpresa de Yervas Buenas.

Don Nicanor Troncoso Carrasco. — Nació en San Javier en 1870 y a los 20 años recibió su título de Normalista en la Escuela José Abelardo Núñez. Sirvió 14 años como Visitador de Escuelas en la Provincia de Linares y en este lapso se interesó vivamente por el mejoramiento de las escuelas rurales de Loncomilla, especialmente por las de Orillas del Maule, Puente de Pando y Bobadilla.

31-b.—LAS PATAGUAS

A 10 kms. al suroriente de San Javier y muy cerca de El Sauce, se encuentra el fundo de Las Pataguas, uno de cuyos dueños más antiguos fué don José Ezequiel Valdivieso, quien, al morir, lo heredaron sus hijas casadas con los señores Fidel del Campo Bustamante y Vicente Bravo Rivera; pero, para no

dividirlo, el señor del Campo compró al señor Rivera la parte que le correspondía, pagándole cien vaquillas de las que allí se engordaban para la matanza. Como antes de 1890 no había ferias en la región, el ganado vacuno era beneficiado por los propios dueños, por eso en Las Pataguas quedan todavía tres grandes corrales cercados de pircas donde se juntaban los animales que debían sacrificarse. Generalmente, don Fidel del Campo, que tuvo este fundo por más tiempo, aun en vida de su suegro, criaba sus animales en Panimávida y desde allí los trasladaba a este lugar para engordarlos antes de matarlos.

La Suc. del Campo vendió Las Pataguas a don Neri Bernal y de éste pasó en 1934 a los hermanos Bobadilla Arias, quienes, al hacerse cargo de él, tuvieron que hacerle frente a dos grandes enemigos: la zarzamora y la galega que crecían, tanto en los potreros como en los cercos. Tras un rudo trabajo consiguieron formar buenas empastadas, plantar álamos y cosechar frejoles, trigo, maíz y sandías, productos que antes de 1900 ya se producían en abundancia y que se sacaban por el camino que llega a Villa Alegre y que pasa por El Durazno, el cual debió cerrarse a consecuencia de los continuos robos de animales que entonces eran muy frecuentes por la falta de policía de seguridad.

Las Pataguas tiene 357 hectáreas regadas y se encuentra entre los fundos La Montonera que está al suroriente; Vacante, de don Ernesto Cruz Concha, hacia el oeste, y San Manuel, de la sucesión de Manuel Gregorio García, al poniente. Su avalúo municipal era de \$ 80.000 en 1902 y de \$ 140.000 en 1924.

Don Vicente Bravo Rivera.—Fué Gobernador de San Javier cuando esta ciudad cumplió sus bodas de diamante. Antes había sido Tesorero Fiscal. La bondad de su alma queda claramente demostrada en el generoso rasgo que tuvo al entregar a

su hermano político los derechos de su esposa, por cien vaquillas que, seguramente, no pudieron ser valuadas en más de treinta pesos cada una.

32.—COIRONAL

Las 25 y tantas viejas casonas de adobe que se levantan a ambas orillas del tortuoso sendero que une Las Cruces con la Estación de Putagán, a la margen derecha del río de este nombre, es lo que forma el caserío de Coironal, llamado así por la planta chilena de la familia de las Gramíneas, el *coirón*, que antes abundó mucho en esta región.

Es un lugar de pequeñas fincas, de ranchos y casas amplias, según la prosapia y alcurnia del propietario, por el cual se hizo hasta 1930 el tránsito de carretas entre Linares y Dañicalqui, pues, hasta aquel año no se habían construido los puentes que hoy existen sobre el Putagán y el estero de Quilipín, ubicados al lado poniente de la línea férrea.

Hay dos vías expeditas que le dan salida a esta antigua aldea: la que parte de la Estación de Putagán, pasando por la Puntilla de Quilipín, y la que se desprende del camino de Yerbas Buenas, en el punto llamado Las Cruces, junto a las casas del fundo que perteneció a don Gregorio San Martín, hoy de don Manuel Tapia, y en la misma parte en que gira al oriente el camino a Abránquil.

Hay una escuela coeducacional, designada con el N.º 31 en 1926 y hoy con el 32. En aquel año la dirigía la señorita Carmen Jara y en 1944 era directora doña Manuela Aravena Veloso y profesora la señora Graciela Ferrada de Letelier.

Las aguas del Putagán y del estero de Abránquil han convertido este villorrio en un conjunto de hermosas chacras, quintas, arboledas, huertos y fincas

en que se producen frutas y hortalizas de todas clases, grandes y bonitas cuando la mano que las cultiva conoce los secretos que encierra el arte de labrar la tierra. Entre estos predios, uno de los más antiguos es el que pertenece a don Cornelio Méndez Salgado, nacido en Coironal en 1854.

Gonzalo Espinosa.—Profesor normalista, activo miembro del Partido Radical, muerto trágicamente, en plena juventud, en un accidente automovilístico ocurrido en Linares, en la noche del 22 de marzo de 1941; tuvo una hermosa heredad en Coironal, en la cual pasaba sus vacaciones de verano en compañía de su familia. Siempre le vimos muy preocupado del mejoramiento de la escuela y del camino.

33.—DAÑICALQUI

En el extremo podiente del caserío del Coironal, a tres kms. al oriente de la Estación de Putagán, se encuentra el fundo de Dañicalqui, de 26 cuadras de superficie. Primitivamente perteneció a don Isidro Ortega y por escritura de 22 de septiembre de 1925 pasó de doña Constanza Ortega a don Manuel Sepúlveda y Parra.

En enero de 1930 tuve la suerte de conocer esta propiedad y pasar en ella gran parte del verano de aquel año. Entonces, el señor Sepúlveda y Parra me refirió que en 1872 don Isidro Ortega, para extender su fundo, le compró a doña María Velásquez una cuadra de suelo, situada en el rincón suroeste, donde había entonces restos de una capilla que estuvo ubicada a unas 8 cuadras al oriente de la Puntilla de Quilipín. Según lo que le oyó decir a don Isidro, esta capilla había sido construída en edad muy remota para recordar el lugar en que los españoles celebraron la primera misa después de atravesar el río Maule. En opinión suya, este fué el lugar en que se

creó la primera parroquia de la Doctrina de Putagán, la que a fines del siglo antepasado fué trasladada a un lugar vecino al estero de Las Toscas, en el camino de Linares a Yervas Buenas, muy cerca de un taller de carrocería que se encuentra al norte de Las Cruces. Años después, los Lamilla cedieron un terreno ubicado en el punto en que hoy se levanta Yervas Buenas y allí siguió funcionando la antigua parroquia de esta jurisdicción, cuya historia ha narrado tan hábilmente el Obispo Reinaldo Muñoz Olave.

Estos recuerdos tienen mucho de verdad si se considera que los conquistadores buscaron siempre la vecindad de un río y de un bosque para establecer sus tiendas; el predio de doña María Velásquez distaba solamente seis o siete cuadras del río; no es extraño, pues, que haya sido el sitio preciso en que se levantó aquella vieja iglesia que el señor Ortega conoció sólo en ruinas.

Se sabe también que en 1870 había una serie de casas alrededor de esta capilla, edificadas en la esperanza de formar aquí un pequeño pueblo. Hasta hoy subsisten muchas de ellas en un estrecho camino vecinal que corre paralelo al río.

La traducción del nombre de Dañicalqui, *nido de óguilas*, nos demuestra que a la llegada de los españoles había en esta parte una abundante vegetación arbórea, grandes peumos, muchos quillayes, temus, canelos y pataguas, donde tenían sus nidos las grandes aves de rapiña que aun no habían buscado la cordillera y que por la soledad del valle central aparecían en los bosques vírgenes.

Don Manuel Sepúlveda y Parra hizo de Dañicalqui el sitio de sus reuniones predilectas. No ha habido intendente, rector del Liceo, profesor, senador o diputado que no haya estado de visita en este rincón de silencio, de tranquilidad y de paz. Así como

llegan funcionarios y grandes políticos, también desfilan los boy-scouts, los estudiantes y los periodistas, los hombres de letras y los humildes, a todos los cuales el Maestro siempre acoge con exquisita bondad, participándoles con largueza el vino de sus lagares y el pan de su mesa.

Don Manuel Sepúlveda y Parra. — Nació el 1.º de julio de 1871 en el fundo San Gabriel. Sirvió de Profesor en el Liceo de Linares hasta 1924, y, desde entonces, se consagró a la agricultura explotando su fundo de Dañicalqui. Aparte de sus actividades docentes, fué periodista, fundador del Cuerpo de Bomberos, Sociedad de La Unión, Asamblea Radical y Club de La Razón.

34.—PUTAGAN

Con el nombre de Putagán se designa un río y una pequeña agrupación de casas que existen alrededor de la Estación del Ferrocarril Central. La traducción de esta palabra, según el Padre Pedro Armengol Valenzuela, sería ciénaga o lugar de pantanos, que es precisamente lo que más abunda en las inmediaciones de éste, que en su origen no es sino un modesto riacho en la falda del cerro de los Pequeños, lado oriente de Quinamávida, y parte norte del cajón de Chupallar. Desde allí avanza al sur hasta Los Rabones, y desde aquí sigue al poniente hasta su desembocadura en el Loncomilla, después de un curso de unos 70 kms. En Chupallar, donde pasa el camino al Melado, y en Capilla de Palacios, en que lo atraviesa el de Panimávida, aun no representa lo que es en el punto en que lo cruzan el ferrocarril y el camino longitudinal, porque todavía no ha aumentado su caudal con los esteros de Quiuquén, Rari, Abránquil y Quilipín, que constituyen sus principales afluentes.

Respecto a la población ubicada al lado de la Estación, en 1930 la componían 33 casas, incluyendo algunas que se levantaban sobre el camino a Cuna-co. Al comenzar el presente siglo no habían sino diez o doce de los agricultores que allí explotaban sus tierras. Ya en aquella época se evidenció la necesidad de crear una estación de ferrocarril, pues, la comunicación con Linares y San Javier resultaba muy difícil si se atendía a la mala calidad de los caminos y a la falta de un puente sobre el río. A las primeras gestiones que se hicieron, la Empresa de los FF. CC. del E. se opuso porque la población era muy insignificante y en los alrededores no existían grandes fundos. En estas circunstancias, don Manuel Antonio Navarrete cedió gratuitamente el terreno y la Empresa procedió de inmediato a la construcción de la Estación, la cual, se ubicó en el km. 288, lo que equivale a decir que está a 12 de Linares y a 8 de Villa Alegre.

El primer edificio en que inició sus funciones el 1.º de enero de 1910 era de madera y fué ubicado al lado oriente de la línea. En 1931 se levantó uno nuevo y más sólido al lado poniente, junto al camino longitudinal.

Cuando ya estaba acordada la creación de la estación, quiso la Empresa designarla con el nombre de Chorrillos, a fin de que Linares, capital de la provincia, hubiese quedado entre dos lugares que recordaran las dos más importantes batallas de la Guerra del Pacífico, pues, es sabido que la población más próxima a Linares, por el sur, es Miraflores. Sin embargo, esta disposición no la aceptaron los vecinos, quienes, no obstante haberse hecho los boletos con el nuevo nombre, no pudieron acostumbrarse a llamar Chorrillos al lugar que siempre habían conocido como Putagán.

Por seis o siete años, a partir de 1925, sirvió como Jefe don Olegario Quijada, quien trabajó mucho por la construcción del nuevo edificio. Hasta 1930, además de las funciones propias de su cargo, tenía la obligación de atender la boletería, el telégrafo, la estafeta y la recepción y entrega de carga, situación que, por suerte, se arregló años más tarde con la llegada de un nuevo empleado.

Paralelamente al desarrollo que ha tomado la estación, ha crecido la población, la que cuenta hoy con alumbrado eléctrico desde 1933, pero no se divisa un deseo de establecer un pueblo perfectamente delineado, porque todas las nuevas casas se han edificado a la orilla del camino, y, hasta una iglesia que se intentó fundar, fué construída en medio de un potrero. La escuela mixta, que debiera ser el primer edificio del lugar, ocupa un lugar a trasmano y sin ninguna comodidad para la profesora ni menos para los alumnos. Otro tanto puede decirse del retén de carabineros instalado en una casa igual a todas las demás.

Don Manuel A. Navarrete.—Es el verdadero fundador de la Estación de Putagán. Casado con la señora Zenaida Morales, residió en este lugar desde mucho antes de 1870 hasta su muerte ocurrida en 1940. De sus numerosos hijos, Otilia casó con Manuel Morales, y fué profesora de la escuela mixta N.º 31, que en los años 1930 a 1940 funcionó en su misma casa. Antes que pasara al sur el ferrocarril, se hospedó varias veces en su casa don Bernardino Abarzúa y en ella residió también una época doña Julia Morales, madre del Almirante Hipólito Marchant Morales.

35.—CUNACO

Desde 2 kms. al poniente de la Estación de Putagán empieza una serie de casas, ubicadas a ambos lados del camino longitudinal, la mayoría con corre-

dores y jardines, que forman el caserío de Cunaco, llamado así por el estero que corre en la parte norte del fundo de don Enrique Fabry. Ateniéndonos a lo dicho por don Francisco S. Astaburuaga, este nombre significa *agua de cortadera*, planta acuática muy abundante en la región, llamada científicamente *Typha angustifolia*.

Según las investigaciones de don Reinaldo Muñoz Olave, en este lugar se quiso fundar la ciudad de Linares, cuando don Domingo Ortíz de Rozas accedió a la petición de los vecinos de crear un pueblo al sur del Maule. Es posible que esto se haya pretendido, puesto que a los conquistadores siempre les atrajo la proximidad de un río y de una montaña: en este caso, al sur corre el Putagán y al oriente se levantan los cerros de Quilipín; pero las tierras, muchas cubiertas de vegas y otras de una gran proporción de arcilla, no debieron de haber llamado mucho la atención de los que se opusieron a los propósitos del Presidente Ortíz de Rozas.

En la actualidad, la propiedad agrícola se encuentra muy subdividida; cada casa que da al camino es un retazo de dos a veinte o treinta cuabras donde se cultivan árboles frutales y viñedos, se siembran hortalizas, cereales, frejoles y maíz, se mantienen unos pocos animales y se crían gallinas y pavos en abundancia. Los propietarios más antiguos son: Sebastián Avendaño, Luis B. Loyola, Armando Palacios, Galvarino Maureira, Filidor Araya, Fidel Benavides, Celia Briones, Angela, Luisa y Domingo Carrillo, Inés Echeverría, Jorge y Enrique Fabry, Ema y José Gutiérrez, Manuel Ibáñez, Eliseo, Bonifacio, Nefalí, Germán, Crescencia, Pantaleón y Ezequiel Leiva, Feliciano Monsalve, José M. Morales, Lorenzo Moyano, Lucinda Pérez v. de C., Nolasco Peñailillo, Constanza Reyes, Marcelino Sáenz, Andrés San Martín,

Primitiva Salas, Pedro Troncoso, Daniel y Griselda Vásquez, Samuel y Francisco Viedma, Víctor y Bautista Verga y Antonio Zabala.

Sebastián Avendaño.—Después de servir más de veinte años como Agente de las Termas de Panimávida, se radicó en su fundo de Cunaco, tanto para administrar sus intereses como para servir a la subdelegación de su residencia. Ungido regidor municipal de la Comuna Villa Alegre, desde este cargo ha trabajado con todo entusiasmo por el mejoramiento de caminos, escuelas y servicios de policía y seguridad de Putagán, Cunaco, Liucura y Certenejas. Es miembro destacado del Partido Radical.

36.—LIUCURA

Dejando atrás a Cunaco y avanzando hacia al norte unos tres o cuatro kms., nos encontramos con un estero, un fundo y una aldehuela formada de unas veinte casas, algunas muy sencillas, otras magníficas y suntuosas de estilo español con rejas azules. Todo esto es lo que se llama Liucura, o sea, el lugar de *piedra limpia*, como lo entendieron nuestros aborígenes.

El más antiguo dueño del fundo de mayor importancia de Liucura fué don Nicolás Vásquez, quien vendió la Viña a don Ascencio Astorquiza en 15.000 pesos, y los campos de cultivo a los hermanos Romualdo, Fortunato y Emilia Villarreal, en \$ 31.500, con 9 mil a 4 meses y el resto a 5 años plazo, según consta en la escritura notarial de 9 de mayo de 1896.

La parte del señor Astorquiza estaba avaluada en 1902 en \$ 120.000, y en 1924 en \$ 800.000, pero éste año aparece a nombre de don José Astorquiza, hijo de don Ascencio. En la actualidad, don José Miguel Bustamante del Campo es el principal propietario de la Viña Liucura, una de las más grandes y

valiosas del departamento de Loncomilla. Frente a sus casas principales y un poco al oriente de sus bodegas se construyó el estanque de agua potable que surte de este líquido elemento a la ciudad de Villa Alegre. Aparte de la Viña, propiamente tal, es dueño, además, de los fundos La Campiña y Peñaflo que, unidos a Liucura, dan un valor de 1.267.000 pesos, según el rol de Avalúos de 1924. Entre los pequeños propietarios, pueden citarse los siguientes: Filomena Briones, Roberto Cáster, Manuel Chávez, Justo Encina, Andrés, Luis Domingo, Pacífico, Ricardo y Evaristo Gutiérrez, Manuel Garrido, Rosamel Galdames, Eduardo Hernández, Pedro Jiménez, Juan, Ana Rosa, Flor, Julio, Adela, Jovita, Onofre y Edelmira Lara, Lucía y Matilde Montesinos y Eliseo Muñoz.

Don Octavio Astorquiza. — Nació en Liucura el 5 de mayo de 1878. Su padre, vizcaino de origen, llegó a Constitución como armador de barcos; casó con la señora Josefa Libano, nacida en Bilbao en 1835; de este matrimonio nacieron José, Octavio y Eliodoro, el crítico literario, que dió gloria y renombre al fundo La Flor.

Don Octavio fué Diputado por Linares desde 1903 a 1909. Sirve actualmente el cargo de Jefe de Bienestar de la Cía. Industrial y Carbonífera de Lota.

37.—CERTENEJAS

La población de Certenejas puede considerarse como una prolongación de Villa Alegre. Entre una y otra no hay una línea bien definida que las separe, sólo los vecinos podrían decir dónde empieza una y termina la otra. Igual cosa puede decirse con respecto al punto en que limita por el lado del Levante.

En 1925 eran propietarios de este caserío las siguientes personas: Cruz Aburto, Julia E. Araya, Isaac Avendaño, Pantaleón Acuña, Martina, Mercedes y Concepción Amigo, José Bastías, Tránsito Castillo,

Lorenza Carrasco, Apolinario Cancino, Juan Cofré, Juan y María Campos, Demetrio Escobar, Feliciano Flores, Juan Gajardo, Adolfo Garrido, Marcelino y Felipe Gutiérrez, Carlos Gavilán, Salomé González, Miguel Leyton, Elvira, Eliseo, Francisco, Bernardino e Ignacio Lobos, Juan, Francisco y Julio Lara, Clotilde, Juana María, José Lucas y Avelina Morales, Francisco Méndez, Concepción Muñoz, Pedro Segundo, Vicente y Cipriano Ortega, Evaristo Olave, Nicasio Pinochet, Eleodoro Pareja, Antonio y Germán Quezada, Pedro Quevedo, Adolfo y Diego Rojas, Manuel Rodríguez, José M. Soto, Horacio y Carmen Troncoso, Emilio, María y José D. Vásquez, Horacio y Gregorio Villena.

Luis Lara Ramírez.— Profesor normalista. Formó parte del movimiento literario de 1912 que determinó la fundación de la Academia Literaria Baldomero Frías y publicación de la revista Horizontes. Es tal vez el que mayor nombre ha conquistado para su familia radicada en Certenejas desde hace varios años. Su labor principal la desarrolló en Angol como Profesor de la Escuela de Artesanos.

38.—VILLA ALEGRE

Después de San Javier, capital del departamento de Loncomilla, Villa Alegre es la segunda ciudad que le sigue en importancia. Dista 27 kmts. de Linares, 6 de la Estación de los FF. CC. del E. y 3 del río Loncomilla que corre en el lado poniente.

Situada sobre el camino longitudinal, ofrece las bondades de un magnífico pavimento extendido ya sobre su parte urbana y que poco a poco se continuará hasta San Javier y la Estación. En su calle Comercio, la más importante y la más larga, han funcionado desde antiguo la Municipalidad, en un edificio propio, las escuelas públicas, el Club Social, el

Registro Civil, el Escuadrón de Carabineros y las casas comerciales dedicadas a la venta de género, fierros, materiales de construcción y frutos del país.

En su parte sureste, en un terreno cedido por la Suc. de Manuel Santiago del Campo, se inició en 1938 la construcción de la Casa de Socorros, la cual fué inaugurada en 1940. En esta misma época, don Juan Zamudio transformó una casa de la calle Artesanos para destinarla a sala de espectáculos, feliz iniciativa que no produjo los resultados que se esperaban. En 1938 se dió comienzo a la instalación del servicio de agua potable, con la construcción del estanque con capacidad para ocho mil litros, ubicado en Liucura, al lado sur del camino. Esta obra fué entregada en 1944, su costo fué de un millón y medio de pesos y los ingenieros que la dirigieron fueron Alcides Castro y el Inspector de la Empresa, Gastón Rojas. La escasez y alza de precio de los materiales de construcción que se produjo en 1939, a raíz del terremoto de este año, retardó la entrega de este servicio.

Villa Alegre fué convertida en Comuna después del 91, y está reconocida como Villa desde abril de 1898. Desde este mismo año, su primitiva estafeta se elevó al rango de oficina postal. Su mayor progreso se ha producido desde 1929 y a él han contribuido, entre otros, Santiago Wiff del Campo, Eusebio Sotomayor, el gran industrial y agricultor que mantuvo el ferrocarril eléctrico entre el pueblo y la Estación; Serafin Gutiérrez, que, a imitación de su Patria, plantó naranjos en las calles; Orlando Rodríguez, organizador de la Biblioteca Municipal que visitara con especial interés la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, el 7 de Diciembre de 1942; Armando Montes Velasco, Manuel Rodríguez Cisternas y otros, cuyos nombres unidos a los de Ascen-

cio Astorquiza, José Dolores Toledo, Sótero Wiff, Ramón A. Pinochet y José M. Rivera, merecen el honor de ser considerados como los más entusiastas propulsores del progreso de la ciudad.

Es de justicia reconocer, además, que a don Jenaro Parada se le debe la gloria de haber sido el fundador y editor del primer periódico de Villa Alegre, entregado a la circulación bajo el título de *La Aurora*, desde el 4 de agosto de 1912 al 28 de diciembre de 1913.

La instrucción primaria recordará siempre con especial cariño a Timoteo Araya y a Francisco Villagra Paz, como igualmente a los Visitadores Provinciales, Nicanor Troncoso y Agustín Muñoz Bustos, que tantos esfuerzos desplegaron en favor de las escuelas de esta Comuna.

Después de 1941, año en que se inició la pavimentación de las calles y se activó la construcción de la red de agua potable, surgió el Club Social, el cual abrió sus puertas en 1942, al mismo tiempo que dos vecinos levantaban dos nuevas casas, hecho que no dejó de llamar la atención por cuanto, a decir de los más antiguos habitantes, hacía treinta años que no se construía un nuevo edificio. La señorita Inés Vergara, por su parte, instaló una nueva botica el 14 de marzo de 1943.

Para Villa Alegre la época de mayor esplendor es el decenio de 1910 a 1920, ya que fué en este período en que tuvo ferrocarril eléctrico, oficina del telégrafo Comercial, instalada en febrero de 1913, a cargo de la señorita Amanda Martínez; una Hostería de un señor Lazo; y en que los señores Miguel Bustamante, Santiago Aldunate y Eusebio Sotomayor instalaron sus grandes bodegas vinícolas.

Don Malaquías Concha.—Nació en Villa Alegre el 8 de abril de 1859 y falleció en Santiago el 5 de agosto de 1921, siendo

Senador de la República. Su madre, doña Juana Ortíz, regaló una cuadra de suelo para que se formara una Plaza, terreno que ha permanecido abandonado por muchos años, por carecer el municipio de los fondos necesarios para realizar tan hermoso proyecto. En Villa Alegre no hay ninguna calle que lleve el nombre del señor Concha ni menos de su madre, que ejerció una acción tan generosa.

39.—PASO DE EL PEUMO

El vado del río Loncomilla, ubicado a 4 kmts. al suroeste de Villa Alegre y a 7 al norte de Melozal, es conocido desde muy antiguo con el nombre de Paso de El Peumo. Para llegar hasta él es preciso seguir la calle Artesanos de Villa Alegre, doblar al Sur en el Rincón de Lobos, seguir al poniente en el chalet de Aquiles del Campo, doblar al Sur después de vadear un estero de curso caprichoso, continuar al poniente en Batudahue, frente al Fundo Barrós Negros y dar, finalmente, al término de unas cinco cuadras una vuelta al Sur para terminar en la ribera del Loncomilla. Tras estas vueltas y revueltas, que podrían haberse suprimido de una plumada, se llega al Paso del cual se sirven los agricultores y vecinos que se dirigen a Melozal, Carrizal, Cerrillos, El Gupo y demás lugares del occidente.

En esta parte, el río ha permitido, por su abundante caudal, el mantenimiento de una balsa que funciona en buenas y malas condiciones, buenas en verano y malas en invierno, en que la corriente suele cortar los cables y hacer difícil su manejo.

Don Aquiles del Campo.—Agricultor. En 1940 tuvo la iniciativa de construir un hermoso chalet en el camino que va de Villa Alegre al Paso de El Peumo, al lado de un estero y a una cuadra al Sur del Rincón de Lobos, en que están las casas de la familia Camiruaga. Este es un magnífico ejemplo que se ofrece a todos los que siendo de fortuna, prefieren adquirir mansiones lujosas en Santiago, antes de mejorar sus casas de provincia.

40.—GUARACULEN

La estancia de Guaraculén está situada en un punto alejado del camino público, a 4 kms. al nor-este de Villa Alegre, al pie del cerro de Loncomilla, en los nacientes del estero de Ranquilco, actual Trapiche, dentro del Departamento de Loncomilla y en la subdelegación de este mismo nombre. Se llega a ella tomando un estrecho sendero que corre al lado de la Viña de don Roberto Sotomayor.

La región en sí misma es abundante en agua y en tierras delgadas, bastante aptas para el desarrollo de la planta chilena *Psolarea glandulosa*, por eso los araucanos le dieron su actual designación, que quiere decir: culén malo o mil culenes. En sus orígenes, aquí hubo una sola propiedad, la cual, a través de los siglos, fué subdividiéndose para dar nacimiento a más de treinta, que son las que aparecen inscritas en el Rol de Avalúos de la Comuna de Villa Alegre.

El antiguo título de Guaraculén era propiedad de los González y Bruna, que lo habían heredado de su madre, doña María de Bruna. La hijuela que cupo a la madre del abate, pasó después a poder de su hermano José Antonio; en seguida a su único hijo, don Agustín de Molina y Martínez; y por fallecimiento, sin sucesión de este último, al abate don Juan Ignacio Molina, su tío paterno.

El abate vendió esta hijuela, compuesta de 350 cuabras, a don Feliciano Encinas, por escritura de 23 de Enero de 1828 (1), que ya era dueño de las demás hijuelas del antiguo título. En la misma escritura de venta de la estancia, el Obispo Cienfuegos, que la enajenó por poder del abate, otorgado en Italia, se hace referencia a la constitución del censo que sirvió de base a la fundación del Liceo de Talca.

(1) Registro N.º 8, fs. 308 del Archivo Notarial de Linares.

La casa en que el abate nació fué cuidadosamente conservada por el señor Encinas, que tenía gran estimación por el abate, al cual le ligaba un lejano parentesco por la línea materna. El ciudadano francés Francisco Armanet Galliaro y su esposa doña Pilar Vergara Albano, vivieron en ella hasta 1849, año del fallecimiento de don Feliciano Encinas; y se mantenía aún en pie, pero ya muy deteriorada en 1884. En el verano de este año, doña Justina Ar-

Casa de Guaraculén, donde nació el abate Molina



Vista de Abril de 1927

menet de Encinas, recorriendo las ruinas, mostró a su hijo mayor, de 10 años entonces, Francisco A. Encinas, el cuarto en que, según información de su suegro don Francisco Encina Echeverría, habría nacido el abate, el 24 de junio de 1740.

Al salir del país en 1767, junto con sus demás

hermanos jesuitas, no existía aldea ni pueblo en la confusa región del Valle del Maule, donde su familia paterna vivió por casi doscientos años. Por las pocas noticias que recibió de Chile durante la Guerra de la Independencia y por su edad muy avanzada, no tuvo conocimiento de la fundación de Linares y ésta es la razón de por qué, habiendo nacido él al Sur del Maule, no haya dejado sus bienes para la fundación de un Liceo en la ciudad de Linares.

Sobre los cimientos de la casa en ruinas que conoció don Francisco A. Encina en 1884, se levantó otra de apariencia semejante a la anterior, que se mantuvo hasta 1927 más o menos, y que el 25 de diciembre de 1931 fué visitada por la Sociedad Linarensis de Historia y Geografía. La habitaba en esa época don Florencio Valenzuela. Posteriormente se ha radicado en ella don Alfonso Schmitd, ex-regidor de la Municipalidad de Villa Alegre.

Los demás vecinos que también se consideran habitantes de Guaraculén, son: Segundo y Rosario Amigo, Manuel Albornoz, Ernesto y Nery Bernal, Martina Brito, Pacífico y Fidel Cancino, Manuel y Genaro Castro, Joaquín y José D. Castillo, Juan Miguel y Marcial Espinosa, José Gómez, Polonia Encina, Lautaro y Calixto Figueroa, Manuel J. Henríquez, Juan Lara, Bertina Novoa, Enrique Rojas, Juan Sepúlveda, Salomé, Arturo y Pilar Sotomayor, Egidio Troncoso, Petrona Torres, María y Rosario Villarreal, e Hilario Vásquez.

Don Marcial Espinosa Bustos. — Nació en Loncomilla el 30 de junio de 1874. Es Profesor de Ciencias Físicas y Naturales. No obstante haber jubilado en 1927, todavía sigue trabajando en la Sección Criptogámica del Museo Nacional. Tiene el mérito de ser el hombre de ciencia más ilustre de Loncomilla. Como un homenaje al abate Molina, conserva la casa de sus antepasados y es propietario de la que perteneció a la Dichosa Concepción.

41.—LONCOMILLA

Así se llama la pequeña colina aislada de la Cordillera de la Costa, ubicada al Oeste de Guaraculén, a la orilla derecha del estero y al oriente del río que llevan su mismo nombre. Fué en este lugar donde don Francisco Encinas Echeverría estableció el Molino El Romero, designado así en recuerdo del Gobernador de Linares, don Juan de Dios Romero, quien era, a la vez, su padre político. Es el mismo establecimiento que perteneció a don Ricardo Silva y que se ha mantenido hasta hoy en su mismo sitio. A su alrededor se ha formado un caserío que ha venido creciendo poco a poco, justificando con su población el mantenimiento de la escuela N.º 25, que dirigía en 1926 doña Margarita Cáceres. Además del Molino, existen propiedades de doña Florinda Encina, tasada en 1924 en \$ 162.000; Santa Ana de Loncomilla de don Juan P. Rodríguez, hoy de don Hernán Lobos Arias; y otras de don Amador Fuentes, don Juan E. Gatica y don Ramón Pinochet.

La más digna de mención es la de don Juan P. Rodríguez, tanto porque en ella fué recibida la Sociedad Linarensis de Historia y Geografía, el 1.º de Julio de 1939, cuanto porque a unos cien metros al oriente existe la histórica Capilla construída en 1768 por doña Casilda Castro, restaurada en 1905 por D. Zenón R. Rodríguez Cisternas y su esposa doña Isabel Armanet Vergara, y que por escritura pública de 31 de marzo de 1944, extendida en la Notaría de Constitución, fué donada al obispado de Linares por los hermanos Margarita María, Luis Manuel, Ludmila y Juan Paulino Rodríguez Allen, con una extensión de suelo de cuatro mil metros cuadrados.

Don Luis Manuel Rodríguez.—Nació en Loncomilla el 24 de Marzo de 1873. Obtuvo su título de abogado en 1905. Fué Re-

lador de la Corte Suprema. Ha sido Presidente del Centro Hijos de Linares y actualmente forma parte del Directorio de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía.

42.—LOMA DE LAS TORTILLAS

Junto al estero de Barros Negros, a 4 kms. al Sur de San Javier, a 6 al Norte de Villa Alegre y a no más de 500 metros al Oriente del Loncomilla, se levanta una pequeña agrupación de casas, tan antiguas como el camino sobre el cual se edificaron, que constituyen el lugar llamado Loma de las Tortillas. Personas de Caliboro que viajaban a Santiago antes de 1850, refieren que en este lugar se solían detener para descansar de la primera jornada.

Su nombre se debe a la suave colina que allí existe y a la antigua costumbre de sus primitivos pobladores de ofrecer al viajero pan y tortillas preparadas por ellos mismos.

Desde este punto arranca al Oeste el camino a las ciudades de Constitución y Cauquenes, de las cuales las separa una distancia de 86 y 66 kms. respectivamente. El paso sobre el río Loncomilla se hace desde 1932 sobre un puente de concreto de 145 mts. de longitud, cuyo costo fué de un millón de pesos, proyectado durante el Gobierno del Presidente Ibáñez.

Entre los propietarios más antiguos de este caserío, pueden citarse a Manuel Araya, Florín y Fidel González, Alberto y Javier García, Elena Hormazábal, Juan Jara, Carmen, Luis y Prosperina López, Francisco Marchant, Mercedes Norambuena, Hermógenes Novoa, Eleuterio Parra, Pedro Rondón, Justo Rebolledo, Manuel Troncoso, Hilarión Rojas y Selim Villalobos.

Don Ernesto García Gana. — Era Alcalde de San Javier en Diciembre de 1931, cuando la Sociedad Linarense de Historia y Geografía visitó los departamentos de Loncomilla y Linares. En su acogedora casa vecina a la Loma de las Tortillas, cuyos huertos llegan hasta el río Loncomilla, tuvo la gentileza de hospedar en aquella ocasión al sabio Carlos E. Porter, al escritor y poeta Juan Espinosa y a los hermanos Nazario y Benito Chacón del Campo, que formaban parte de la comitiva de la susodicha corporación.

43.—BARROS NEGROS

Por tierras oscuras desciende hacia el Loncomilla el estero de Barros Negros, de un caudal muy pequeño y que sólo se aumenta con las lluvias del invierno. El camino longitudinal lo cruza en la parte de la Loma de las Tortillas. En sus riberas se extiende un fundo de su mismo nombre que perteneció a don Cesareón Encina, avaluado en 1902 en 64 mil pesos y un poco más lejos otro que en esta misma época era de don José Luis de la Cerda y de un avalúo de \$ 60.000.

Sobre estos campos aun yermos y solitarios, se escribió una página sangrienta de la Historia de Chile: en la mañana del 8 de Diciembre de 1851 tuvo su epílogo trágico la Revolución de las Provincias contra el Gobierno de la Moneda, y entonces las aguas del estero y del río tiñéronse de rojo, sepultando en su seno a millares de chilenos que soñaban con una Patria mejor.

Don José María de la Cruz. — Fué el héroe de la Batalla de Barros Negros. El habría sido Presidente de Chile si no se firma el Tratado de Purapel, que reconoció el triunfo de las armas del Gobierno, cuando en realidad éstas huyeron creyéndose vencidas por los revolucionarios. Pero, el General Cruz, grande como los Generales de Grecia, prefirió la paz antes de la guerra, y todo lo sacrificó en bien de su Patria.

44.—JUNTAS VIEJAS

No hay en el Departamento de Loncomilla un lugar más evocador de recuerdos y tradiciones como Juntas Viejas. Allí se trazó la primitiva ciudad de San Javier; a su lado corría el río caudaloso y a dos cuerdas al norte se levantaban entonces los grandes Molinos de La Unión de don Juan Antonio Pando, que fueron, precisamente, los que dieron prosperidad a esta región.

Juntas Viejas es hoy un barrio de San Javier. Lo forman tres caminos bordeados de zarzamora: uno que parte de la Cancha de Carreras al poniente; otro que va de Arturo Prat al sur hasta unirse con el primero; y un tercero que nace junto a la casa de don Ignacio González y que va a terminar en el Loncomilla.

Sobre el segundo de estos senderos se encuentra la Escuela N.º 23, creada a iniciativa de don Toribio de la Vega y clausurada sólo a principios de 1948 por falta de casa. La propiedad del señor González perteneció antes al ex-Juez de Letras don Juan Francisco Tapia, y en ella residió don Virgilio Lazari cuando sirvió el cargo de Cónsul de Italia. Tan importante como ésta es la antigua mansión de don Toribio de la Vega, ubicada un poco al norte, junto al estero de Chanquicó. Por ella han pasado grandes funcionarios de la administración pública, poetas, escritores, periodistas, senadores y diputados, en la época en que vivía su ilustre dueño.

Clementina de la Vega de Ibáñez.— Es hija de don Toribio de la Vega y de la señora Rita Escobar. Nació en San Javier. Se educó en Linares, y siendo muy niña se dió a conocer como una poetisa de gran inspiración. Ha escrito en prosa y en verso en los periódicos de su pueblo, donde ocupa un sitio de preferencia entre los cultores de las letras. Reside en la misma casa que perteneció a su padre. Es casada con D. Augusto Ibáñez

B.—HACIA EL SUR

1. Batuco.—2. Ancoa.—3. El Guapi.—4. Achibueno.—5. Miraflores.—6. Longaví.—7. Los Cristales.—8. Retiro.—9. Copihue.—10. Tres Esquinas.—11. Mesamávia.—12. La Cuarta.—13. La Quinta.—14. Loma de Vásquez.—15. Ajial.—16. Bullileo.—17. San Manuel.—18. Catillo.—19. Villa Seca.

1.—BATUCO

Batuco es un estero que nace en el lado sureste de Linares, por las inmediaciones del Molino de El Almendro; desciende al poniente; atraviesa los caminos del Guapi, antiguo del Parral, Palmilla y El Emboque, y tras un curso de unos 30 kms. va a desembocar a la margen derecha del Loncomilla, al lado del cerro de Maica. En sus riberas se levantaron los Molinos de El Almendro, El Peral, el de don Abelardo del Campo y el de Santa Teresa, cerca de su desembocadura.

En razón de su cercanía a Linares, de la cual lo separan sólo tres o cuatro cuerdas, un pequeño remanso que formaban sus aguas al lado poniente del camino al Guapi, frente al Molino el Peral, fué por muchos años el lugar predilecto de los estudiantes, quienes tenían allí su piscina natural que les servía desde los primeros días de noviembre hasta fines del verano. En torno de ella la población ha venido desarrollándose paulatinamente y ha habido necesidad de levantar un puente sobre el estero y crear

una escuela primaria, la N.º 51, que dirigía en 1926 la señorita Margarita Almuna.

Por desgracia, nunca se ha podido obtener la supresión del paso a nivel que ha ocasionado tantas desgracias, entre otras, la muerte de dos personas que fueron atropelladas por el Flecha, un día de febrero de 1948.

Don Abelardo del Campo.—Nació en Linares en 1853. Desde 1888 hasta 1913 mantuvo el Molino Batuco, ubicado a media cuadra al sur del paso a nivel, en el lado poniente del camino. Fué regidor municipal de Linares desde 1891 a 1894 y desde 1897 a 1900, en representación del Partido Demócrata, que entonces se mantenía estrechamente unido bajo la dirección de don Malaquías Concha.

2.—ANCOA

A 3 kmts. al Sur de Linares corre lentamente el río Ancoa, hasta 5 kmts. al S. O. de dicha ciudad, donde vacía sus aguas en el Achibueno, después de un curso de 50 kmts. Tiene su origen en el interior del Cajón del Chupallar, de donde corre en un angosto cauce en dirección S. O, hasta Llepu, confundiendo luego sus aguas frente al cerro de Quiñe, con el Achibueno, del cual se separa para acercarse a la ciudad de Linares, a la cual surte de agua pura y cristalina.

A pesar de que su caudal no es generalmente abundante, salvo en otoño e invierno, en que crece hasta desbordarse, ha sido necesario levantar sobre él dos puentes de concreto: uno en el camino al Guapi, inaugurado el 20 de octubre de 1920, y otro en Llepu, construído en 1930. Antes de Llancaño recibe numerosos afluentes, y en las vecindades de Linares el estero de Agua Fría, que aun cuando es de un curso muy corto, también exigió un puente a una cuadra del que se hizo sobre el Ancoa.

Los estudiantes del Liceo del último tercio del siglo pasado y muchos de los últimos 20 años del presente, no han dejado una sola primavera sin hacer una «cimarra» para bañarse en las cristalinas aguas de este río, cuyo nombre, desde mucho antes de 1890, está unido a los episodios más hermosos de la vida escolar de cuantos han frecuentado las aulas liceanas.

Yo también, sin haber tenido la dicha de ser alumna de aquel establecimiento, disfruté de la diaphanidad de sus aguas y me sumergí muchas veces en ellas cuando por primera vez llegué a Linares y recorrí sus largos caminos. Todavía recuerdo con fruición la tarde calurosa de enero de 1924, en que yendo a San Gabriel encontré un hermoso remanso cercado de álamos y allí aprecié en toda su magnitud la mágica atracción del río que tan hermosos paisajes ofrece en sus riberas.

La etimología del nombre Ancoa, según los eruditos, es «cuerpo de lechuza», seguramente porque nuestros primitivos compatriotas, a su paso hacia el norte, encontraron en sus bosques ribereños muchos de estos pájaros nocturnos.

Don Juan Domingo Palacios.—Nació en Capilla de Palacios el 30 de Mayo de 1868 y murió en Linares el 30 de Julio de 1949. Fué Alcalde de esta ciudad. Sus últimos años los dedicó a la agricultura y residió en su propiedad ubicada en Agua Fría, a pocas cuadras del Ancoa.

3.—EL GUAPI

Entre el Ancoa y el Achibueno, a unos 3 o 4 kmts. de Linares, por el camino a Longaví, hoy longitudinal, se ha venido formando desde hace unos ochenta años el caserío de El Guapi, nombre esencialmente araucano, ya que así denominaban los pri-

mitivos pobladores la tierra cubierta de piedras y que antes fué lecho de río.

Hay una escuela mixta, grandes casas de fundos y otras pequeñas de inquilinos. El más importante de estos predios es el que perteneció en el siglo pasado a don Pedro María del Campo, formado de 650 hectáreas de suelo, no de muy buena calidad, pero muy abundantes en agua. Junto a las casas principales, que se encuentran al lado oriente del camino, aun se mantienen los restos del antiguo Molino de San Pedro, que le dió el nombre al fundo que pronto fué sustituido por el actual que se mantuvo hasta que fué dueño de él don Maximiliano Ibáñez, el hábil político que por su extraordinario talento, así como fué Ministro de Chile en Francia pudo muy bien ser Presidente de la República.

Nos recordaba la señora Ana Luisa del Campo de Rojas, en una visita que le hicimos el 21 de febrero de 1935, que su casa era de don Juan P. Rojas, quien vivió en ella hasta 1870. En esta época vivía al frente don Pedro M. del Campo Barros, pues, la casa actual que se levanta al lado norte del Molino de San Pedro, la habitaba el molinero don José Luis Kaigar. Desde el costado norte de la casa de don Pedro María seguía al poniente una preciosa alameda, igual a la que había entonces en Linares; y, al llegar a la línea férrea, a la derecha, estaba la gran casa de don Manuel Santiago del Campo, tal vez la más extensa y mejor de la región, sobresalía por un gran mirador, adorno que en el siglo pasado no tenían sino ciertas mansiones señoriales.

En la época en que la familia Alessandri vivía en La 5.^a de Longaví, doña Susana Palma, esposa de don Pedro, era muy amiga de la familia Del Campo y, cada vez que viajaba a Santiago, en razón de

no haber ferrocarril, pernoctaba en casa de don Manuel Santiago, pues, era muy íntima con doña Antonia, quien casó más tarde con don Juan Ignacio Rojas y de este matrimonio nació una niña que se llamó Susana, en recuerdo de la señora de Alessandri.

En 1885 el señor Juan Pablo Rojas contrajo matrimonio con la señora Ana Luisa del Campo y en vez de radicarse en Linares, prefirieron las casas de El Guupi, ubicadas al lado oriente y en el punto en que arranca un sendero hacia los frutillares que por más de cincuenta años han venido cultivando los pequeños propietarios de este lugar.

A decir de Alfredo del Campo, en los años en que los hijos de don José Ezequiel Valdivieso eran niños, iban desde Talca a veranear a Penco, haciendo el viaje en carreta que demoraba seis a siete días. El punto obligado donde la familia Valdivieso Rivera descansaba largas horas, para reponerse de las fatigas del viaje, eran las casas de don Pedro M. del Campo. Fué, precisamente, en uno de estos viajes cuando se formalizó el matrimonio de don Fidel del Campo Bustamante con la señora Evangelina Valdivieso, hija de don Ezequiel.

Al contraer matrimonio don Fidel, a pesar de ser abogado muy estudioso, al igual que el Dr. Rojas, no ejerció su profesión sino que se radicó en El Guapí, y aquí trabajó varios años en compañía de su padre.

Liquidada la sucesión de don Pedro M. del Campo, el fundo fué adquirido por don Maximiliano Ibáñez, en cuyo poder alcanzó un valor de \$ 700.373, suma que se consideró excesivamente elevada desde que en 1902 sólo había sido estimado en \$ 170.000.

El Guapí fué, durante muchos años, un punto de atracción para los habitantes de Linares. El parque de hermosos árboles forestales formado al lado

poniente, cautivó siempre la atención de los viajeros; asimismo, las frutillas, sandías, melones y manzanas producidas en los huertos, fueron considerados como los más exquisitos de la región.

La instrucción primaria no ha tenido, sin embargo, mucho desarrollo. La escuela 16, que en 1926 regentaba la señorita Dorila Contreras, convertida más tarde en la 49 y dirigida en 1944 por la señorita Victoria González con la profesora señorita Marta Salgado, ha llevado una existencia azarosa por la falta de local. Por un tiempo estuvo suprimida a raíz del terremoto de enero de 1939.

Don Maximiliano Ibáñez.—Nació en Linares en 1868 y murió en Santiago en 1932. Era hijo de don Ramón Ibáñez y de la señora María Antonia Ibáñez. Actuó durante cuarenta años en la política del país, representando al Partido Liberal. Fué Diputado, Ministro de Chile en Francia y Primer Ministro del Interior del Presidente Figueroa Larraín. Durante los años 1923 a 1925, a su vuelta de Europa, se dedicó activamente a la atención de su fundo El Guapi, circunstancia que le permitió visitar muchas veces su provincia.

4.—EL ACHIBUENO

En la falda noreste del Nevado de Longaví tiene su origen el río Achibueno, que después de un curso de 90 kms. vacía sus aguas en el Loncomilla. Su hoya, muy angosta en toda la parte de la cordillera, se ensancha considerablemente una vez que baja al valle central, siendo ésta una de las razones de por qué sólo ha permitido la construcción de un puente carretero, que no fué otro sino el mismo que en 1912 reemplazó el ferrocarril por el hermoso puente de fierro de ocho tramos que tiene en servicio actualmente y que es obra de don Juan Ignacio Rojas del Campo, ingeniero linarense. Durante el siglo pasado el Achibueno tuvo dos vados: el de

«Jordán», próximo al fundo de San Gabriel, de don Luis Jordán y el de las «Motas», que sirve de tránsito a los fundos de Mesamávida y Longaví.

Desde su nacimiento hasta el Peñasco, que es la parte en que el Achibueno atraviesa toda la región montañosa, recibe de los valles vecinos las aguas cristalinas de numerosos arroyos, tales como el de «La Gloria», «Las Animas», «Los Hualles», «Pejerrey» y otros que durante el invierno se transforman en grandes torrentes que convierten el Achibueno en un río de enorme caudal, tanto que se hace invadible en toda su extensión.

En estas crecidas, muy frecuentes en la historia del Achibueno, infinidad de personas han perecido en sus aguas. Recuérdase el triste fin que tuvo en el vado de «Las Motas» el estimable agricultor don Fortunato Bobadilla, que un día de otoño en que marchaba camino de la montaña, desapareció en la corriente juntamente con su cabalgadura.

Otra vez, en 1919, en una avenida, el Achibueno cortó el puente del ferrocarril y por muchos días obligó a los pasajeros a hacer trasbordo mientras se reconstruía el terraplén que el agua había destruído.

Achibueno es voz araucana, significa «desmoronarse por arriba»; nada tiene que ver con los vocablos españoles archi y bueno.

Don Benjamín Segura Orellana.—Nació en Linares el 10 de Julio de 1861. Pasó su juventud en la casa de su madre doña Juliana Orellana Osses, quien siendo una niña de 15 o 17 años, llamó mucho la atención de los viajeros por su hermosa cabellera crespa que la distinguía entre sus hermanas. Muchos la llamaban «motita», en tono de cariño, voz que más tarde se convirtió en Mota, con que hoy se designa el vado del Achibueno que se encuentra frente a la antigua casa de la familia Orellana Osses.

Don Benjamín fué empleado de don Luis Jordán, prestándole útiles servicios durante las épocas electorales.

5.—MIRAFLORES

Constituyen este villorrio unas ochentas casas ubicadas a la orilla de los caminos que convergan a la estación de su nombre, la cual dista 7 kms. de Linares. Los terrenos que forman la mayor parte de la población pertenecían a los Espinosas, de cuya familia subsisten todavía los hermanos Cesáreo y Eugenio Quezada Espinosa, dedicados hoy al comercio y venta de frutos del país. Pueden considerarse como fundadores de Miraflores los señores Francisco, Juan de Dios y Gregorio Espinosa.

Entre los habitantes más antiguos se citan los nombres de Juan Manuel Latapiat Zúñiga, agricultor y negociante en animales desde hace más de treinta años; Leonte González Vásquez, agricultor; Pedro Novoa, comerciante; Rodolfo Silva, industrial, carrocerero, de unos 74 años de edad y de un gran esfuerzo para el trabajo, al igual de sus dos hijos que lo secundan; Eliseo Carrión, agricultor, de unos cien años, todavía muy empeñoso, y con ánimo para ir día a día a casa de su hijo Luis que vive a cinco cuadras de su casa.

Como un ejemplo de longevidad merecen mención especial dos viejitas muy conocidas: doña Mariquita Valenzuela, fallecida de 110 años; dedicó su vida a hilar y a hacer chamantos, trabajó en este oficio hasta pocos días antes de su muerte; y doña Tomasa González de Vizcarra, muerta de más de 100 años en la más suma pobreza, pasó sus últimos días sentada a la intemperie junto a su rancho desvencijado y a medio techar.

El mayor desarrollo de la población se ha producido desde 1895, año en que creó la estación y se levantó la casa del jefe, la cual tuvo una superficie de 18×16 mts. Uno de los funcionarios más entu-

siastas y más emprendedores fué don Pedro Hernández, porque siempre se preocupó de mantener un hermoso jardín, en el cual se destacaba el nombre de la estación, formado con flores de distintos colores. Se recuerda el caso de que en un concurso de fiestas patrias, el señor Hernández obtuvo el primer premio por haber presentado la estación en una forma muy artística y original. Durante el verano los andenes servían de paseo a la hora de la llegada de los trenes y después que cesaba el movimiento se organizaba una breve retreta al son de un gramófono en que se tocaban discos de los que entonces estaban más de moda.

La escuela primaria funcionó antes de 1918 en casa de Lorenzo Ortega, de donde se trasladó a fines de este año a casa de Juan 2.º Ibáñez Troncoso, cinco cuadras al oriente de la línea férrea; y en 1948 a la de Constancio Aravena, situada dos cuadras al sur de la estación. Con mucho cariño se recuerda a la directora señora Fermína Zúñiga de González, considerada como una de las mejores profesoras que ha tenido este colegio.

Un poco al poniente existía a principios del siglo pasado una agrupación de casas que formaban la villa de El Monte, cerca de la cual había un fundo llamado Totoral de propiedad de las hermanas Amelia y Mercedes Morales, que lo habían heredado de sus antepasados. Por los años de 1850 a 1860, la familia Morales era considerada como una de las más acaudaladas de la región. Las señoritas Amelia y Mercedes, además de sus tierras, animales y casas extensas, poseían toda clase de alhajas valiosas, plata antigua y oro de fina ley. A decir de todos, en Miraflores no había una familia más rica ni de propiedades más valiosas como las de ellas; de aquí que don Calixto Zura, joven de 30 años, haya contraído

matrimonio con doña Mercedes cuando ésta bordeaba los ochenta y cinco años, y éste fué el que se quedó con una fortuna tan considerable.

El antiguo oratorio de los Tapias, ubicado a corta distancia de la población, hacia el sur, fué construido por don Manuel Tapia en años anteriores a 1830 y que por su amplitud da la impresión de haber sido levantado para recibir a varias centenas de fieles. Hasta fines del siglo pasado estuvo en servicio, pero, poco después de 1891 se cerró y desde esa fecha ha venido deteriorándose lentamente. Al visitarlo en febrero de 1936 pudimos comprobar que en su interior quedaba sólo el coro y el altar; en la casa se guardaban los santos, la mayoría hechos de madera, y la pila de agua bendita, hecha de una gran piedra del Achibueno, labrada en forma de fuente. La escalera que conduce al coro, su gran puerta de calle, algo deteriorada ya por los soles del verano y las lluvias de prolongados inviernos, así como el altar, de aspecto y estilo muy raros, demuestran con evidencia que el edificio corresponde exactamente a la primera mitad del siglo XIX.

Al recorrer los interiores de este viejo oratorio, nos decía la señora Rosario Tapia, una de sus últimas dueñas, que cuando su padre lo edificó desvió el camino del Parral para darle mayor importancia a su construcción; en aquellos años el camino público no estaba cercado y pasaba más al oriente, junto a las antiguas casas del fundo en que habían vivido los antepasados de la familia y que también tuvieron una casa de oración de más modestas proporciones.

Don Manuel Tapia pretendió formar, en torno de su oratorio, una villa como la de Linares; hizo un plano, delineó sitios, trazó calles, reservó diez cuabras para el obispado en torno de la iglesia y dejó un predio para cementerio, situado un poco al

norte de las casas principales, parte ocupada actualmente por una viña de uva del país. Algunos de los interesados en radicarse en esta nueva población alcanzaron a tomar posesión de sus sitios, pero pronto debieron renunciar a sus deseos porque el fundador enfermó y murió, sin que hubiese podido realizar su sueño dorado.

El Obispado de Concepción intentó recuperar las diez cuabras, so pretexto de que el oratorio había permanecido en actividad por más de treinta años; sin embargo, como no se habían cumplido todas las disposiciones testamentarias del donante, el juicio no pasó más adelante.

Dos km. al Este, sobre el antiguo sendero que conduce a la montaña, se encuentra el fundo San Luis de Mesamávida que formó parte de la Hacienda La Octava hasta 1909, año en que se hijueló ésta y San Luis quedó con una superficie de 2.033 cuabras, las cuales fueron adjudicadas a don Luis Pereira Iñiguez, quien por escritura de 15 de mayo de 1916 las vendió en \$ 800.000 a la Cía. Chilena de Fósforos para destinarlas a la plantación de álamos piramidales. El fundo vendido por el señor Pereira se componía de 1.185.883 cuabras de terrenos regados, de 148.800 de islas de río y de 698.880 de llanos. Estos últimos fueron los que se ocuparon en la plantación de álamos, pero como la capa vegetal era muy delgada y muy pobre, los resultados no fueron los que los técnicos de entonces se imaginaron. Con el informe hecho en enero de 1927 por el ingeniero agrónomo Julio Chacón del Campo, quien recorrió palmo a palmo todo el bosque, la Cía. de Fósforos determinó no seguir en su tarea de plantar álamos en esta parte; años más tarde vendió el fundo y formó nuevos bosques en Copihue.

Mesamávida, gran hacienda ubicada más al oriente

te, perteneció a don Luis Pereira Cotapos. Su hijo, don Luis Pereira, la arrendó el 1.º de mayo de 1903 y la mantuvo en su poder hasta 1910, pues, este año pasó a San Luis como propietario. Antes de 1903 y desde que que el señor Pereira Cotapos adquiriera la Hacienda La 8.ª a la cual pertenecía Mesamávida, ésta y Vega de las Casas estaban arrendadas. Don Macario Arlegui fué uno de los más antiguos administradores de este último fundo.

Axel Selander.—Gerente de la Cía. Chilena de Fósforos, de nacionalidad sueca, a quien le corresponde la gloria de haberle dado uno de los mayores impulsos a la industria de la fabricación de fósforos. El fué el que en 1927 solicitó los servicios del ingeniero agrónomo Julio Chacón del Campo para que estudiara las plantaciones de álamos de San Luis y las que la Cía. tenía en la provincia de Talca.

6.—LONGAVI

El río Longaví, cabeza de culebra, según la etimología araucana, nace en los contrafuertes occidentales de los Andes, desde donde sigue en dirección NO. hasta dejar sus aguas en el Perquilauquén, después de 110 kms. de curso. Tiene una hoya hidrográfica de 1250 kms. cuadrados. Su caudal es de 10.7 a 44 metros cúbicos de agua por segundo. Los canales que de él se desprenden permiten regar unas 30 mil hectáreas de terrenos.

A 5 kms. al norte en que el ferrocarril lo atraviesa sobre un antiguo puente construído hace más de cuarenta años, se levanta la población de su mismo nombre, a 145 mts. sobre el nivel del mar, a la margen izquierda del estero de Liguay y sobre una hermosa llanura que formaba parte del Fundo La 1.ª de Longaví y que en 1900 se distinguía con el nombre de Hijuelas de Las Casas.

En 1902 existían en esta parte alrededor de cinco o seis casas de inquilinos: una frente a la Estación, al lado oriente y hacia la izquierda yendo a la montaña; otra en el término del sendero que partía de la Estación, hoy calle de la iglesia; y las demás al poniente, por el camino a Catentoa.

El 27 de julio de 1904, don José Miguel Eguren, residente en la capital, dueño de la Hacienda La Primera concedió facultades a su arrendatario don Luis Valdés Dávila para que vendiera, en sitios, la Hijuela de Las Casas; hecho que se realizó un año más tarde. Los primeros sitios tuvieron una superficie de 25 mts. de frente por 50 de fondo y fueron vendidos hasta 1906 en \$ 300 y 350 cada uno; en 1907 y 8 en \$ 400 y en 1911 en 450.

Al visitar Julio Chacón este pueblo el 15 de Septiembre de 1912, hizo de él la siguiente descripción, la cual fué publicada en «El Progreso» de Linares del 3 del octubre del mismo año: «Longaví está situado entre el río Liguay que corre al Norte, el camino a la montaña al Sur, el camino de Linares a Parral al Este y la línea férrea al Oeste. Se compone de 25 manzanas de cien metros cuadrados. Sus calles son anchas y bien derechas, todas corren de norte a sur y de oriente a poniente. No tienen pavimento ni aceras. A dos cuadras de la estación hacia el Este se encuentra la plaza que se empezó a formar en agosto pasado y cuyos primeros jardines dan la idea de que será un bonito paseo para los habitantes.

«Al norte de la población quedan todavía diez manzanas sin edificarse. La totalidad de las casas son hechas de adobe y todas están techadas con tejas. Atraviesa el pueblo un canal muy abundante en agua, formando en las calles que atraviesa grandes

lodazales que dificultan la pasada de las personas y vehículos.

«La instrucción primaria está un poco atrasada: hay solamente dos escuelas elementales, una para hombres y otra para mujeres. El comercio está muy favorecido por los habitantes: existen tiendas y despachos en gran número; y no falta entre ellos el depósito de vino que produce pingües utilidades. Hay una sola botica que atiende don José Miguel Quijada. Sirve actualmente de centro de reunión una hostería, establecida hace poco frente a la plaza; su dueño es don Nicanor Cáceres. No faltan tampoco bodegas de frutos del país. La principal de éstas pertenece a los señores Acevedo y Cía. Zapaterías no hay. Herrerías hay dos o tres.

«La población es numerosa: año a año ha venido aumentando y es de esperar que en un plazo más o menos breve se extienda hasta la misma ribera del estero de Liguay que la cierra por el norte.»

Mucho antes que se fundara el pueblo fué creada la escuela N.º 15 que en 1897 regentaba la señorita Milagro Palacios y de la cual eran alumnos muy aprovechados: Luis A. Jiménez, Juan B. San Martín, Feliciano Bustos, José T. Campos, Guillermo Rojas, Herminia Vásquez, Gertrudis Caamaño, María Rosario Mosqueira y Sara Campos.

Al dividirse más tarde esta escuela para elevarla de categoría, se creó la N.º 26 de Niñas a cargo de la señorita Tesodosía Sepúlveda y la N.º 40 de hombres a cargo de don Juan Sanhueza.

Cuando Longaví llevaba sólo siete años de existencia se fundó el primer órgano de publicidad bajo el nombre de *La Conquista*. Apareció el 17 de abril y dejó de publicarse el 14 de septiembre de 1913; se publicaron solamente 20 ediciones bajo la dirección de don Daniel Zeballos G.

En este año actuaban las siguientes autoridades: Subdelegado: Luis Rozas; Juez de Subdelegación: Juan B. Acevedo; Oficial del Registro Civil: Luis Lezana; Juez de Distrito: Julio Leiva; Jefe de Policía: Galvarino Maureira; Jefe de Estación: Juan Espinosa; Jefe de la Estafeta: Irene N. de Espinosa.

Entre los primeros comerciantes merecen mención especial los señores: Pedro Pérez Gil, José Miguel Quijada, Juan de la Cruz Muñoz, José Avelino Núñez, Olegario Chacón, Moisés Ferrada, Jorge Hazbun, Horacio Aguilar, José María Avila y Salomón Giadach a quien se le debe la instalación del alumbrado eléctrico.

La Comuna fué creada el 27 de diciembre de 1937 e inició sus funciones el 1.º de enero de 1938 con una Junta de Vecinos nombrada por el Gobierno y compuesta por los vecinos: Luis Rozas, José M. Avila, Alberto Benavente, Ramón Luis Ossa y Eduardo Warken.

Años antes de 1900 vivieron en esta región algunas personas que ocuparon lugar destacado en las actividades agrícolas de la Provincia, otros que adquirieron gran fortuna y muchos que conquistaron renombre en el Foro y en el Ejército.

Del fundo La 1.^a era dueña la señora Mendiburo, quien, siendo viuda, se casó con don Vicente Pérez Rosales, el célebre autor de «Recuerdos del Pasado». A su muerte, el fundo pasó a los Pérez Izquierdo, hijos de don Vicente. Por esta época era administrador don Juan María Parada quien en su enlace con la señora Juana María Benavente fué padre de Aristides, Agustín, Horacio, Diego, Waldo y Julio, de los cuales, Agustín fué Ministro de la Corte Suprema y Julio sigue como Profesor de la Universidad de Concepción, y Aristides fué subteniente del Regimiento Linares.

Don Pantaleón Rozas fué dueño de los fundos La Bruja o Sexta y Las Mercedes, propiedades que heredó su sobrino Nicanor. Miguel Angel Benavente, que también fué a la Guerra del Pacífico, heredó de sus antepasados los fundos Las Rosas, La Piedad y Las Mercedes. Don Ramón Valdés Ortúzar y don Francisco A. del Pozo obtuvieron en La 1.^a la gran fortuna que les elevó a la categoría de millonarios, permitiéndole a este último donar su fortuna a las Juntas de Beneficencia de Los Angeles, Linares y Talca. La hacienda que hizo tantos millonarios pertenece actualmente a la Cía. Ganadera del Aysén, quien la obtuvo en la suma de cinco millones de pesos.

Por decreto N.º 4310 de 13 de junio de 1934 fué creada una Escuela Granja que no pudo funcionar inmediatamente por falta de local y no haber obtenido la cooperación de los agricultores para la adquisición de un potrero del fundo La 1.^a de la Suc. Eguiguren, compuesto de veinte cuadras. Se había considerado la posibilidad de que los dueños obsequiarían 5 cuadras, que 7 serían regaladas por los señores Luis y Manuel Rozas Ariztía, César Rozas Urrutia y las ocho restantes se comprarían con el aporte de los señores Gustavo Valdés Ortúzar, Francisco Valdés, Benavente Hnos., José M. Avila, González Hnos., Barja Hnos. y señorita Ema Cifuentes. Llegado el momento de realizar este proyecto, nadie obsequió nada, aun cuando el valor de la cuadra de suelo era sólo de \$ 2.500. El Gobierno determinó entonces arrendar la casa de dos pisos de propiedad de don Pedro Pérez Gil, que acababa de dejar el Hotel Royal, y allí abrió sus puertas el nuevo establecimiento, permaneciendo en él hasta que se compró el predio ubicado al norte del Liguay, en las proximidades del Oratorio de los Tapias.

En 1934 fué construído un nuevo camino entre

Longaví y Miraflores, con un presupuesto de \$ 320.946,23 y a cargo del contratista señor Francisco J. Bascuñán y, desde que quedó habilitado, la entrada al pueblo se hizo por el lado poniente de la línea férrea; el antiguo camino del oriente perdió la importancia que tuvo por más de cien años ya que por él se viajaba al norte y sur del país.

En este mismo año la Municipalidad de Linares estudió la posibilidad de construir un Matadero, pero esta idea debió ser rechazada por no haber encontrado ambiente entre los mismos vecinos.

Don Julio Parada Benavente. — Nació en Longaví en 1872. Ha residido la mayor parte de su vida en Concepción, sin embargo, a pesar de sus múltiples actividades docentes, periodísticas y forenses, año a año visita la región que le vio nacer. En febrero de 1948, después de una breve estada en su fundo La Viña, vecino a Los Cristales, visitó el Solar Linarense.

7.—LOS CRISTALES

Los Cristales se encuentra a 7 kms. al oriente de Longaví, por el camino que conduce a la montaña. Es una agrupación de unas veinte a treinta casas, todas muy semejantes, en que viven inquilinos de los fundos vecinos algunos pequeños agricultores y no pocas personas extrañas al lugar que se han radicado aquí para dedicarse de preferencia a la venta de vinos y cerveza. Hay la presunción que el nombre de este caserío se lo dió uno de los depósitos de licores que, para atraer sus clientes, introdujo por primera vez el uso de los vasos de cristal cuando todos los demás sólo disponían de jarros de lata o de vidrio ordinario.

Dentro del extenso valle del Longaví, Los Cristales es tan antiguo como los fundos vecinos y, a no mediar la circunstancia de estar un poco alejado

de la línea férrea y del camino longitudinal, aquí debió haberse fundado el pueblo que actualmente se encuentra al lado de la Estación.

El 1.º de agosto de 1897 empezó a funcionar la escuela N.º 27 bajo la dirección de la señorita Rosario Guerrero; se creó al mismo tiempo la N.º 16 ubicada al lado del Fundo La 1.ª; en 1926 estaba regentada por la señorita Teresa Figueroa y en 1944 por Luis García S., convertida este año en coeducacional de segunda clase bajo el N.º 29, por cuya razón, además del director, la atendían tres profesores: Alfonso Retamal Ortíz, Clodomira Soto Villar y Elvira Valdés González.

Don Miguel A. Benavente.—Agricultor, benefactor público y figura ilustre del Partido Liberal. Nació en Longaví. Es hijo de don José Vicente Benavente y de la señora Eduvigis Benavente. Ha sido Subdelegado de Longaví y regidor de la Municipalidad de Linares. Aficionado desde niño a los rodeos, fué dueño de un famoso caballo llamado *Cristal* que por muchos años obtuvo los mejores premios en los concursos a los cuales concurreó.

8.—RETIRO

La aldea que lleva este nombre, ubicada 11 kms. al N. de Parral, fué conocida primitivamente con el nombre de Rinconada y más tarde con el de Membrillo. Cuando fué Presidente de la República don Ramón Barros Luco tomó la actual designación, aun cuando este Jefe del Estado no siempre eligió su fundo Santa Rosa, ubicado en este lugar, para descansar de los vaivenes de la política.

Es uno de los pueblos que en más corto tiempo ha escalado la cima de la prosperidad y grandeza, pues, de simple aldehuela que era quedó convertida a fines del siglo pasado en un centro industrial y agrícola de la mayor importancia. Desgraciadamen-

te, así como obtuvo su gloria la perdió y después de haber tenido una Fábrica de Azúcar de Betarra-ga, una Fundición, una Destilería, un Molino, un Grupo de Artillería y más tarde una gran Fábrica de Leche Condensada, quedó reducida a un poblado triste y silencioso.

El 30 de noviembre de 1902 decía un corresponsal: «una banda de músicos toca dos veces por semana; una compañía de bomberos hace ejercicios todos los domingos; el Hotel del Parque les proporciona a los empleados palitroque y algunos bares les tienen sus puertas abiertas para el entretenimiento del billar. Bello y hermoso lugar, floreciente comuna del departamento de Parral.»

Consecuencia de esta evidente prosperidad fué el decreto supremo de 17 de mayo de 1895, por el cual se le concedió el título de Villa, y el anhelo de algunos vecinos de tener un órgano de publicidad, bello ideal que no tardó en convertirse en realidad gracias a la feliz iniciativa del secretario municipal don Luis A. Canales que fundó y dirigió «El Municipio» desde el 1.º de enero de 1901 al 18 de marzo de 1903, editado en la Imprenta y Librería Americana de Chillán.

Ojeando el Rol de Avalúos correspondiente al año 1902, no deja de llamar la atención que la mayoría de los grandes fundos aparezcan bajo el dominio de numerosas personas de la aristocracia santiaguina. Por ejemplo, doña Juana Ross de Edwards, don Francisco Subercaseaux, don Ramón Barros Luco, don Pedro José Jaramillo, don Camilo García Reyes, don Santiago Valdés, don Leoncio Palma, don José Francisco Gana, don Nicanor Zañartu, don Rafael Larrañaga, y otros que nunca tuvieron ninguna vinculación social ni política con la provincia. En el rol de 1926 se encuentran los nombres de persona-

jes de gran fijuración como don Alejandro Rosselot y don José Victorino Varela.

En este hecho parece haber influído el poco apego a la tierra que han tenido algunas personas, muchas de las cuales han vendido sus propiedades para radicarse en la capital; otras, por el contrario, urgidas por compromisos las han entregado a sus acreedores por el monto de las deudas; no han faltado tampoco algunos que al recibir un fundo por herencia de sus antepasados lo hayan vendido por desconocer sus sistemas de explotación.

La casa consistorial construída por la Corporación de Reconstrucción Auxilio fué inaugurada el 31 de julio de 1944.

Don Alejandro Rosselot.—Fué Diputado por Linares, Parral y Loncomilla desde 1906 hasta 1924, en representación del Partido Radical. En virtud de haber sido dueño del fundo San Ramón, que había pertenecido a don Francisco Subercaseaux, estuvo siempre muy vinculado a la provincia y tuvo grandes amigos de todos los partidos, quienes lo ayudaron en sus campañas electorales. Trabajó bastante por el adelanto de la región.

9.—COPIHUE

En 1908 fué creada la Estación de Copihue en el ferrocarril central, entre Parral y Retiro. Desde entonces se ha venido formando a su alrededor un corto caserío que no ha aumentado mucho por haberse levantado sobre un terreno de secano de escasa fertilidad. Sin embargo, en sus vecindades hay extensos fundos muy valiosos, como el que lleva su nombre, propiedad de la Cía. Chilena de Fósforos, de mil cuabras de superficie, comprado en la suma de cinco millones de pesos cuando todavía la tierra no había subido mucho de valor.

La Cía. dueña de este fundo, que antes perteneció a la señora María L. Larráin de Marín, ha reali-

zado una gran obra en favor de las plantaciones forestales, pues, ha introducido y propagado algunas variedades de álamo que resisten perfectamente el ataque del polvillo colorado como son las llamadas Arnaldo Mussolini, Híbrido N.º 7 Alemán y Pópulus Simoni (híbrido francés).

Don Germán Baüerle F.—En junio de 1934 falleció en Santiago don Germán Baüerle, a quien se le debe gran parte del progreso agrícola de la región de Copihue, donde fué dueño de un criadero de vacunos Holandeses y un Molino de trigo que sigue produciendo harina de muy buena calidad. En prueba de su gratitud al país que le dió acogida y a la provincia en que amasó su enorme fortuna, dejó numerosos legados para el Hospital de Parral, \$ 10.000 para el mantenimiento de un Desinfectorio y \$ 5.000 para la Cruz Roja de la misma ciudad.

10.—TRES ESQUINAS

Poco antes de llegar a Mesamávida hay un lugarejo que se distingue desde muy antiguo con el nombre de Tres Esquinas, bien que sólo existen dos formadas por el camino de Loma de Vásquez, que gira al sur, y el de Miraflores que viene del poniente y sigue recto al oriente hasta la montaña. Dos o tres casas de inquilinos se levantan junto a los caminos que aquí se unen; casas de corredores en cuyo interior nunca falta una damajuana llena de vino para el viajero o modesto labrador que jamás puede dejar de beber una o más copas al día.

El sendero que se desprende de aquí hacia el sur no es transitable; desde que se trazó no ha sido reparado y se conserva con sus lagunas y baches que impiden la pasada de toda clase de vehículos. Pero como es una ruta que acorta la distancia de los vecinos que van de Miraflores a la Cuarta, La Quinta y fundos vecinos a Loma de Vásquez, la primera de éstas haciendas habilitó al lado un atajo

que pasa por el frente de las casas principales y que va a salir al camino que viene de El Tránsito y llega a la Estación de Longaví.

Don Francisco Valdés Cuadra. — Agricultor y Diputado por Linares; arrendatario por muchos años de la Hacienda La 4.^a inmediata a Las Tres Esquinas, por donde viajó muchas veces en dirección a Miraflores.

11.—MESAMÁVIDA

Los primeros contrafuertes de la Cordillera de los Andes ubicados al lado sur del Achibueno, frente a la Estación de Miraflores, se inician con una hermosa colina llamada Mesamávida, es decir, *monte como tinaja*, según los araucanos. No es de gran altura, pero se puede distinguir fácilmente desde Panimávida o de cualquiera eminencia del valle central.

Esta misma designación reciben un fundo de 3.200 cuadras de superficie que perteneció primero a don Luis Pereira Cotapos y después a don Ramón Valdes Ortúzar; y la 15.^a subdelegación del departamento de Linares, cuyos centros más poblados los forman Miraflores, Villa del Monte, San Gabriel y Rincón de Zúñiga.

Dentro de esta subdelegación existen 358 propiedades; de éstas las de mayor valor son las de San Luis, San Gabriel, La Cuarta, San Esteban, San Manuel y Mesamávida.

En la Punta del Monte hay 96 pequeños propietarios, 90 en Miraflores, 40 en el Rincón de Zúñiga y 8 en Totoral.

Las únicas vías de salida hacia Linares que tuvieron estos lugares antes de 1912, fueron los pasos de Jordán, al norte de San Gabriel, y el de las Motas, al noreste de Miraflores.

Don Luis Jordán Tocornal. — Nació en Santiago en 1837 y falleció en la misma ciudad en junio de 1919. En su fundo San Gabriel pasó muchas temporadas, lo que le permitió vincularse a Linares, ciudad a la cual sirvió desde su cargo de Diputado e Intendente interino.

12.—LA CUARTA

La Hacienda La Cuarta, una de las más grandes del Valle del Longaví, está formada por 8.710.54 hectáreas, de las cuales 3.000 son de terrenos planos y 5.710.54 de montaña. Por el norte y por el poniente limita con la Hacienda La Octava; por el sur con La Quinta; por el occidente y oriente con el río Achibueno.

Hay dos caminos que la unen a Linares: el de Miraflores, cuya conservación durante el invierno es muy deficiente, y el de Longaví que siempre se mantiene en muy buenas condiciones por servir de preferencia a los fundos La Tercera, La Quinta, La Sexta y Loma de Vásquez. Por encontrarse a igual distancia de ambas poblaciones, o sea a 15 kms. los dos caminos le permiten fácil acceso durante el verano.

En 1900 figura como dueña de La Cuarta doña Manuela Real de Azúa y en 1926 doña Grimanesa Mandiola. Por escritura de 1.^o de abril de 1941 extendida en la Notaría de Luis Azócar Alvarez, la Comunidad Vadillo Mandiola la vendió a la Caja de Colonización Agrícola y desde aquel año hasta 1943 fué explotada por esta institución dedicándola preferentemente al cultivo de arroz, maravilla, frejoles, trigo, papas y pastos.

En razón de que sus suelos han estado muy trabajados y no tener una gran cantidad de elementos químicos útiles a las plantas, el cultivo de trigo ha venido disminuyendo de año en año; así en 1945

se sembraron 250 hectáreas y al año siguiente sólo 145 por el escaso rendimiento que se obtuvo.

En 1943, en pleno régimen socialista, se dispuso su parcelación como un medio de evitar mayores fracasos. Se formaron 93 parcelas de una extensión mínima de 21 Ha. hasta un máximo de 106. De acuerdo con el criterio de la época, los preferidos en el reparto fueron los que en aquellos momentos podían acreditar mayores servicios a la causa socialista y así fué como quedaron convertidos en agricultores personas que nunca en su vida habían tomado una pala en sus manos.

Los resultados de esta distribución demostraron muy pronto que se había cometido un grave error. Las estadísticas que hemos consultado nos dicen que en las parcelas 61 y 62, sembradas con trigo en una extensión de 39 hectáreas, sólo produjeron 378 qq. o sea un rendimiento que no alcanza a 10 qq. por Ha. cuando el término medio en la provincia es de 20 más o menos. En la parcela 44 se sembró una hectárea con papas y se cosecharon 50 qq. siendo que los rendimientos corrientes son de 300 qq. en terrenos de regular calidad. En la parcela 43 se sembró una Ha. de maíz y apenas se obtuvieron 12 qq. cuando las cosechas buenas producen 30 y 35 qq.

A los cuatro años un gran número de parceleros transfirieron sus dominios a terceras personas tanto porque no obtuvieron las utilidades que se imaginaban cuanto porque ninguno de ellos tenía la más mínima noción de agricultura.

La Caja de Colonización creyó en un principio hacer un gran bien al país explotando por su cuenta esta gran hacienda; imaginó incrementar la producción de trigo, papas y frejoles; sin embargo, no obtuvo ningún beneficio, pues, las semillas y abonos, como asimismo sus cosechas y sus animales, jamás

dieron una ganancia apreciable en razón de que los empleados designados por influjos políticos no supieron defender con probidad los intereses confiados a su cuidado.

Don Horacio Parada Benavente.—Nació en Longaví el 15 de agosto de 1865 y falleció en Concepción el 19 de enero de 1947. Al igual que sus hermanos, pasó su infancia en la tierra de sus antepasados y jamás se olvidó de ella. Desde La 1.^a a La 8.^a, no dejó valle ni collado que no visitara y que no recordara con cariño en el sereno atardecer de su venerable ancianidad.

13.—LA QUINTA

Más grande y mejor que La 4.^a es la Hijuela La 5.^a, formada de 11 mil cuadras de terrenos planos, quebrados y montañosos. Sus casas principales se encuentran a 17 kmts. de Longaví y a 2 de El Tránsito. El chalet que se incendió y que constituía las casas nuevas de la Hacienda estaba a 12 kmts. de Longaví, con frente al camino de Loma de Vásquez, que es el mismo que corre en línea recta de las Tres Esquinas al fundo La Bruja o La Sexta, pero que en esta parte se mantiene en inmejorables condiciones para el tránsito de vehículos.

Su propietaria es la señorita Laura Urrutia, que reside en Santiago y que sólo permanece en su fundo durante el verano.

El administrador que le dió mayor impulso fué don Bernardino Arlegui Labarca, quien desempeñó este cargo desde 1903 a 1923. A él le correspondió atender en abril de 1921 al ex-Presidente Alessandri cuando fué a visitar la casa en que él había nacido en 1868 y de la cual sólo se conservaban algunos escombros junto al estero de Pillinis, que corre seis o siete cuadras al noreste de la actual mansión que ocupa la familia Urrutia.

La Hacienda de Longaví fué de los Jesuitas. En 1777 la remató don Ignacio Zapata en \$ 85.000 y en 1897 su avalúo era de \$ 2.175.000. Una sola Higuera, La 1.^a fué vendida en 1938 en \$ 5.000.000. Si se hiciese actualmente una tasación de las ocho higuieras, seguramente su valor no podría ser inferior a unos cien millones de pesos.

Durante un siglo estas haciendas han sido explotadas en forma extensiva y con inquilinos que por muchos años percibieron un salario que no pasó de un peso; después de 1938, en pleno régimen de Frente Popular, los salarios no subieron de tres pesos, bien que el «obligado» gozaba del derecho a casa, un goce para su chacra y una ración de comida en la cual había tres «galletas» y una fuente de porotos preparados, por general, con sal y agua.

Las primeras manifestaciones de protesta contra este régimen colonial surgieron en La 5.^a, pues, era aquí donde el inquilino se encontraba más desamparado. En otros fundos hacía mucho tiempo que las condiciones del trabajador habían sido mejoradas notablemente y existía una completa armonía entre ellos y el patrón.

Don Salvador Urrutia.—El fundo La 7.^a vecino a La 5.^a y La 6.^a, pertenecía en 1902 a don Salvador Urrutia, agricultor que falleció de 90 años en 1921. De él decían sus inquilinos que había sido tan bueno como su hermano José María. Merece ser recordado porque en 1900 tuvo la feliz determinación de levantar en Linares un edificio de dos pisos que fué el más suntuoso de su tiempo.

14.—LOMA DE VASQUEZ

Las veinte o treinta casas de aspecto humilde que se levantan a la orilla del camino y sobre unas suaves colinas de la cordillera de los Andes, no muy lejos del río Longaví y a unos 30 kms. al sureste

de este pueblo, es lo que se llama Loma de Vásquez, nombre que se justifica muy bien porque en realidad la mayoría de las casas ocupan terrenos elevados y sus dueños son casi en su totalidad descendientes directos de los primeros Vásquez que se establecieron en estos rincones; excepción de los hermanos Antolín y Vicente Parada, propietarios de muchas tierras y animales vacunos.

En virtud de que la población ha crecido mucho, en 1943 la Municipalidad de Longaví dispuso la creación de un cementerio en un terreno cedido por el primero de estos hermanos, que es dueño del fundo Vega de las Casas, ubicado al sur del Achibueno, y de los Hualles, ubicado hacia el norte del mismo río.

El paisaje que ofrece el caserío desde cualquiera de sus pequeñas colinas es maravilloso: al oriente la Cordillera, al sur el Longaví que desciende lentamente hacia el valle central, por sus alrededores la selva indígena brindando al viajero sus renovales de lingue, de avellano y laurel, y en el firmamento un cielo azulado en el día y tachonado de estrellas en la noche.

Don José María Urrutia.—Hermano de don Salvador Urrutia, falleció en 1906. Era dueño de los fundos Chacay, La Sexta y Latiguillo. Vivió 17 años en Chacay, de donde pasó a La 6.^a y aquí murió. A decir de sus sirvientes Juan Esteban Bustos y Juan San Martín que en 1922 bordeaban los 80 años, había sido un buen patrón, tanto que en un testamento que hizo en su fundo, dispuso que parte de sus bienes fuesen repartidos entre sus inquilinos, sirvientes y empleados; pero como no fué hecho en presencia de un Ministro de fé, todo quedó en nada.

15.—AJIAL

Partiendo de Copihue hacia el oriente o de Parral hacia el noreste, nos encontramos a unos 11 kilómetros de esta ciudad, con un lugar que presenta

una serie de casas a la orilla del camino, muchas de ellas grandes y magníficas, otras más sencillas y pequeñas; todas forman el caserío de Ajial, voz con que se designa el plantío de ají: *capsicum annuum*.

El mismo nombre llevan varios fundos, entre los cuales sobresale el de don Nicanor Zañartu, avaluado en \$ 690.000 en 1929 y el de don Aurelio Manzano tasado en \$ 493.000 el mismo año.

En este mismo sector se encuentra el fundo San Marcos de don Enrique Salas, de una superficie de 1.387 Ha., de las cuales 900 son regadas con el canal de su nombre que deriva del río Longaví; tiene 51 H. de viña y magníficas casas de habitación, fué vendido en febrero de 1943 en \$ 4.700.000, evitándose el remate que debía realizarse el 4 de marzo de aquel año; y a su lado existen varias pequeñas propiedades designadas con el nombre de Huechuquito, entre éstas la de don Francisco Mosqueira A. y de doña Teodosia M. v. de Parodi.

Don Francisco Mosqueira A.— Nació en Pulluquén el 4 de octubre de 1865. Su padre, don Juan Mosqueira, sirvió muchos años de administrador del fundo Santa Elena cuando pertenecía a don Juan José Palacios. Siguiendo sus pasos, desde muy niño se ha dedicado a las labores del campo sirviendo puestos de mucha actividad en Las Mercedes y en La Primera de Longaví, donde tuvo oportunidad de conocer muy íntimamente a don Pantaleón Rozas y a don Francisco A. del Pozo, y del cual se retiró en abril de 1943.

16.—BULLILEO

La misma ruta que conduce a Huechuquito, San Marcos y Ajial, conduce a Bullileo, eso sí que para llegar hasta este lugar hay que salvar 50 kmts. desde Parral, treinta y cuatro sobre un terreno plano y 16 kmts. que empiezan en la Puerta de Galdames, desde donde el sendero va por una parte muy quebra-

da, con pendientes fuertes y barrancos enormes. Pasados los lugares de Barranquillas y la Bajada de El Boldo, donde se une el sendero que viene de Los Canelos, hay un trayecto de unos 2 a 5 kmts. bastante peligroso por haber sido trazado junto a los cerros y a la orilla del río Bullileo.

El 2 de agosto de 1930 se dió principio a la construcción de un embalse para utilizar las aguas en el regadío de numerosos fundos del departamento de Parral. Este trabajo demoró 17 años, pues, se terminó a principios de noviembre de 1947. Su capacidad es de 60 millones de mts. cúbicos de agua.

Junto al tranque se encuentra la Laguna de Amargo, de 12 cuadras de largo por 3 de ancho. Obra de la naturaleza, encerrada entre abruptas montañas y sin más salida que una estrecha abertura que han dejado dos suaves colinas que van hacia el Este, sus aguas se mantienen tan tranquilas como las de un mar muerto y ofrecen una apariencia tan dulce que semeja una laguna de leyendas.

El fundo de Amargo pertenecía a los Vilches, quienes lo vendieron en 1929 a los hermanos Retamal en \$ 241.000; su cabida es de 6 mil cuadras, la mayoría de selva formada por quillayes, avellanos, peumos y litres.

El embalse está formado por las aguas de la laguna y las del río Bullileo que nace en el cajón de Ibáñez, a cinco leguas al Este, desde donde corre sobre un lecho encajonado al pie de los cerros del lado Noreste y va a vaciarse en el curso superior del Longaví, a 45 kmts. al SE. de Parral; su hoya hidrográfica es de 200 kmts. cuadrados.

El campamento instalado por los ingenieros que tuvieron a su cargo la construcción de esta obra ha quedado en el mismo sitio y a él van durante el verano, y desde 1948 las colonias escolares de Parral.

Para los turistas también hay algunas casas que se encargan de ofrecer comida y hospedaje.

Bullileo significa aguas de raíces.

Don Dionisio Retamal López.—Ingeniero Civil, Jefe del Canal del Melado, autor del proyecto del tranque Bullileo, Canal Putagán y de diversas obras hidráulicas de la provincia de Linares. Nació en Parral.

17.—SAN MANUEL

Fundo ubicado a 55 kmts. al oriente de la ciudad de Parral y a 14 hacia el suroeste de Catillo. Su forma es la de un rectángulo que se extiende desde oriente a poniente, limitando al norte con el fundo Huenuñil, de Domingo Sota y Ramón María Benavente y fundo Digua, de José María Benavente; al sur con el río Perquilauquén; al occidente con la propiedad de la sucesión de doña Luisa Benavente; y al oriente con la cordillera de los Andes.

Su superficie es de 31.119.6 Ha., de las cuales hay 700.4 de riego, 3.811.1 de rulo, 194.8 de isla de río y 26.413.3 de montaña, formada especialmente de coigüe, hualo, mañiu, ciprés, laurel, avellano, quillay y canelo; existen también en esta parte algunos yacimientos de fierro.

El agua de regadío la suministra el Perquilauquén, del cual se sacan 40 regadores reconocidos por escritura pública. También se aprovechan los esteros Lavadero, Junquillo, Leiva y Mancilla, cuyas aguas nacen y mueren dentro del mismo fundo.

Hasta 1929 figuró como el fundo de mayor valor de la Comuna de Parral; su valor era entonces de \$ 680.000 y su dueña la señora Jesús Errázuriz de Salas, quien lo vendió a la Caja de Colonización y ésta ha establecido allí la Colonia Agrícola San Manuel.

El trigo ha sido el principal cultivo y no obstante haber tantas cuadras susceptibles de ser explotadas, generalmente el promedio de siembra de este cereal es sólo de 500 por año, correspondiendo una tercera parte a terrenos regados y el resto a las de secano. Los rendimientos obtenidos no pasan de 15 qq. mtr. por Ha. a pesar de que la mayoría de los terrenos se dejan descansar cuatro años en razón de estar formados de un trumao bastante gastado.

A la avena se han dedicado 12 a 15 cuadras y a las chacras nunca más de 20. Respecto a la ganadería, esta es una actividad que se desarrolla muy lentamente, aun cuando la Caja se ha interesado por mantener 8 toros de la variedad de los Claveles Alemanes, o sea, los Overo-colorados, por considerarlos más adaptables al clima y a los terrenos de la Colonia.

Para muchos el porvenir de San Manuel no está en las siembras de cereales ni leguminosas, sino en las reservas forestales, las cuales, si son bien explotadas, pueden producir pingües utilidades en atención al enorme valor que tienen hoy día las maderas de construcción.

Don Samuel Zenteno Núñez.—Nació en Ovalle en 1860 y falleció en Parral el 5 de febrero de 1938. Fué fundador y director del periódico «El Comercio». Sus vastos conocimientos sobre Mineralogía lo llevaron muchas veces a San Manuel para estudiar los yacimientos de fierro de este fundo.

18.—CATILLO

Fuentes termales descubiertas en la primera mitad del siglo XVIII. «Según tradiciones de familia —dice el Dr. Darapsly— un lego franciscano que andaba colectando limosnas dió con una vertiente de olor de azufre al buscar las ovejas que llevaba de piadoso regalo». Pero, solamente un siglo después, se ofrecieron algunas comodidades a los visitantes.

Don Jnan de Dios Urrutia fué uno de los primeros dueños que construyó casuchas con 18 habitaciones, las cuales subsistieron durante muchos años. «Uno de sus nietos vendió el establecimiento, ya muy frecuentado, por \$ 3.000, recibéndolo el Dr. Cortínez en 1871, como patrimonio de su esposa, hija del comprador.» Este facultativo dió un notable impulso a los Baños, construyó el primer hotel, instaló un salón de duchas, aumentó el número de baños y estableció una línea de coches entre Parral y las Termas. A los pocos años vino a reemplazarlo el señor Gibert, quien completó el hotel y siguió mejorando las condiciones de explotación. En 1888, cuando el Dr. Darapsky, de quien tomamos estas informaciones, visitó los Baños, eran sus empresarios los señores Francisco Gage y Juan Bautista Marín, quienes tenían escritura de arriendo por once años. Ellos fueron los que introdujeron grandes mejoras en el servicio y hasta iniciaron la construcción de una iglesia. He aquí lo que eran estas termas allá por el año 1888: «El hotel, propiamente dicho, consta de 38 piezas de habitación, que pueden alojar cómodamente 80 pasajeros; en todo el establecimiento hay lugar para 300. Cuenta, además, con un extenso y elegante comedor, contiguo al cual se ha construído también un pequeño salón de lectura y otro de billar. Vis-a-vis a este cuerpo de beneficio y formando con algunas piezas de habitación el frente de entrada del establecimiento, se encuentra el salón de tertulia, cómodamente arreglado y provisto de un regular piano. Hacia la izquierda de este salón sigue el departamento de duchas, en donde los que las necesitan encuentran duchas ascendentes, descendentes, circulares, de chorro, de regadera y baños de vapor artificiales; dentro de este departamento se halla la vertiente de los baños de tina, Pozo del Angel, perfec-

tamente resguardada y bien mantenida. En la misma línea y a continuación, se ha construído un extenso y elegante salón de baños de tina, surtido por el Pozo del Angel. Este salón, cuyos cimientos descansan en la tosca que forma el subsuelo de los baños, consta de 17 departamentos, dispuestos en dos filas iguales, con tinas de madera perfectamente aseadas y pintadas y provistas de sus llaves respectivas, que comunican con una gruesa cañería de hierro, que distribuye el agua en abundancia a todas ellas. Por su extensión, aseo y elegancia este salón es digno de figurar entre los mejores de su especie. Formando martillo con este cuerpo de edificio y dando frente a las habitaciones del hotel propiamente dicho, un poco separado hacia la izquierda, se vé el departamento de las casuchas, un poco viejas y descuidadas, destinadas a las familias que deseen vivir completamente independientes del hotel, proveyéndose de todo por sí mismas. Tras de este departamento se hallan dos nuevos cuerpos del edificio, de reciente construcción. El primero sigue la línea recta del salón de baños de tina y el segundo situado más al oriente, forma ángulo recto con el primero y se extiende hacia el sur. Constan estos nuevos edificios de 33 habitaciones destinadas a los pobres. Al extenso potio que circunscriben el comedor por el Sur, el salón de tertulias por el Norte y las habitaciones del hotel por el Poniente, presta fresca sombra un bello emparrado, bajo el cual los bañistas pasan la mayor parte del día, ya leyendo, ya en amena conversación o en entretención y animadas partidas de *croquette*.»

Desde aquella época al presente, estos baños han pasado sucesivamente por diversos empresarios, llegando a ser en la actualidad unas de las termas más concurridas del país. Sus instalaciones, totalmente reformadas, ofrecen todas las comodidades de los

grandes balnearios y sus alrededores cubiertos de abundante vegetación, como igualmente las suaves colinas que rodean al establecimiento, le dan al conjunto un sello particular de belleza y atracción. Hacia el SE. estas colinas dejan al ojo del turista una atrayente perspectiva en que se destaca hermosamente la cumbre del Volcán Chillán

El 8 de enero de 1939, al visitar por segunda vez estas Termas, escribimos las siguientes impresiones: «Desde 1927, año en que conocimos Catillo, sólo advertimos un nuevo pabellón, construido en 1938 hacia el lado norte del cuerpo principal del establecimiento, obra de los Hnos. Escala, catalanes, dueños de un Hotel en Chillán que desean modernizar las Termas hasta convertirlas en un gran balneario; en esta tarea se encuentran empeñados desde hace cuatro años, pues, desde entonces son sus nuevos arrendatarios. Esta construcción es de dos pisos y de forma de una escuadra, ubicada en un plano un poco más elevado que el nivel de los edificios primitivos. También se está modernizando el pabellón de baños, bien que el actual está igual a la fecha en que lo conocimos: tinas estrechas colocadas a 1.60 m. bajo el nivel del suelo. Existen sólo doce y cada baño vale cuatro pesos para las personas que vienen por el día y no se quedan en el hotel; el almuerzo para las mismas vale \$ 12, y se compone de los siguientes potajes: entrada de locos, consumado de ave, empanadas de ave, un budín de verduras, bistecque con ensalada de lechugas, postre de damascos y café o té. Los veraneantes pagan \$ 30 diarios en el edificio antiguo y \$ 50 en el nuevo, que dispone de sala de baño contigua al dormitorio.

Hacia el suroeste del pabellón de baño está la fuente en que los pasajeros beben agua a cada momento, al igual que en Panimávida; el agua de Ca-

tillo es más azufrada, de más temperatura y de un pronunciado olor a huevos podridos; su acción es muy beneficiosa en el tratamiento de las enfermedades del riñón y vías urinarias.

En el patio que queda hacia el sur de la oficina, destinado a comedor de verano, se levanta un viejo eucalipto de unos 50 años de edad; es un árbol monumental plantado aquí seguramente cuando se construyeron las principales habitaciones que hoy ya están semi destruidas por la acción del tiempo, sobre todo las que se destinan a las personas modestas que no pueden residir en el Hotel.»

Al permanecer una semana en enero de 1944, nuestra impresión respecto a Catillo fué la siguiente: «Consideramos que las Termas están en un período de franca decadencia. Hoy se encuentran en peores condiciones que hace cinco años. Las habitaciones carecen de confort y no ofrecen ninguna comodidad a los turistas. En muchas no hay luz, en otras faltan perchas, en ninguna hay cómodas o roperos. Los catres son antiguos, algunos de madera, otros de parrilla. Las puertas no tienen cerraduras; en los cuartos no se conocen las sillas ni el timbre. En los servicios higiénicos no hay papel y su abandono es tal que los estanques no funcionan y muchos carecen de puertas.

«Hay dos pabellones de baño: el de San Juan de Dios con 5 tinas en servicio y tres por habilitarse, y el antiguo, ubicado en el patio central, al lado oriente del salón, con 4 tinas modernas y 8 antiguas; antes se entraba por la cantina que está más al oriente, ahora se entra por la parte del poniente; ambos pabellones están a 1.60 m. bajo el nivel del suelo y el agua no tiene más de 27.º, por lo cual se hace indispensable calentarla.

«El salón se encuentra a la izquierda del zaguán y contiguo al pabellón de baños Los Angeles; sirve de biblioteca, pues, aquí se encuentran algunos libros interesantes como Diccionario Enciclopédico Hispano Americano compuesto de 28 tomos, edición de 1912 de Montaner y Simón; Diccionario Etimológico de la Lengua Española, por Roque Barcia, editado por F. Seix, Barcelona, 5 tomos; la Colección de Obras Famosas, 24 tomos, y otras menos importantes.

«El comedor es amplio y se mantiene en el mismo sitio donde ha estado siempre, es decir, al lado sur del zaguán. Sirve de maestro de hotel un alemán que no ha sabido atraerse las simpatías de nadie, pues, a los pasajeros los separa según su criterio y a los mozos los mira con desprecio. Dispone la comida a su gusto y manera, sin variación en el curso de la semana, en que no dá sino una sopa, un zapallo relleno y un asado con papas; sólo se preocupa del almuerzo del domingo en que ofrece a los pasajeros una entrada de jamón, cazuela de ave, empanadas de horno, asado de cordero con porotitos verdes, ciruelas frescas de postre y una poción de agua de boldo. Considerándose muy frugal la comida de los días de trabajo, la mayoría de los veraneantes salen a hacer once afuera, ya sea en la residencial San Martín o en el Molino, lugares muy próximos al Hotel y donde por cuarenta pesos se obtiene un pollo al jugo, una taza de té con leche y una docena, por lo menos, de sopaipillas, a falta de pan.

«De 1939 a 1944 la estada en el Hotel ha experimentado un alza de 20 pesos diarios: así, en el pabellón moderno vale \$ 70 y en el antiguo \$ 50, con derecho a baño y sin once.

Los alrededores de Catillo son muy bonitos y permiten observar la naturaleza en toda su esplendor. En lo alto, viniendo de Parral, hay cinco casas

de teja y una en construcción; sobre el camino de esta parte a la entrada a las Termas hay otras siete, en una de ellas está el retén de Carabineros y en otra una residencial. Hacia el sur, por el camino al Molino aparecen unas ocho casas, más dos en construcción. Entre las primeras está la de la escuela y en otras hay dos almacenes muy surtidos que ofrecen té a \$ 100 kgr. siendo que en Santiago vale sólo \$ 60.

El Molino es de piedra y se mueve con aguas del río Cato que corre encajonado pocas cuadras al sur de Catillo. Lo construyó don Juan de Dios Quedo en 1853 y hoy lo explota una de sus nietas. Muele a maquila un qq. al día. Gasta dos piedras cada 25 años; se han renovado tres paradas en los 80 años de funcionamiento. Cada vez que se renuevan, es preciso obtener las nuevas en el río Longaví, cerca de su nacimiento.

A 14 kmts. al sureste de las Termas se encuentra la Colonia Agrícola de San Manuel, a la cual se llega por un camino que se desprende a 3 kmts. al poniente, antes de ascender la pequeña colina en que se edificó el establecimiento.

La parte más atrayente la forman, sin duda, los bosques de pinos ubicados hacia el oriente, a donde se llega por una vereda que siempre se ha procurado mantener en buen estado para el fácil tránsito de los turistas. En estas inmediaciones está la fuente de Santa Lucía, fría y de un gusto a mote menos pronunciado; se estima mejor que todas para las afecciones renales; nace en una quebrada que corre de sur a norte y como dista pocas cuadras del establecimiento, generalmente de ella se obtiene el agua que se sirve en los comedores.

Las otras fuentes principales son las del Pozo del Angel, de 36°, la Digestiva, de 35°, la de San

Juan de Dios, de 33°, en las cuales se ha encontrado un apreciable proporción de radio, y la de Fierro, que es fría.

Catillo está a la derecha del río Cato, a 350 mt. sobre el nivel del mar y a 26 kms. al sureste de Parral, ciudad a la cual la une un antiguo camino que sólo ha sido refaccionado y rectificado en parte, pues, aun conserva trayectos por donde no se puede correr sino a 15 kms. por hora y curvas que lo alargan demasiado; así se explica que el viaje se haga en una hora en automóvil. El largo viaje, aunque molesto por el polvo del camino, se hace agradable por la diversidad del paisaje que ofrecen los campos ya cubiertos de pastos, ya cercados de álamos, ya plantados de una viña a cuyo alrededor se ha formado una pintoresca aldehuela.

Por un largo período las Termas pertenecieron a la firma Rodríguez Cisterna y Cía., entre cuyos socios principales figuró don Luis M. Rodríguez y como agente en Parral, don Ramón Motta.

En aquel tiempo se le dió mucha importancia a la permanencia de las personas de la clase media y a los que no se avenían con el régimen del hotel. De esto dan fiel testimonio dos cuerpos de edificio que existen al lado sureste donde aun se mantienen numerosos cuartos que se arrendaban por día a los que llevaban camas para dormir y ollas para preparar su comida.

Lo que no ha cambiado mucho, a través de los años, es el ambiente de sencillez que permite a los veraneantes «vivir como quieras». Hasta 1944 a los españoles y árabes que pasaban una temporada en el hotel se les veía llegar al comedor en bata de baño y, en la noche, después de comida, se organizaban grandes tertulias en que se bailaba jota y cueca con la mayor naturalidad; en este momento desapa-

recían todas las barreras sociales y entre músicas y bailes se confundían jóvenes y viejos, ricos y pobres.

Entre los afluentes del Perquilauquén está el estero de Catillo, cuyo origen se encuentra al SE. del cerro de Catillo, de donde corre al O.; pasa cerca de los Baños de su nombre y después de un curso de unos 30 kms. desemboca en la orilla N. del Perquilauquén, a 8 kms. al poniente de las Termas y cerca de la aldea de San Gregorio.

La palabra catillo es diminutivo de cato, que significa *pertenencia de otro*, según Astaburuaga, y cortado e impedido, según Armengol Valenzuela.

Don Ramón Motta. — Fué Presidente del Centro de Propaganda Radical durante la campaña presidencial de don Arturo Alessandri, en 1921, cuando era Presidente de la Alianza Liberal don Arturo Urrutia. A él le correspondió saludar en el Teatro Sara a la Delegación de Estudiantes Universitarios que arribó a Parral el 4 de Junio de 1920. Como buen soldado del Partido Radical, nunca obtuvo nada de ningún político.

19.—VILLA SECA

A la orilla derecha del Perquilauquén, frente a Retiro y a unos 25 kms. de este pueblo, en el lado opuesto de las antiguas casas de la Hacienda de Caliboro, se levanta una tranquila y apacible aldehuela cuyo nombre indica la característica principal del terreno, o sea, su carencia de agua, a pesar de deslizarse mansamente a su lado un río de gran caudal.

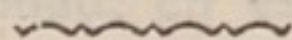
Está formada por una sola calle, ancha y de corta extensión, en la cual se agrupan las principales casas: la escuela, el retén de carabineros, los despachos o tiendas más importantes y la oficina postal. La primera escuela fué fundada en mayo de 1914; en 1926 figuraba con el N.º 21 y era directora la señorita Gertrudis Alarcón.

En el curso del año 1940 la aldea experimentó dos grandes adelantos: la instalación de una posta del Seguro Obrero, inaugurada el 5 de mayo, y la construcción de un puente sobre el estero Torreón, ubicado a 4 kmts. sobre el camino a Parral.

La presencia del Perquilauquén, cuyas aguas corren en esta parte en un lecho amplio y encajonado, contrasta notablemente con el paisaje de los alrededores, donde sólo crecen espinos y apenas se observa uno que otro cultivo de secano. Por la aridez y esterilidad de sus tierras, Villa Seca, a pesar del esfuerzo de sus vecinos y la proximidad a algunos fundos grandes y valiosos, no ha experimentado sino un leve progreso.

Para facilitar el acceso de los agricultores vecinos a Longaví, en 1946 se habilitó un camino directo a esta localidad, gracias a gestiones que hicieron los diputados Carlos Rozas Larraín y Alejandro Vivanco.

Don Arturo Irrarázaval.—En 1903 arrendaba el Fundo San Marcos, propiedad entonces de don Francisco Valdés Cuadra. En esta época, don Benito J. Chacón tuvo oportunidad de conocerlo y tratarlo muchas veces, tanto en Parral como en su fundo. La grata impresión que se formó de su personalidad la conservaba intacta veinte años después; en 1924, al hablarnos de él, nos decía: pocas personas he conocido en mi vida tan cultas y tan bondadosas como don Arturo Irrarázaval, de quien podía decirse que era un caballero a carta cabal, sin dobléz, llano como cualquier hijo de vecino. Sus empleados y sirvientes le querían y le respetaban; nadie recibió jamás de él una frase descomedida. Del mismo carácter era su administrador don Julio Correa, que le secundaba admirablemente en sus trabajos. La bondad y generosidad de ambos se extendió por toda la provincia y fué así como en Retiro, Longaví, Villa Seca y aun en Linares los nombres de los señores Irrarázaval y Correa eran pronunciados con cariño por todos los que por una u otra circunstancia habían llegado hasta San Marcos.



C.—HACIA EL ESTE

1.—San Antonio. 2.—Llancaño. 3.—Llepu. 4.—Alto del Nabo. 5.—Peñasco. 6.—Carrizal. 7.—Pejerrey. 8.—Los Hualles. 9.—Juan Amigo. 10.—La Gloria. 11.—Nevado de Longaví. 12.—Las Lástimas. 13.—Vega Ancoa. 14.—El Rayo. 15.—Vega de Salas. 16.—El Cúlmen. 17.—Vara Gruesa. 18.—Soledad. 19.—Capilla de Palacios. 20.—Loma de Putagán. 21.—Los Rabones. 22.—Chupallar. 23.—Melado. 24.—Quinamávida. 25.—Rari. 26.—Panamávida. 27.—Colbún Adentro. 28.—La Guardia. 29.—Los Bolds. 30.—Las Trincheras.

I.—SAN ANTONIO

Saliendo de Linares hacia la montaña por el camino que se desprende del extremo oriente de la calle Santa María, la primera población que se nos presenta a la vista es la de San Antonio, compuesta de unas treinta casas quintas, todas de adobe y techo de tejas.

A pesar de estar sólo a 4 kmts. de la ciudad, cabecera de la provincia, allí no existe ningún servicio público, salvo una escuela elemental que después de muchos años ha sido elevada a coeducacional de segunda clase. En 1911 la dirigía la señorita Rosenda Guzmán, en 1926 doña Elvira Leiva y en 1944 doña Carmen Lamilla Castro. Primero tuvo el N.º 22 y actualmente aparece con el N.º 23 y en ella trabajan como profesores los hermanos Hortensia y Dionisio Pincheira Morales y don Néstor Carrasco.

Desde este lugar arrancan dos senderos estrechos y abandonados: uno hacia el norte, llamado de la Ballica, que pasa frente al fundo de El Socorro, propiedad de las Monjas de la Providencia, y va a unirse con el camino a Panimávida; y otro que gira al sur y conduce a las Quintas, donde hay una serie de pequeños propietarios que se dedican, desde hace más de ochenta años, al cultivo de hortalizas, viñas y arboledas.

Hay, además, un tercer camino, eso sí que de carácter particular, que atraviesa el fundo San Antonio, de la Comunidad Lamas Benavente, que va a unirse con el de Vega Ancoa, y que suele ser aprovechado por las personas que viajan en automóvil, porque siempre se ha conservado en mejores condiciones que el camino público.

En un potrero de 30 cuadradas que se extiende hacia el norte de la aldea, comprado en \$ 300.000 por la Municipalidad de Linares en julio de 1946, se empezó a formar, desde aquel año, el Puerto Aéreo, a fin de establecer un servicio de aviones entre Linares y la capital y otras ciudades del país.

La creación de este aeródromo evidenció la necesidad de trazar una nueva vía de acceso, en consideración a que el camino que llega de Linares es bastante tortuoso y no ofrece ninguna comodidad a los automovilistas. Desgraciadamente, nunca ha habido acuerdo para realizar esta obra, y año a año se ha estado dejando para mejor oportunidad, pues, nunca ha habido unanimidad de pareceres entre los vecinos para pedir la prolongación de las calles de Maipo, Colo-Colo o Porvenir; bien que esta última sería la más indicada porque parte en línea recta de la Estación hacia el lugar preciso en que está el centro de la nueva cancha de aterrizaje.

Los más antiguos propietarios y pobladores de San Antonio fueron don Juan J. Verde Ramo, dueño de El Socorro, don Dionisio Pincheira Sotomayor, don Manuel Ferrada y los Quintana. Al señor Pincheira sucedió su hijo Samuel y a éste su viuda doña Julia Morales, quien habita la misma casa que perteneció a su marido. El señor Ferrada aunque un poco alejado de los anteriores, por tener sus casas más al poniente, ejerció mucha influencia entre los vecinos y su predio compuesto de unas veinte cuadradas se mantiene todavía en poder de sus parientes, después de haber estado bajo el dominio de su hija la ilustre señora Zenaida F. de Roa, que sobrevivió hasta el año 1937.

Don Afelio Verde Ramo del Castillo.— Nació en Linares el 4 de mayo de 1855 y falleció en Santiago el 17 de mayo de 1939. Es hijo de don Juan J. Verde Ramo Lara y de la señora María Felíz del Castillo. Parte de su infancia la pasó en su pueblo natal y siendo estudiante visitó en muchas ocasiones El Socorro, propiedad de sus padres. En su venerable ancianidad, cuando se acercaba el término de su larga vida volvió a este fundo para visitar los campos que tantas veces recorriera en su juventud.

2.—LLANCANA O

Una extensa llanura de 8 kms. de largo por 2 o 3 de ancho sigue hacia el oriente de San Antonio, presentando a la vista del viajero pircas en los caminos, árboles de escaso desarrollo y potreros cubiertos de piches y romerillos. La tierra está sembrada de piedras como si por allí hubiese pasado el Ancoa llevándose toda la capa vegetal y dejando solamente el subsuelo.

Esto es Llancaño, cuyo nombre nada da a entender de la pobreza de sus tierras, ni de sus llanos incultos, porque a decir de los filólogos esta palabra

significa collar de tigre, de lo que se desprende que la crecida del Ancoa se produjo en una época posterior a la dominación indígena.

Sin embargo, no todo es aridez ni interminable sucesión de piedras y pinchingales: hay algunos pequeños trechos de suelo en que las frutillas se producen de un sabor y de un olor exquisitos; y donde se dan bien las uvas y sandías; los choclos y los frejoles; las manzanas y los duraznos, porque son fincas formadas por el esfuerzo de agricultores que nunca han conocido el cansancio.

Por muchos años la soledad y el abandono imperaron en estos campos. Después que se entraba el sol ningún viajero se atrevía a pasar por el camino; pues, se sabía que algunos bandoleros les asaltaban tan pronto se obscurecía. En esta época se intentó hijuelar uno de los fundos y nadie se interesó por adquirir ni media cuadra, a pesar de las facilidades de pago que se ofrecieron.

El predio que lleva el mismo nombre del lugar lo tomó bajo su dominio el señor Juan G. Dartnell por los años 1925 o 26, a fin de transformarlo en un gran centro de producción agrícola. Levantó establos, construyó bodegas, cerró los potreros con 8 hebras de alambre, hizo un canal con un largo sifón que pasó bajo la hoya del Ancoa; formó arboledas extrayendo las piedras en un espacio de dos metros cuadrados para cada árbol y dispuso que los suelos de trigo recibieran seis qq. de semilla por cuadra a fin de aumentar los rendimientos. Desgraciadamente la tierra no respondió y el fundo pasó a la Caja de Crédito Hipotecario por una deuda de más de medio millón de pesos, que esta institución había dado en préstamo al señor Dartnell. Mientras la Caja encontraba la fórmula para transferir el fundo, confió

su administración a don Eugenio Walker, que era agente de una casa importadora de maquinaria.

Tras muchos ofrecimientos al fin pudo obtenerse un comprador: don Jorge Marín, a quien le fué vendido por la mitad de la deuda hipotecaria, suma con que se pagaba de más el valor efectivo de la propiedad. Su avalúo en 1924 era de \$ 140.000.

La presencia del señor Dartnell en la región fué muy provechosa para los vecinos: se mejoró el camino, se creó un retén de carabineros, muchos levantaron casas y lentamente fué aumentando la población que le dió vida a la Escuela Mixta N.º 57, dirigida por la señorita Elcira Villagra Parada, quien aparece como directora en los años 1926 y 1944, bien que en este último la escuela figura con el N.º 55.

Don Carlos Ibáñez del Campo estuvo varias veces de visita en el fundo del señor Dartnell cuando fué Presidente en el período de 1927 a 1931.

El término de Llancaño es El Alamo, parte en que se bifurca el camino: hacia la derecha sigue el internacional que conduce a la Argentina por el Paso de Las Lástimas, atravesando Llepu, Alto del Nabo, Carrizal, Pejerrey, Los Hualles, Juan Amigo y demás lugares de montaña; hacia la izquierda se desprende la ruta que lleva al Fundo de Carlos Alamos, situado hacia el norte, Vega Ancoa, Estero de La Sombra, Calabocillos, Cuesta del Rayo y El Cúlmen, ubicados hacia el sureste.

Don Juan B. Salgado.—Desde 1891 y por más de cincuenta años recorre semana a semana, sobre el lomo de su caballo, los campos de Llancaño, en los cuales pasó su infancia. Ninguno conoce mejor estos lugares, que le han visto pasar de noche y de día, bajo los rayos de un sol ardiente o en medio de una lluvia torrencial.

3.—LLEPU

Del estero que baja del oriente y vacía sus aguas en la ribera norte del Achibueno, han tomado su nombre un corto caserío de unas diez o doce viviendas y un fundo cuyas casas se levantan sobre una suave colina, de los primeros cordones de cerros y desde las cuales es fácil contemplar el valle de Linares, el cerro de Quiñe, situado al lado sur del Ancoa y frente a Llancaño; el Gupo y demás eminencias de la cordillera de la Costa.

Este fundo, propiedad de la señora Evangelina V. de Benítez, perteneció antes de 1913 a don Juan Benítez Astete, y gracias a su proverbial hospitalidad, él sirvió de lugar de descanso a muchas personas que en verano iban en viaje a la cordillera. En sus vecindades también tuvo una gran propiedad don Francisco Javier Toro, contemporáneo del señor Benítez y como él profesor del Liceo de Linares. Más al oriente, siguiendo un camino que va a Vega Ancoa se encuentra otro predio muy importante del Dr. Eduardo Ibarra Loring, que antes perteneció a uno de sus hermanos. En el extremo sur tiene su heredad don Alfredo Morales, padre de varios hijos, entre los cuales están: Mercedes, Graciela, Georgina, María y Delfín.

La escuela mixta N.º 61, creada no hace mucho tiempo, ocupaba en 1933 una casa del camino al Peñasco. Un desborde del canal del Melado producido el 14 de enero de este año arrasó con el escaso menaje de que disponía y dejó en su lugar un montón de piedras. Esta circunstancia obligó a la inspección escolar a trasladarla a otro sitio menos expuesto a las inundaciones; actualmente está al pie de la subida al Alto del Nabo, a pocos metros al oriente de la casa del señor Alfredo Morales.

El mejoramiento del camino a Linares determinó la construcción de un puente sobre el Ancoa, obra que, aunque está mal ubicada, porque las creces del río han destruido varias veces los terraplanes de acceso, en cambio, ha acortado mucho la distancia a la ciudad. En esta misma época quedó establecido un servicio semanal de micro que tan pronto como se construyó un puente sobre el estero de Llepu, pudo prolongar su recorrido hasta la escuela. No es una obra de ingeniería de primer orden, sino un modesto puente de madera construido por el contratista señor Juan Caroca, entregado a la Dirección de Caminos el 22 de Junio de 1946, que ha evitado que se ahoguen muchas personas que atravesaban el estero durante el invierno.

Un mal muy grande ha recibido la población con las bodegas de vinos del fundo Benítez y de muchas otras que fabrican mostos tan malos que a fines de diciembre ya no son tales sino verdaderos vinagres. Quien quiera que visite este lugar podrá comprobar el triste espectáculo de gentes de montaña que al regresar a sus casas se detienen a beber sin tasa ni medida y vuelven a sus ranchos en estado de completa embriaguez.

Don Alfredo Morales.—Es uno de los agricultores más amables y generosos de Llepu. Su casa es el hogar de muchos de los que pasan camino de la montaña o de los que van desde Linares a disfrutar de las bellezas del paisaje que allí se ofrece a la vista del viajero. Nunca falta para el fatigado caminante una sandía en el verano o un mate en el invierno. La hospitalidad es un don especial de su alma.

4.—ALTO DEL NABO

A pocos metros hacia el E. de la casa de don Alfredo Morales y no bien se cruza el canal del Melado, empiezan los primeros contrafuertes cordillera-

nos con una hermosa meseta de unos 20 mts. de altitud que forman el Alto del Nabo. El mal trazado del sendero, hecho por la huella de los animales, hace que la subida sea muy empinada y muy fatigosa para los bueyes que arrastran una carreta cargada.

Sobre esta gran llanura hay dos parajes muy atrayentes: la Cancha de los Cipreses, donde se corren carreras a la chilena en días de fiestas patrias, y el Monte del Corral, en el cual tenían su alojamiento los carreteros de don Luis Jordán cuando viajaban entre Los Hualles y Linares conduciendo maderas, lana o trigo. Ambos sitios cautivan las miradas del viajero, porque en ninguna otra parte es posible encontrar un conjunto tan magnífico de cipreses, radales, quillayes y hualos. Es posible que en tiempos pasados haya habido aquí una montaña de árboles muy corpulentos, convertidos hoy en pequeños renovales que se rozan año a año para sembrar trigo.

Don Marco A. Barros.—Profesor del Liceo Valentín Letelier e Instituto Nacional. Como buen linarense todos los años pasa sus vacaciones en los sitios que le fueron más queridos en su niñez. Le hemos encontrado varios años veraneando en Llepu, junto a la casa de la escuela, desde donde recorre los contornos sin dejar ninguno sin visitar. El Alto del Nabo, Peñasco, Atay, La Recoba y Carrizal, son sus sitios predilectos.

5.—PEÑASCO

Bordeando el Achibueno y en la misma dirección del canal del Melado sigue un camino que va desde Llepu al sur, pasa frente a unas treinta casitas de montaña y termina en un conjunto de diez o quince más que forman el Peñasco, humilde caserío que lleva este nombre por un gran trozo de piedra que existe junto a la casa de don Benjamín Bravo. Desde que se trazó el Canal, el camino se ha man-

tenido en buen estado y no hay ningún tropiezo para recorrerlo en automóvil en toda su extensión, esto es, en unos cinco o seis kmts.

El Achibueno baja del oriente y a 30 metros del Peñasco dobla hacia el norte, yendo sus aguas a chocar con un cerro de unos cien metros de altura que aparece en el lado opuesto. La gente del lugar tiene la creencia que en aquella parte, inaccesible por la impetuosidad de la corriente, hay un tesoro enterrado desde la época de los jesuitas.

Hacia el sur se extienden los cerros de La Octava, planos como una mesa y que por constituir las primeras estribaciones de los Andes, es fácil observarlos desde larga distancia del valle central.

Un molino de don Ramón Olate, que muele 2 y medio sacos de trigo al día, hace de este lugarejo un sitio de atracción de los vecinos que van hasta allí a dejar sus granos para ser molidos. En los huertos hay arboledas, viñas y colmenares rústicos; en los cerros pastan las ovejas y en las tierras ya desprovistas de árboles, se siembran cereales cuyos rendimientos son muy pobres porque las tierras ya están agotadas.

Don Benjamín Bravo.—Es el vecino más antiguo del Peñasco. Su casa es pequeña, pero en ella siempre hay una cama para el viajero que llama a su puerta o solicita un mate o una tortilla de rescoldo.

6.—CARRIZAL

Bajando el Alto del Nabo en el lado oriente, el camino sigue a la orilla del Achibueno y atraviesa una serie de lugares a cual más atrayente y más acogedor. Por un lado la montaña y por otro el río que arrastra un caudal puro y cristalino. De vez en cuando un valle más amplio en que hay chacras,

siembras de trigo, pastizales para el ganado y aquí y allá perales, manzanos, ciruelos y a veces algunas higueras que brindan en verano frutos muy azucarados.

De estos lugares, a los que van tantos amantes de la selva y de la soledad, surgen como un encanto El Atay, El Paso del Coigüe, La Recoba, el valle de don Juan Bautista Hernández, la Bajada del Manzano y Carrizal. Este último es un rincón de tierras fértiles dedicadas a la siembra de trigo y al cultivo de diversas plantas leguminosas y algunas gramíneas. El estero que viene del norte y desemboca en el Achibueno le ha dado su nombre a esta parte tan espléndida como valiosa por las reservas de monte natural que aun existen en las quebradas y puntos alejados del camino. La abundante y variada flora que cubre los cerros ha permitido el incremento de numerosos colmenares que dan miel de un sabor muy agradable.

Don Bonifacio Urrutia.— El agricultor más acaudalado de Carrizal fué don Bonifacio Urrutia, quien hizo su fortuna en sus continuos viajes a la Argentina, de donde traía animales que él mismo criaba en los fundos vecinos a la Cordillera. Su nombre puede exhibirse como un ejemplo de sencillez, porque detrás de su modesta vestimenta se ocultaba el hombre que al morir dejó dos o tres fundos y mucho dinero.

7.—PEJERREY

El estero de Pejerrey cierra el cajón de Carrizal y dá origen a un nuevo valle de tanta o más importancia que aquel que ya hemos descrito. Aparentemente pequeño, por estar dividido en dos brazos, con las aguas del invierno aumenta tanto de caudal que pierde el vado y deja aislados a los vecinos. Ya en 1933 se advertía la necesidad de levantar un puente para facilitar el tránsito de las muchas personas que viajan a Linares en los meses de invierno. Esta

proyecto que tanto preocupó al ingeniero Manuel Ramírez no pudo ser realidad sino muchos años más tarde; en su realización tomó parte muy activa el Padre Guido Tonto, Director de la Escuela Agrícola Don Bosco. Los Salesianos trabajaron también por la creación del cementerio y la construcción de la capilla, ubicados ambos en un terreno baldío vecino a la casa de don Manuel Guzmán, la más importante del contorno.

Pejerrey pertenecía antes de 1863 a doña María del Rosario Contreras y a don José Manuel Ibáñez, quienes, por escritura de 1.º de octubre de 1863 lo vendieron a don Manuel José Encina, poderoso agricultor de Linares; conlindaba con Los Hualles y las propiedades de los señores Juan y Santiago Canales.

No menos valiosas eran las tierras de don Juan M. Márquez, que pasaron después a su viuda doña Benigna Tillería y de ésta a su hijo José María, quien las vendió en 1947, en \$ 40.000 a don Lorenzo Guzmán.

La principal producción es el carbón, algunas maderas, quillay, lana, miel, cera, aves y ganado lanar, productos que se venden en Linares, a donde se llega en cinco horas a caballo y en un día y medio en carreta chancha, la única que puede transitar por estos senderos.

La primera escuela funcionó poco antes de 1930; estuvo cerrada un tiempo y después se restableció con el N.º 62; en 1944 era director el profesor Héctor Torres Vásquez.

Don Manuel Guzmán.—Nació en 1855 y vivió más de ochenta años, la mayor parte en Pejerrey, donde llegó a ser el más acaudalado y respetado de los vecinos. De él se dijo que la mayor parte de su fortuna se la dió la suerte, pues, sacó dos entierros de oro y plata, que le permitieron aumentar sus bienes. A pesar de tener dinero no es avaro ni retrógrado. Al crearse la escuela levantó una casa con techo de zinc para darle mayor

comodidad a los niños y al director. Gestionó, a la vez, la creación del cementerio, ayudó a la fundación de la capilla y luchó muchos años por obtener medios del Gobierno destinados a combatir los conejos que constituyeron una plaga desde 1930 a 1935.

8.—LOS HUALLES

El valle cordillerano, designado con el mismo nombre del estero que nace en los cerros de la Montañosa y lo corta en toda su extensión, es de mayor importancia que los de Carrizal y Pejerrey; sus tierras son más fértiles, sus montañas más abundantes, mayor el número de animales que se crían y más remunerativas las cosechas de trigo y frejol que se obtienen en sus mesetas.

Empieza pocas cuadras al oriente de El Morro y termina en la Cuesta de Las Flores. En este trayecto hay diversos lugares que sólo sus pobladores pueden distinguirlos debido a que están muy cerca unos de otros. Son ellos: La Puntilla, la Cancha de los Cipreses, Montesillo, Quebrada de Montesillo, Los Puquios, la Quebrada de los Guiones, La Bodega y Ramadilla, considerándose el quinto como el de más importancia por estar formado de seis casas, incluyendo la de don Carlos del Campo, que es la mejor, y la de la escuela N.º 55 que se construyó en 1933 con techumbre de fierro galvanizado (1).

(1) Esta escuela estuvo cerrada durante siete años; su última directora fué doña Juana Muñoz; funcionó por primera vez en casa de don Pedro Tapia Soto. En 1944 aparece con el 55 siendo su directora doña Berta del C. Hidalgo Muñoz.

Los cerros que cierran el cajón son ricos en lingües, robles, quillayes y peumos. En las partes rozadas el trigo produce 25 a 30 qq. por cuadra. En los huertos la vid y cualquier árbol frutal crece y fructifica en las mismas condiciones que en los campos de Linares. Hasta 1933 la tierra valía muy poco; aquel año un vecino vendió 30 cuadras en mil pesos; de ellas, dos eran de riego y el resto de cerros barbechados.

Desde este punto se desprende hacia el sur el camino que lleva a Juan Amigo a través de la Cuesta de Los Henríquez, bastante pesada y larga. De los Puquios a Los Guiones existen unas trece casas a uno y otro lado del sendero. En Ramadilla vivió don Benito Cerda y un poco más al oriente don Rafael Henríquez, los cuales en unión de don Carlos del Campo fueron por los años 33 o 34 los patriarcas de Los Hualles.

El camino público termina en el Molino de don Juan Henríquez, pues cinco cuadras más adelante empieza el Fundo Los Hualles, de unas 4 mil cuadras de superficie, antigua propiedad de los Jordán. Perteneció primero a don Gabriel Jordán, de quien pasó a su hijo Luis y de éste a su hija Ana Luisa, casada con el Dr. Gregorio Amunátegui, padres de Gabriel. Desde 1919 a 1932 estuvo arrendado a don Manuel Rozas Ariztía en \$ 14.000 anuales y en este último año se vendió a don Antolín Parada en 490 mil pesos. Su avalúo en 1924 era de \$ 41.630.

Las partes más valiosas de esta inmensa hacienda son El Coigüe, en que abunda mucho el raulí; Las Catalinas, espléndido campo de veranada que permite la permanencia de animales durante seis meses en el año; Casablanca, sitio en que están las casas de la administración y en las cuales don Luis Jordán pasó su luna de miel y estuvieron de visita más tarde Claudio Rosales y señora María G. de Rosales, el ex-Intendente Armando Montes Velasco; y Las Flores, una larga cuesta que comunica con el camino a Las Animas y La Gloria, en la cual el viajero no sabe qué admirar más: si los inmensos robles seculares que elevan al cielo sus troncos magníficos, si las águilas que en aquellos reyes de la selva han formado sus nidos o si la cúpula maravillosa del Nevado de Longaví, que puede distinguirse perfecta-

mente desde la más alta cima de la montaña, en cuyo interior se pierde todo sentido de orientación porque no se divisa cielo ni tierra y donde para seguir la ruta es preciso abrirse paso entre el ramaje seco de los robles, muchos de ellos sin corteza por haber sido destruída por el fuego de los roces de la selva vecina.

Estos sitios de encanto sin igual, de riquezas incalculables, de leyendas y tradiciones desconocidas para muchos, donde el cielo es más azulado y las aguas más cristalinas, dista 14 leguas de Linares por un camino que si es largo y fatigoso, tiene para el viajero la grata sombra de un quillay, el suave rumor de los arroyos, el candencioso susurrar de la brisa o la proverbial hospitalidad de un hijo de la montaña que brinda su paz y su amistad a todo el que tras dura jornada se detiene en su casa en busca de descanso.

Don Carlos del Campo.—Nació en Los Hualles en 1853. Su padre era don Ambrosio, a quien don Cruz del Campo Ibáñez llamaba «su pariente». Después de vivir 24 años en Argentina, cerca de San Rafael y Río Grande, volvió a su tierra para tomar posesión de la heredad de su padre. En su juventud conoció a los hermanos Ezequiel y Fidel de Campo, a don Luis Jordán y a don Juan Antonio Pando. Visitó Linares antes que pasara el Ferrocarril. Su mejor recuerdo era de la visita que hizo el señor Jordán a Los Hualles, recién casado y con una comarsa de mozos y guías muy numerosa, que llamó mucho la atención en la montaña.

9.—JUAN AMIGO

Las altas cumbres que forman la Cuesta de Las Flores extendiéndose hacia el suroeste hasta Montecillos, separan los valles de Juan Amigo y Los Hualles, quedando éste a la derecha y aquél a la izquierda, ámbos se unen por el Portezuelo de los Henríquez o de Los Puquios que son muy altos y difíci-

les de cruzar; de aquí que los vecinos hayan pedido que se eliminen ambas cuestas y se trace un nuevo sendero desde la cancha de Los Cipreses a Juan Amigo.

En el trayecto de Las Animas a la casa de don Gaspar Espinosa, que es el centro del valle, hay cuatro parajes de perspectivas maravillosas, son ellos: Las Mulas, Los Puentes, Los Canelos y Los Copihues, todos constituidos por una casa y una campiña. En Los Canelos empieza el mal camino que se continúa en deplorables condiciones hasta Las Lástimas; aquí el Achibueno dobla hacia el occidente pasando por Los Copihues varias cuabras al sur, dejando entre su hoya y los cerros magníficas llanuras que permiten el crecimiento de toda clase de árboles frutales y el cultivo de chacras igual que en el Valle Central. Sus cerros ofrecen una espléndida perspectiva porque todavía conservan muchos de los ejemplares de la primitiva selva indígena, destacándose algunos robles y muchos hualos y laureles. Donde ya el arbolado ha sido explotado o rozado se siembra trigo sin otra labor que una rotura del suelo con el viejo arado de palo, único instrumento que puede emplearse en razón de que la destroncadura se efectúa sólo a medias.

En el siglo pasado todo este hermoso valle pertenecía a don Felipe Canales, quien a la vez era dueño de dos tiendas en Linares. Como sus hijos no le acompañaron en sus múltiples actividades, pronto empezó a deshacerse de sus propiedades y fué así como aquellas montañas empezaron a subdividirse para ser vendidas a distintas personas. En 1890 estaban en poder de don Manuel José Tapia.

Don Gaspar Espinosa.—Es el agricultor más conocido de Juan Amigo. Es casado con la señora Isabel Cerda, hija de don Juan 2.º Cerda, hermano de don Benito, es padre de numero-

sos hijos. Merced a sus empeños se ha conseguido que el camino de Linares sea transitable por automóviles en sus 54 km. que es la distancia que separa este valle de la capital de la provincia.

10.—LA GLORIA

Al pié de la cuesta de Las Flores se extiende un estrecho valle cubierto de mañius y cipreses por el cual corre el estero de Las Animas que baja de las montañas del noreste para ir a morir en el Achibueno, río que en esta parte sirve de límite norte al fundo de Vega de las Casas de don Antolín Parada Ponce.

Poco más al oriente, a 50 minutos de camino a caballo, se encuentra La Placilla, pequeña porción plana compuesta de una casa y una chacra; y a cuarenta minutos más adelante, entre grandes cerros, aparece el estero de La Gloria que seduce por la transparencia de sus aguas. El valle conocido con este mismo nombre es mucho más reducido que el de Las Animas y en cuanto al arroyo, los arrieros lo consideran cinco veces de más caudal que el de Los Hualles debido a que a él caen los desbordes de la Laguna de Cuéllar, ubicada en la cima de los cerros de Bartolillo, que se alzan un poco al norte, y las aguas del estero de Rieguesillo que nace de los cerros de Alta Sierra.

En la época de los deshielos el estero es invadible y como el Gobierno nunca ha pensado en construir un puente, lo construyó por su cuenta en 1927 don Mercedes Cerda, pero no le colocó barandas y no le dió más anchura que la necesaria para que pase un animal; sin embargo, los arrieros no vacilan en pagar un centavo por cabeza de ganado lanar y un veinte por caballo ensillado antes que decidirse a cruzarlo en el vado en que se han acumu-

lado unas grandes piedras arrastradas por la corriente.

Siguiendo una huella de arrieros que parte hacia el noreste se llega después de dos horas y cuarto al tranco del caballo a los Baños que bien podrían ser llamados de Los Dos Cipreses, nombre que les dió el Presidente de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, el 19 de febrero de 1933, por crecer al lado occidental de la fuente termal y a dos metros de cinco hilos de agua que brotan de una roca, dos hermosos árboles de esta clase nacidos en la misma ribera del arroyo y que demuestran con su verde y espléndido follaje que en aquellas rocas, aparentemente estériles, se ocultan valiosas sustancias químicas que sirven de alimento a los vegetales.

«El agua brota de una de las muchas piedras que forman el lecho del estero, en una longitud de unos cien metros. Los cinco hilos de agua que acabamos de mencionar son cada uno del grueso de una caña de trigo y caen sin interrupción sobre una cavidad natural constituida sobre otra piedra, formándose allí una pequeña poza donde caben cómodamente dos personas. Hacia los lados el agua que allí se deposita se rebalsa y la fuente permanece en constante renovación.»

«Lo más admirable es que este Baño se encuentra en el mismo lecho del estero, sobre un plano superior a la parte en que corrientemente caen las aguas que bajan del oriente entre enormes piedras.»

Desde Juan Amigo a los Baños Los Dos Cipreses hay cinco horas de viaje a caballo, tiempo que se acortaría si pudiera arreglarse el camino desde el punto en que se desprende hacia el noreste.

Don Mercedes Cerda.—Hermano de don Benito, el patriarca de Los Hualles, no se puede seguir montaña adentro sin detenerse en su casa que está a la orilla del sendero. Es casado

con la señora Nieves Alvarez, noble y generosa dama que secunda a su marido con la abnegación de una maestra rural. Bajo la ramada que hermosea su rústica mansión alojan personas de toda condición social, a las cuales don José Mercedes y su señora siempre atienden con bondad exquisita, ofreciéndoles un asado de cabro o un mate bien cebado.

11.—NEVADO DE LONGAVÍ

El Nevado de Longavi, con sus 3.181 metros de altura es la más hermosa eminencia de la Cordillera de los Andes. Su cabeza cónica, coronada de nieves perpetuas, puede observarse desde larga distancia, aun de fuera de las fronteras de la Provincia. El viajero que viene desde el Norte, apenas ha dejado atrás la ciudad de Molina puede contemplarlo perfectamente si el cielo no aparece cubierto de nubes; y si alguien se instala en los primeros cordones de la Cordillera de la Costa, el espectáculo que ofrece el Nevado es realmente encantador y soberbiamente maravilloso.

Nada es más encantador que observarlo en un día de invierno cuando ha terminado una gran nevazón y el cielo ha quedado completamente límpido; como nada es más atrayente que detenerse en alguna parte del valle de Juan Amigo, o en la cima del Portezuelo de los Henríquez, o en la parte más empinada de la Cuesta de Las Flores y observarlo en toda su magnificencia. Cualquiera que lo vé por primera vez, no puede menos que sentirse orgulloso de la belleza de su provincia, porque, en realidad, el Nevado es tanto o más hermoso, tanto o más encantador, que el Jura de los Alpes, que tanto admiran los viajeros que más saben de extrañas tierras que de las propias.

De su vertiente oriental y de sus faldas del SO. nacen los ríos de Guaquivilo y Longaví y de su la-

do NE. se desprenden varios arroyos que dan origen al Achibueno. Las aguas del primero caen al Melado, las que a su vez aumentan el caudal del Ancoa y riegan los dilatados campos de Yerbas Buenas, Abránquil y Linares.

El 18 de enero de 1914 dos estudiantes del Liceo de Linares, Julio Chacón del Campo y Luis R. Berríos, acompañados de Juan Fuentes, sobrino de don Pedro P. Escobar Fuentes, escalaron por primera vez su cima, episodio que ha sido relatado en un folleto intitulado Al Pié del Nevado, publicado en 1947 por Andrés Villaboro.

De la lectura de este interesante relato nos hemos dado cuenta de los innumerables parajes, arroyos, reservas forestales y lagunas que existen en sus lados sur, este y oeste y que como en aquella época no tenían ninguna denominación, ellos mismos se encargaron de darles los siguientes nombres: Escobar y Florentino Hernández a los esteros que corren por la quebrada de Ventana Cura; Luis Pereira Ñiguez a un Robledal maravilloso que hay vecino al segundo de los esteros; Santiago Muñoz Bustos a una Cascada cercana al Robledal; Manuel Sepúlveda y Parra a una Quebrada ubicada hacia el sur, cerca de la cual existe un Bosque de Avellanos que fué designado Liceo de Linares. Al oriente, a unos 1.500 mts. de altura fueron descubiertas dos hermosas lagunas: a la del norte se le dió el nombre de Miguel Lois Solar y a la del sur Carlos Pincheira y Toro.

Es posible que en la memoria de los antiguos vecinos de las faldas del Nevado, especialmente entre los que habitan cerca de los Minerales de Ventana Cura, se conserven todavía estos nombres que pertenecen a profesores y grandes servidores linarenses.

Don Benito Cerda Guzmán.—Nació en Los Hualles en 1853 y en este valle ha vivido la mayor parte de su vida. Es, sin duda alguna, la figura más interesante de la presente generación. Sus dominios están tanto en Los Hualles como en Las Animas y La Gloria. Por muchos años sirvió el cargo de subdelegado por especial pedido del ex-intendente don Juan Benítez, que lo consideró un gran agricultor. Explota un molino ubicado en Ramadilla que antes era de su suegro don Julián Yáñez y que actualmente debe tener cien años de funcionamiento. Su padre era don Juan Bautista Cerda, quien vivió con su mujer y sus 12 hijos en una explanada situada al sur de la casa en que don Benito vivía en 1933; y su abuelo, don Pedro Cerda fué dueño de la casa quinta situada en las vecindades de la Estación de Linares.

12.—LAS LÁSTIMAS

El paso cordillerano de este nombre se encuentra a unos 72 kmts. de Linares, distancia que generalmente se salva en tres días a caballo. Para llegar a él hay que seguir el camino que se inicia en San Antonio y atraviesa la mayor parte de los lugares que hemos descrito en este capítulo, excepción de El Peñasco, que queda fuera de la ruta trasandina, y Las Flores, que es un camino propio del fundo Los Hualles.

Hasta el estero de Las Animas el sendero es relativamente transitable y no ofrece mayores peligros, pero desde aquí se descompone, se estrecha y en muchas partes apenas cabe el casco del caballo; haciéndose infranqueable a medida que sigue hacia adentro.

Entre La Gloria y Palacios la ruta estaba antes de 1926 por el lado sur del Achibueno, este año se trasladó al lado norte junto a Bartolillo, un cerro que deja caer continuamente gran cantidad de piedras sueltas muy molestas para los viajeros. Este paso no tiene mayores dificultades; lo difícil está en la subida misma de Las Lástimas formada por piedras calizas

por donde no pueden pasar caballos con herraduras porque resbalan a cada tranco que dan; generalmente aquí se bajan los jinetes y avanzan con su bestia de tiro.

Las Lástimas ha sido un paso malo desde que fué cruzado por el primer arriero. En diferentes épocas se ha intentado mejorarlo para hacer menos penosa la marcha de los mulares que bajan cargados de lana o charquí.

El Ingeniero de Provincia don Gustavo A. Flühmann los visitó por primera vez en 1912 y ordenó algunas reparaciones; veinte años más tarde, en febrero de 1932, el Intendente don Armando Montes Velasco tuvo la intención de conocerlo para disponer un arreglo definitivo, sin embargo, como el viaje lo hizo en automóvil, sólo pudo llegar hasta La Gloria y de aquí regresó a Linares.

La Aduana o resguardo como dicen los montañeses, no ha estado en el mismo paso sino muy distante de él; en 1933 estaba en Palacios que se encuentra a unos 15 kmts. del límite argentino.

Don Guido Tinto.—Salesiano. Director de la Escuela Agrícola Don Bosco desde su fundación en 1941 hasta el 19 de febrero de 1946 en que fué trasladado a Santiago. Sacerdote de grandes iniciativas y de vastos conocimientos agronómicos. Sobre el lomo de un caballo viajó en muchos veranos hacia la Cordillera y cruzó el Paso de Las Lástimas sin reparar en sus peligros. Contribuyó con sus conocimientos e iniciativas a la construcción de dos puentes de madera que se levantaron sobre los esteros de Pejerrey y Los Hualles, inaugurados el 1.º de noviembre de 1945. Probó con su trabajo que la Iglesia puede realizar grandes obras sin encerrarse en sus claustros ni aferrarse a un odioso proselitismo.

13.—VEGA ANCOA

El valle de Vega Ancoa empieza en el extremo oriente de Llancanao y se continúa hasta el estero

de La Sombra en una faja de 20 a 25 kmts. En su parte más central se ha formado una agrupación de unas doce casas, para cuyos habitantes se creó la escuela N.º 58, dirigida en 1926 por la señorita Lucila Maureira y en 1944 por doña Melania Gutiérrez Rebolledo, bien que en este último año su N.º era 56.

Los vecinos más caracterizados del lugar son: Cesáreo Ibáñez, Filomena Contreras Ibáñez, Benicio Rojas, Tránsito M. Gutiérrez y Juan Agustín Ibáñez. Aparte de estos tienen grandes propiedades doña Rosario Tapia y la Suc. de Juan E. Cuéllar.

Existen dos caminos que le dan fácil acceso: uno por cada lado del río que se bifurcan en El Alamo. El del norte es el más antiguo, permite atravesar la Subida del Manzano y el río Ancoa en un vado que cambia todos los años. El del sur empieza cien metros al sur del puente terminado en 1932; fué trazado en 1943 por pedido de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía y pasa por el fundo del Dr. Ibarra y al lado de las Compuertas del Canal del Melado situadas en un hermoso paraje cubierto de árboles.

Poco antes de llegar a las primeras casas llama la atención de los viajeros una gran patagua llamada de Los Novios, pues, es creencia que a su sombra se detienen a descansar los que van a casarse o ya vuelven casados.

En las casas de don Benicio Rojas el camino se bifurca nuevamente: el de la izquierda conduce al fundo de la señora Rosario Tapia y al estero de La Sombra y el de la derecha sigue a la cuesta del Rayo junto al fundo Cuéllar del cual ha sido arrendatario don Aurelio Beals Lara durante varios años.

El nuevo camino trazado desde Llepú a Vega a Ancoa fué visitado por una Delegación de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía el 26 de

Febrero de 1948 y con este motivo una comisión de vecinos formada por la señorita M. Aravena Contreras, Juan Agustín Ibáñez, Tristán Mena, Javier Contreras y Tadeo Yáñez los esperó en Las Compuertas y les ofreció un almuerzo campestre como reconocimiento a la obra realizada por la expresada institución en favor de esta región. En esta visita participó el Ingeniero de la Provincia señor Pablo Cañón Zurita.

La Sra. Estagrófila Z. de Gutiérrez.—Ha residido en Vega Ancoa durante muchos veranos. Su casa, ubicada al lado del camino, ha brindado amable hospitalidad a cada viajero que se ha detenido frente a su puerta. Allí fué recibida la Delegación de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía el 8 de diciembre de 1939 cuando pasó en viaje al Cúlmen para recibir un pedazo de suelo obsequiado por don Juan B. Salgado. No hay viajero que al pasar hacia la montaña no se detenga aquí un momento para recibir una atención o una sonrisa de esta que fué distinguida educadora de Linares y que en su retiro veraniego sigue enseñando con su ejemplo.

14.—EL RAYO

La Cuesta del Rayo empieza unos cuatro kmts. al oriente de Vega Ancoa. Por ella se llega a Vega de Salas y al Cúlmen, cuyos senderos se separan a unos cincuenta metros al sur de un roble solitario que hay en la cumbre y que sirve de descanso a los viajeros: el de la derecha conduce al primero de aquellos valles y el de la izquierda al segundo.

Las lluvias han erosionado el camino de subida formando una profunda zanja que da la idea de un túnel sin techumbre; en esta parte no hay árboles y las bestias cargadas se fatigan tanto que es preciso darles un descanso de trecho en trecho. En el lado opuesto, en cambio, no se presentan los mismos inconvenientes y así en la subida como en la bajada los animales no se mortifican ni se agotan.

La altura no pasa de cien a ciento veinte metros en su punto más elevado, sin embargo, por no abandonar la huella que dejaron los primeros arrieros, el paso es pesado y largo y generalmente se salva en una hora y cuarto. En la cumbre hay un trecho tan parejo que cualquier automóvil podría correr sin ningún tropiezo.

Siendo tan parada la subida por el lado de Vega Ancoa bien se justifica el nombre de Rayo que se le dió desde hace muchos años.

Don Aurelio Beals Lara.— Técnico Industrial y Agricultor, sirvió durante varios años al Ministerio de Agricultura en la Planta Seleccionadora de Semillas que existió en Linares, de donde fué obligado a renunciar para darle su puesto a otra persona de mayores influjos políticos. En 1939, siendo arrendatario del Fundo Cuéllar de Vega Ancoa, en los momentos en que la Sociedad Linarense de Historia y Geografía no hallaba cómo movilizarse hacia El Cúlmen para recibirse de un terreno que le había cedido don Juan B. Salgado, el señor Beals, diligente y desprendido, preparó quince caballos ensillados para ser ofrecidos a la comitiva que había llegado de Santiago a cumplir esta misión. Poco después a la misma corporación le ofreció un dinamo para dotar de luz eléctrica el Solar Linarense de El Cúlmen. Falleció el 14 de diciembre de 1945.

15.—VEGA DE SALAS

El estero de Vega de Salas, afluente del Achibueno y que atraviesa el valle de su nombre, nace de los cerros de Los Pacos, cumbres que cierran El Cúlmen en su extremo noreste. Pero lo que lleva el nombre de Vega de Salas propiamente tal es la parte comprendida entre las casas de Juan Lillo y el camino público que va de Linares a Las Lástimas.

La mayor fama que tuvo este rincón se la dieron sus lavaderos de oro que se mantuvieron en actividad durante los años de 1935 a 1942. Se recuerda que un día en que don Zacarías Castillo, viajan-

do por la ladera de un cerro, apoyado en su bastón, encontró unas cáscaras relucientes que, sin darle mayor interés, las recogió en su pañuelo y se las llevó a su ranchito. Cuando las fué a vender a Linares le dijeron que era oro de muy fina ley. Procuró guardar el mayor secreto, pero cierta vez en que volvió al cerro acompañado de su mujer, doña Marta Bustamante, les sorprendió Ramón Castillo y éste se encargó de decir a todos los vecinos que en todas las colinas y quebradas existía oro en abundancia.

Desde este momento empezaron a llegar gentes de toda la provincia y lo que había sido un lugar de silencio y de tranquilidad se transformó en una colmena humana, en la cual unos trabajaban en la búsqueda del precioso metal y otros en ofrecer en cambio de él toda clase de artículos suntuarios y bebidas alcohólicas.

Sobre una loma de la falda del cerro Peumo Redondo situado hacia el sureste se levantó el campamento y allí se instalaron almacenes, tiendas, cantinas, paqueterías y toda clase de negocios en que ofrecían catres de bronce, zapatos, conservas, esencias, jabones, vestidos de seda y mil artículos de lujo que se cambiaban por oro, estimándose en diez y ocho pesos el gramo; a los niños se les exigía 30 gramos por un tarro de duraznos o una barra de chocolate.

En medio de tantos objetos que cautivaban la admiración de los vecinos, se ofrecían sin ninguna traba las más variadas marcas de licores finos: desde el modesto aguardiente chileno hasta el Cognac o Jerez más renombrado. La venta de estos licores fué la que acarreó los mayores daños a la población, pues, muchos mineros apenas terminaban sus faenas diarias bajaban a la cantina y en ella armaban las or-

gías más espantosas, sin preocuparse de su mujer ni de sus hijos.

Hubo un tal Casimiro, cuyo apellido nadie conocía, que se hizo millonario vendiendo Pisco, Anís del Mono, Cognac y Vinos de las mejores Viñas del país. Otro, Carlos Rojas, más humano que el anterior, olvidándose de su condición de comerciante organizaba en los días de Pascua y Año Nuevo fiestas de carácter popular para divertir a los vecinos; entonces se daba el lujo de regalar a los niños dulces y juguetes.

De los cien o más buscadores de oro que con tanta facilidad reunían lo necesario para recibir en cambio mil o mil quinientos pesos diarios, no hubo sino dos o tres que en vez de victrolas y bagatelas adquirieron tierras y animales. Entre éstos estuvo D. Sinforoso Méndez, quien fué el único que con más criterio compró una propiedad en El Rayo y una buena casa en Linares. Cuanto al descubridor Zacarías Castillo, murió pobre en 1944 y no alcanzó a dejar nada para sus descendientes. Esta misma suerte les corrió a muchos más que nunca creyeron que el oro se alejaría de sus manos.

El terremoto de 1939 removió los cerros del valle y desde este momento el oro empezó a disminuir paulatinamente; tres años más tarde los comerciantes empezaron a abandonar el campamento y las casas donde había reinado durante siete años la prosperidad y el esplendor, quedaron convertidas en un campo de desolación y de ruina. La falta de luz y de agua; elementos que nunca se habían podido instalar en las habitaciones, aceleró la decadencia y la soledad que empezaron a dominar en absoluto a fines de 1948 en que Vega de Salas volvió a ser lo que había sido antes de 1935.

Sin embargo, cinco de los primeros favorecidos de la suerte: Ernesto Barrera Vergara, Eliseo Gómez, Juan Beltrán, Benigno Rojas y Elías Bannura no abandonaron sus viviendas del campamento y allí han seguido alentados por la esperanza de que un día cualquiera parecían nuevamente en las faldas del cerro otras cascaritas relucientes como las que encontrara un día Zacarías Castillo.

Mucho antes que se descubriera el oro que tanta gloria le dió a Vega de Salas, los vecinos vivían una vida patriarcal: criaban cabras en sus dominios, mantenían algunos panales de abejas, labraban tierras después de decepararlas, hacían carbón y preparaban astillas de hualo para venderlas en Linares.

Las mujeres tejían en el invierno hermosos chañños de lana y a la luz de una fogata le contaban a los niños muchos cuentos de apariciones y encantamientos. Tan completa era la paz que existía que se mencionan los nombres de don Abdón Ibáñez, don Laureano Moya y doña Cruz Muñoz de Gangas como las personas que han alcanzado más larga vida, pues, entre los tres suman trescientos veinte años.

La escuela mixta N.º 13, a pesar de pasar largas temporadas cerrada por falta de director, ha influido bastante en el adelanto de la región a la cual sirve. De ella era directora en 1944 la señorita Florentina Silva Cid y en 1950 la señora Julia Cruz Ponce.

Don Francisco Morales.—De los muchos vecinos que viven en Vega de Salas, no cabe duda que don Francisco Morales es el más querido y respetado. Vive al lado de Agua Blanca y junto a las pertenencias de don Bonifacio Urrutía que fueron las más valiosas. Unido en matrimonio a la señora Doralisa Vázquez, hermana de don Sinesio, es padre de numerosos hijos, entre otros de Orlando, Marcelino, Moisés, Prosperina, Olga y Elba. Por muchos años ha servido con dignidad el cargo de Juez de Subdelegación.

16.—EL CÚLMEN

Valle encerrado entre los primeros contrafuertes de la Cordillera de los Andes extendido desde el pié del cerro de Los Pacos a la base oriental de la Cuesta del Rayo. Corre de Este a Oeste con una pequeña inclinación al sur. Lo atraviesa en toda su longitud el estero de Vega de Salas a cuyas orillas se han formado pequeños campos de cultivos que se continúan hacia sus lados con bosques naturales de robles, hualos, peumos, litres y avellanos.

Entre el sinnúmero de pequeños agricultores están los fundos que llevan su mismo nombre: uno de los hermanos Rojas del Campo y otro de la Suc. de la señora Martina Urrutia de Salgado, que antes fué de su padre don Bonifacio Urrutia. Ambas propiedades formaron una sola y de ella era dueño don Juan Ibáñez; al dividirse, la parte de arriba se vendió en \$ 60.000 y la de abajo en \$ 111.000, no obstante ser más grande la primera, eso sí que de suelos más agotados por la continua repetición de los cultivos de trigo. En general, todo el valle está constituido de tierras muy pobres que apenas producen 15 a 20 qq. de trigo por cuadra. De ahí es que sus dueños prefieren labrar maderas y hacer carbón antes que dedicarse a siembras que no les dan utilidades.

Es posible que ya en tiempo de los araucanos esta región haya sido de poca fertilidad, pues, su nombre significa desvalido y miserable, términos que seguramente se aplicaron a los primeros cultivos o a las pocas tierras planas que aquí existen, ya que, El Cúlmen está cerrado en sus lados norte, sur y oriente por cerros que escasamente dejan en su base una pequeña faja de suelo plano.

A pesar de todo, entre las casas de don Juan B. Salgado y El Rayo, existen 25 habitaciones. Supo-

niendo un término medio de 5 personas por casa, existirían 125 habitantes que viven de la madera, el quillay, el carbón, el ganado lanar, la cera y la miel de los panales de abejas que se alimentan de flores de boldos.

En la parte suroeste del fundo Urrutia Salgado, a dos y media horas de viaje a caballo desde las casas hay un pintoresco rincón destinado a la ovejería. Para llegar a él es necesario caminar por el filo de una montaña, descender a una quebrada, seguir la falda de otro cordón y cruzar uno y otro portezuelo; al fin, surge a la vista del viajero un estrecho anfiteatro en que al sur se eleva un macizo risco, al poniente una montaña más baja y al oriente un cerro que es continuación del anterior y que deja abierto el horizonte sólo hacia el noroeste. Allí hay una serie de peumos centenarios y dos robles viejos que compiten en edad y en corpulencia con los anteriores. Los corrales de las ovejas y cabras están en un plano más bajo y junto a ellas las casas de los ovejeros, dos chozas de madera, techadas con paja de centeno.

Muchos de los árboles que acabamos de mencionar han sido destrozados por los rodados que se producen frecuentemente debido a los desprendimientos de las rocas del gran farellón que se levanta hacia el sur. Las grandes nevazones han partido aquellas grandes moles de piedra, cuyos pedazos han llegado hasta los corrales de las ovejas. Las nevazones son muy frecuentes en razón de la gran altitud que aquí existe y que en un día despejado permite observar, desde la cima, el valle central desde Llepu al cerro de Gupo; en noches despejadas y sin luna también se distinguen las luces de las ciudades de Linares y Parral.

En los distintos veranos que hemos pasado en El Cúlmen, la temperatura ambiente ha estado muy agradable, no se siente el excesivo calor de la ciudad ni corren los vientos fuertes que son tan frecuentes en otros valles cordilleranos.

Después de nuestra primera visita hecha en enero de 1939, accediendo a una petición que le hicimos a don Juan B. Salgado, que había tenido la bondad de invitarnos a pasar unos días a su fundo, convino con su señora en obsequiar a la Sociedad Linarense de Historia y Geografía un retazo de suelo para la edificación de un Solar Linarense destinado a los estudiantes y miembros de la corporación que desearan pasar sus vacaciones en plena montaña. El ofrecimiento de los esposos Salgado Urrutia se hizo efectivo el 8 de Diciembre del mismo año, fecha en que una Comisión de la citada institución recibió las hectáreas de tierra regaladas tan generosamente. Estuvieron presentes en este acto el Presidente de la Sociedad, Julio Chacón del Campo, el Vicepresidente, Claudio Rosales; el Director, Januario Espinosa, y los señores Aurelio Beals, Tránsito M. Gutiérrez, Solano Chacón y el donante don Juan B. Salgado.

A fines de 1942 se construyó un puente sobre el estero y a principios de 1943 un molino para moler trigo, ambas obras fueron costeadas por el señor Salgado, aun cuando la primera de ellas estaba destinada a servir de tránsito a los inquilinos y sirvientes del fundo de los Rojas del Campo.

Desde 1939 a 1944 han visitado El Cúlmen las siguientes personas: Julio Chacón y señora Eufrosina N. de Chacón, Augusto Ibáñez del Campo, Claudio Rosales, Januario Espinosa, Aurelio Beals, Tránsito M. Gutiérrez, Solano Chacón, Enrique Chacón, Elsa Mosqueira, Alfredo Reveco y señora María A. de Re-

veco, Federico Cárdenas y señora Petronila S. de Cárdenas, Luis y José Feito, Lastenia y Petronila Urrutia, Floripa y Ernestina Salgado, Federico Zenhder y Manuel Mella.

El Solar Linarense, al ser construído quedaría a 32 kms. de Linares, distancia que actualmente se alarga demasiado y que no puede recorrerse en menos de seis horas a caballo; pero una vez que se deje expedito el camino por la ribera sur del Ancoa y se mejore definitivamente la Cuesta del Rayo, el viaje podrá hacerse en automóvil en una hora a lo sumo. Para desviar el sendero en la parte de Vega Ancoa a la ribera del estero de Vega de Salas, la Suc. Cuéllar ha ofrecido regalar el terreno necesario.

Sra. Martina U. de Salgado.—Falleció en Linares el 1.º de Mayo de 1943. Al dar cuenta de su fallecimiento, escribimos: «Conocimos muy de cerca a la señora Urrutia de Salgado y bien pudimos apreciar las cualidades que adornaban su corazón: era sencilla y de una bondad infinita. Criada en la Cordillera, donde su padre, don Bonifacio Urrutia era dueño de grandes fundos, tuvo ocasión de fortalecer su espíritu en las penosas jornadas que debía hacer para llegar hasta Linares. En esta forma, ella no conoció el cansancio ni la fatiga; se acostumbró tanto a la vida del trabajo que las preocupaciones de su casa constituían para ella el mayor encanto.»

17.—VARA GRUESA

Los llanos que se extienden al oriente del fundo La Posada y que los cruza el camino a Panimávida permanecieron abiertos hasta los cinco o seis años de este siglo, porque los terrenos de que están formados eran bastante pobres y escasamente favorecían el crecimiento de piches, romerillos y maítenes. En la misma época el número de casas que había entre el fundo La Flor, entonces de don Plácido Palacios, y el estero de Quiuquén, no pasaba de siete u ocho.

El tránsito de los coches de Panimávida y las carretas que transportaban el agua mineral empezó a formar el caserío de Vara Gruesa en el extremo oriente de los llanos, donde un vecino tuvo la feliz ocurrencia de colocar frente a su casa una vara de álamo de bastante diámetro para atraer a los huasos que eran aficionados a las topeaduras; este fué el origen del nombre con que se distingue este conjunto de cuarenta y tantas casas diseminadas a lo largo de unos 3 kms. entre las cuales sobre sale la de la escuela núm. 34 que tuvo como directora en 1911 a doña Emilia R. de González y como examinadores en los exámenes de fines de año a Don Francisco A. Encina, que a la sazón explotaba el fundo San Antonio Encina de su madre doña Justina Armanet de Encina, don Juan Lorenzo Villalobos y don Nicodemus Gutiérrez. Durante algunos años esta escuela fué suprimida y al ser restablecida se le asignó el N.º 38; en 1944 la dirigía don Gordiano Castro Cerda y servían de profesores doña María Fuentes Almuna y don Juan Ibáñez Vásquez.

Al eliminar las curvas que se sucedían unas tras otras y trazar una recta entre el estero del Apestado y el de Quiuquén, Vara Gruesa quedó fuera de la ruta y desde el 1.º de Enero de 1947 ya no pasan frente a sus casas sino las personas que no tienen mucho apuro en su viaje o aquellas que atraídas por la fama del Restaurante de La Madrugada se detienen unos minutos a servirse una cazuela o un asado al palo.

En las vecindades hay algunos fundos pequeños dedicados a la siembra de trigo y maíz, que no son muy buenos y que sólo valen por la cercanía a la ciudad. Están entre ellos los que pertenecen a los señores: Domingo Sepúlveda, Daniel Zelada, Carlos Ibáñez Quiroz y Enrique Casanueva Romero. El fun-

do San Antonio Encina está hacia el lado sureste y de allí se interna hacia los primeros cerros que conlindan con los de San Antonio de Ancoa; el camino que va hacia él es el que gira recto al oriente en el punto en que se aparta el camino del Medio que es el que pasa por la Cancha del Palo y sigue por Quiñipeumo al norte.

Don Juan Lorenzo Villalobos.—Periodista y Procurador del Número. Fué miembro fundador de la Sociedad Linarensis de Historia y Geografía y uno de los que concurrió a la Sesión del 9 de septiembre de 1916. Su presencia como examinador de la escuela N.º 34, en diciembre de 1911, se justifica porque era un defensor muy entusiasta de la enseñanza primaria.

18.—SOLEDAD

Tres kms. al Este de Capilla de Palacios y a 15 de Linares, por un sendero que se desprende una cuadra antes de atravesar el río Putagán, del camino a Panimávida, está Soledad, fundo de 1.100 hectáreas que perteneció a don Juan de la Cruz Ibáñez en el mismo tiempo en que era dueño del Fundo de El Cúlmen. En 1924 estaba avaluado en \$ 186.660 y el 5 de diciembre de 1925 fué vendido al Ejército en \$ 280.000. Actualmente existe allí el Polígono José María Bari dependiente de la Escuela de Artillería.

Don Guillermo Firth.—Fué dueño del fundo Soledad en 1890 y de sus canteras llevó a Linares toda la piedra que necesitó para la construcción del actual Molino de El Almendro. Hasta 1902 figuraba como propietario y el avalúo que en esta fecha tenía su fundo era de \$ 60.000.

19.—CAPILLA DE PALACIOS

Diez y ocho casas con corredor al camino y amplias murallas de adobe forman sobre el camino a Panimávida este antiguo villorrio, que se levanta a la

orilla derecha del Putagán, a 13 kmts. de Linares y a igual distancia de los Baños.

Las primeras casas construídas pertenecieron a los hermanos Francisco, Plácido y Domingo Palacios, quienes levantaron, junto a sus solares, una capilla que se mantuvo en pié hasta 1947, pero este año empezó a destruirse por no haberse protegido oportunamente sus gruesos muros que fácilmente habrían podido mantenerse unos cien años más.

Su nombre primitivo fué simplemente Putagán en razón de la vecindad al río de este nombre, pero cuando se creó en el Ferrocarril Central la Estación a la cual se le dió la misma designación, el uso y la costumbre crearon el nombre de Capilla de Palacios porque vivían todavía muchos de los descendientes de esta familia; entre los cuales se distinguía la señora Matilde, dueña del predio de 26 cuabras que se extiende detras de las grandes casas que aún se conservan en buenas condiciones y en las cuales vivieron sus antiguos dueños. Del dominio de esta señora el expresado predio pasó al obispo Miguel León Prado, quien se lo vendió inmediatamente en \$ 70.000 a don Julio Contardo Pozo, en cuyo poder empezó la ruina de la histórica capilla.

La población escolar es apreciable; por eso existe la escuela N.º 20 que dirigía en 1911 la señorita Ester J. Casanueva; en 1926 la señorita Elba R. Maureira y en 1944 doña Blanca Zárate Osses; en este último año su número era el 44 y figuraba como educacional de 3.º clase, con una ayudante, doña Magdalena Chacón Reveco.

Los hermanos Juan Domingo y Pedro Juan Palacios, hijos de don José Domingo y de la señora María Alvarez, nacieron en este lugar, como asimismo los hermanos Adrián y Manuel Soto Vivanco,

ambos educacionistas, el primero sirve desde 1938 como Director General de Educación Secundaria.

Don Alberto del Campo, ex-Prefecto de la Policía de Linares, después de servir este cargo se radicó aquí y su casa aun se conserva y en ella vive su familia. Está ubicada al lado norte de la Capilla.

Don Ezequiel del Campo B.—Hijo de don Pedro María del Campo y de la señora Beatriz Bustamante, se dedicó, desde muy joven, a la agricultura. Fué dueño del fundo San Ignacio, hoy La Unión, ubicado hacia el poniente de Capilla de Palacios, que en 1873 pertenecía a don Juan J. Rodríguez. En 1902 estaba avaluado en \$ 90.000. En sociedad con sus hermanos Fidel y Carlos explotó desde 1904 a 1912 las Termas de Panimávida. En 1885 fué regidor de la Municipalidad de Linares y más tarde Elector de Presidente, en representación del Partido Liberal. En el último tercio del siglo pasado fué uno de los agricultores más notables de la provincia. Era casado con la señora Melania Rivera.

20.—LOMA DE PUTAGAN

A un kmt. al norte de Capilla de Palacios el terreno experimenta un levantamiento de tres a cuatro metros formando una pequeña loma que se prolonga hacia el oriente en una larga extensión. Este es el lugar que se designa con el nombre de Loma de Putagán y que sirve de punto de arranque al camino que conduce al Melado y de aquí a la República Argentina por el Paso de este mismo nombre.

A corta distancia hacia el oriente se ha levantado en los últimos años un modesto caserío compuesto de una treintena de pequeñas viviendas, pertenecientes a gentes de trabajo, algunas sin más bienes que una carreta o un caballo, otras simples trabajadores de los fundos vecinos; muchas dedicadas a la venta de bebidas alcohólicas en un mísero despacho; no faltan, entre las más antiguas, pobres mu-

jeros que tejen mantas, frazadas y chaños para ofrecer a los veraneantes de los Baños de Quinamávida.

Don Carlos del Campo Rivera. — Hijo de don Ezequiel del Campo y de la señora Melania Rivera, después de cursar estudios de Agronomía en la Universidad de Chile se dedicó a la agricultura en compañía de su hermano Enrique, trabajando tanto en el fundo La Unión como en Floresta, La Flor y otros de la región. En representación del Partido Liberal fué Diputado por Linares. Ha sido varios años Presidente del Club de la Unión. Gracias a sus empeños se han mejorado mucho los caminos de Capilla Palacios, Loma de Putagán y Panimávida. El retén de Carabineros tiene su domicilio en una de las casas del fundo La Unión.

21.—LOS RABONES

A diez kms. al oriente de Capilla de Palacios hay una serie de lomajes y valles muy fértiles a los cuales se les distingue con el nombre de Los Rabones. Allí tienen sus propiedades don Luis Ferrada Pérez, don José Corta, don Olegario Chacón y varios otros. La propiedad de este último perteneció a don Santiago Reveco y se extiende al sur del camino hasta la ribera del Putagán.

La población está distribuída en una longitud de tres kms. desde poco antes de las casas de Olegario Chacón hasta la que perteneció a don Victoriano Castillo, otro de los más antiguos pobladores de este lugar.

La escuela número 60, que dirigía en 1944 doña Maximina Salgado Iturra, presta muy útiles servicios a la población escolar que es bastante numerosa.

Don Santiago Reveco.—Por muchos años mereció el honor de ser uno de los vecinos más respetables y queridos de Los Rabones. Vivió en una casa que aun se conserva en un sitio muy pintoresco situado en un bajo en que crecen toda clase de árboles frutales que producen frutas muy exquisitas. Era casado con la señora Rosario Villar.

22.—CHUPALLAR

En el camino al Melado, poco más adentro de Los Rabones está el hermoso valle de Chupallar donde los viajeros encuentran un cielo siempre limpio y una montaña de belleza incomparable. Queda a la margen izquierda del Ancoa, frente a Roblería y en la falda occidental de la cadena de cerros que se prolongan al sur del Peñasco, gran mole granítica que se observa desde cualquier parte del oriente de Linares.

La construcción del Canal del Melado trajo como consecuencia la reparación constante del camino, circunstancia que dió más vida a este rincón cordillerano, al cual llegan en cada verano numerosos veraneantes a disfrutar de las bondades del clima, de la claridad de las aguas del Ancoa y de la espléndida vista que ofrecen los cerros vecinos aun no profanados en sus magníficos renovales de peumos y litres.

Por su significado Chupallar es sitio de chupallas, es decir, sombreros de paja que todavía se usan entre los campesinos; pero la verdad es que nadie los hace hoy día y las únicas actividades de los pobladores son las de preparar carbón y leña para la ciudad, criar cabríos, mantener algunos panales de abeja y tejer en telares rústicos mantas, chaños y frazadas, no tanto con la lana de sus animales sino con la que compran a los cuyanos que bajan de la cordillera durante el verano.

Anacleto Espinosa Bustos. — Abogado nacido en Alquihue. Desde muy joven trabajó en Santiago por el adelanto de la enseñanza pública y mejoramiento de las vías de comunicación. Fué uno de los que formó parte de la comisión de linarenses que se entrevistó con el Presidente don Germán Riesco el 2 de diciembre de 1905 para pedirle en nombre del pueblo la cons-

trucción del FF. CC. a Colbún. Posteriormente se interesó por el arreglo de los caminos y puentes que se mantenían en deplorables condiciones. Sin embargo, al presentarse de candidato a diputado fué derrotado y no volvió más a su pueblo.

23.—MELADO

El río Melado corre en el interior de los Andes a unos 80 kms. de Linares. Nace al pié del macizo del Melado y desde allí corre en dirección NO. hasta vaciarse en el interior del valle de Colbún, en la margen derecha del Maule. Toma el nombre del color amarillento, semejante al de la miel, que muestran sus aguas y que se las da el caudal del estero de San Pedro que entra a su curso en la parte interior de la cordillera.

Derivado de él se inició en 1919 la construcción del Canal de su misma denominación, de 25 kms. de longitud y 50 metros cúbicos de caudal. Su costo fué de más de veinte millones de pesos y su construcción se terminó en 1932. En el cajón del Melado tiene 18 kms. de extensión, pasa en seguida por un túnel de 4.046 metros, bajo el cordón de cerros del cajón del Ancoa, a cuyo río se deja caer para aumentar su caudal y formar más al oeste los canales secundarios que van a regar 32.000 hectáreas de la región de Yerbas Buenas, Linares y Longaví.

El punto en que desemboca el canal fué denominado en 1920 con el nombre de Hornillos, al cual se llega en 10 horas a caballo, pues, dista 70 kms. de Linares. Si el viaje se hace en automóvil el tiempo se reduce solamente a cuatro horas a lo sumo, porque el camino está transitable sólo hasta poco más al oriente de Chupallar.

Don Federico Gerdtzen.—Ingeniero Agrónomo a quien la provincia le debe muchos de los trabajos de forestación de los terrenos en que hoy existen hermosas plantaciones. En sus via-

jes a los cajones de cordillera tuvo ocasión de comprobar la destrucción por el fuego de nuestras riquezas forestales y ver la necesidad de repoblar cuanto antes aquellas montañas. Su paso por el Vivero Fiscal, donde sirvió muchos años, fué muy beneficioso para la región, tanto porque se creó una conciencia de respeto y cariño a los árboles cuanto porque muchos hicieron grandes plantaciones de pinos y eucaliptos. El recuerdo del señor Gertzent está unido a los primeros trabajos de repoblación de nuestros bosques.

24.—QUINAMAVIDA

En la parte precisa en que empiezan los primeros cerros de la Cordillera de los Andes, a 300 mt. de altura y a 24 kms. al NE. de Linares nació, hace unos 80 años, el balneario de Quinamávida.

Tuvo mucha importancia en los primeros años de este siglo, a pesar de que entonces tenía un camino de acceso que obligaba a los veraneantes a viajar dos horas y media en un coche de posta. Hoy que dispone de una ruta expedita que se salva en veinte minutos desde Linares no pasa de ser sino un establecimiento termal en decadencia, donde hay un gran hotel en ruinas, tres o cuatro casas de empleados y un parque rodeado de sauces y eucaliptos que se han dejado crecer libremente. Más que un sitio de salud es un refugio de quietud que se presta muy bien para el silencio y la meditación. Los que en la oración creen encontrar un alivio a sus dolores espirituales, tienen allí una capilla a la cual acude todas las semanas un sacerdote que oficia en sus altares.

Para los niños de los alrededores está la escuela N.º 25, fundada el 19 de marzo de 1895. Su primera directora fué doña Amalia Armstrong de Torres. En 1911 la dirigía doña Sara E. Casanueva, en 1925 doña Audolia Osses y en 1944 doña Ana Hidalgo Conejeros. Por disposición de la Inspección Escolar

el N.º 25 se cambió por el 28 que es el que tiene actualmente.

El 16 de diciembre de 1945 se inauguró en el local de la escuela una biblioteca pública con el nombre de la primera directora, feliz iniciativa que permite a los veraneantes leer un conjunto de obras muy modernas de las más importantes editoriales de América.

La casa en que funciona la escuela es de propiedad de don Máximo Salas, está una cuadra al norte del hotel. Hacia el sur se encuentra la que perteneció a don Honorio Escudero, en la cual nació su hijo Alfonso.

Siguiendo hacia el sur, a unos 2 kmts. de las Termas hay una pequeña agrupación de 15 a 20 casas pequeñas que se levantan junto al camino, otras a la orilla del estero de Matanzas y algunas en medio de los potreros.

Tal vez este fué al primitivo caserío de Quinamávida. Creen los vecinos que la casa más antigua era la de don Joaquín Barros, padre de Francisco. Aun vive uno de sus nietos, don Lorenzo Barros, nacido en 1860, contemporáneo de don Santiago Reveco; era una de las mejores y estaba hacia el sur de la casa de Desiderio Escudero, quien vive con su hermana Luisa, hijos de Manuel, primo de Honorio.

En el sendero que conduce a aquella agrupación de modestas habitaciones, viven: Claudina Lara, cerca del cerro; Tito Castro, Alberto Osses, Desiderio y Luisa Escudero, Lorenzo Barros; Pedro Retamal, (lo que era de don Manuel Castro).

Bajo el alero de estas viejas casas de tan sencilla construcción nacieron Daniel Barros, poeta agustino a quien con sobrada razón se le ha llamado el poeta de las campanas, fallecido en Roma el 29 de

junio de 1925; Alfonso Escudero, profesor y sacerdote; Manuel y Guillermo Castro, como los anteriores, miembros de la Orde de San Agustín; Alejandro Castro, bachiller en Humanidades, profesor y cultor de las letras.

Si en el presente no tiene Quinamávida el esplendor de sus primeros años, podrá, en cambio, gloriarse de haber producido un conjunto de grandes admiradores de la obra de San Agustín y más de un poeta que nunca olvidó la tierra de sus ensueños.

El establecimiento termal, a pesar del abandono en que se encuentra, suele atraer en el verano a algunas personas que buscan sus aguas porque los médicos las recomiendan para la curación de la dispepsias ácida y pituitosa, la litiasis renal y hepática, la escrófula y el artrismo, la obesidad y otras afecciones que exigen sulfatos y cloruros, soda y magnesia, hierro y alúmina, elementos que son los que más abundan en las dos o tres fuentes que existen. Por la baja temperatura de las aguas, 10º a lo sumo, es necesario elevarla artificialmente para los baños de tina; la piscina, por esta misma razón, no se utiliza sino en los días ardientes de enero o febrero.

«Mote partido» es el significado de Quinamávida.

Alfonso Escudero.—Agustino. Nació en Quinamávida. Es hijo de don Honorio Escudero y de la señora Matilde Escudero. Ha servido como Profesor de Castellano en el Liceo de San Agustín de Santiago, en el cual, además, ha desempeñado el cargo de Bibliotecario, noble función que le ha permitido profundizar sus conocimientos sobre la Literatura Española. Es autor de un libro de lecturas y de muchos estudios de crítica literaria.

25.—R A R I

El nombre de la planta *Eugenia rarin* que crece en los terrenos bajos ha servido para designar un

estero y un caserío. El estero nace al E. de Panimávida desde donde sigue al poniente hasta vaciarse en el Putagán después de un curso de unos 15 kmt. El camino de Linares a Panimávida lo atraviesa frente al fundo San Luis. El caserío se levanta 3 kmts. al SE. de estas Termas, en la margen izquierda del estero que le dió su nombre y al pié de los primeros contrafuertes de la cordillera. Para llegar a él puede seguirse el estrecho sendero que se desprende desde los Baños o bien el que se separa del camino de Linares junto al cementerio de Panimávida. Ambos son tortuosos, disparejos e intransitables en invierno. Desde muy antiguo se ha pensado en hacer de este sendero una vía amplia, derecha y expedita para eliminar la vuelta que hay que dar a San Luis, que no tiene razón de ser; por desgracia, este proyecto no se ha podido realizar jamás.

En Rari hay alrededor de 200 habitantes distribuidos en 133 casas que pertenecen a las siguientes personas: De la Puntilla de Silva hacia el Sur por el lado de la montaña 31, y por el lado del estero otras 31; hacia el Oriente, desde el mismo punto, por el lado Sur junto a la montaña: 11, y 25 por el lado del estero; más 10 en la falda del cerro. Los nombres de los propietarios de estas 133 casas, son:

a) Eleodoro Alfaro, Mercedes Vergara, Rosendo Soto, Pedro Tapia, Manuel Toledo, Pedro P. Sepúlveda, Clara Guzmán, Juan M. Guzmán, Carmen Ramos, Pedro Gajardo, Francisco Sepúlveda, Elena Flores, Ema Navarrete, Benedicto Sepúlveda, Ernesto Herrera, Gertrudis Solarzo, Ernesto Osses, José I. Henríquez, Marina Rojas, Celmira Cabrera, Segundo Ortega, Marcelino Sepúlveda, Emilio Orellana, Laura Tapia, Amelia Cabrera, Celedonio Cabrera, Flor Neira, Humberto Biadayoli, Julio Toro, Parmenio Vásquez y Benjamín Sepúlveda.

b) Demetrio Sepúlveda, Reinaldo Ramos, Luisa Osses, Alfredo Villalobos, Juan J. Villar, Leonor Cáceres, Rebeca Pacheco, Segundo Moena, Pedro Gajardo, Delfin Aravena, Pedro P. Osses, Segundo Sepúlveda, Escuela (casa de J. M. Rodríguez), José M. Rodríguez, Miguel Gajardo, Eduvigis Vergara, Armando Basualto, Rosamel Sepúlveda, Dionisio Osses, Manuel Cabrera, Arturo Rojas Prado, Gregorio Albornoz, Pedro Parada, Angel Concha, Carmen de Barros, Rosa Toro, Abel Valenzuela, Segundo Flores, Domingo Tapia, Francisco Barros, Kurt Moller (casa inquilino).

c) Amílcar Chiorrini, Juan Freire, Bernabé Villar, Mercedes Solorsa, Fanor Alarcón, Luis Ortega, Evaristo Bustos, Heráclito Soto, Indalicio Salas, Manuel Vásquez y Enrique Sepúlveda.

d) Clodomiro Silva, A. Chiorrini, Clara Sepúlveda, Francisco Sepúlveda, Carlos Sepúlveda, Bernabé Villar, Berta Vergara, Pedro Salas, Luis Moreno, Efraín Alarcón, Benigna Bustos, Luisa Bustos, Loután J. C. L. Francisco Guzmán, Guillermo Guzmán, Huos. Rebolledo, Enrique Sepúlveda, Luis Ilufí, Pedro M. Rebolledo, Manuel Espinosa, Dolores Basualto, Manuel Rebolledo, Fortunato Vergara, Antenor Basualto, Casa de las Termas de Panimávida.

e) Juan Palma, Carmen Carter, Armando Oñate, Luis Flores, Domingo Carter, Luis Albornoz, Nolasco Villar, Pedro Albornoz y Artemio Jaque.

Daniel Rebolledo Sepúlveda.— Sargento del Buin durante la Guerra del Pacífico. Nació en Rari el 5 de Octubre de 1848. Es hijo de Melchor Gaspar Baltazar Rebolledo y de Teresa Sepúlveda, sencillos y modestos agricultores de este lugar. El 13 de enero de 1881, en lo más reñido de la batalla de Chorrillos, fué ascendido al grado de capitán por haber escalado la cima del morro Solar y haber clavado en lo más alto de su cumbre el hermoso tricolor nacional.

En Rari existen todavía varios de sus parientes cercanos y su nombre es recordado por todos los que pueden admirar el monolito erigido en 1936 en su memoria a la entrada de las Termas de Panimávida, en el lugar en que se separa el camino hacia el oriente y que conduce a los sitios en que él pasó los primeros años de su vida.

26.—PANIMAVIDA

El nombre de Panimávida, que a decir de los filólogos, significa montaña de león o montaña de metales; se aplicó primitivamente a la extensa y hermosa faja de suelo situada a unos 12 kms. al Este de Yerbas Buenas, cortada por los esteros de Rari y Caballo Blanco y vecina a los primeros cordones de la cordillera de los Andes.

En los archivos notariales de la provincia se conserva el testamento del capitán Antonio de Castro, quien al otorgarlo ante el escribano Juan Antonio Chirinos, en un codicilo agregado el 3 de noviembre de 1740, deja claramente expresado: «Una suerte de tierras en la cordillera nombrada Panimávida que se compone de seis mil cuadras, las que hube y compré del Monasterio de la Limpia Concepción del señor San Agustín, en público remate el año 1718, por las corridas del censo principal de ellas impuesto los que compré al contado sin pensión de censo alguno. como más largamento consta de dicho remate, y rendición que me refiero y declárola por mis bienes».

En la partición de los bienes de Antonio de Castro le fueron adjudicadas dos mil cuadras a su hija Catalina, casada con el Maestro de Campo Dionisio J. de Opazo, y éste, en conocimiento de que al lado había una gran extensión de suelo, conocido con el nombre de Vilumávida, que había pertenecido a Gaspar de Salas, mediante merced otorgada por el Go-

bernador Juan Henríquez, en 23 de enero de 1755, solicitó de la Real Audiencia, con fecha 26 de septiembre de 1756, que le fuesen vendidas en \$ 218, valor de la tasación efectuada el 8 de octubre del mismo año.

Las tierras de Gaspar de Salas se encontraban desde mediados del siglo XVIII en poder de la Corona de España y, a la fecha en que Opazo deseaba adquirirlas, estaban baldías y abandonadas. En el reconocimiento que hizo de ellas el subdelegado de Talca en compañía del agrimensor Juan Chirinos, sirvió de alarife Manuel de Sepúlveda, propietario de las tierras de Colbún, con las cuales colindaba la estancia Vilumávida. Además actuaron como testigos de la mensura los capitanes Felipe Sepúlveda y Fernando Norambuena, quienes sirvieron, a la vez, de tasadores.

La mayor parte de estas tierras estaban constituidas de cerranías áridas, riscosas y casi impenetrables que formaban una extensión de mil cuadras, las cuales fueron avaluadas al precio de un real cada cuadra; «otra porción de igual superficie pero más internada a la Sierra Nevada, fué tasada a razón de tres cuartillos cuadra». El total de estas dos mil cuadras ascendió a \$ 218, a que ya he hecho referencia.

El Fiscal de la Real Audiencia estimó que este valor no correspondía a la realidad; se ordenó una «nueva vista de ojos» por el juez de Concepción, don Félix Rodríguez Rozas; hecha ésta en 18 de marzo de 1781, con todas las formalidades del caso resultaron «cuatro mil trescientas veintitres cuadras», encontrándose en ellas cerranías, quebradas y tierras cubiertas de nieve durante seis meses en el año.

Dos meses después se llevó a cabo en el asiento de Putagán el remate, y en él, Opazo ofreció un real y medio por cada cuadra. No habiéndose pre-

sentado otros interesados, el juez primitivo de tierras don José Gorbea y Vallino otorgó en Santiago el título de propiedad a Opazo en 21 de agosto de 1781.

El siguiente documento fué expedido por el tesorero y contador de la Real Audiencia.

«En veintinueve de agosto de mil setecientos ochenta y dos, nos hacemos cargo de la cantidad de cuarenta pesos cuatro reales que este día pagó don Dionisio de Opazo por el servicio de un 5^o/_o sobre el valor de ochocientos pesos 4 y medio reales en que le fueron rematadas cuatro mil cuatrocientas veintitres cuadras de tierras que se hallan vacas, pertenecientes a S. M. en el paraje nombrado Panimávida, doctrina de la Isla del Maule, jurisdicción de la provincia de Cauquenes, a razón de real y medio cuadra, así valuadas con arreglo a lo dispuesto por S. M. en tierras de cerránias, a diferencia de las que son de pan llevar, a fin de optar la real confirmación, según consta del decreto de los señores de la Real Audiencia. Y para que conste donde comienza, y sobre los efectos que haya lugar, damos la presente certificación en esta Real Caja de Santiago de Chile, en ocho días, mes y año arriba expresados.—José Antonio de Cañas. Adrián de Basavilvaso.»

Por fallecimiento de sus primitivos dueños esta extensa faja de suelo fué subdividiéndose y adquiriendo un mayor valor hasta convertirse en la actualidad en un conjunto de valiosísimas propiedades. De la parte norte se formaron Caracoles, La Brisa y San Dionisio, fundos que en 1888 pertenecían a doña Rosario Silva de Opazo, madre de Francisco y Urcisnio Opazo y tía de doña Esperanza. Don Francisco Opazo era dueño de La Floresta que entonces formaba con San Nicolás un solo predio de 700 cuadras. San Rafael, de 200 cuadras, extendido al po-

niente de la estación de Rari, pertenecía a don Emilio Gana, más tarde pasó a don Ezequiel del Campo. Doña Esperanza Opazo era dueña de San Francisco de los Baños y de la parte ocupada actualmente por las Termas de este mismo nombre. El fundo San José de Panimávida perteneció a don Lorenzo González Osses y de éste pasó a poder de don Manuel I. Cruz Ferrada, su actual propietario. Santa Elena, antigua hacienda de doña Elena Vicuña, la adquirió don Fidel del Campo; es la misma propiedad que hoy pertenece a Juan P. Rojas del Campo. San Luis, ubicado hacia el sur de las Termas, fué propiedad de José Luis Basoalto; se encuentra actualmente en poder de Ernesto Rojas del Campo y por disposición de su dueño pasará en 1953 a poder de la Junta de Beneficencia de Linares.

Al lado de San Luis hay un predio de 25 cuadras que dejó Basoalto para crear una escuela agrícola de carácter primario. Conlinda con ellas el predio de Humberto Valenzuela llamado Cien Cuadras, de esta superficie. Fué vendido en cien mil pesos al hacerse la partición de los bienes que dejó don Fidel del Campo.

En 1804, cuando aun se habían subdividido mucho estas tierras en la parte perteneciente a don José Miguel Opazo fueron descubiertas varias fuentes de aguas a las cuales se les atribuyeron cualidades medicinales y que más tarde dieron origen a las actuales Termas de Panimávida.

Respecto a la forma en que fueron descubiertas, don Horacio Lara, en un trabajo publicado en marzo de 1886 en La Revista del Sur, de Concepción, refiere lo siguiente: «Se cuenta que unos cuantos emigrantes españoles que se situaron en una posesión y escogieron en las cercanías de estas termas, fueron los que descubrieron sus virtudes medicinales

por incidentes imprevistos, pues ya bebiéndolas o bañándose en ellas, comenzaron a sentir poco a poco sus maravillosos efectos».

Once años antes, don José F. Opazo, en carta dirigida a Vicuña Mackenna el 22 de Diciembre de 1877, le decía que un viejo antiquísimo, Lorenzo Ulmanzor, que a la sazón tenía cerca de cien años, e hijo de Florentino Ulmanzor, que fué mayordomo de la hacienda de Panimávida en tiempos de sus abuelos, le había expresado no ha mucho que «los baños fueron descubiertos por casualidad a principios de este siglo. Andaba por allí un holgazán que sabía tocar la flauta y que con esa gracia ganaba el sustento entre los campesinos, acercándose ya a un rancho, ya a otro. Padecía este músico de dolores de piernas, provenientes probablemente de la afición immoderada a las damas, achaque reinante en músicos y en poetas más que en la generalidad de los hombres. Atormentado por sus dolores, se le ocurrió un día meter las piernas en un manantial de barro negro, donde se pegaban los animales que entraban a pacer, por lo que era considerado en el fundo como un verdadero origen de males antes que como cosa que ofreciera ventaja alguna. Habiendo notado el músico que el barro lo aliviaba de sus dolencias, repitió el remedio varias veces y obtuvo con ello completa mejoría, lo que le dió también ocasión para observar que el barro era caliente. Puesto, por Florentino Ulmanzor, lo ocurrido en conocimiento de mi abuelo, don Ignacio Opazo, dueño de la hacienda, hizo venir de Talca al Padre Capacho Fray Rosaura Acuña, que era médico, a practicar un reconocimiento y éste encontró que las aguas eran termales» (1).

(1).—Revista *Linares*. N.º 2. Pág. 31. Carta de don José F. Opazo a don Benjamín Vicuña Mackenna.

Muchos años debieron transcurrir, sin embargo, para que estas aguas pudieran ser aprovechadas por los enfermos. Seguramente durante sus primeros cuarenta años permanecieron abandonadas, pues, en enero de 1845 en una noticia publicada en «El Alfa» de Talca, se decía que varios vecinos de Cauquenes habían presentado una solicitud al Intendente rogándole que aceptara una propuesta presentada por don Ramón Aliaga, quien se comprometía, bajo ciertos requisitos, a mejorar el establecimiento de baños de Panimávida, a «fin de que cese el justo clamor del pueblo por verse privado de tan útil establecimiento». Del texto de esta información se desprende que don José Miguel Opazo, dueño del fundo, no estaba llano a permitir el acceso de enfermos al lugar en que se encontraban las aguas.

Allanadas las dificultades se consiguió, al fin, echar las bases de un establecimiento termal que tuvo una modestísima apariencia. Según don José F. Opazo: «las primeras tinajas que se hicieron fueron de troncos de peumos, trabajadas o labradas a boca de hacha. Las primeras habitaciones consistieron en ramadas quinchadas con ramas de árboles; hasta que la fama de las aguas para las enfermedades del estómago ha ido aumentando la concurrencia, y en proporción al buen servicio del establecimiento, de tal modo que hoy tiene tinajas de mármol muy decentes y cómodos edificios, capaces de competir con algunos de los mejores establecimientos de este género que hay en el país.»

«Pertenece en la actualidad estos baños —termina su carta a Vicuña Mackenna— y una hijuela de la inmensa hacienda de Panimávida, en que están ubicados, a mi prima doña Esperanza Opazo, esposa de don José Dionisio Baeza. El establecimiento de baños está dado en arriendo a don Francisco Au-

tonio Silva, por el cánón de cuatro mil pesos anuales, con más la obligación de hacer muchas mejoras, y la hijuela está dada en arriendo a un pariente de Baeza por cuatro mil pesos anuales» (1).

Cuando en febrero de 1879 llegó por primera vez de visita la señora M. Tomasa del Campo de Chacón, el establecimiento se reducía a una sola casa con corredores y en la parte en que se encuentra la iglesia había varias ramadas que se arrendaban a los pasajeros a razón de cincuenta centavos diarios» (2)

Al finalizar el siglo XIX la edificación había aumentado considerablemente. La casa de corredores que había en 1879 se había extendido constituyendo tres grandes cuerpos que dejaban un gran patio al centro y una entrada por la parte del oeste. Junto a estas construcciones estaba la iglesia y un poco más distante la «Mona» que proporcionaba agua para la bebida y luego hacia el noreste una serie de casuchas de madera en que estaban las tinas de baños, perdidas muchas de ellas en medio de grandes árboles y matorrales que crecían espontáneamente. El aspecto de esta parte era por sí agreste y rústico.

Desde mayo de 1905 a mayo de 1912 las Termas estuvieron arrendadas a los hermanos Fidel, Ezequiel y Carlos del Campo Bustamante. Aun vivía su dueña, doña Esperanza Opazo de Baeza, quien, según Alfredo del Campo, que la trató muy de cerca, era una señora de gran mentalidad, muy precisa en sus conversaciones; de un gran corazón. Estaba ya ciega y en el departamento N.º 1 que se le reservaba todos los años, no era posible conversar a solas con ella, siempre la rodeaban dos o tres sacerdotes

(1).—Carta de don José F. Opazo, ya citada.

(2).—Revista *Linares*. N.º 15. Página 159.

que escuchaban todo lo que decía; también pasaban a su lado unas señoritas de apellido Baeza, hermanas de su marido. Habría dejado sus bienes a la Municipalidad o Beneficencia de Linares si influencias extrañas no la hubiesen forzado a entregar las Termas al Obispo de Concepción» (1).

En los siete años de la administración de los señores Del Campo, Panimávida vivió el período más brillante de su historia. Nunca hubo más familiaridad para los pobres ni más comodidad para los adinerados.

Muerta doña Esperanza Opazo de Baeza, los Baños y cien cuadras de buenas tierras pasaron al Obispado de Concepción, quien, reservándose un retazo de diez cuadras vecino a la iglesia, transfirió sus dominios en 1912 a la Sociedad Vinos de Chile, transformada más tarde en Sociedad Termas de Panimávida, actual propietaria.

El establecimiento fué totalmente transformado y adquirió muy pronto una hermosa perspectiva con los nuevos edificios que comenzaron a construirse y con los bosques de eucaliptos, aromos, pinos y cipreses que se plantaron a su alrededor. Durante los primeros años este trabajo fué dirigido por don Santiago Wiff del Campo, a quien se le confió la administración de los cultivos y plantaciones forestales.

En 1918 la Fábrica donde se embotellaba el agua, ubicada entre la iglesia y la Mona, fué trasladada al oriente de la Estación; otro tanto se hizo con el pabellón de baños de barro que se encontraba en este mismo sitio. Las casuchas de construcción ligera del lado poniente de la iglesia también desaparecieron y el camino de entrada que pasaba por el lado oriente del Parque se trasladó al poniente y en el espacio

(1).—Revista *Linares*. N.º 24. Página 556.

que dejó este sendero se instaló un vivero de plantas forestales. En esta misma época fué trazado el nuevo Parque ocupando una manzana de superficie más o menos; está en la parte norte del antiguo edificio y se extiende hasta la Estación.

Construcciones de importancia de estos mismos años fueron 22 casas para empleados que se levantaron al norte de la Estación, que se continuaron sobre una calleja que gira al oriente hasta una cuadra antes de la Poza; y el nuevo pabellón de baños de tina ubicado al oriente del hotel, en un plano más bajo que éste; al entregarse al servicio de los pasajeros, el pabellón que estaba vecino a la Mona, quedó para las personas de menor rango social.

La piscina se hizo en 1926 y se inauguró en la temporada del año siguiente. Por este tiempo el valor de la estada en el hotel era de 20 a 50 pesos diarios y el de los baños de tina de 2 a 3 pesos y 3.60 el de natación. Para la gente más sencilla y modesta se construyó un anexo al hotel, en la avenida norte del nuevo parque, sitio adyacente a la Estación.

La entrada a la Mona y a las avenidas empezó a restringirse desde 1937. La Administración impidió el acceso de toda persona extraña al hotel y obligó a las gentes del campo a privarse de beber agua en su fuente principal. Ninguna persona que no estuviese en el hotel podía acercarse a la Mona, lo que impedía una muchacha instalada a su lado y un mozo en el punto por el cual había mayor tránsito de visitantes.

«Sin referirnos al giro hotelero propiamente tal —decía un editorial de la revista *Linares*—, donde existe la misma inhospitalidad para gentes modestas, queremos hacer resaltar el hecho casi inaudito de

que en el aspecto de carácter sanitario desarrolla dicha administración igual política de franco utilitarismo.



*La Autora (a la izquierda) con su marido y dos amigos
frente a la Mona*

«Tal así es, que entre los numerosos pabellones de baños con que cuenta el establecimiento para sus adinerados clientes, sólo existe uno destinado a las clases menos afortunadas y está dotado con sólo 13 tinas, cuyos precios, a pesar de ser los más bajos, son demasiado onerosos para las familias de la clase

media o de la popupar; ya que los de agua valen cuatro pesos y los de barro, seis.

«Añádase a esta restricción de aspecto económico la circunstancia de que dichos baños, por su misma índole curativa, deben durar media hora por lo menos para que produzcan sus saludables efectos, y como de ellos hay sólo trece, resulta que en cada jornada son muy pocas las personas que pueden aprovecharlos.

«Como una prueba más de que los actuales propietarios no se preocupan de democratizar sus procedimientos, diremos que este pabellón de trece tinas, fué construído hace treinta años, cuando eran concesionarios los Hermanos Del Campo, sin que hasta la fecha se les haya introducido ninguna modificación que los modernice, ni se haya tratado de aumentar su capacidad» (1).

Sólo en 1941 pudo salvarse este inconveniente al construirse uno 50 mts. más al norte de la Mona un nuevo pabellón de segunda clase que reemplazó al antiguo de trece tinas, el cual fué trasladado con sus puertas y ventanas al poniente de la iglesia para salón de baile de los obreros; se ubicó al lado de otro de construcción sólida que se levantó este mismo año para el Policlínico de los enfermos que se acogen a la ley 4054.

Durante el año 1943 se levantaron tres nuevas casas para empleados en el camino a la Estación, hacia el oeste, frente al antiguo parque y un poco al norte del monolito al Sargento Rebolledo inaugurado el 13 de enero de 1936, por iniciativa del alcalde de esa época don Miguel Ferrada Ibáñez. Estas nuevas construcciones se hicieron del mismo estilo de las que se levantaron el 41 al oriente del camino que da acceso al hotel por el sur.

(1).—Revista *Linares*, N.º 18. Pág. 330. Abril de 1937.

De estos mismos años data también la creación de una Mona para los humildes ubicada hacia el oriente, cerca de la Poza y entre el bosque de eucaliptos que allí existe, y la formación de una cancha de aterrizaje para aviones en la parte noreste del hotel, la cual fué inaugurada el 30 de diciembre de 1945.

Dejando a un lado el establecimiento termal, cuya historia he procurado relatar en forma muy sucinta, voy a referirme a otros aspectos de Panimávida que considero tanto o más importantes que los Baños mismos.

1.º La Escuela N.º 26. — Fué creada con el N.º 23. En sus primeros años funcionó en una amplia casa de corredores que existe a la entrada de las Termas, al lado norte del camino que llega de Linares, esto es, al poniente del Monolito del Sargento Rebolledo. Más tarde se ubicó en el extremo norte de la Estación, en una callejuela que conduce hacia la Poza y en una casa de tabiques que servía de habitación a los obreros de la Fábrica y que como no fué construída especialmente para colegio, sus salas son estrechas y mal ventiladas, enladrilladas casi todas, entabladas una o dos con tablas sin acepillar. En un local tan reducido y de tan escasas comodidades funcionan seis cursos, a pesar de que su categoría sólo autoriza el mantenimiento de cinco; sin embargo, por ser de 250 la población escolar, en 1943 se permitió el mantenimiento del sexto año. El mobiliario, con excepción de 20 bancos que consiguió el ex-inspector Oscar Fischer, está compuesto de cajones azucareros, muchos de ellos bastante deteriorados, pues, son los mismos que conocí en el invierno de 1931 y 1932 en que tuve ocasión de pasar unos días en este establecimiento, disfrutando de la hospitalidad que me brindó la Directora, señorita Laura Mardones Pavez.

En 1911 estaba dirigida por la señorita Isolina Avendaño y en los últimos años han estado al frente de ella doña Carmela García Gutiérrez y Amelia Andrade, quien fué una de las más aciivas colaboradoras que tuvo la señorita Mardones.

2.—Comuna.—Fué creada el 6 de mayo de 1906 por iniciativa de los hermanos Fidel, Ezequiel y Carlos del Campo Bustamante. Su primera Municipalidad la formaron Francisco S. Donoso, Luis Horacio Gaete, Gabriel del Campo, Juan de Dios Escudero, Eliseo Muñoz, Domingo Palacios y Manuel I. Cruz, sirviendo las funciones de alcalde el primero. Secretario y tesorero fué don Ricardo Orellana y Comandante de Policía don Manuel Jesús Albornoz Z, quien sirvió este cargo por más de veinte años. En 1911 los alcaldes eran Francisco S. Donoso, Juan de Dios Escudero y Fidel 2.º del Campo Valdivieso.

En razón de que durante más de seis meses al año las Termas de Panimávida permanecían en completa estagnación, se convino en trasladar la Municipalidad a Colbún y este fué el origen del decreto de 8 de enero de 1923 que determinó el cambio de sede de esta ilustre Corporación. Las subdelegaciones de Colbún, Panimávida y Putagán siguieron formando parte de la nueva comuna.

3.—Feria de Rari.—Las vendedoras de mantas, chaños, canastos y canastitos hechos en Rari se ubicaron durante muchos años frente al pórtico de la iglesia o en las avenidas del parque para ofrecer a los pasajeros sus atrayentes creaciones. Poco después de 1920 se les dió un local especial formado de varios departamentos instalados a pocos metros de la entrada de la parroquia y que al ser destruido por un incendio fué rehecho en el interior del antiguo parque. Aquí se verificó el 18 de abril de 1943 una exposición de canastitos y objetos artísticos ejecuta-

dos con raíces de álamo y fibras de boqui y en la cual fueron agraciadas con varios premios Luisa Sepúlveda, Flor María Neira, Ana Luisa Osses, Griselda Basoalto, Juana María Vergara, Aurora Kessi, Almirante Tapia, Blanca Zúñiga, Gertrudis Solorza, Ema Navarrete, Rebeca Pacheco y Griselda Sepúlveda, todas nacidas y criadas en Rari, a excepción de la señorita Kessi.

4.—Nueva Población.—Hasta 1925 la planta de Panimávida estuvo constituida por los edificios del establecimiento termal y una casa del fundo Santa Elena en que residió una época el comandante de policía señor Albornoz y más tarde el administrador don Juan Silva. Pero este año, la sucesión de José Luis Basoalto vendió en cinco mil pesos una hectárea de suelo a la entrada de los Baños, por el camino que llega de Linares, al sur del parque primitivo, y aquí se ha estado formando desde entonces una nueva población en que se han instalado restaurantes, almacenes y casas de pensión de modesta categoría, todo lo cual constituye un contraste con las lujosas mansiones de las Termas. Por el lado poniente se abrió una calleja de tres metros de ancho y desde 1930 empezaron a levantarse una serie de casitas de mala muerte que en conjunto no dan otra impresión sino la de un barrio chino. Hacia el oriente se construyó este mismo año, eso sí que en terrenos del fundo San Francisco, una amplia casa de corredores, con vista al camino, de propiedad de Ernesto Rojas y que en las últimas temporadas ha servido de residencial de segunda categoría.

En una de estas humildes construcciones se mantuvo desde el 1.º de enero de 1936 al 43 el restaurante La Bahía Chica, que dirigieron en magníficas condiciones don José Abel Muñoz y su hija Raquel, quienes, merced a su exquisita bondad se atraían a la mayor

ría de los pasajeros de las Termas cuando en el hotel la comida era mala y escasa, hecho corriente en establecimientos de esta categoría. Más tarde, el señor Muñoz y su hija se trasladaron a una casa de propiedad de la parroquia, ubicada al costado poniente de la iglesia y allí permanecieron hasta que ambos abandonaron esta actividad. En la misma época estuvieron de moda otros restaurantes que fueron muy concurridos como Palermo y Rancho Grande.

5.—Policlínico.—El 18 de octubre de 1930 se fundó en una sala de la Escuela N.º 26 un policlínico para atender a las personas menesterosas. Esta obra fué iniciativa de la Directora señorita Laura Mardones y su profesora señorita Ernestina Cancino Vera; además, cooperaron los señores Andrés Cibié, administrador de la fábrica, Pedro Cameratti y Juan Silva. En dos pequeñas piezas del lado sur de la escuela se abrieron dos secciones: una dental y otra de enfermería, por las cuales en poco menos de un año pasaron más de mil personas que llegaron heridas o afectadas de una grave dolencia. Con el alejamiento de Panimávida de la mayor parte de los fundadores, el Policlínico cayó dejando en la mente de todos el recuerdo de quienes lo mantuvieron tan desinteresadamente.

6.—La Poza.—Al noreste de la Mona y a tres cuadras al oriente de la Escuela está La Poza, histórica fuente que la naturaleza hizo brotar en un sitio aislado para beneficio de pobres y desamparados. Está en medio de un bosque de pinos y eucaliptos, al cual se llega por un pequeño sendero cercado de alambre trazado al final de la calle que parte de la escuela hacia el oriente y que constituye el límite norte de las Termas.

La gente que acude a La Poza se baña a toda hora y en toda forma sin respetar sexos ni edades;

se desnuda al aire libre o detrás de un árbol; muchos no usan ningún traje y se meten al agua sin importarles que haya mujeres o niños, viejos o jóvenes.

En 1940, después de ochenta o más años de total abandono de este recinto, la Administración determinó hacer una pequeña piscina de 60 centímetros de profundidad y de una superficie de 20 a 30 metros cuadrados; se entregó su cuidado a don Julio Díaz, quien, a pesar de sus buenas intenciones no pudo conseguir que se turnaran para bañarse los niños, las mujeres y los hombres, los cuales siguen hasta hoy lanzándose al agua como en los primeros tiempos de la Colonia.

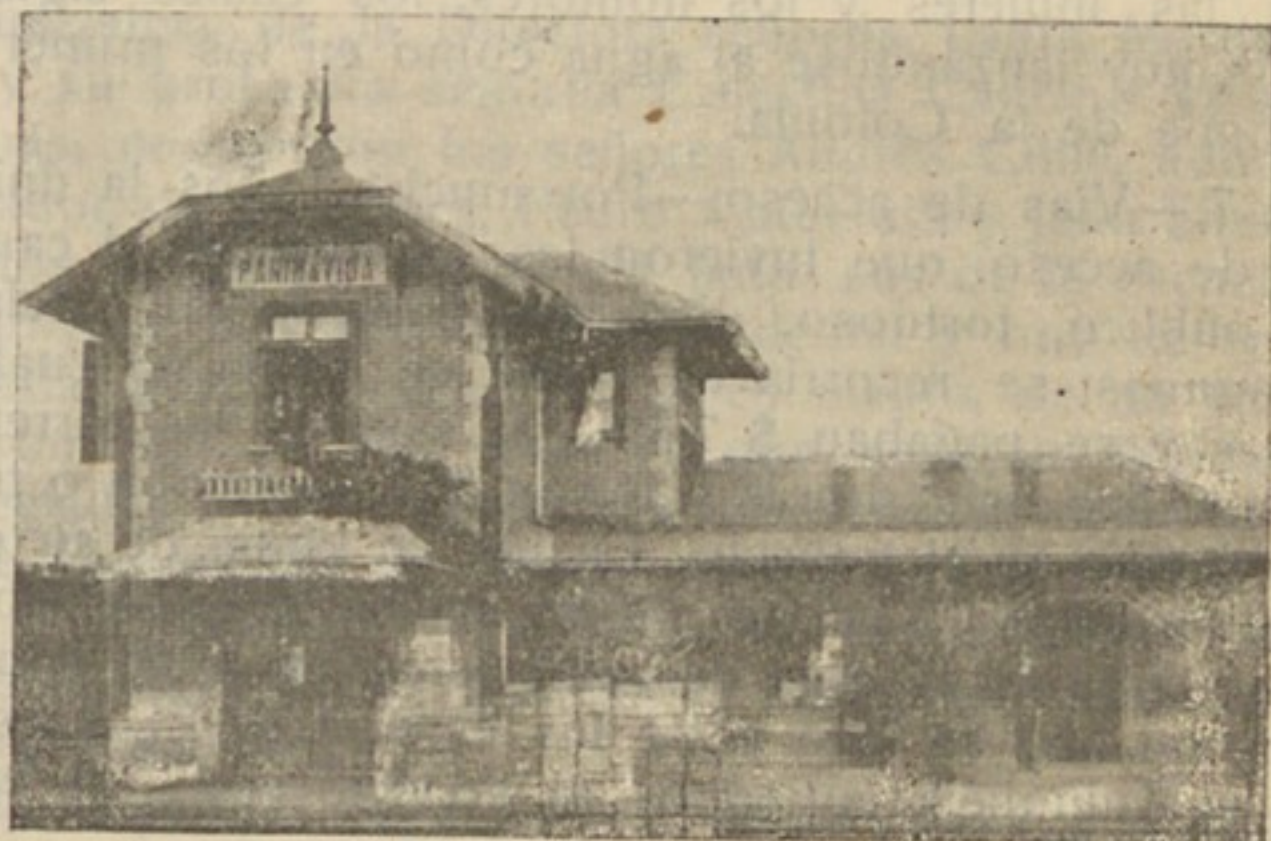
7.—Vías de acceso.—Por muchos años la única vía de acceso que tuvieron las Termas fué el camino público, tortuoso, disparejo, cubierto de baches y lagunas; se recorría en coche de posta en cuatro horas y se pagaban \$ 7.50 por asiento; las carretas demoraban ocho horas y tenían que hacer dos o tres estaciones en el trayecto. En los 26 kms. de su extensión había 19 curvas, de las cuales 10 que estaban a la salida de Linares desaparecieron en 1946 con la variante que se hizo entre los esteros de El Apestaño y Quiquén, entregada al servicio el 1.º de enero de 1947.

El río Putagán no fué una barrera insalvable durante el verano, pero en invierno perdía el vado y era difícil atravesarlo. El puente de madera que tiene actualmente fué construido a fines del siglo pasado y a pesar de que hay que rehacerlo cada cinco o seis años, nadie ha pedido que se haga de concreto.

En el estero del Caballo Blanco, que corre al poniente de los Baños, sólo se levantó un puente en 1936, a pesar de que durante el invierno el caudal

de sus aguas aumentaba considerablemente e impedía el tránsito de los automóviles.

En 1910 se inició la construcción del Ferrocarril a Colbún y sólo en 1916 pudo entregarse al servicio entre Linares y Panimávida, distancia que recorre en dos horas, debido a lo reducido de su trocha, 0.60 mt. solamente, y a la escasa fuerza de sus locomotoras, incapaces para arrastrar cuatro coches diminutos. En más de un viaje tiene que detenerse antes de San Juan para salvar un pequeño levantamiento del terreno que existe en estas inmediaciones.



Estación de Panimávida

El primitivo trazado dejaba las Termas un poco aisladas, pues, los ingenieros creyeron que no debía salvarse el estero de Caballo Blanco y ubicaron la estación al lado de las actuales casas de San Francisco; felizmente fué reconsiderado este acuerdo y la estación se hizo una cuadra al norte de la iglesia, en el sitio que ocupa en la actualidad.

8.—Alrededores.—El recinto mismo de los Baños no tiene mayores atractivos por lo reducido de su extensión. Prescindiendo del parque, de la mona y la piscina, los pasajeros que van al hotel no tienen ningún otro sitio de esparcimiento. En cambio, si se alejan del establecimiento pueden disfrutar de la hermosura de una serie de pintorescos rincones, entre los cuales se destaca el caserío de Rari, los Baños de La Leona, Quinamávida, que es mucho más acogedor, los diversos fundos que hay en las vecindades y las aldeas de Colbún y Yerbas Buenas que aunque se encuentran un poco más distantes, son dignos de ser visitados por los turistas.

9.—Algunos personajes.—El sabio Ignacio Domeyko conoció Panimávida en su período de formación; a él le corresponde la gloria de haber estudiado la composición de sus aguas y de sus tierras vecinas. En este siglo han pasado por allí los ex-Presidentes: Ramón Barros Luco y Carlos Ibáñez del Campo. En los años en que estaban bajo la administración de los hermanos Del Campo Bustamante, el ambiente de las Termas atrajo a muchos intelectuales, políticos y hombres de negocios. Igual cosa ocurrió en los tiempos en que figuró como concesionario don Virgilio Lazzari, personaje de gran mundo, fino, cultísimo, lleno de amabilidad que nunca se le vió con el semblante adusto.

10.—Fechas inolvidables.—En la historia de Panimávida hay fechas que nunca podrán olvidar los vecinos, pues, en ellas vivieron horas muy felices. El 17 de febrero de 1927 se ofreció en sus comedores un gran banquete en honor del entonces Ministro de la Guerra, don Carlos Ibáñez del Campo y el 26 de diciembre de 1931 fué agasajada con un espléndido festín la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, que en esta fecha hacía una visita a su provincia.

La presencia del Dr. Fernando Bravo como Director técnico del establecimiento ha contribuido a mantener el ambiente de cordialidad de otras épocas y merced a su exquisita bondad muchas corporaciones científicas y sociales han elegido este balneario como centro de sus reuniones más importantes.

Don Fidel del Campo Bustamante.—De los tres Del Campo que por unos años tuvieron la concesión de las Termas de Panimávida, no cabe duda que el de mayor prestancia y de más fino trato fué don Fidel, dueño del Fundo Santa Elena y de varias otras propiedades valiosas. Quienes le trataron y le conocieron en la intimidad recuerdan que fué un caballero de maneras distinguidas, muy sencillo, parco en palabras y exacto en el cumplimiento de sus obligaciones y deberes. Gran parte del progreso de esta región es obra suya.

27.—COLBUN ADENTRO

Sobre una hermosa meseta que se extiende entre los esteros de Las Toscas y Las Bateas, 10 u 11 kms. al oriente de Colbún y a no más de 3 al sur del Maule, se levanta una agrupación de veinte viviendas construídas hace ya más de ochenta años y en las cuales han residido las familias Zagal, Parra, Gajardo, Escudero y Suárez, que pueden considerarse con justicia como las fundadoras de lugar.

Este fué el centro más importante de fines del siglo pasado que sirvió de veraneo a muchas familias de Linares.

Un Gobernador, antes de 1870, se dió el gusto de convivir con sus vecinos y en prueba de gratitud por la hospitalidad con que se le acogió hizo crear la escuela mixta número 3, para cuyo funcionamiento don Juan de Dios Zagal regaló el terreno, los vecinos los materiales y don José 2. Parra su trabajo.

La montaña se mantenía entonces en estado virgen en los cerros y quebradas y sólo al finalizar el

siglo pasado, por la demanda que había en Santiago, se empezó a explotar sin más herramientas que un hacha y una sierra que permitían obtener tablones de 1×10 y 4 y media varas de largo. Su transporte se hacía en mulas a las cuales se les colocaba cuatro tablones por lado amarrados solamente en una punta y dejando la otra que arrastrara en el suelo. Se estimaba que entre La Guardia y la capital cada tabla perdía media vara, por eso que a todas las piezas se les agregaba esta medida, ya que lo corriente era que los interesados las pedían sólo de 4 varas.

Los esteros que la limitan por sus lados se unen un poco al norte y forman el de la Matanza, que desemboca en el Maule. Por aquí hay un sendero que pasa frente a las antiguas casas de don José Gajardo, en donde se hacía el sacrificio de los animales para charqui, grasa y cueros; este es el atajo que toman los que pasan hacia La Guardia o Los Boldos y quieren evitarse la subida de la meseta en que se levanta Colbún Adentro.

Al sur, frente a las casas de la familia Parra Escudero hay un sendero que conduce a Dos Aguas, El Salto El Negro y Las Firmas, paraje este último designado así por haber existido un grupo de árboles con diversos monogramas en su tronco que correspondían a personas que se habían detenido algunas horas bajo su hermoso follaje.

Por su antigüedad la escuela conservó por mucho tiempo el N.º 3, más tarde se transformó en 17 y en seguida en la 49. Sus directoras más antiguas han sido doña Carmen Rosa Palacios, quien jubiló el 9 de septiembre de 1947 y doña Casimira Rivas. El terremoto de 1939 destruyó la casa y sus maderas que habían estado junto a sus cimientos las lle-

varon los vecinos a sus casas en la esperanza de aprovecharlas en una nueva obra.

De Colbún a Colbún Adentro hay hora y media a caballo y una hora hasta La Guardia. Generalmente el mayor tropiezo del camino está en el Portezuelo, parte escabrosa y bastante pesada para los viajeros.

Don Juan de Dios Escudero.—Las cualidades de hombre de trabajo y los méritos que lo distinguieron entre sus contemporáneos le dieron títulos para ser considerado como el agricultor más respetable de su época. Fué regidor municipal de Panimávida y desde este cargo fué el primero que se interesó por el mejoramiento del camino que conduce a Colbún Adentro.

28.—LA GUARDIA

Recostada sobre una serie de lomajes suaves de la cordillera se levanta a corta distancia del Maule un caserío llamado La Guardia, situado a unos 4 kmts. al oriente de Cobún Adentro y en un estrecho valle en que se encuentran las antiguas pertenencias de los González, Gajardo, Zagal y Escudero.

Todavía se conservan las viejas casas de largos corredores y de enmaderación de ciprés donde vivieron una larga etapa de su vida los hermanos González, considerados como los más ricos del lugar, y cuyos bienes pasaron a sus sobrinos, entre los cuales se distinguió la señora Domitila Escudero de Muñoz.

La población se encuentra diseminada en una área de unas 120 cuadradas, esto es, en una extensión de diez cuadradas de largo por doce de ancho, donde viven 130 personas repartidas en 26 casas aisladas, ubicadas muchas a la orilla del camino, en el interior de los predios o en las inmediaciones del río Maule.

Por orden de importancia estas 26 casas están ocupadas por las siguientes personas: Escuela N.º 72, construída por Juan B. Rodríguez, hoy de Dionisio Méndez, cuya esposa sirvió el cargo de directora por varios años; Rubén Castillo, casas del fundo de doña María Gajardo; José Dolores Zagal, Leopoldo Lara, Alejandro Abaca (casa de los González), Emilio González, Trinidad Muñoz, Aladino Maureira, Pedro Moya, Julio Toledo, Armando Valenzuela, Víctor López, Eduardo Muñoz, Benjamín Barahona, Aníbal López, Luis Pastor Zagal, Fidel Salinas, Salvador Moya, Adolfo Lara, Audilia Muñoz, Crescencia Muñoz, Luis Parra (desocupada), Juan de Dios González, José Lara y Manuel Muñoz.

La señora Domitila Escudero de Muñoz. — La persona más querida y respetada de La Guardia en los dos primeros decenios de este siglo fué la señora Domitila Escudero v. de Muñoz, madre de Amador, Arcelia, Abelcindo y Domitila. Su casa tuvo el sello de las grandes mansiones señoriales en que se daba cabida a todos cuantos llegaban en misión de estudio o simplemente en busca de salud o distracciones. Personas más acaudaladas que ella, de una fortuna mucho más inmensa no tuvieron la generosidad ni la proverbial atención que ella tuvo siempre para sus amigos.

Su nombre será recordado con respeto y cariño a través de muchas generaciones, aun cuando su acogedora mansión siga deshabitada y con sus muros destruídos.

29.—LOS BOLDOS

A una hora de camino al oriente de La Guardia, por el sendero del medio y a tres cuartos de hora por el del río que se desprende el estero de Las Lajas hacia el norte, se encuentra un pintoresco rincón de montaña Los Boldos, llamado así por la abundancia en sus contornos de esta planta chilena.

La ruta que conduce hasta allí es trumagosa lo que origina una polvareda inmensa al paso de los ca-

ballos, por eso los que conocen el lugar prefieren el sendero del río.

No es un caserío ni una aldea de grandes casas; es simplemente una agrupación de 17 pequeñas construcciones de inquilinos entre las cuales se destaca la confortable mansión de los dueños de la Hacienda Colbún, que han elegido este apartado lugar para descansar de las asperezas de una dura jornada, aun cuando en las distintas épocas que tuvimos ocasión de llegar hasta aquí nunca encontramos a nadie disfrutando de la tranquilidad de esta casa.

El daño causado por los conejos en esta parte como en los alrededores de La Guardia y Colbún Adentro, ha sido tan considerable que la crianza de animales vacunos se ha resentido enormemente, pues, no habiendo pastos, no se han podido mantener las antiguas engordas ni menos las lecherías que hicieron de esta región una de las mejores para la explotación de los bovinos.

Se recuerda el hecho comprobado muchas veces de los grandes bueyes que ofrecía todos los años don Emilio Gajardo, engordados en sus campos sin más pasto que el que crecía espontáneamente en las quebradas y valles. Hoy no hay ni pasto ni menos animales.

Don Juan B. Rodríguez. — A su padre, don Serapio Rodríguez, antiguo capatáz de la Hacienda Colbún, con residencia en Los Boldos, sucedió su hijo don Juan B. Rodríguez, hombre del mismo temple y del mismo molde de su progenitor. Jamás hubo en Los Boldos persona tan amable ni generosa como don Juan Bautista; querido y respetado por todos pasó a ser el Patriarca de la región. Si sus amigos le erigieran un monumento tallado en un roble secular de las montañas, no se haría otra cosa que rendir un merecido homenaje a la probidad y al esfuerzo de un gran hombre.

30.—LAS TRINCHERAS

El punto donde se unen el Maule con el Melado recibe el nombre de Las Trincheras, por la alta cumbre rocosa que se levanta hacia el sur y en cuyas faldas aparecen ciertas concavidades hechas, según la tradición, por los araucanos que huían de la persecución de los conquistadores españoles.

Hasta aquí llega el valle de Colbún y el camino que va de Los Boldos atravesando ya un magnífico conjunto de peumos centenarios, ya un matorral de culenes, ya un estero de aguas puras y cristalinas. Los parajes que se suceden en este largo trecho que comprende unos veinte a veinticinco kms. son todos muy atrayentes y dignos de conocerse como Piedra Mala, Culenar, La Arboleda y Casa de Piedra.

En Las Trincheras no hay ninguna casa ni rancho; sin embargo, el lugar es uno de los más espléndidos por la magestad de los cerros vecinos y por la impetuosidad de los dos grandes ríos que aquí se juntan.

«Nada más hermoso y espléndido que el espectáculo que ofrece la unión del Maule con el Melado. Es un espectáculo magnífico y soberbio. Desde el sur llega el Melado con sus aguas turbias por el légame que contienen, deslizándose casi suavemente en una hoya estrecha y cercada de escarpados cerros; y desde el oriente viene el Maule con sus aguas cristalinas y correntosas, escurriéndose en medio de un fuerte murmullo y en un lecho más amplio y de pendientes más pronunciadas. El ruido que produce el recio choque de las aguas de aquellos dos titanes, el inmenso oleaje que se nota en la ribera y los torbellinos y *tumbos* que se forman en el centro de los ríos, dan la idea de un mar tormentoso y cruel» (1).

(1) Julio Chacón. — *Entre Montañas*. Pág. 37.

El mal camino que conduce hasta este sitio de ensueño y de incomparables delicias no ha permitido que lleguen hasta él sino las personas que no conocen la fatiga ni el cansancio de las grandes jornadas. Los primeros que lo visitaron en misión de estudio fueron tres miembros fundadores de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, Julio Chacón, Ricardo Berríos y Luis Rodríguez, acompañados de Abelecindo y Domitila Muñoz Escudero, Francisco Rodríguez y un guía que los condujo en seis horas desde las casas de La Guardia, al tranco del caballo y haciendo varias estaciones en el trayecto, primero en Los Boldos, donde se agregaron dos o tres más a la caravana, y después en cada estero en que deleitaban su espíritu bebiendo el agua purísima y cristalina que corría a vaciarse en la ancha hoya del Maule.

Domitila Muñoz Escudero.—En la gira hecha por los miembros de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía al cajón de Colbún, Domitila Muñoz Escudero fué el alma de todas las excursiones realizadas a través de este valle. Gracias a ella pudieron los excursionistas conocer Las Trincheras y los más apartados parajes que existen desde Colbún Adentro hasta el interior. Muchacha jovial, de gran corazón, generosa y leal, fué por muchos años el más hermoso encanto de La Guardia. Por desgracia, en plena juventud se extinguió su vida dejando el recuerdo de haber sido una linda mujer.

D.—HACIA EL OESTE

1.—Candil. 2.—Casablanca. 3.—Maitenes. 4.—Palmilla. 5.—Santa Amelia. 6.—Loncomilla. 7.—Mañi. 8.—Bodega. 9.—Caten-toa. 10.—Huimeo. 11.—Las Hornillas. 12.—Maica. 13.—El Emboque. 14.—Melozal. 15.—Carrizal. 16.—Caliboro. 17.—Cueva de León. 18.—Barranca del Tricao. 19.—La Puntilla. 20.—Pallagua. 21.—Pillay. 22.—Buena Vista. 23.—Gupo. 24.—Huerta del Maule. 25.—Villaboro. 26.—Alto de las Cruces. 27.—La Aldea. 28.—Tabón Tinaja. 29.—Vaquería. 30.—Villavicencio.

I.—CANDIL

La parte occidental de Linares ofrece una serie de pequeños caseríos tan antiguos e importantes como los que existen hacia el oriente. Siguiendo el camino que se desprende del extremo oeste de la calle Independencia, antes de dos kms. está Las Cruces, lugar donde se detenían los cortejos fúnebres que venían hacia la ciudad y que antes de proseguir la marcha hacia el cementerio dejaban una cruz clavada en un árbol. Dos cuadras más al poniente aparecen dos senderos: uno que gira al sur y otro al noroeste; el primero es el de Palmilla y el segundo el de Las Hornillas o del Emboque.

Luego que se pasa por La Granja, fundo que fué de Eduardo Ibáñez y que hoy es propiedad del ex-Presidente Carlos Ibáñez del Campo, y apenas se cruza el estero de Batuco por un sencillo puente de madera, aparecen ocho casas de apariencia modesta que forman el Candil. Aquí funciona una escuela

mixta y sus habitantes siembran maíz y papas en sus tierras fuertemente arcillosas. Otros crían aves y cultivan hortalizas y algunos venden a los viajeros el vino de sus lagares, no muy bueno, por cierto, porque no se ha conservado en vasijas bien preparadas.

La ruta tiene en esta parte dirección norte sur y durante más de cincuenta años fué el tropiezo mayor que tuvieron los viajeros que pasaban por aquí, debido a que en un trecho de unas cinco o seis cuadras había una sucesión de lagunas y barrizales que ninguna carreta podía salvar sin dos o más yuntas de bueyes.

En los días oscuros y tristes del invierno, cuando una carreta quedaba pegada en estos lodazales, aparecía a lo lejos la luz mortecina de una *chonchona* que llegaba en auxilio del infortunado viajero que no hallaba cómo salir de uno de los baches donde había caído.

Aquella débil luz que moría ante la más leve brisa fué lo que le dió el nombre al lugar, mantenido hasta hoy por todos los que pasan de vez en cuando hacia Linares sobre el lomo de un caballo o encima de una carreta cargada de sandías o melones.

Nicolas del Campo Olivares.—Las tierras vecinas al Candil pertenecieron en el pasado a don Nicolas del Campo Olivares, agricultor que tuvo grandes actividades en Linares durante los años de 1850 a 1872. Había nacido en 1822. Era hijo de don José Cruz del Campo Ibáñez y de la señora Rosalía Olivares. Falleció en Talca el 27 de diciembre de 1872 a consecuencia de las heridas que le causaron 13 individuos que le atacaron sorpresivamente el 7 del mismo mes en la orilla occidental del Loncomilla. De las averiguaciones que se hicieron para comprobar el origen de este atentado se llegó a establecer que los malhechores que le hirieron tan gravemente fueron pagados para cometer este crimen.

2.—CASABLANCA

Tres kms. al poniente del Candil y 5 al oriente de Palmilla está el fundo de este nombre, propiedad de la sucesión de don José Miguel Castro. Sus grandes casas ubicadas a la orilla del camino, pintadas de cal en sus primeros años, llamaron siempre la atención de los que por aquí pasaban. En sus alrededores no hay otras construcciones importantes. El fundo tiene tierras gredosas aptas para cultivos de chacarería, siembras de trigo y plantaciones de perales y membrillos.

Don José M. Castro.—Agricultor consagrado durante muchos años al cultivo de sus tierras. Como caballero se distinguió por su gran probidad y su gran espíritu de trabajo. En Linares se le consideró como un ciudadano recto y ejemplar.

3.—MAITENES

Maitenes es un caserío de unas treinta o cuarenta casas, ubicado hacia el sur de Casablanca, sobre un camino vecinal que corre paralelo al de Palmilla y a corta distancia del Achibueno. Su nombre se lo dió la planta chilena: *Meytenus chilensis*, que crece mucho en sus alrededores, igual que los álamos, membrillos, perales e higueras. Sus casas son de corredores y corresponden a pequeñas porciones de suelo donde sus dueños tienen viñas, arboledas, hortalizas y chacras. Las uvas, sandías, melones, brevas y otras frutas que se producen en este lugar, son muy dulces y jugosas y como son las primeras que salen al mercado adquieren siempre precios muy remunerativos.

En razón de la cercanía al Achibueno, el agua es abundante y todas las siembras y plantaciones adquieren un rápido desarrollo.

Don David Reyes Mella.— Profesor normalista. Director de la Escuela Superior N.º 1 de Linares. Es uno de los propietarios de Maitenes que ha contribuido mucho al mantenimiento de la escuela mixta N.º 31 de la cual era directora en 1944 la señora Enriqueta Cabrera Torres.

4.—PALMILLA

A don Jacobo Coats le corresponde la gloria de haber construido el Molino a cuyo alrededor nació Palmilla. Los terrenos adyacentes pertenecían a Juan Encina de quien pasaron a sus hijos Juan, José de la Rosa y José Santos, quienes figuraban antes de 1870 como las personas más acomodadas y pudientes de la región. El primero, Juan casó con Nieves Tapia, sirvió algunos años como Mayordomo del establecimiento y tuvo a su cuidado la vigilancia de las carretas que transportaban harina hacia los mercados de Linares, San Javier, Talca y Curicó. Hijo de éste fué José Mercedes, quien heredó las actividades de su padre, sirviendo igual cargo en el Molino de El Almendro.

Entre las muchas personas que llegaron a establecerse en la nueva aldea o en las vecindades de ella, podemos citar los nombres de Bartolomé Herrera, nacido en Santiago en 1855, Secundino Alfaro, Manuel Chamorro, los Sierras, los hermanos José de la Cruz, Basilio, Eleuterio y Miguel Chacón Torres, nacidos entre los años 1836 y 1840 en Caliboro; Benjamín Monsalve, dueño con un hermano de un taller de carrocería ubicado en 1870 en el camino al Parral, cerca de Nieves Lobos que poseía numerosas propiedades. Con Bartolomé Herrera llegaron también sus hermanos Ignacio y Tránsito que se radicaron en Linares, después de prestar sus servicios en la construcción del Molino.

Después de su formación la planta de la aldea no se ha extendido y los que la conocieron en 1880 y la vieron cuarenta años más tarde no encuentran ningún adelanto. Sólo en 1944, después de un largo período de estagnación, se construyeron tres nuevas casas: una de Segundo González, que sirvió para almacén; la de la señorita Aurora Tapia y la de Carlos Tapia.



El Molino de Palmilla.—Vista tomada el 6 de diciembre de 1947

Una sola calle de tres cuadras de longitud que corre de Este a Oeste y otra perpendicular de unos cien metros de largo, es todo lo que forma el centro principal de la aldea. Allí tienen sus casas Manuel J. Villalobos, Carlos y Juan Tapia, Isaías Villalobos, Francisco Campos, Castodio González, Estanislao Vásquez, Segundo Encina, Segundo Vergara, Sofanor Bravo, Celso Leiva, Misael González, Heriberto Wilson, Manuel Wilson, Enriquè Vera, Juan E. Encina, Agustín Gajardo, Segundo González, Manuel

Leiva y Virginia Silvestro. Lejos de la población están los predios de Manuel I. Cruz, María Villalobos, Rafael Campos, Celedonio Chacón, Luis Vásquez, José María Yáñez, Luis Sepúlveda C., Abdón Tapia, Ramón González, Carlos Encina, Alfonso Aranedá, Horacio Tapia, Narciso Valdés, Pedro M. Chacón y otros de menor superficie.

En 1944 se empezó a demoler el Molino para utilizar sus ladrillos en la construcción de la iglesia. La Sociedad Linarense de Historia y Geografía solicitó del señor Ramón González que le fuese cedido este edificio para conservarlo como un monumento histórico, desgraciadamente su dueño se negó a esta petición.

Por iniciativa de la misma Sociedad se creó la estafeta postal, la cual fué inaugurada con el nombre de «Januario Espinosa» el 6 de diciembre de 1947, acto al cual concurrió una numerosa delegación en la que se encontraba el Director General de Correos y Telégrafos, don Luis Campos Vásquez. Momentos antes de verificarse esta ceremonia se colocó una placa de bronce en la casa donde nació el ilustre poeta y escritor ubicada a unos tres kms. al poniente, en el sendero que se desprende hacia el Parral; en 1879 pertenecía a D. Nieves Lobos, hoy es de don Miguel Cofré.

En la visita a esta casa y en la inauguración de la oficina postal como igualmente en el banquete ofrecido a continuación en casa de Estanislao Segundo Vergara, se encontraron presente las siguientes personas:

Luis Campos Vásquez, Julio Chacón, Eufrosina N. de Chacón, Adolfo Bustamante, Teresa Rojas de González, Agustín González, Emilia P. de Espinosa, Florín Espinosa, Pablo Cabezón y señora, Pedro M., Ignacio y Alfonso Chacón del Campo, Roberto Villa,

Luisa Pincheira, Armando Ferrada, Fredesobinda Ramos, Alberto A. Rojas, Bonifacio Chacón, Sinfrosa Fuentealba, Roberto Segura, Ito Verde Ramos, Rogelio Reyes, Roberto Villa Rojas, Julita Chacón N., Olga del Campo, Frutos Moviello, Dalila Reyes, Evandro Cifuentes, Enrique Chacón, M. Chacón R., Roberto Aspée, Luis Sepúlveda y Miguel Cofré.



*Miembros de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía
frente a la casa en que nació Januario Espinosa*

Si la importancia de un pueblo la juzgamos por el número de sus establecimientos de enseñanza pública, no hay duda alguna que esta fué de mucho rango en la mitad del siglo pasado, ya que hay constancia que su primera escuela rural para hombres se creó con el N.º 4 el 1.º de marzo de 1860 y el 28 de febrero de 1873 la N.º 4 para mujeres.

Estas escuelas tienen actualmente los números 14 y 15 y funcionan en un solo local, ubicado en la

acera norte de la calle principal, frente a los Carabineros. El Fisco paga por él cuarenta pesos mensuales de cánón.

La parte ocupada por la N.º 15 es la mejor del edificio; consta de un cuarto de 8x5 mt. dos contiguos de 5x5 y un patio de 20x15. La N.º 14, destinada a los hombres, ocupa sólo dos cuartos de 7x5 mt. en el costado oriente de la construcción. Este era un galpón de 5x5 que su propietario destinaba a bodega para sus cosechas. Se le habilitó para sala de clase enladrillándose el piso, dividiéndolo por medio de un tabique y abriéndole una puerta y tres ventanas para darle luz. Las murallas están sin blanquear y las vigas descubiertas. En general este local es antihigiénico; es tan desabrigo que el viento sopla por todas partes y durante los meses rigurosos del invierno alumnos y profesores ateridos de frío tienen que salir a la calle a hacer ejercicios para no perecer en aquel frigorífico. Es tal vez el peor de los locales destinados a una escuela pública. Los profesores tienen que resignarse a trabajar en él por no haber otro en la localidad que reúna el mínimo de comodidades para que funcione un colegio en forma más o menos decente.

El Estado proporciona para el aprendizaje de los alumnos: Silabario «Mi Tierra», «El Lector Chileno», I y II tomos, cuadernos, papel de dibujo y tiza. Los lapiceros, plumas, lápices de madera, lápices de color, gomas, etc. son adquiridos por los alumnos, aun cuando las condiciones económicas de éstos son bien precarias, porque muchos de ellos asisten al colegio descalzos, sin sombreros, cubiertos con mantitas viejas o vestimentas muy andrajosas. Si la Junta de Auxilio Escolar no proporcionara fondos para costear un almuerzo muy frugal, habría niños que pasarían todo el día sin comer.

Este estado de suma pobreza que se advierte en la población escolar no guarda relación con las manifestaciones de prosperidad y riqueza de muchos agricultores vecinos que se sirven de la calle central de Palmilla para transportar a Linares el producto de sus viñedos y arrozales que les ha convertido en grandes potentados.

La Sociedad Linarenses de Historia y Geografía, a raíz de su visita del 6 de diciembre de 1947, hizo gestiones para adquirir el recinto que rodea las ruinas del Molino y crear allí un grupo escolar, una plaza de juegos infantiles, un parque, una biblioteca y un pequeño teatro. La falta de cooperación de los vecinos hizo frustrar tan hermoso proyecto.

En la escuela de hombres han servido como directores, entre otros, don José Mercedes Bustos, designado el 29 de enero de 1873, don Prudencio Pinto, ilustre educador que habría podido honrar el rectorado de cualquier liceo de la época; don Juan A. Maluenda, don Reginaldo Bravo y don Víctor M. Pérez. En la de mujeres han servido las señoritas Magdalena Uribe, Mercedes Elorza y Ofelia Soto I.

Respecto al nombre de esta aldea no es raro que él haya sido dado por imitación del mismo que existe en Colchagua, porque, en realidad, aquí nunca han existido palmas como las hay en los valles de Lolol, Nilahue y Paredones. Los primitivos pobladores distinguían sus pueblos con el nombre de Pilocoyán y más tarde, al construirse el Molino, lo llamaron *La Obra*.

Januario Espinosa.—Nació en Palmilla el 11 de marzo de 1879. Es hijo de José Santos Espinosa y de Delfina del Campo Morales. Es autor de las siguientes obras literarias: Cecilia, La Vida Humilde, Las Inquietudes de Ana María, Tragados por la tierra, La Muerte Misteriosa de José Marini, La Señorita Cor-

tés Monroy, Un Viaje con el Diablo, Pillán; Don Manuel Montt, El abate Juan Ignacio Molina y Figuras de la Política Chilena. Falleció en Santiago el 7 de febrero de 1946. En homenaje a su memoria la Sociedad Linarense de Historia y Geografía colocó una placa de bronce en la casa donde nació y obtuvo de la Dirección de Correos y Telégrafos la creación de la oficina postal de Palmilla. Esta misma institución ha pedido que se dé su nombre a su aldea natal y a una calle de Linares. En el Solar Linarense se conserva su Biblioteca y un retrato al óleo obsequiado por su esposa señora Emilia P. de Espinosa.

5.—SANTA AMELIA

En la orilla derecha del Achibueno, a 5 kms. al poniente de Palmilla hay una serie de predios en que, desde muy antiguo, residen algunas familias que llegaron del otro lado del Loncomilla para dedicarse al cultivo de la vid, a la crianza de animales o a la siembra de chacras. Se distingue entre ellos Santa Amelia, de propiedad de D. Benito J. Chacón, quien le dió este nombre en recuerdo de su hermana Amelia Chacón Bravo, fallecida a temprana edad. Antes de 1905 pertenecía a don José de la Cruz Chacón Torres, pero, a su fallecimiento, ocurrido en el verano de este año, fué repartido entre sus hijos: Benito, Lorenzo, José Andrés, Isabel, Margarita y Lorenza; y entre cuatro más de un segundo matrimonio.

Hasta entonces, todos los fundos, chacras o viñas de la región estaban cerrados con fosos y las casas tenían techos de totora. Don Benito Chacón, al hacerse cargo de su propiedad, introdujo los cierrros de alambre, mejoró el cultivo de la viña, levantó una casa de tejas y se asoció con varios vecinos para trazar el «Canal viejo Palmillano». Desde esta época la producción agrícola aumentó considerablemente.

Santa Amelia fué el primer rincón rural que conocí a mi arribo a Linares y aunque han trascurrido

muchos años, conservo todavía el recuerdo de mi primera visita. ¡Cuán semejante encontré sus espinales, sus higueras, sus viñedos y sus plantíos, con los del otro lugar llamado Palmilla de Colchagua, por donde tantas veces pasé en los lejanos días de mi infancia! Tengo presente como si fuese hoy aquel día de enero de 1924 cuando advertí la presencia del Molino, luego una agrupación de casas con corredores; los sandiales de exquisitas frutas; y las higueras que ofrecían tan dulces como hermosas brevas. Aquel día conocí también la figura venerable de los que entonces podían ser los patriarcas del contorno: don Basilio y don Eleuterio Chacón Torres, cuyas existencias sumaban ciento sesenta y ocho años. Cerca estaban las casas de Desiderio y Celedonio Chacón, Horacio Tapia, Rafael Campos, Marcelino Valdés, José M. Yáñez, Merardo Castro, Lucio Andreo, Luis Luco, Francisco Chacón, Eloy Rocha, Dorila A. de Chacón, Zoila Yáñez y las Hnas. Vera.

La principal y acaso la única actividad que hasta entonces tenían estos vecinos, era el cultivo de su tierra, en la cual mantenían una viña, una chacra y una hortaliza. En el pasado como en el presente el ají y las cebollas, al igual que los melones, uvas, sandías y zapallos de este lugar, han tenido una gran aceptación en el mercado de Linares.

El viajero que llega por primera vez a esta región recibe una triste impresión al encontrarse con una extensa faja de tierra casi estéril, muy abundante en arcilla y en la cual sólo crecen espinos raquíticos. Sin embargo, esta impresión se desvanece a medida que se conoce la topografía del lugar, en la cual es fácil observar cuatro terrazas diferentes: la del llano, donde por falta de agua, sólo crecen los espinos; la del plan, que abarca una extensión menor que la anterior y en la cual están los viñedos;

la del bajo, formada de tierras muy fértiles y, finalmente, la del guapi, que abarca una faja de unos cien a doscientos metros junto al río Achibueno.

En las dos primeras terrazas, que hasta 1940 sólo se destinaban a pequeñas siembras de trigo sobre barbecho costino, a la crianza de animales o a la plantación de reducidas extensiones de viñas, se introdujo después de aquel año el cultivo del arroz con tan buenos resultados que los rendimientos obtenidos han llegado a ser los más altos de la provincia.

Desafortunadamente, el incremento de la agricultura no ha influido grandemente en la prosperidad de la región. El camino que debió haberse reparado en toda su extensión, no pasa más allá de ser una vía dispareja y llena de baches. En sus 5 kms. que hay hasta Palmilla sólo se ha conseguido una variante antes de seguir al Emboque y en los 13 que siguen de Palmilla a Linares todavía se mantienen los ocho recodos inútiles que ya existían antes de 1880. Después del puente que se levantó en 1936 sobre el estero de Batuco, ninguna otra obra de importancia se ha construido en beneficio de los centenares de agricultores que pasan camino de la ciudad transportando sus abundantes cosechas.

Don Benito J. Chacón B.— Nació en Caliboro el 3 de abril de 1860. Fueron sus padres don José de la Cruz Chacón Torres y doña María Bravo. De 12 años llegó a Palmilla, donde fué alumno del profesor Prudencio Pinto. Al contraer matrimonio el 24 de noviembre de 1877 con la señora María T. del Campo, residió un tiempo en Santa Amelia y en seguida a Palmilla, de donde se trasladó a Linares en 1891. Sin embargo, durante toda su vida estuvo ligado íntimamente a la aldea en que habían nacido sus hijos: Benito, Pedro, Olegario, Elvira, Ignacio y Nazario. Falleció en Linares el 7 de enero de 1936 con la gloria de haber sido el patriarca de los industriales de la Provincia.

6.—EL LONCOMILLA

Frente al fundo Bodega está la confluencia de los ríos Longaví y Perquilauquén, de cuya unión nace el Loncomilla, (cabeza de oro) que va a vaciarse al Maule a 5 kms. de San Javier y después de un curso de 35 kms. Desde su nacimiento hasta su desembocadura corre de sur a norte, recibiendo por su lado derecho el Achibueno, al pie del cerro de Mañí; el Batuco, al norte del Emboque; el Putagán, junto a las colinas de Macia, y, entre Villa Alegre y San Javier los esteros de Trapiche, Loncomilla, Barros Negros, Chanquicó y otras menos importantes.

En el siglo pasado, cuando de sus afluentes aún no se habían derivado los actuales canales de riego, su caudal bastante considerable permitía la navegación de numerosas lanchas que conducían harina, trigo, vino y animales hasta Constitución para ser transportados desde aquí a los puertos del norte.

Aun cuando por la abundancia de sus aguas constituyó una barrera infranqueable para los vecinos de su banda occidental, el tránsito de éstos no se interrumpía en ninguna época del año y ya fuese invierno o primavera, lloviera o quemara el sol, la gente del «otro lado del Loncomilla», viajaba continuamente a las ciudades más próximas. Este fué el origen de los pasos de El Emboque, que da acceso a Linares, y el del Peumo que comunica con Villa Alegre y San Javier, establecidos por el Gobierno para facilitar a los habitantes de los numerosos caseríos que se extienden desde Vaquería a Purapel.

El primer puente se ubicó frente a San Javier y no alcanzó a servir treinta años por haber sido hecho de madera. Al levantarse en 1931 el de la Loma de las Tortillas quedó aquél fuera de uso y luego desapareció por completo. Como el movimiento

de carga aumentara cada año más se evidenció la necesidad de construir otro un poco más al sur; algunos pensaron que quedaría bien en el Paso de El Peumo y otros en El Emboque. Ninguna de estas necesidades fué satisfecha, pues, por influjos de uno de los dueños de la Hacienda Caliboro se determinó en 1947 que fuese ubicado frente a Mañi que dista 10 km. de Melozal, el centro vinícola más importante de aquella región.

«En 1885, don Manuel Gregorio García, rico hacendado de la época, concibió la idea de trazar un canal destinado a regar sus fundos de Vaquería. Ubicó la boca-toma al norte del cerro de Mañi. Si bien en aquellos años los trabajadores ganaban 25 centavos diarios, esta obra llegó solamente hasta el fundo El Mirador, propiedad de don Ramón González. No fué el dinero el que faltó para regar los llanos de Melozal y Vaquería, fué el desnivel del terreno el que impidió correr el agua hacia el occidente, pues, como es fácil comprobarlo sin necesidad de una nivelación taquimétrica, la mayor altura de aquella parte se encuentra al poniente y la parte más baja al oriente. Por esta circunstancia, el canal fraguado en la mente del señor García no podía, en ninguna forma, dar buen resultado» (1).

Estas aguas que durante siglos no han tenido otra misión que deslizarse tranquilamente hacia el Maule, presenciaron la tragedia de Barros Negros en la mañana del 8 de diciembre de 1851; ellas también, veintiun año más tarde, fueron testigos de la emboscada que se le hizo a don Nicolás del Campo cuando volvía de cumplir una diligencia judicial en el Juzgado de Cauquenes; y, en fin, en uno de sus pasos más conocidos, perdieron su vida aquellos

(1) Revista *Linares*.—Página 561. Tomo V.

muchachos de la Banda de los Salesianos de Linares que un día iban en alegre caravana a solemnizar las festividades de San Francisco en la iglesia de Huerta del Maule.

Los García Encina. — No seríamos justos si al referirnos a los García que tuvieron fundos en las márgenes del Loncomilla citáramos solamente a don Manuel Gregorio, pues, muchos otros de sus hermanos fueron también agricultores. En 1851 el fundo Chocó, en el cual el General Bulnes estableció su Estado Mayor, pertenecía a don Manuel Gregorio, y seguía en su poder en 1902, fecha en que estaba avaluado en \$ 100.000. En esta misma fecha Higuera era de don Justo García.

Los García Encina, formados del matrimonio de don Manuel G. García Ferrer con la señora Rosarita Encina Echeverría, fueron nueve: Gregorio Antonio, Manuel Gregorio, José Ángel, Pablo, Justo, Rosalía, María Ignacia, Juan de Dios y Feliciano. De éstos, Justo fué Gobernador de Loncomilla, más tarde Intendente de Linares y, finalmente, Diputado por el departamento. Don Marcial García Ibáñez, dueño en 1920 del fundo San Baldomero, era hijo de don Feliciano que casó con doña Luisa Ibáñez.

7.—M A Ñ I

Esta pequeña colina se levanta en la ribera izquierda del Loncomilla, casi en el mismo sitio donde se produce la confluencia del Perquilauquén con el Achibueno. Su nombre de origen araucano deriva de *magin*, que significa avenida de río, en virtud de que contra él se precipita el Loncomilla después de recibir las aguas de los dos ríos antes mencionados. Observado desde cualquiera eminencia de la cordillera de la costa, el Mañi aparece a la vista como una pequeña colina de figura completamente redonda, en cambio, desde Linares no se alcanza a percibir y sólo puede observarse una vez que se sale del radio urbano.

Deteniéndonos en cualquier punto de su falda norte, el espectáculo que nos ofrece el Loncomilla es realmente maravilloso. Desde allí también se puede

contemplar parte del valle central y la inmensa llanura cubierta de espinos que se extiende al occidente.

Don Efraín Jaque Vergara.— Forma parte de los más antiguos pobladores de la banda occidental del Loncomilla. Es tal vez uno de los que mejor conoce la historia de esta región y el que más ha trabajado por su engrandecimiento. Consagrado desde niño a la agricultura, puede ser considerado como el más experto viticultor, pues, las uvas y productos de sus viñedos han sido los que han mantenido la fama de los vinos del otro lado del Loncomilla.

8.—BODEGA

La designación de Bodega se aplica a la 17.^a subdelegación del departamento de Linares y al fundo ubicado al poniente de Miraflores, un poco al norte de la confluencia del Longaví, con el Perquilauquén y a unos 25 kms. al SO. de la capital de la Provincia.

Su nombre le viene de las grandes Bodegas del Peumo que instaló allí D. Juan Antonio Pando para acumular las cosechas de trigo de la región con las cuales abastecía su gran Molino de San Javier y que hacía llegar a su destino en grandes lanchones que navegaban sobre el Loncomilla.

Dos canales gemelos, que nacen en el cerro de Quiñe y que se conocen con el nombre de Acequias Pandinas, riegan los campos de este enorme fundo, considerado como uno de los mejores de la Provincia.

Su superficie es de mil cuatrocientas cuabras de las cuales sólo 400 no se encuentran bajo riego. A fines del siglo pasado pertenecía a don Gabriel Ocampo, de quien pasó a su viuda la señora Ninfa Rojas Urrutia v. de Ocampo. En esta época su avalúo municipal era de \$ 220.000, valor que en 1922

se elevó a \$ 596.000. Desde este año lo tomó en arriendo don Luis Pereira Iñiguez y un tiempo después pasó a ser de su propiedad.

Las actuales casas patronales, salvo algunas transformaciones hechas por el señor Pereira, son las mismas que dejó su primitivo propietario y que se han conservado gracias a la solidez de su construcción.

En sus inmediaciones está la escuela mixta N.º 46 de la cual era directora en 1911 doña Encarnación Jaque, en 1926 doña Berta González y en 1944, en que transformó en la 59, doña Elena Solano.

Don Luis Pereira Iñiguez.—Nació en Santiago en 1876. Desde el 1.º de mayo de 1903 hasta 1910 explotó el fundo Mesamávida en calidad de arrendatario. En 1910 adquirió el fundo San Luis, vecino al anterior, y allí permaneció hasta 1916. Desde 1922 hasta el presente dedica sus actividades a la explotación de la Hacienda Bodega, en la cual ha conquistado la merecida fama de ser uno de los agricultores más distinguidos de la provincia, por sus vastos conocimientos en la ciencia agraria, por su exquisita bondad y sobre todo por su generosidad con cuantos trabajan a su lado.

Fué Diputado por Linares desde 1909 a 1918 y desde 1925 a 1930.

9.—CATENTOA

Hacia el sur de Palmilla, pasando el río Achibueno por el Vado de Bodega, está el viejo villorrio de Catentoa que desde los tiempos más remotos se ha considerado como un reducto de indígenas. Todavía existen restos de los primitivos pobladores en su totalidad descendientes directos de los araucanos. En el siglo 17 existía en esta parte una gran hacienda de propiedad del Rey, de lo que se deduce que ya entonces sus campos eran abundantes en pastos naturales. Para la generación actual, Catentoa es el lugar de los brujos, de las fabricantes de ollas de greda y de los últimos vestigios del tifus exantemático. Nin-

guna región hizo en el pasado de mejores artefactos de greda, los cuales eran vendidos en la antigua recoba de Linares. Había entre los fabricantes una invención muy notable: la vasinica de dos viviendas.

Apesar de tener una población muy diseminada cuenta con una escuela, la N.º 21, que en 1911 dirigía la señora Fermina Zúñiga y en 1926 doña Celia Pérez quien, aun continuaba en 1944.

Su nombre significa *tierra cortada*.

Don Honorio Tapia.—Hijo de don Juan Francisco Tapia y de la señora María Manríquez. Fué uno de los agricultores más antiguos y honorables de la región de Catentoa. Figuró en varias ocasiones como examinador de la escuela N.º 21. Falleció el 6 de noviembre de 1917. Sus hermanos Rodolfo, Feliciano y José Policarpo también tuvieron destacada actuación en la provincia.

10.—HUIMEO

Vecino al lugar anterior y al oriente de Bodega está Huimeo, fundo perteneciente a la sucesión de Juan E. Cuéllar, destinado a cultivos de chacarería, de preferencia sandías, melones y zapallos. La vecindad al río Achibueno hizo de esta región un campo fértil y productivo, aunque en parte sus tierras son bajas y algo húmedas.

Para llegar a él existen dos caminos: uno por Linares, siguiendo el extremo de la calle Esperanza y otro por Palmilla. En el primer caso hay que vadear primero el Ancoa y en seguida el Achibueno frente al antiguo Paso de Jordán. En Palmilla el Achibueno y Ancoa se deslizan en una misma hoya, pues, se juntan poco al poniente de Linares, precisamente cerca del Fundo Penmo de La Gloria.

Para sus niños existe la escuela N.º 48 que dirigía en 1911 doña Julia Gajardo, en 1926 doña Mercedes Escárate. En 1944 se encontraba en receso.

Su nombre es de origen araucano y significa «aquerenciamiento».

Don Andrés González.—Hijo de don José Antonio González y de la señora Pascuala Albornoz; nacido en Constitución en 1844. Residió muchos años en su fundo La Aguada vecino a Huimeo, donde fué muy respetado y querido por los vecinos. Fué muy amigo de los hermanos Feliciano y Honorio Tapia. Su testamento, otorgado en la Notaría de Linares el 2 de marzo de 1897, es una de las piezas notariales más notables que hemos conocido; fué publicado en el N.º 21 de la revista *Linares* como un modelo en su género.

11.—LAS HORNILLAS

A ocho kms. al NO. de Linares, por el camino longitudinal y en el punto en que se separa el sendero hacia El Emboque, existen, desde mediados del siglo pasado algunas obras de tejería a cuyo alrededor se ha venido formando un corto caserío, conocido con el nombre de Las Hornillas. De allí se han traído a la ciudad los millares de tejas y ladrillos destinados a las diversas construcciones fiscales, municipales y particulares que se han levantado en los últimos ochenta años. La Intendencia, la parroquia, la cárcel, la Escuela de Artillería, el Hospital, las Escuelas Públicas y, en general, cuanto edificio de importancia se ha levantado en Linares, ofrece en sus muros ladrillos de este lugar.

En su escuela mixta N.º 42 han servido las profesoras: Ana Julia Guzmán, Victoria Skalante y María Maureira. Además de los niños de los propios vecinos que no pasan de cincuenta, la escuela recibe los de los fundos Perales, San Isidro y Piñadero, que se encuentran en sus inmediaciones.

Don Carlos del Campo Bustamante.—Hermano de Fidel y Ezequiel, se ha dedicado como ellos a la agricultura. Es dueño del fundo Perales situado al lado sur de Las Hornillas, pero generalmente ha residido en Santiago.

12.—M A I C A

El cerro de no más de cien metros de altura que se levanta en la margen derecha del Loncomilla, un poco al S. de la desembocadura del Putagán y hacia el N. de El Emboque, se conoce con el nombre de Maica, lo que significa miserable, expresión muy de acuerdo con la naturaleza de los terrenos que allí existen.

Sobre la dilatada llanura que corre hacia el S. hasta unirse a las campiñas de Palmilla existen desde principios del siglo pasado dos fundos muy famosos: Maica, hoy Santa Rosa, que perteneció a don José Cruz del Campo Ibáñez, que heredaron sus hijas y que en este siglo pasó a poder de don Manuel Isidoro Cruz, su actual propietario; y Santa Teresa de Maica, cuyo dueño más antiguo fué don Enrique Cooper, quien lo vendió en 1875 a don Tomás Doble en \$ 2.500. De éste pasó en 1903 a su sobrino don Mateo Andrés Doble, sobrino del anterior. Antes de 1875 existía en el fundo un pequeño molino a maquila de muy poco rendimiento; el señor Doble construyó en 1885 el actual, cuya capacidad permite moler rápidamente un mayor número de quintales de trigo.

Los suelos de Maica que en el pasado fueron muy poco aprovechados por la falta de agua de regadío, han adquirido en este siglo un gran valor mediante los canales que se han construido por iniciativa particular y mediante la acción de Gobierno, quien por decreto de 31 de diciembre de 1943 aprobó la construcción del Canal Putagán por un total de \$ 4.400.000, obra que fué inaugurada el 11 de octubre de 1949. Este mismo canal permitirá regar los terrenos de la parte oeste del Loncomilla una vez

que se construya el sifón que se ha empezado a hacer al lado del cerro de Mañi.

Otras eminencias del terreno que son muy notables y que se conocen desde viejos tiempos son los llamados cerros de Las Triucas, en cuyas vecindades se extiende el fundo Bellavista ubicado al N. del Molino de Santa Rosa y al E. del Molino Santa Teresa.

Don Mateo Andrés Doble. — Nació en 1879 en Talmouth Cornwall, Inglaterra. Llegó a Chile en 1889 y desde entonces reside en Maica. Allí se ha convertido en el verdadero padre de los pobres. La gente le distingue con el nombre de Padre Andrés, porque es el único que les ayuda cuando no tienen trigo ni harina en su casa.

13.—EL EMBOQUE

Este pequeño caserío, compuesto de una veinte o treinta casas de sencilla apariencia, se levanta en las márgenes del Loncomilla, a 20 kms. de Linares. Su nombre le fué dado por los agricultores que al pasar hacia la banda occidental del río se veían obligados a embocar en el vado que allí existe y, donde por ser muy ancha la hoya del Loncomilla, el caudal de agua es menor durante las estaciones de primavera y verano, únicas en que se puede cruzar sin necesidad de balsa. También justifica el nombre un desnivel bastante profundo del camino que se advierte apenas aparecen las primeras casas, las cuales, por esta razón, no se divisan de larga distancia sino cuando el viajero se encuentra frente a ellas.

Hacia el N. desemboca el Batuco que en su curso de 20 a 22 kms. recibe diversas corrientes menores y los desagües de los canales que cruzan la parte occidental de Linares.

El Emboque es la ruta obligada de los vecinos de Melozal, Carrizal, Cueva de León, Caliboro, Al-

dea y demás pequeñas poblaciones del lado oeste del Loncomilla. Por esta razón es que se había estimado con mucho fundamento que el puente que se está haciendo en Mañi se hubiese ubicado en este lugar. Por desgracia, el influjo de un solo hacendado pudo más que el de los quinientos modestos labradores del suelo que desde tiempos inmemoriales venían solicitando la realización de esta obra.

La proximidad del río y de los fundos Santa Rosa y Santa Teresa de Maica no ha influido grandemente en el bienestar y prosperidad de los pobladores de El Emboque. La mayoría de ellos llevan una vida de privaciones y muchos se ven obligados a buscar en otras partes sus medios de subsistencias, porque sus tierras apenas les permiten hacer una huerta o criar algunos animales porcinos. El que tiene más dinero instala un almacén y compra en yerba las cosechas o las cambia por un decálitro de vino.

La escuela N.º 58 que podía llevar vida floreciente se ha debido cerrar en varias temporadas porque no ha habido quien acepte la dirección. Don Emiliano Castillo que estuvo un tiempo dirigiéndola apenas permaneció un año frente a ella porque no encontró ni casa donde residir ni persona que le brindara hospedaje. En 1944 la regentaba don Mario Catalán con muchas dificultades.

Entre Palmilla y El Emboque, en una hermosa llanura que existe sobre el camino y que forma parte de la primera terraza a que hicimos referencia al hablar de Santa Amelia, se conoce desde muy antiguo una cancha de carreras que se ha hecho famosa entre los aficionados a este deporte.

Hay recuerdos que ya mucho antes de 1890 se reunían en este lugar personas de toda condición social que venían de diferentes puntos de la provincia

para presenciar las carreras de algunos caballos preparados en fundos de Yerbas Buenas, Longaví o Caliquero.

En estas ocasiones toma El Emboque un aire de fiesta tan particular que cualquiera se imagina que los vecinos no son los mismos que pasan a diario en su casa. De tristes y callados se convierten en alegres y sociales; y de tacaños y avaros se transforman en opulentos y generosos.

La música de las guitarras y el canto de las cantoras que han venido de lejos, parece ser la causa de esos grandes cambios que se operan en el alma de estas gentes que pasan su vida sin leer un diario, sin oír una voz amable, sin sentir una dulce sensación de alegría.

Hay dos páginas tristes en la historia de El Emboque: una escrita a fines del siglo pasado por un bandido llamado El Torito y otra por un señor de horca y cuchillo que al encontrar en su fundo en la mañana del 27 de noviembre de 1914 a Juan B. Cofré, de 20 años de edad, que se dirigía a la obra de tejería de un señor Tapia, lo amarró y le dió muerte en un foso cubierto de árboles para escarmiento de los que en el futuro se atrevieran a pasar por allí (1).

Don Sandalio J. Herrera. — Nació en Linares el 3 de septiembre de 1866. Es hijo de don Bartolomé Herrera Guzmán y de la señora Juana María Ortíz del Campo. En razón de haber vivido su padre la mayor parte de su vida en Palmilla, sintió gran simpatía por esta aldea, a la cual le dedicó muchos afanes desde su cargo de regidor y alcalde de Linares. Fué uno de los primeros que se interesó por el arreglo del camino que dá acceso al Emboque tanto por Batuco como por Palmilla.

Falleció el 20 de mayo de 1930.

(1) *La Democracia*, de Linares, 2 de febrero de 1915.

14.—MELOZAL

Frente al paso de El Emboque, a 4 kmts. al poniente del río Loncomilla, ha surgido Melozal como un oasis en el desierto. Su formación data de mediados del siglo pasado y su fama desde que sus uvas rosadas, blancas y negras salieron al mercado y pudieron competir con las del Valle de Elqui. Ateniéndonos al origen de su nombre, antes que se plantaran viñedos no había sino melozas, *Madia mellosa*, planta indígena que crece preferentemente en terrenos semi vegosos y de constitución arcillosa.

La población se extiende a ambas orillas del camino de San Javier a Caliboro, abarcando más o menos unos dos o tres kmts. Primitivamente el centro principal estuvo alrededor de la casa de don Santiago Vásquez Poveda, cuya construcción es de lo más curiosa, pues, tiene una serie de encrucijadas hechas para defenderse en caso de un asalto de malhechores o bandidos. Desde aquí seguían hacia el sur numerosas casas abarcando la parte vecina al río. Al frente funcionó la primera escuela de niñas y un poco más al sur se abrió la de hombres en una casa situada al lado poniente del camino.

Al fallecer Vásquez Poveda, que era el vecino más caracterizado, la aldea avanzó hacia el sur para tomar su mayor importancia junto a la casa de Jovino Ciudad. Entre las casas de Vásquez y Ciudad estaban las viviendas de Nicolás Serené, Domingo Astudillo, Manuel Romero, dos más, la de Jorge Cordero, Jaque, López y cinco pertenecientes a diferentes dueños.

Por el lado oriente del camino hay seis casas en la misma extensión sin contar las dos que ocupan el Retén de Carabineros y la Escuela de Niñas, unida a la de la Directora, ambas de propiedad de Juan

Abraham y que se encuentran frente a la casa de Jovino Ciudad. Hacia el sur de ésta, siguiendo la misma acera, se levanta la casa de Juan Abraham, sus grandes bodegas y la antigua casa de don Juan Bustamante, de viejo estilo por su corredor bajo, sostenido por gruesos postes de espino. A continuación están las pesebreras de Abraham, luego un conventillo (1), una casa, la escuela de hombres con un departamento anexo, un ranchito, la Bodega de El Mirador, con un ranchito al lado, y un extenso llano sin ninguna habitación.

Por el lado oriente, del Retén al sur, siguen: casa de José la Rosa Veloso, fallecido en 1943; una propiedad de Segú y, por el bajo, a una cuadra del camino las bodegas de El Mirador. Junto al camino, al norte del sendero de El Emboque, otra casa de Segú construida en 1943, bastante mala, con el techo hundido y de aspecto de rancho. Finalmente, hacia el sur de la anterior, la vieja casa de doña Lastenia Arellano de Reyes, construida en 1899. Después de una cuadra por el poniente y de tres por el oriente se encuentran varias otras de antiguos vecinos, terminándose el caserío con la de don Santiago Vásquez Tolosa, hijo mayor de don Santiago Vásquez Poveda.

En el espacio comprendido entre las pesebreras y el conventillo que hemos citado, hacia el poniente sigue un llano parejo que sirve de cancha de carreras, sitio en el cual se dan cita en cada verano los más expertos hípicas de la provincia. El domingo 27 de febrero de 1944 hubo una carrera muy nombrada a la cual concurrieron numerosos aficionados no tanto por admirar la destreza de un hermoso caballo sino más bien por jugar al monte, a la ruleta o al bacarat.

(1) Cuartos de arriendo.

Don Jovino Ciudad levantó su casa en 1888 y por este mismo tiempo levantó la suya don Santiago Vásquez Poveda. Luego siguieron en la misma tarea Paulino Zúñiga, Rodemedil Bustamante, Ramón González y José Latorre.

Vecinos contemporáneos con Vásquez y Ciudad fueron Juvenal Campos, Francisco Reyes, Arturo Morales, Julio Bustamante, Solano Concha, Eduvigis T. de Veloso y don Efraín Jaque, que aun se mantiene perfectamente.

Juan Abraham construyó su casa en 1913 y en 1929 hizo levantar la del Retén de Carabineros, la que cedió gratuitamente por un año al Fisco a fin de que se creara este servicio de seguridad.

Generalmente todas las casas tienen corredores hacia el camino y hacia el interior; constan de un pasadizo o zaguan y dos cuartos a cada lado y una bodega contigua para guardar vino y chicha en lagares de cemento o de cueros de vacunos. El techo es de tejas y las murallas de adobe. Hay recuerdos que una de las casas más lujosas y mejores fué la de la familia Ciudad Vásquez que se mantuvo muy bien hasta la muerte de la señora Ana María Vásquez de Ciudad.

Otros vecinos que también tienen casas son: Ema Garrido, Jorge Abraham, Manuel Romero y Custodio González.

El terreno en que está asentada la población de Melozal consta de dos terrazas distintas: una llamada del bajo, que abarca unas 25 cuadras de largo y que se extiende desde el río al camino público, en la cual se encuentran las viñas más importantes; y otra, que sigue desde el camino al poniente, formada de grandes llanos cubiertos de espinos, donde de vez en cuando aflora un pedazo de buen suelo que también se destina a la vid y que llega hasta los

primeros cordones de cerros de la gran cadena en que se destaca el de Gupo. Esta segunda terraza abarca aproximadamente unas cuarenta cuadras en su parte más ancha.

Don Santiago Vásquez Poveda.—Quienes conocieron de cerca a don Santiago Vásquez Poveda, están de acuerdo en considerarlo como el agricultor más respetable de su tiempo. La fortuna que acumuló con su trabajo no lo apartaron jamás de la sencillez y llaneza que caracterizaron las principales actuaciones de su vida. Montado en su caballo y vestido como cualquier huaso de la provincia, se le vió cruzar apuestas en las carreras a la chilena que solían verificarse en las canchas más famosas de la región. En sus tierras extendidas sobre la hermosa planicie de Melozal, él y don Juan Bustamante fueron los primeros en producir las exquisitas uvas rosadas y blancas tan dulces y tan grandes que nadie creyó en un principio que hubiesen podido obtenerse en suelos aparentemente estériles.

Falleció en agosto de 1924.

15.—CARRIZAL

Este es otro de los lugares que tiene mucha semejanza por la topografía de su suelo y actividad de sus pobladores con Melozal, del cual lo separa una distancia de unos 7 kmts. en línea recta y unos 12 por el camino de los Cerrillos. Caminando 5 kmts. al poniente desde las casas de la señora Lastenia de Reyes, siguiendo 3 al norte por el camino a San Javier y doblando en las Tres Esquinas al surponiente hasta completar 12 kmts. en total, aparece la casa de don Juan Miguel Sepúlveda que se considera como el centro más importante de Carrizal, ubicada a 22 kmts. de San Javier y a unos 10 o 12 de la Huerta del Maule por el camino del Alto de las Cruces.

En la parte en que se juntan los caminos de San Javier y del Paso de El Peumo las casas están distanciadas y entre ellas aparecen hacia el sur las viñas y bodegas de doña Ester García. Entre los ki-

lómetros 14 y 15 de la ruta que parte de la Loma de Las Tortillas las casas están más cercas unas de otras. En el kmt. 15 se bifurca el sendero: el del sur conduce a la Puntilla, el del poniente a Huerta del Maule que atraviesa la quebrada de La Campana, donde, a poco de ascender, nuevamente nos encontramos con dos nuevos senderos: el de la derecha conduce a La Aldea y Huerta del Maule, el de la izquierda a los Baños que forma el estero de Las Bateas que desciende de otras de las quebradas del Gupo y que es el que le da fertilidad a las tierras de Carrizal.

El 14 de marzo de 1944 visitó la quebrada de La Campana y las vecinas el Presidente de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, acompañado de don Efraín Jaque, para ver la posibilidad de construir en ella un embalse que hubiese permitido acumular las aguas del estero para un mejor aprovechamiento durante la época de regadío. No será raro que en un futuro pueda levantarse aquí un tranque para juntar no sólo el agua de Las Bateas sino de las lluvias del invierno que son muy copiosas.

El agua transformaría las llanuras de los Cerrillos que corren hacia el sur y que hoy por falta de espinos el pasto que nace en el invierno desaparece con los primeros calores de octubre; se aumentarían los cultivos de papas y maíz que hoy sólo se hacen en las orillas de los esteros o en los terrenos bajos que conservan largo tiempo la humedad.

La única planta que ha resistido la falta de agua y el prolongado calor del verano ha sido la vid que se ha extendido así a la parte del llano como a la de los faldeos de los cerros y colinas vecinas. Ya a fines del siglo pasado había una gran producción de vinos que por los caminos infranqueables en invierno y en primavera solían dejarse en bodega de una

temporada para otra. Si en las laderas se criaba abundante ganado lanar y de la montaña se obtenía madera, leña y carbón, poco preocupaba a los propietarios mantener sus fudres llenos de vinos, pues, de todas maneras, por su mejor calidad, alcanzaban en Linares precios más remunerativos.

Don Juan Miguel Sepúlveda.— Contemporáneo de don Santiago Vásquez y don Juan Bustamante, a él le cupo el honor de haber sido el primero que un día de fines del siglo pasado se aventuró a cruzar las sendas gredosas y pesadas de Carrizal, los tortuosos senderos de Melozal y la impetuosidad del Loncomilla para dar a conocer en Linares el precioso elixer de sus viñedos de rulo. En una calle de la ciudad instaló su bodega y allí por muchos años se hizo famoso el vino del otro lado del Loncomilla, que, al hablar de él era como nombrar los vinos de las regiones del Rhin en Alemania o los de Borgoña en Francia.

A través de los años don Juan Miguel Sepúlveda se nos presenta como un héroe de leyenda que en medio de grandes contratiempos y venciendo mil dificultades, logra conquistar un mercado para sus vinos cuando nadie sabía de sus bondades, ni nadie los conocía.

16.—CALIBORO

Gran parte de la inmensa llanura que se extiende desde Melozal al sur pertenece a la Hacienda Caliboro (hueso humano), que en el siglo pasado estuvo dividida en dos porciones: una de don Aurelio Manzano, avaluada en \$ 215.000 y otras de don Esteban Mazano tasada en \$ 125.000. Ambos estaban formadas por grandes bosques de espino (acacia cavenia) entre los cuales se mantenían numerosos rebaños de ovejunos y vacunos. La superficie aproximada de estas tierras que por muchos años no han salido de la familia Manzano se calculaba en cuatro mil hectáreas, aun cuando es posible que hayan sido mucho más si expresamos que ocupan todo el plan, cerros, portezuelos y quebradas que corren

desde Mañi a las márgenes del Perquilauquén, o sea, la misma extensión que existe entre Linares y Parral.

En una faja de tierra tan enorme, con montes y quebradas de tan diversa configuración, forzosamente han debido formarse algunas poblaciones o agrupaciones de casas de propiedad de la hacienda y destinadas a los capataces, sotas o mayordomos que han tenido a su cargo la vigilancia y cuidado de un hato de animales o de una porción del fundo. Parece que este hecho se hizo más notable en el siglo pasado que en el presente, pues, personas que antes de 1845 viajaban desde esta parte a la capital, sólo decían que iban de Caliboro y no mencionaban los demás puntos vecinos.

Los automovilistas que viajan por esta parte de la provincia de Linares siempre se encuentran con un camino muy malo, sin embargo, los que conocen el que va por dentro del fundo, se suelen aprovechar de él y en pocos minutos se encuentran en la balsa del Perquilauquén que permite salir a Villaseca y en seguida a Retiro. En esto, los propietarios de Caliboro han sido muy bondadosos porque acceden gustosos cada vez que algún turista desea atravesar sus dominios.

Dentro de la hacienda Caliboro funciona la escuela N.º 38, que regentaba en 1926 doña Elvira Burgos y de la cual años más tarde no se quería nadie hacer cargo por encontrarse muy distante de los centros poblados. En circunstancias en que no había ninguna normalista del valle central que hubiese aceptado su dirección, se ofreció la señorita Nora Burgos, nacida en La Serena y que acababa de ser titulada en la Normal de Santiago. Este rasgo de amor a la enseñanza le valió un ascenso en su carrera, pues, actualmente es profesora de una de las escuelas de Valparaíso.

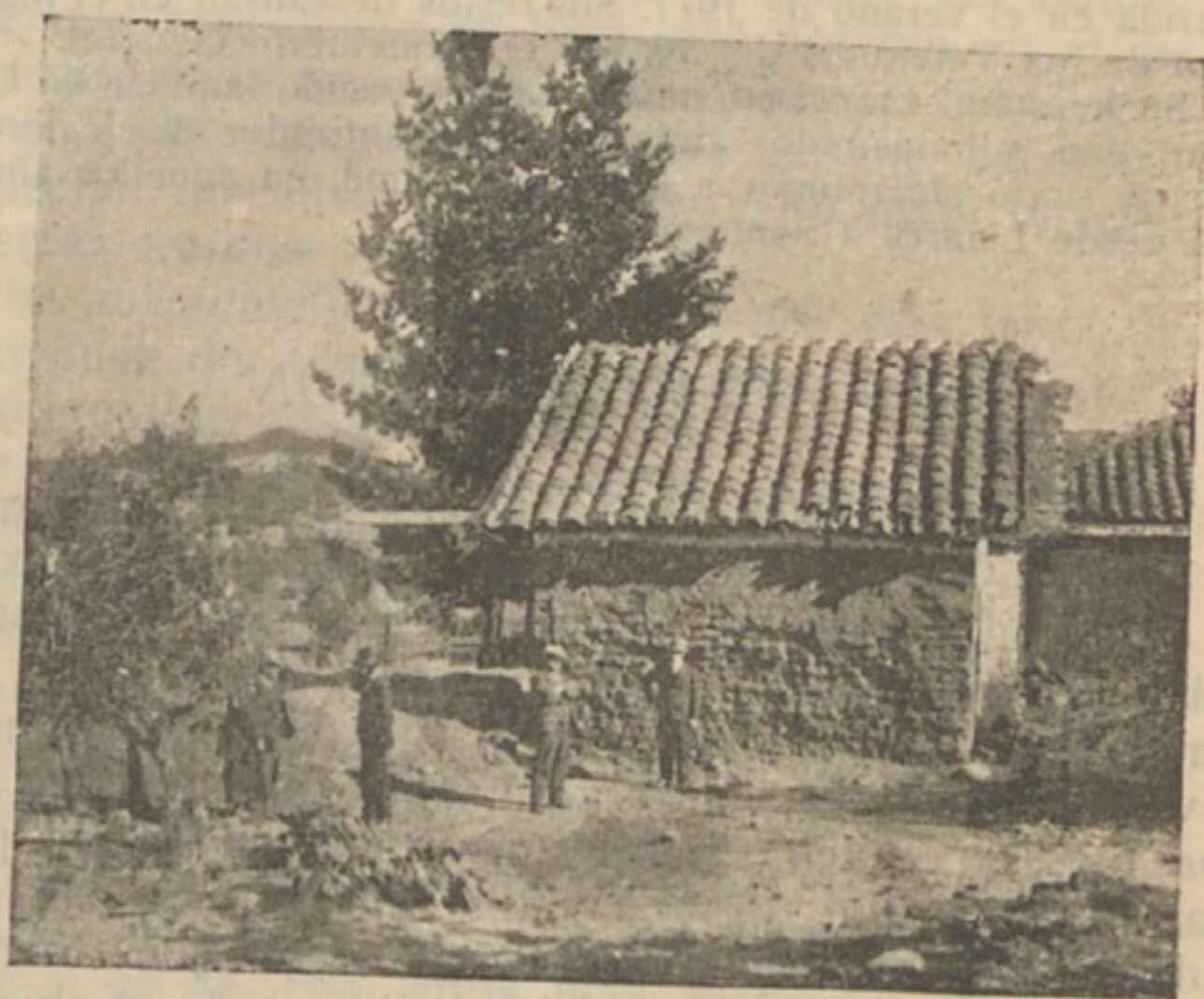
Don Pablo Morales Tapia.—Nació en Caliboro en 1833. Es hijo de don José Miguel Morales Cerda y de doña María Rosa Tapia. Apenas hizo sus estudios primarios se enroló en las filas del Ejército Revolucionario del General José María de la Cruz y peleó heroicamente en la Batalla de Loncomilla. En 1859 se encontró en el combate de Cerro Grande. En calidad de Teniente del Regimiento Santiago participó en la Guerra del Pacífico e hizo toda la campaña de Lima al lado del General Baquedano. En premio a sus servicios el Gobierno le concedió pensión de gracia de la cual disfrutó hasta el día de su muerte, ocurrida en el verano de 1917. Sus restos descansan en el Mausoleo de los Veteranos del 79, en el Cementerio General.

Su hermano Francisco, mayor que él, nacido también en Caliboro, fué administrador del Banco Garantizador de Valores. Su casa sirvió de refugio a los muchos que, en aquellos años, iban desde Linares a Santiago.

17.— CUEVA DEL LEON

Sobre una colina vecina al cerro de Palgua que se extiende al oriente del camino a la Puntilla existe desde muy antiguo, posiblemente desde principios del siglo antepasado, un hermoso paraje llamado La Cueva del León, no por el nombre de un personaje o vecino que haya vivido aquí, sino por el de un felino que en muchas ocasiones atemorizó a los pobladores con sus rugidos y que nunca pudo ser cazado porque se escondía en una cueva que todavía se conserva entre las grandes piedras de la quebrada que baja de la falda de los cerros de Palgua. Al sur-oriente se levanta otra colina un poco más pequeña llamada Llanagua, donde existen minerales que fueron explotados por don Plácido Escobar Fernández, ex-Gobernador de Loncomilla. En estas inmediaciones está la casa de don Artemio González, un buen vecino que tuvo la desgracia de ser asesinado a bala por un primo que le había iniciado un juicio sobre antiguos derechos hereditarios.

El fundo Los Pinos, que perteneció a don Pedro Olivares, ofrece las mejores casas del lugar, las cuales se levantan a dos cuadras al norte del «Oratorio», reliquia de aquellos contornos, destruido por el espíritu vandálico, y santuario en el pasado de un Niño de Dios que era una hermosura y que un día del año 1912 fué trasladado a Linares por personas que no tenían derecho sobre él» (1).



1927.—Ruinas del Oratorio

A unas siete cuadras al sur del Oratorio baja del oeste la quebrada en que se encuentra la «cueva del león», en cuyos alrededores había en 1877 numerosas casas y de las cuales en 1927 no quedaban ni sus cimientos. En cincuenta años la transformación había sido total: casas desaparecidas, caminos

(1) Andrés Villaboro. *El Loncomilla*, de San Javier, 15-XII-1927.

cambiados de curso, poblaciones destruidas por la acción del tiempo, montes cortados por la mano del hombre; todo había cambiado «como del cielo a la tierra», según la frase de don José Santos Espinosa, al visitar este lugar el 28 de abril de 1927 en compañía de su hijo Juanario y de sus sobrinos Julio e Ignacio Chacón y del fotógrafo del Zig-Zag, don Roberto Aspée (1).

«Desde las casas de Los Pinos el panorama es seductor; vése en primer término el cerro de Mañi como un promontorio colocado en el valle por una mano maestra; hacia el lado norte se descubren los cerrillos de Loncomilla y Maica dando un magnífico golpe de vista. Y, finalmente, al fondo del valle aparece la Cordillera de los Andes cubierta de nieve y espléndidamente decorada por el magestuoso Nevado de Longaví». Desde este mismo punto se observan también el Gupo, el Pillay y el Palgua, tres eminencias de la cordillera de la costa, en cuyas faldas ya se advierte el trabajo esforzado del hombre» (2).

El dueño de los terrenos en que se encuentra «la cueva del león» pertenece a don José Manuel Morales desde 1905; como son de secano sólo puede dedicarlos a viña, crianza de ovejunos y algunas siembras de trigo y lentejas. Los vinos que produce gozan de la misma fama de los de Melozal, bien que para muchos son superiores a éstos.

La Cueva del León vivió una edad de oro en los años de 1865 a 1890, cuando el Oratorio estuvo en todo su esplendor y sus campos producían abundantes cosechas y sus montañas maderas y carbón. En la actualidad atraviesa una época de decadencia, al punto que no hay ni escuela pública para sus niños y los que desean aprender las primeras letras

(1 y 2) Andrés Villaboro. *El Loncomilla*, ya citado.

del silabario tienen que asistir a la escuela N.º 36, regentada en 1927 por doña Zulema Arellano, situada en Cerrillos, cerca de la casa de don Hipólito Zúñiga, vecino acaudalado y pudiente.

Una cuadra antes de la casa de Zúñiga cruza el camino el estero de Las Queserías que junto con el de Los Mayos forma el de Las Toscas que pasa al norte de Melozal y va a desembocar al Loncomilla; y un poco al sur se trazó en 1943 un nuevo camino que conduce al Portezuelo de Caliboro y del cual se sirven los que van de Carrizal.

Cerrillos dista unos 6 kms. de la Cueva del León y 5 de Melozal. Es una llanura inculta y abierta que abarca unas 200 cuadras cuadradas de terrenos parejos en los cuales existe un fundo de propiedad de la Beneficencia de Linares. Al sur están los predios de los Soto y al norte los de don Melitón Morales, hermano de don Arturo y de doña Rosa, ésta casada con don Efraín Jaque Vergara, padre de diez hijos, siete hombres y tres mujeres.

Don Juan Bustamante.—Si bien fué durante muchos años el patriarca de Melozal, también lo fué de toda la parte occidental del Loncomilla, cuyos habitantes le quisieron con filial afecto. No fué hombre de fortuna ni de abolengos. Frente a su taller de carretas con su propio esfuerzo y tras largos años obtuvo lo que él deseaba: el aprecio de sus conciudadanos y la tranquilidad y el bienestar de su familia. Unido en matrimonio a la señora Elena Vásquez, su hija Rosa casó con Juan Abraham, origen de la familia Abraham Bustamante, que hoy es dueña tanto de las viñas que pertenecieron a don Juan Bustamante como a don Santiago Vásquez Poveda y don Feliciano Ciudad.

18.—BARRANCA DEL TRICAO

En el camino de San Javier a Purapel, a 8 kms. al norte de Carrizal se encuentra la Barranca de Tricao, llamada así por la abundancia de tricaues que existen en este lugar tan hermoso por su variada ve-

getación natural que se alterna con los viñedos y árboles frutales de diversas especies. El estero que corre por aquí ha formado una gran hondonada que se hace más profunda con el cerro que se extiende hacia el poniente y que forma parte de la cadena del Gupo que termina en la Puntilla. Es un rincón atractivo y encantador en que el viajero que viene del Purapel encuentra agua y sombra abundantes y la hospitalidad de cuatro casas que se levantan a la orilla del camino.

En abril de 1927, cuando aun no se había hecho ninguna reparación en el sendero y la cuesta era muy parada y con varias curvas, pasaron por este lugar el Presidente de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, Juan Espinosa, Ignacio Chacón, José Santos Espinosa y Roberto Aspée, sin otra misión que conocer los más apartados rincones de la provincia.

Cinco kms. al norte se encuentra Viñuelas, donde don Cornelio Jaque compró en 1830 cien cuadras de suelo en cien pesos; y a dos más al norte de éste está Agua Buena, en donde tenía sus pertenencias doña Mercedes Meza; de este mismo lugar era también la familia de don Jovino Ciudad, quien casó más tarde con doña Ana María Vásquez.

Don Graciano Silva.—Nació en las orillas del Purapel el 22 de julio de 1841. Hijo de una humilde familia de este lugar, no tuvo medios para seguir estudios superiores, y sólo con los que adquirió en la escuela de su vecindad se abrió camino hasta llegar a ser el primer periodista de San Javier. Esta ciudad le debe la publicación de su primer órgano de publicidad, fundado con el nombre de *El Atalaya* en 1874.

Las diversas poblaciones del occidente del Loncomilla, especialmente las que existen de la Barranca del Tricao hacia el sur hasta las orillas del Purapel, deben estar orgullosas de haber alegrado la niñez de este ilustre periodista que es la gloria más pura de San Javier.

19.—LA PUNTILLA

El punto en que termina por el sur la cadena de cerros en que se destaca la hermosa cúpula del Gupo, es lo que recibe el nombre de La Puntilla. Hasta aquí hay 24 kmts. desde el puente de la Loma de Las Tortillas. El camino que viene de Huerta del Maule pasa a media falda y se une en el kmt. 24 con el de San Javier a Purapel; y desde aquí toma dirección norte sur, es más ancho y bien formado. En sus orillas y en un largo trecho aparecen unas veinte casitas de mala muerte, entre las cuales funciona la escuela N.º 34 que dirigía en 1927 doña Consuelo Campo.

La Puntilla no tiene la atracción de la Barranca del Tricao; los cerros que la protegen por el norte son más pobres en vegetación y en sus tierras del plan que se extienden hacia el sur sólo existen unos pocos viñedos de escasa importancia.

Don Andrés Chacón.— En plena juventud, de 20 a 25 años, un día de año 1820 o 1825 pasó por La Puntilla y avanzó hacia las extensas llanuras de Caliboro, don Andrés Chacón, que después de una permanencia en Ninhue, decidió seguir al norte en busca de un mejor porvenir. Venía de Santa Bárbara huyendo de las hordas araucanas que asolaban aquella región. No tardó en encontrar en las vecindades de la Cueva del León una hermosa niña que compartiera con él las penurias de la vida. Casó con doña María Eulogia Torres y de esta unión nacieron: José de la Cruz, Basilio, Miguel, Elenterio, Federico, Lorenzo, Hermenegilda y Nicolasa. El primero, nacido en 1835, casó en 1858 con Marla Bravo y fué padre de numerosa descendencia, siendo el primogénito don Benito J. Chacón Bravo.

20.—PALGUA

Por las inmediaciones de Agua Buena y Cueva del León, aislado de la cadena del Gupo, se levanta el cerro de Palgua, cuya altura aproximada es de

unos setecientos metros. Su nombre significa *abundancia de palos o brotes*. En sus alrededores se han formado algunos viñedos y en sus faldeos existen pequeños renovales de árboles chilenos que en el pasado constituyeron un hermoso bosque.

Por los años de 1870, antes que se conociera el carbón coke, se hacía en Palgua carbón de boldo que era muy utilizado en las herrerías de la provincia debido a que producía muchas calorías y se prestaba muy bien para calentar el fierro al rojo vivo.

Don Prudencio Pinto.— Según recuerdos de don Benito J. Chacón, que fué su alumno, don Prudencio Pinto llegó a la Cueva del León en 1871 donde estableció una escuela pagada para los niños de Palgua, Pillay y Caliboro. Cada alumno pagaba 25 centavos mensuales y al asistir a clases debía llevar un piso en que sentarse. Años después se trasladó a Palmilla y aquí tuvo alrededor de ciento cincuenta alumnos en las mismas condiciones de la Cueva del León. Como se trataba de un profesor de gran vocación para la enseñanza, el Gobierno lo nombró director de la escuela de hombres de este lugar, de donde se alejó un tiempo después sin que nadie supiera de su suerte. Era un maestro en la más amplia acepción de este vocablo. Los pueblos de las márgenes del Loncomilla debieran levantarle un monumento porque fué el primero que difundió la luz de la verdad e infiltró en el alma de los niños: fé, esperanza y caridad.

21.—PILLAY

Vecino al cerro de Palgua y de una altura más o menos igual, se levanta el de Pillay, que se observa perfectamente desde la Cueva del León. El bosque que crecía en sus laderas y cubría su cima ha desaparecido totalmente, conservándose uno que otro de los grandes árboles que formaban una valiosa reserva forestal.

Según algunos filólogos su nombre significa *anda para trasportar cadáveres*; pero según Astaburuaga el significado sería «cerros que truenan».

Don Avelino González.—Tesorero vitalicio de la ex-Comuna de Huerta del Maule. Hombre a carta cabal, querido de todos, nunca recibió de nadie una queja contra su conducta funcionaria. Fué el prototipo de la bondad, el modelo del funcionario de viejo cuño que todo lo sacrifica en bien de sus semejantes. En 1927 se destacaba como un ciudadano recto, probo y ecuánime. En razón de sus funciones conoció palmo a palmo el territorio de su comuna y en más de una oportunidad se le vió formar parte de la comisión examinadora de la escuela 26 ubicada en Palgua, que atendía en 1927 doña Berta Salgado. En Pillay, La Puntilla, Melozal y Cueva del León se le quería y respetaba como a un gran servidor.

22.—BUENA VISTA

El fundo Buena Vista se encuentra al norte de Palgua y al sur oriente del Gupo, en un valle precioso desde cuyas partes más altas se contempla todo el valle longitudinal hasta los Andes. Su enorme casa, de más de treinta habitaciones, rodeada de corredores, fué construída en una hermosa colina desde la cual la vista que se presenta es realmente encantadora, sobre todo en un amanecer de verano o en una noche de luna llena. En sus alrededores hay grandes viñedos de uva del país, rosada y cabernet, de granos perfectos y jugosos que producen chichas y vinos exquisitos. En las partes más fértiles del fundo las chacras se desarrollan con la exuberancia de los terrenos de migajón; y donde el agua es muy escasa crecen los espinos produciendo madera, leña y carbón de un valor inapreciable.

Por dos pasos se puede llegar a Buena Vista, por la balsa del Peumo o por el puente de la Loma de las Tortillas. Cualesquiera de ellos conduce al cruce de camino que dista 19 kmts. de San Javier, 10 de Villa Alegre y 30 de Huerta del Maule. De este punto arrancan tres senderos: uno que va al Paso de El Peumo, otro a Cauquenes y el tercero a Ca-

rrizal, este último gira hacia el oeste y conduce a Buena Vista.

Partiendo de San Javier hay que cruzar el río en la Loma de las Tortillas y luego de subir una cuesta se gira hacia el sur, pues, el camino que va al poniente es el de Constitución. La ruta del sur es la de Carrizal, la que atraviesa la cuesta de San Baldomero que en febrero de 1937 se conservaba en muy mal estado, tanto que para cruzarla había que desplegar grandes esfuerzos y una habilidad especial antes de caer en los barrancos que se presentaban a cada trecho. Más adelante, en un sector de 6 a 7 kmts. que hoy se salvan en diez minutos, un automóvil los recorría en media hora, pues, las curvas inútiles, las bajadas de fuerte pendiente y los cauces sin puentes se sucedían unos tras otros, obligando al conductor a frenar, cambiar de velocidad, poner segunda y volver a tercera.

Si el viaje se hace por la balsa de El Peumo se evita la cuesta de San Baldomero y el trayecto se recorre en una hora desde Villa Alegre. Muchos prefieren este paso porque es más pintoresco, mayormente si se cruza el río en una noche de luna, como tuve ocasión de hacerlo el 21 de febrero de 1937.

Buena Vista, según recuerdos de don Efraín Jaque, tiene cien cuadras de extensión. En 1890 se lo compró don Homero Larraín en siete mil pesos a don Miguel Maureira, abuelo de don Raimundo, que vive en El Emboque. En 1920 estaba avaluado en \$ 48.000. Del señor Larraín pasó al señor Demetrio del Campo y de éste a su hija Fresia casada con don Luis Bazán, padres de Eliana, María, Oscar y Luis Bazán del Campo.

Don Estanislao Astete Osses.— En los mismos años en que el señor Homero Larraín adquirió Buena Vista, el señor Astete, dueño de un gran fundo en Yervas Buenas, obtuvo una propie-

dad en Purapel, avaluada en 1920 en \$ 50.000. Esta adquisición lo hizo ligarse a la región del Loncomilla y figurar en ella como uno de los grandes agricultores. En sus frecuentes viajes se detuvo en más de una oportunidad en la Cueva del León, La Puntilla y Huerta del Maule, lugares en los cuales siempre se le recordó con mucho respeto.

23.—EL GUPO

En la cadena de cerros que se extiende hacia el lado occidental del Loncomilla, a unos 15 kilómetros de este río, se destaca desde lejos una alta cima de 850 a 900 metros que se conoce con el nombre de Gupo, voz araucana que significa *estar empapado*.

Por su espléndida perspectiva, por la variada vegetación de sus laderas y quebradas y por la magestad que impone a los que tienen la dicha de vivir en sus contornos, puede considerarse como una de las primeras maravillas de la Provincia de Linares.

Su presencia en aquellas soledades y en medio de dilatadas llanuras cubiertas de espinos y entre tierras yermas recalentadas por los soles del verano y ahoyadas por el agua de rigurosos inviernos, ha influido tan directamente en la formación de los hombres que a su sola vista se han convertido en esforzados labradores del suelo.

A su amparo nació en plena Colonia Huerta del Maule en su falda occidental; la Aldea en el norte; Melozal, Cueva del León, Carrizal, Buena Vista, Viñuelas, Agua Buena, Cerrillos y La Puntilla en hermosas planicies de su lado oriental.

De sus quebradas bajó hacia el llano el agua que dió vida al primer árbol que adornó la choza y la casa construída con las maderas firmes y resistentes que produjeron sus selvas milenarias.

En sus laderas y gargantas brotó la teatina, el alfilerillo y el coirón que sirvieron de alimento a muchas cabezas de ganado; y en sus extensos valles que corren a su lado se plantó la primera vid que debía conquistar para Loncomilla la gloria imperecedera de ser una región que produce uvas más dulces que las de Alejandría o Jericó.

Pensemos por un instante en que la naturaleza no hubiese formado esta maravillosa cadena de cerros; hagámonos la ilusión de que todo el valle del oeste del Loncomilla es una extensa llanura sin colinas ni terrenos quebrados y de pronto tendremos ante nuestra vista una sucesión de caseríos sin leyendas, sin historia, al lado de una dilatada faja de suelos incultos, desprovistos de viñedos, aptos únicamente para sostener el espino, la ualeza o la teatina.

El Gupo, con su alta cima, tapada de nubes obscuras en un día de otoño o primavera, o cubierta de nieve en pleno invierno, ha hecho crecer y prosperar un hermoso valle de riquezas inagotables y de tradiciones heroicas. Cada rincón, sitio, camino, recodo, estero, choza, colina o ensenada, encierra una leyenda y ofrece al viajero una enseñanza.

Escalar su cumbre, marchar por sus senderos formados por la huella del cabrío, sentir el cierzo helado de la altura y recibir las rasmilladuras de sus arbustos espinosos, es la más grata satisfacción que puede darse al alma humana.

Sólo en su más alta cima puede apreciarse lo hermoso, lo grande, lo magnífico y lo soberbio que es el Gupo. Allí es fácil darse cuenta que el cerro tiene tres grandes cimas, separadas unos cien metros unas de otras, las tres desprovistas de arbolado por la acumulación de nieve durante el invierno; y donde en vez de vegetación natural sólo puede observarse

una serie de rocas muy blandas que se deshacen al más leve golpe.

Mirando hacia el poniente se destaca a lo lejos el cerro de Name y la ciudad de Sauzal extendida a su pie; al noroeste se dibujan perfectamente los caminos que conducen a la Huerta del Maule; al norte siguen dos cadenas más, una muy alta en que sobresale el cerro de los Buitres y otra más baja situada un poco al oeste; entre ambas se encuentra la antiquísima población de La Aldea. La falda oriental de los Buitres se continúa hacia el sur con el gran valle de Carrizal.

El Nevado de Longaví aparece a la misma altura; las colinas de Caliboro, ubicadas al sur, y los cerros de Palgua y Pillay, dan la impresión de pequeños collados en miniatura.

El valle central se presenta realmente fantástico. El río Achibueno que lo corta en un estrecho lecho parece una hermosa cinta de plata que baja de los cerros del oriente, y, los grandes viñedos dan la impresión de un inmenso tablero de ajedrez limitados por largas alamedas que cierran rastrojos de trigos y espinales que abarcan muchas miles de leguas.

Hacia el poniente desciende el estero de Las Toscas y hacia el este el de Las Bateas; ambos bajan al llano a través de una quebrada cubierta de peumos, quillayes, boldos, canelos y maitenes.

Los que conocen estos renovales de la antigua selva que cubría sus laderas han transmitido a sus descendientes la vieja tradición de que cada vez que el Gupo se cubre de densos nubarrones o se coloca «su gorro», pocas horas después una copiosa lluvia inunda los campos vecinos. Jamás ha fallado este presagio, sobre todo a fines del verano o en los comienzos de la primavera cuando las lluvias son menos frecuentes.

El 3 de marzo de 1939, acompañados del Presidente de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía y de cinco personas de la región, nos dimos la satisfacción de ascender a pie hasta su más alta cumbre, tomando el camino del oriente que se desprende de una de las casas del fundo que perteneció a don Juan Miguel Sepúlveda, y bajando por la quebrada del estero Las Bateas donde se encuentran los baños de este mismo nombre, muy concurridos por algunas personas de San Javier. Formaron parte de esta comitiva, además de la autora y su marido, Coyita González, Nicanor Fuentes, José Reyes, Aurelia Campos y Dalila Reyes. La subida se hizo en cuatro horas y la bajada en tres.

Don Javier Bravo.—Fué dueño del fundo El Majuelo, ubicado un poco al sur de Villaboro, sobre el camino de la Huerta del Maule a La Puntilla y en las faldas occidentales del cerro de El Gupo. En cierta ocasión en que viajaba a caballo desde San Javier lo encontraron muerto en el camino, al pie del cerro; sin que nunca se haya podido saber el origen de su muerte. Estaba habituado a viajar a lo derecho sin dar vuelta a La Puntilla y, para sentir menos el peso del viaje, lo hacía casi siempre de noche. Es posible que en medio de la obscuridad haya tropezado su caballo, como también es aceptable la presunción que algún rival en las lides del amor le haya tendido una emboscada.

24.—HUERTA DEL MAULE

La población más importante de la banda occidental del Loncomilla es Huerta del Maule. Está situada en la falda oeste del cerro de Gupo, cerca de una quebrada de la cual desciende un arroyo de agua cristalina aunque de muy escaso caudal. Sobre tres calles que corren de S. a N. y otras tres que van de E. a O. se levantan unas cien casas de vieja arquitectura, con muros de adobe y techo de tejas.

Dista unos 38 kmts. de San Javier y aunque es una de las aldeas más antiguas de la provincia, pues, debió haber sido fundada a principios del siglo antepasado, su desarrollo no ha aumentado a través de los años y los que la conocieron en su niñez expresan que entonces era más importante que hoy.

Contiene unos ochocientos habitantes, dos escuelas primarias, oficina de correos y telégrafos, registro civil, retén de carabineros, servicio municipal de agua potable y alumbrado a petróleo. Hasta el 31 de diciembre de 1927 fué cabecera de la Comuna de su nombre, suprimida aquel año por influencia de algunos vecinos de Melozal que deseaban darle a este lugar un mayor rango. Nueve años después, el 4 de



Lo que era la iglesia antes del incendio que la destruyó
diciembre de 1934, se incendió su iglesia, librándose por casualidad la casa del cura, gracias a la obra generosa de los vecinos.

En nuestra visita del 12 de enero de 1939, hicimos las siguientes anotaciones sobre lo que entonces era esta aldea.

«La Plaza está totalmente abandonada; la forman unos cuantos pinos que rara vez se riegan; hay una pila al centro que carece de toda atracción. Un par de caballos pastaba en los momentos en que nos acercamos a ella. En la parte del norte se levanta la casa de José Antonio Solar, la mejor y la más antigua; ofrece un corredor en toda su extensión; sus pilares son de roble y todos están labrados a mano con dibujos muy bonitos; en su extremo oriente hay un almacén y en el extremo opuesto la bodega de vinos del propietario; como asientos hay dos trozos de roble labrados a hacha.

El lado sur está formado por una hilera de casas iguales cubiertas de jardines en sus corredores. En la del medio funcionó la Municipalidad desde su creación hasta 1927, año en que fué suprimida; allí mismo vivía el tesorero señor Avelino González.

En el oriente se encuentran las ruinas de la iglesia y la casa parroquial, esta última de construcción más moderna. La iglesia no estaba precisamente en la esquina sino unos 18 metros más al norte del camino; entre el camino y la iglesia hay un sitio baldío que, según recuerdo de los vecinos, sirvió como cementerio en el siglo pasado. La parroquia abarca una manzana, pero el cura cerró la calle que dá al lado norte, a pesar de que existe el trazado y que demuestra ser la continuación de la calle que pasa frente a la casa de Solar, el Subdelegado.

En la parte oeste, finalmente, se mantienen dos casitas en ruinas separadas por unas viejas murallas de otras que se derrumbaron por la acción del tiempo.

De la parroquia al oriente sigue un nuevo barrio llamado «aldea» donde se ha levado una que otra

casa, sin necesidad porque la parte del poniente está muy poco edificada. En una de ellas está la escuela de hombres.

Entre la plaza y la última calle del poniente hay una diferencia de nivel de unos cinco metros, pues, el lugar ocupado por la ciudad es una planicie que se cierra por el sur con una cadena de cerros, prolongación del Gupo; por el oeste con el valle que se extiende sobre pequeñas colinas; por el norte con los cerros del Arobolillo, separados por el estero de Las Toscas que baja del oriente; y por el este con la inmensa cumbre del Gupo.



Huerta del Maule.—Ruinas frente a la Plaza

La escuela de niñas, de la cual es directora la señora Berta Ibarra Oliva de Cisternas, funciona en una casa de propiedad fiscal que se refaccionó en 1925, pagándose por este trabajo catorce mil pesos.

Se encuentra una cuadra al poniente de la plaza, cerca de dos o tres casas que se derrumbaron por la acción de los años y que aun pueden atestiguar por sus gruesos murallones que fueron grandes mansiones de una época mejor.

Siguiendo la calle que da acceso al camino que parte a San Javier y que pasa frente al cementerio, aparecen otras dos o tres casas destruidas por el terremoto de 1928 y otras tantas por el tiempo. A una cuadra y media más o menos, junto al estero de Las Toscas están las ruinas de una vieja morada de opulento vecino, pues, junto a los muros derruidos y entre el jaramago que crece abundante, se elevan orgullos de su pasado algunas higueras corpulentas, muchos ciruelos y perales, varios limoneros y olivos, guindos comunes, membrillos y granados y todo lo que una hacendadosa dueña de casa de antiguo cuño deseaba tener junto a su casa. Al pie de estas ruinas aun se mantenía el clásico parrón que sombreaba el corredor interior mirando al oriente para recibir la primera luz de la aurora.

De construcción antigua es también la casa que está al costado norte de la casa parroquial, donde en 1927 estuvo el correo y en 1944 la secretaría del Frente Popular atendida por don Isaías Cisternas. Tiene corredor a la calle, pilares tallados y ventanas de madera, puertas de ciprés sostenidas por goznes; en su huerto hay higueras frondosas, perales, limoneros, olivos que por el grosor de su tronco demuestran ser centenarios.

No menos interesante fué la casa de la esquina noroeste de la Plaza de propiedad de las señoritas Valdés Fuentes; estaba en ruinas en 1939, pero aun podía apreciarse su antigüedad en su techumbre de colihues, en sus puertas bajas y estrechas, en sus

muros macizos y firmes y en sus ventanas muy laboradas con artísticos y raros dibujos.

Oficina del Registro Civil.—Fué creada por ley de 1.º de enero de 1885. Su primer oficial fué Pedro Nolasco Vergara, quien sirvió este cargo hasta 1902. Le sucedió un señor Letelier hasta 1920, fecha en que lo sustituyó don Crisólogo Espejo hasta 1946. Las primeras partidas corresponden al matrimonio de José Dionisio Pérez con Clementina Bravo, efec-



Huerta del Maule.—Casa del norte de la Plaza

tuado el 24 de enero de 1885; al nacimiento de Hermosinda Bravo Carrillo, nacida el 24 de diciembre de 1884; y a la defunción de Francisco Orellana, nacido en la Huerta en 1825 y fallecido el 7 de enero del mismo año 85.

Comuna y Municipalidad.— La Comuna fue creada el 22 de diciembre de 1891 y fué suprimida

el 31 de diciembre de 1927. En el rol de 1902 los fundos de mayor avalúo eran Caliboro, Cajones, Villavicencio, Vaquería, San Baldomero, El Guindo, Higuera, Las Minas, San Cayetano, Las Cañas, Palquiál, Tabón Tinaja, San Agustín, Botacura y Santa Javiera. En 1927 se habían agregado a estos, por fusión o cambio de nombre, los fundos de Santa Rita, Lo Bustamante, El Sauce, San Miguel, El Mirador, Palgua, Gallinazo y San Serafín.

La administración comunal con la cual terminó la comuna estuvo formada por tres alcaldes: Migue, Bustamante, Isaías Bravo y José García, y por dos regidores: Eliodoro Salgado y Francisco Lara. El cargo de secretario y tesorero lo desempeñó durante más de veinte años don Avelino González.

Recuerdan los vecinos que uno de los mejores alcaldes fué Pedro Tomás Vergara, quien hizo la instalación del servicio de agua potable, que permite recibir este líquido elemento mediante un pago de 30 pesos anuales. Instalado en una época en que la cañería era muy barata, se extendió la red a todas las casas, pero en ninguna se colocaron llaves, de modo que cuando se da el agua en el estanque ubicado en el Rincón de la Patagua, hay que hacerla correr por el huerto una vez que se han llenado los recipientes.

El primitivo alumbrado se hizo a parafina y data de aquella época; hoy sólo quedan restos de los faroles que se colocaron en las esquinas de las calles o en las partes de mayor importancia. Hasta 1944 quedaban sólo tres; uno en la plaza, otro en la casa de don Crisólogo Espejo, que es esquina y un tercero en la casa de las hermanas Valdés, ubicada en la mitad de la cuadra, de la plaza al poniente.

Escuelas primarias.—Dos escuelas públicas han funcionado desde fines del siglo pasado: la 7 de hombres y la 13 de mujeres. De la primera fué director entre los años 1911 a 1920 don Crisólogo Espejo, a quien sucedió don Juan M. Pérez y a éste Juan Mardones. De la segunda era directora en 1927 doña Antolina Torres y en 1939 doña Berta Ibarra Oliva.

La acción educativa de estos establecimientos ha influido notablemente en el adelanto cultural de la aldea, mayormente cuando han estado dirigidos por profesores como el señor Espejo y la señora Ibarra que lo han dado todo por sus alumnos.

Efecto de los terremotos.— Los terremotos del 1.º de diciembre de 1928 y 24 de enero de 1939 produjeron grandes daños a la población. Si no hubiese sido porque las casas eran de murallas de poca altura, muchas personas habrían perecido al derribarse. Entre los más afectados con el sismo del año 28 figuraron Tiburcio Cofré, Sofía Ruíz, Alberto González, Clotilde Rodríguez v. de González, Pascuala R. de Peñailillo y Remedios Arellano, todas de muy pocos recuerdos. El terremoto del 39 terminó por destruir las casas que habían quedado agrietadas o desplomadas once años antes y que hasta este año no habían sido reparadas.

En nuestra visita del 13 de marzo de 1944 grabamos en nuestra mente una triste impresión. Al descender a la aldea por el camino del oriente se nos presentaron las ruinas de tres casas que habían sido grandes mansiones; como había caído la techumbre, se sacaron sus puertas y ventanas y sólo quedaron las murallas como mudos testigos de antiguo esplendor.

En el resto del pueblo había un sinnúmero de casas partidas, otras en el suelo y las más desplo-

madadas. La iglesia sin reconstruirse y el agua potable sometida a turno porque las cañerías colocadas por el ex-Alcalde Vergara ya estaban destruídas.

Vías de comunicación.— Huerta del Maule se comunica con los diversos pueblos de la provincia por cuatro caminos que parten de sus cuatro puntos cardinales; pero los cuatro no han sido bien trazados ni bien mantenidos. El del noroeste que llega a la Cancha de las Gaete es transitable por vehículos motorizados en una extensión de 8 kms. y en seguida se continúa con una simple huella de arrieros. El del Arbozillo pasa por la cima de este cerro y cae al



Huerta del Maule.—Casas del sur de la Plaza

valle de Botacura sin ofrecer ninguna facilidad, pues, es uno de los que mantiene en peores condiciones. La antigua senda que atraviesa el Gupo sólo sirve para los que viajan a caballo y, por fin, la que gira al sur y da vuelta a la Puntilla, constituye la única vía más expedita, aunque no la más corta.

En razón de estas vías tan malas y que en invierno se hacen infranqueables, Huerta del Maule se

encuentra a dos horas en auto de San Javier, a siete horas a caballo y a treinta y seis en carreta. En 1939 un automóvil de alquiler pedía \$ 60 de San Javier a la cuerta de Tabón Tinaja, lugar que se encuentra a 13 kmts. al norte. En este mismo año el vino se transportaba en carreta a razón de \$ 2.50 la arroba; generalmente una carreta conducía tres pipas de 10 a 12 arrobas, o sea, 30 a 36 arrobas en cada carreta. Estos vehículos demoraban tres días en ir y volver a San Javier.

Contornos.—Desde el Alto de las Cruces a la Huerta hay un trayecto precioso en que abunda el agua y la montaña y cuando se ha bajado al plan desde el Rincón de la Patagua al poniente, el sendero tiene un trecho de unas 12 a 15 cuadras tan parejo, tan plano y tan firme que por él podría correr a gran velocidad cualquier automóvil. En cambio, la parte del oeste es descampada, estéril y de escasa vegetación natural.

Por su lado norte el pueblo está protegido por un macizo llamado El Arbolillo desde el cual el viajero que viene San Javier tiene ante sus ojos una hermosa perspectiva y un magnífico panorama.

«Qué bien se observa desde allí la alta cumbre del Gupo, el coloso, el sultán, el vigía, el más alto promontorio de aquellos rincones, el rey supremo de la Cordillera de la Costa. Nada es más hermoso, nada es más admirable que el Gupo contemplado desde los cerros del Arbolillo, como nada es más precioso que el valle que se extiende hacia el poniente y en cuyos extremos sur y oeste corre puro y cristalino el tranquilo Purapel» (1).

Don Crisólogo Espejo.—Don Crisólogo Espejo, oficial civil y ex-Director de la escuela N.º 7, es sin disputa la figura más

(1) Andrés Villaboro.— *El Loncomilla*, de San Javier, 1.º de diciembre de 1927.

interesante de la Huerta del Maule. Ningún ciudadano ha tenido la caballerosidad y ese exquisito don de gente que le han hecho sobre salir durante los muchos años que lleva en esta antigua aldea. Afable, bondadoso, culto, llano, generoso, leal, es el personaje más querido y más respetado del pueblo, como lo es también el más abnegado y el más servicial. Será muy difícil que Huerta tenga en el futuro otro servidor de las condiciones de don Crisólogo. Ojalá que alguno de sus hijos pueda reemplazarle en el desempeño de las delicadas funciones que ha ejercido con tanto acierto y con tanto desprendimiento.

25.—VILLABORO

Al sur de la Huerta del Maule y sobre la falda occidental de los cerros de Gupo se encuentra el fundo de Villaboro, en una región de secano y de escasa vegetación, en la cual hay muchas propiedades abiertas y otras incultas, en medio de pequeñas viñas y extensos espinales, llanuras y rastrojos de trigo. Esta faja de suelo abarca unos 6 kmts. y va desde la Huerta a la Puntilla.

El nombre Villaboro significa *escasez de huevos*, muy apropiado al lugar porque si no existen casas, tampoco hay aves.

Al revés de las casas de Cueva del León que reciben los primeros rayos del sol, las de Villaboro, el Majuelo y la Huerta del Maule permiten a sus habitantes contemplar las hermosas puestas del sol del verano y la lenta caída del crepúsculo durante el invierno.

Mariano Latorre describe en Zurzulita muchos de los aspectos maravillosos de este lugar de encantos y bellezas, de leyendas sublimes y tradiciones imperecederas.

María, Inés y Ana Espejo.—En los dos o tres viajes que hicimos a la Huerta del Maule, recibimos siempre muy cariñosas manifestaciones de aprecio de los hijos de don Crisólogo Espejo, especialmente de María, Inés y Anita, a quienes debemos muchas indicaciones sobre este lugar y sus alrededores. Nacie-

ron en esta vieja aldea y en su infancia recorrieron sus lomas y valles vecinos, correspondiéndoles la inefable dicha de llegar, en más de una ocasión, hasta Villaboro, Alto de las Cruces, el Rincón de la Patagua y La Puntilla.

26.—EL ALTO DE LAS CRUCES

El Alto de las Cruces queda al poniente de la Aldea, hacia el noroeste del Gupo y al nororiente de la Huerta del Maule. No está en la misma cadena de cerros del Gupo sino en la parte más prominente de una de menor elevación que viene del sur y que se adelanta un poco al poniente cerrando a la Aldea por este mismo lado.

En la parte más encumbrada de este cerro, junto al sendero que conduce a la Huerta, protegido por un gran espino centenario, a la mano derecha existe un montón de piedras de unos tres metros de alto por unos cinco de largo y tres de ancho, que la devoción o la piedad de los hombres ha formado para atestiguar el paso de los infinitos difuntos que por allí pasaron del oriente hacia el occidente; de las fértiles campinas de Melozal o la Cueva del León hacia las áridas tierras de la Huerta del Maule. Fué una tradición que alguien creó hace doscientos años y que instintivamente, sin saber por qué, se ha seguido hasta hoy. Ya en 1860, cuando don Andrés Chacón y sus hijos José de la Cruz, Basilio y Eleuterio fueron desde Caliboro a enterrar a algún pariente, se seguía esta tradición, y, ellos también dejaron, como muestra de veneración y respeto al amigo o pariente fallecido, una piedra recogida en la falda oriental del cerro.

Ningún viajero que pasa por aquí deja de quitarse el sombrero y guardar un minuto de silencio ante aquel cúmulo de piedras que representan a los muertos que durante tantos años debieron ser tras-

ladados en guando desde las márgenes del Loncomilla hacia el silencioso cementerio de la Huerta, donde para muchos ya no hay «ni llanto ni cruz».

Pocos metros al occidente, no bien se descien- de de la cumbre, surge una quebrada poblada de abundante flora. Allí se elevan orgullosos el peumo y las pataguas, los boldos y los litres, muchos de ellos aun no explotados desde que allí brotaron y que presentan un espléndido follaje gracias al arroyo de aguas cristalinas que se forma hacia el sur del Alto de la Cruz y surte a la Huerta de tan precioso líquido.

Don Cornelio Morales.—Constituye el tronco más antiguo de los Morales de las vecindades de la Huerta del Maule. Posiblemente él fué el que a fines del siglo 18 estableció la tradición de dejar una piedra por cada muerto que se hacía descansar en el Alto de las Cruces. Unido en matrimonio antes de 1800 a doña Rosalía Cerda, tuvo ocho hijos, de los cuales José Miguel casó con María Rosa Tapia, quienes, a su vez, fueron padres de diez hijos que dejaron una larga sucesión. Entre éstos figuran tres mujeres: Carmen, casada con Juan Espinosa; Juana con Juan Pablo Rojas Poveda y Catalina con Nicolás del Campo Olivares. Los dueños legítimos del Niño-Dios de la Cueva del León fueron los esposos Rojas Morales.

27.—LA ALDEA

La Aldea no es precisamente un caserío ordenado como pudiera creerse sino un estrecho valle ubicado al norte del Gupo en el cual existen unas diez antiguas casas de largos corredores y de techos de tejas, cuyos propietarios cultivan en sus campos vecinos sus viñedos y preparan carbón de sus montañas.

Al partir de Carrizal hay que tomar el camino que va al Alto de las Cruces y que termina en la Huerta del Maule. No es éste un sendero perfecto sino una huella de arrieros por donde sólo se pue-

de andar a pie o a caballo, y por necesidad las carretas chanchas que bajan carbón, maderas o leña. En senda tan abandonada de pronto aparece un oasis como el Rincón de los Canelos donde hay agua y sombra a discreción que proyectan los magníficos ejemplares de peumos, litres, boldos y quillayes que elevan al cielo su follaje con la misma exuberancia con que lo hacen en los valles andinos.

Subiendo y subiendo una cuesta cada vez más empinada en dirección al noroeste y dejando el Gupto un poco hacia el sur, se llega a un alto promontorio desde el cual se ven al fondo las pocas casas de la Aldea protegidas por cerros en sus cuatro costados.

Descendiendo la cima anterior, el sendero atraviesa un arroyuelo de aguas puras que forma en sus orillas una vegetación maravillosa, compuesta de árboles de todas las especies entre las cuales no falta el alamo piramidal denotando la fertilidad y profundidad de la tierra. En los lomajes hay cultivos de trigo y en los corredores de las casas tinajas de barro o vasijas de madera que reciben el caldo de los viñedos tan cargados de racimos que al observarlos en otoño, en víspera de la vendimia, dan la idea de ser aquel un pedazo del Paraíso. Eso sí que por el mal sendero y estar aquel lugar encerrado entre cumbres enhiestas, la salida de estos productos es difícil y hay años en que el vino se envejece en los fudres o hay que echarlo a la tierra para recibir la nueva cosecha.

Don José Cruz Chacón Torres.—Nació en Caliboro en 1835. Es hijo de don Andrés Chacón Cancino y de la señora María Eulogia Torres. Radicado muchos años en la orilla izquierda del Loncomilla, tuvo el gusto de conocer en su juventud los diversos lugares vecinos a Cueva del León y, posiblemente, el valle de la Aldea cuando todos sus contornos estaban cubiertos de bosques y aún no se levantaba ninguna casa. Fué más tarde un

activo agricultor de Palmilla y desde allí retornó con sus hijos en muchas ocasiones a los sitios que había tenido la suerte de conocer en su juventud. Falleció en 1905 en Santa Amelia, donde aun se conserva parte de la casa en que vivió con sus hijos.

28.—TABON TINAJA

El hermoso valle, la cuesta y el estero del extremo oeste del departamento de Loncomilla, en los límites con el departamento de Constitución, reciben el nombre de Tabón Tinaja, (*Tinaja quebrada*). Dentro del valle hay, además, un fundo cercano a San Cayetano que ya en 1900 pertenecía a don Ramón Villalobos, avaluado entonces en \$ 60.000.

De Villavicencio al poniente se empezó a mejorar el camino a fines de 1938 y en los primeros meses del 39 ya estaba hecho un nuevo corte trazado en Tabón Tinaja por la falda del Portezuelo, lo que evitó poco después seguir el antiguo sendero que iba en línea recta hacia la cumbre.

Para ir a Huerta del Maule, Nirivilo, Empedrado y Constitución es indispensable pasar por este lugar.

Los campos que siguen al poniente de la cuesta tienen bastante fertilidad y se prestan muy bien para trigo y crianza de ovejunos. Algunos de sus lomajes también son muy buenos para el cultivo de la vid, especialmente uva del país.

Desde aquí hay 25 kms. a la Loma de las Tortillas y 13 a la Huerta del Maule. Para llegar a este último lugar hay que seguir el camino que gira al sur tan pronto se desciende la cuesta; el camino que continúa al oeste llega a Nirivilo y pasa por la Cancha de Las Gaetes, que también conduce a la Huerta, eso sí que por un trecho muy abandonado llamado La Sepultura.

A pocos kms. al sur se encuentra el fundo de Botacura en un silencioso rincón de hermosos con-

tornos y perdido entre suaves lomajes de la cordillera de la costa. En 1902 pertenecía a don Dionisio Morán y en 1927 a don Miguel Bustamante y su avalúo en este último año era de \$ 531.000.

Don Roberto Aspée.—Repórter gráfico de Zig-Zag, donde ha trabajado intensamente desde 1905. En razón de su estrecha amistad con Juan Espinosa y Julio Chacón, cada vez que éstos han viajado a través de su provincia les ha acompañado para fotografiar aquellos lugares o casas de mayor valor histórico. El álbum obsequiado en 1927 a don Carlos Ibáñez fué preparado por él con las vistas obtenidas en la gira hecha en abril de aquel año; algunas de ellas se publican en este libro. Muy llamativa fué la de la Cuesta de Tabón Tinaja y que, por no tenerla a mano, no la hemos podido publicar.

29.—VAQUERIA

La 7.^a subdelegación del departamento de Loncomilla lleva el nombre de Vaquería por el gran fundo de este mismo nombre, de propiedad de don Alfredo Noguera, avaluado en 1902 en \$ 103.000 y en 1926 en \$ 498.000, y formado por 400 cuadras de suelos de secano, 100 planas de cerros y lomajes.

Las casas principales que dan al camino de San Javier a Constitución y que es el mismo que conduce a la cuesta de Tabón Tinaja, se encuentran a unos 12 kms. del río Loncomilla y ocupan terrenos planos y semi quebrados muy apropiados para viña, trigo y lentejas. Es posible que en el pasado se haya dedicado este fundo a la crianza de animales y de ahí la razón de su nombre.

Don Abel Arellano R.—Existe en Vaquería un lugarejo muy bonito llamado Alquihue, compuesto de un reducido número de pequeñas viviendas, que puede enorgullecerse con razón porque meció la cuna de don Abel Arellano, un sacerdote católico de grandes méritos y de vasta ilustración. Dominó el latín como su propio idioma y escribió versos que se leen con interés y que se publicaron en un libro titulado *Ecos de Gloria*.

Nació el 7 de noviembre de 1877. Es hijo de don José María Arellano y de la señora Margarita Rocher. Fué párroco de Yervas Buenas desde 1903 a 1905 y allí nadie apreció sus méritos ni su talento, reconocidos años después al ser designado profesor de Literatura del Seminario de Santiago.

30.—VILLAVICENCIO

Entre Vaquería y la cuesta de Tabón Tinaja se extiende el fundo de Villavicencio de 1.000 hectáreas de superficie que conlindan por el Este con San Francisco, de 1.500 hectáreas. Dista unos 24 kms. de San Javier. Sus casas situadas a la orilla del camino están rodeadas de numerosas posesiones de inquilinos y empleados; hasta ellas se llega por una gran avenida de plátanos orientales. En sus potreros se siembra trigo, hay animales y muchas hectáreas de viña que rinden miles de arrobas de vino. Es, sin duda alguna, la propiedad rural más importante y mejor del extremo noroeste de la Provincia de Linares.

Perteneció en el pasado a don Daniel Armanet, actualmente es de su hijo Daniel. En 1902 estaba avaluada en \$ 105.000 y en 1926 en \$ 661.000 y ocupaba el segundo lugar entre las propiedades de mayor valor de la ex-Comuna de la Huerta del Maule.

Don Adolfo Armanet.—Nació en San Javier. Entre los muchos cargos que desempeñó en su larga carrera de abogado y educacionista, el de Rector del Liceo de Talca le absorbió las principales actividades de su vida. En representación del Partido Nacional fué diputado por Santiago. Falleció el 3 de abril de 1912, poco después de dejar la Presidencia de la Cámara de Diputados que sirvió con brillo y talento.

INDICE ALFABETICO

Nombre	Pág.	Nombre	Pág.
A			
Apestado	9	Copihue	98
Abránquil	21	Catillo	109
Ancoa	80	Carrizal	127
Achibueno	84	Culmen	146
Ajial	105	Capilla de Palacios	151
Alto del Nabo	125	Chupallar	155
Alto de las Cruces	240	Colbún Adentro	180
B			
Bozáes	45	Candil	187
Bobadilla	56	Casablanca	189
Barros Negros	77	Catentoa	203
Batuco	79	Carrizal	213
Bullileo	106	Caliboro	215
Bodega	202	Cueva del León	217
Barranca del Tricao	220	D	
Buena Vista	224	Dañicalqui	60
C			
Coibungo	26	E	
Colbún	39	Esperanza	32
Caracoles	43	Estación V. Alegre	33
Cabrería	55	Esmeralda	35
Coibonal	59	El Paso	54
Cunaco	64	El Sauce	55
Certenejas	67	El Rayo	141
		El Loncomilla	199
		El Emboque	207

Nombre	G	Pág.	Nombre	Pág.
Guaraculén		72	Los Boldos	183
Guapi		81	Las Trincheras	185
Gupo		226	Las Hornillas	205
			La Puntilla	222
			La Aldea	241
	H			
Huimeo		204	LL	
Huerta del Maule		229	Llano Blanco	24
			Llancanao	121
	J		Llepu	124
Juntas Viejas		78		
Juan Amigo		132	M	
			Media Máquina	42
	L		Miraflores	86
La Posada		10	Mesamávida	100
La Brisa		39	Melado	156
La Flor		41	Maitenes	189
Lancha de Queri		50	Mañi	201
Las Pataguas		57	Maica	206
Lincura		66	Melozal	210
Loncomilla		75		
Loma de las Tortillas		76	N	
Longaví		90	Nevado de Longaví	136
Los Cristales		95		
La Cuarta		101	O	
La Quinta		103	Orilla del Maule	53
Loma de Vásquez		104		
Los Hualles		130	P	
La Gloria		134	Puente Alto	12
Las Lástimas		138	Pan Seguro	13
Loma de Putagán		153	Peñuelas	30
Los Rabones		154		
La Guardia		182		

Nombre	Pág.	Nombre	Pág.
Puente de Pando	51	Sta. Ana de Queri	52
Putagán	62	San Manuel	108
Paso de El Peumo	71	San Antonio	119
Peñasco	126	Soledad	151
Pajerrey	128	Santa Amelia	196
Panimávida	162		
Palmilla	190	Tres Esquinas	29
Palgua	222	Tres Esquinas	99
Pillay	223	Tabón Tinaja	243
	Q		
Quilipín	27	V	
Quinipeumo	37	Villa Alegre	68
Quinamávida	157	Villa Seca	117
		Vega Ancoa	139
	R	Vega de Salas	142
Retiro	96	Vera Gruesa	149
Rari	159	Villaboro	239
		Vaquería	244
	S	Villavicencio	245
San Agustín	34		
San Juan	38	Y	
Semillero	47	Yerbas Buenas	14

INDICE DE PERSONAS

A	Ch
Nombres	Nombres
Págs.	Págs.
Arancibia Blanca	Chacón Andrés
39	222
Arellano Abel	Chacón Benito
244	198
Armanet Adolfo	Chacón Ignacio
245	47
Aspée Roberto	Chacón José Cruz
244	
Astete Estanislao	D
225	
Astorquiza Octavio	Del Campo Abelardo
67	80
Astorquiza Eliodoro	Del Campo Carlos
42	132
Avendaño Sebastián	Del Campo B. Carlos
66	205
B	Del Campo B. Ezequiel
Baüerle Germán	153
99	Del Campo B. Fidel
Barros Marco	180
126	Del Campo Aquiles
Beals Aurelio	71
142	Del Campo O. Nicolás
Benavente Miguel A.	188
96	Del Campo R. Carlos
Bravo Benjamín	154
127	Del Campo V. Alfredo
Bravo Vicente	40
58	De la Cruz José M.
Bravo Javier	77
229	De la Vega Clementina
Bustamante Juan	78
220	Délano Guillermo
C	32
Castro José M.	Doble Mateo A.
189	207
Cerda Benito	Domínguez Roque
138	38
Cerda Mercedes	Donoso Francisco S.
135	45
Concha Luis A.	E
29	
Concha Malaquías	Escudero Alfonso
70	159
	Escudero Domitila
	183
	Escudero Juan de D.
	182

Nombres	Págs.	I	
-----	-----	Nombres	Págs.
Espejo Crisólogo	238	Ibáñez Maximiliano	84
Espejo María, Inés y Ana	239	Irarrázaval Arturo	118
Espinosa Armeliano	51	J	
Espinosa Anacleto	155	Jaque V. Efraín	202
Espinosa Gaspar	133	Jara Max	21
Espinosa Enero	195	Jordán Luis	101
Espinosa José Santos	55	L	
Espinosa Marcial	74	Lara Ramírez Luis	68
Espinosa Gonzalo	60	Leiva Concha Abel	53
F		Letelier S. Pedro	11
Ferrada de Ross Zenaida	38	M	
Fieghen Luis y Tomás	43	Merino de Barros Zoila	35
Firth Guillermo	151	Michaux Julio	56
G		Morales Alfredo	124
Gajardo Florencio	24	Morales Cornelio	241
Gajardo José Manuel	36	Morales Francisco	145
Gana Federico	10	Morales Tapia Pablo	217
García Gana Ernesto	77	Mosqueira Francisco	106
García Encina	201	Motta Ramón	117
Gertzen Federico	156	Muñoz B. Agustín	50
González Andrés	205	Muñoz E. Domitila	186
González Avelino	224	N	
González Simón	54	Navarrete Luis	27
Gutiérrez Guillermo	25	Navarrete Manuel	64
Guzmán Manuel	129	Noguera Alfredo	33
H		P	
Herrera Sandalio J.	209	Palacios Juan D.	81
		Parada B. Horacio	103
		Parada B. Julio	95

Nombres	Págs.	Nombres	Págs.
-----	-----	-----	-----
Pereira Iñiguez Luis	203	Toro Concha Leoncio	14
Pinto Prudencio	223	Troncoso Gúmaro	52
		Troncoso Nicanor	57
R		U	
Rebolledo Daniel	161	Urrutia Bonifacio	128
Retamal Dionisio	108	Urrutia José María	105
Reveco Felipe	54	Urrutia de S. Martina	149
Reveco Santiago	154	Urrutia Salvador	104
Reyes David	190	V	
Rodríguez Juan B.	184	Valdés C. Francisco	100
Rodríguez Luis M.	75	Vásquez P. Santiago	213
Rodríguez Serapio	13	Verde Ramo Afelio	121
Rosselot Alejandro	98	Villalobos Juan L.	151
S		W	
Salgado Juan B.	123	Wiff del Campo Santiago	34
Segura Benjamín	85	Z	
Selander Axel	90	Zapata Lillo Francisco	30
Sepúlveda Juan M.	215	Zenteno Samuel	109
Sepúlveda y P. Manuel	62	Zúñiga de G. Estagrófila	141
Silva Graciano	221		
T			
Tapia Honorio	204		
Tento Guido (Pbro.)	139		

ERRATAS MAS NOTABLES

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
14	34	el cual	al cual
35	22	o quesésias	a queserías
35	34	existía	existe
36	11	Doroteo Muñoz	Doroteo Ibáñez
33	22	192	1926
111	26	potio	patio
119	26	Dionisio	Carlos
128	35	Esta	Este
162	34	Gaspae	Gaspar
172	1	popupar	popular
194	15	desabrigo	desabrigado
199	10	Macia	Maica
199	29	a los	de los
219	22	pertenece a	es
227	16	maleza	meloza
229	1	3 de marzo	2 de marzo

OBRAS PROXIMAS A PUBLICARSE

Leyendas del Gupo.—Por Andrés Villaboro.
De otra edad.—Por Eufrosina N. de Chacón.
Don Benito.—Por Eufrosina N. de Chacón.

OBRAS PUBLICADAS

Las Calles de Linares.—Por Nieves de Ancoa \$ 150
Al Pie del Nevado.—Por Andrés Villaboro \$ 10
La Ciudad Encantada.—Por Januario Espinosa \$ 25

En Venta: SOLAR LINARENSE

LINARES

—:—

CASILLA 76

Impreso en Chile

Imprenta LINARES :-: Santiago de Chile

0065